

**GALERIA
DE HOMBRES DE ARMAS
DE CHILE**

TOMO II

Gd. MANUEL BULNES PRIETO

1799 - 1866

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO

GALERIA DE HOMBRES DE ARMAS DE CHILE

Tomo II

**Período de la influencia francesa
1826 - 1885**

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO

Arte y Diagramación: Jorge Mora Guíñez
Impresores: Barcelona, Empresa Industrial Gráfica

GALERIA DE HOMBRES DE ARMAS DE CHILE

COMANDO EN JEFE DEL EJERCITO

**Elaborado por disposición de S.E. el Presidente de la
República y Comandante en Jefe del Ejército, Capitán
General don Augusto Pinochet Ugarte**

PLANIFICACION DE LA OBRA

**Mayor General Manuel Barros Recabarren
Jefe del Estado Mayor General del Ejército
y Presidente de la Academia de Historia Militar**

COORDINADOR GENERAL

**Coronel (E.M.) Mario Scheihing Navarro
Jefe del Departamento de Relaciones Internas
del Ejército**

PARTICIPARON EN ESTE TOMO

Coronel (E.M.) Manuel Reyno Gutiérrez
Profesor de Academia, Miembro
de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía
y de la Academia de Historia Militar

Tte. Coronel Edmundo González Salinas
Jefe de la Sección Historia del EMGE. y Miembro
de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía
y de la Academia de Historia Militar

Ximena Rojas Valdés
Profesora de Historia de la Pontificia Universidad
Católica de Chile

COLECCION BIBLIOTECA MILITAR

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions and activities related to the business.

2. It then outlines the various methods and techniques used to collect and analyze data, including surveys, interviews, and focus groups.

3. The document also describes the process of identifying and measuring key performance indicators (KPIs) and how they are used to track progress and identify areas for improvement.

4. Finally, it discusses the importance of regular communication and reporting to stakeholders, and how this helps to ensure that the organization is on track to meet its goals.

I N D I C E

III. PERIODO DE LA INFLUENCIA FRANCESA. 1826-1885.

1.-	Sargento 2º Juan de Dios Aldea Fonseca	7
2.-	General de Brigada José Miguel Alzérreca Saldes	11
3.-	General de División Santiago Amengual Balbontín	16
4.-	General de División José Domingo Amunátegui Borgoño	20
5.-	Coronel José Luis Araneda Carrasco	23
6.-	General de División Justo Arteaga Cuevas	26
7.-	General de División Manuel Baquedano González	32
8.-	General de Brigada Fernando Baquedano Rodríguez	41
9.-	Subteniente Telesforo Barahona Romero	46
10.-	Coronel Mauricio Barbosa Puga	49
11.-	General de División Orozimbo Barbosa Puga	52
12.-	General de Brigada Francisco Barceló Bravo	58
13.-	Teniente Alberto Blest Gana	61
14.-	General de Brigada Manuel Bulnes Pinto	64
15.-	General de Brigada Wenceslao Bulnes Pinto	68
16.-	General de División Manuel Bulnes Prieto	71
17.-	Teniente Coronel Bonifacio Burgos	78
18.-	Coronel Hermógenes Canus Guzmán	82
19.-	General de División Estanislao del Canto Arteaga	86
20.-	Capitán Ignacio Carrera Pinto	92
21.-	Teniente Coronel Pedro Cartes	99
22.-	Capitán Juan Lorenzo Colipi	102
23.-	General de División José María de la Cruz Prieto	108
24.-	Coronel Baldomero Dublé Almeyda	113
25.-	General de Brigada Diego Dublé Almeyda	116
26.-	General de División Erasmo Escala Arriagada	122
27.-	Teniente Coronel Exequiel Fuentes Villarroel	127
28.-	General de Brigada Francisco Gana Castro	131
29.-	General de Brigada Alejandro Gorostiaga Orrego	135
30.-	General de Brigada Pedro Lagos Marchant	139

31.—	Coronel Ambrosio Letelier Salamanca	147
32.—	Almirante Patricio Lynch Solo de Zaldívar	151
33.—	Capellán Ruperto Marchant Pereira	158
34.—	Subteniente Luis Cruz Martínez	161
35.—	Coronel Juan Martínez Bustos	170
36.—	General de División Arístides Martínez Cuadros	176
37.—	General de Brigada Marcos Maturana del Campo	180
38.—	General de División Marcos 2º Maturana Molina	184
39.—	Subteniente Julio Montt Salamanca	188
40.—	Sargento 2º Cantinera Irene Morales	193
41.—	General de División Sofanor Parra Hermosilla	198
42.—	Sargento 2º Cantinera Candelaria Pérez	203
43.—	Subteniente Arturo Pérez Canto	207
44.—	General de Brigada Marcial Pinto Agüero	214
45.—	General de División José Manuel Pinto Arias	218
46.—	Teniente Coronel de Guardias Nacionales Diego Portales Palazuelos	220
47.—	Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Molina	229
48.—	Capitán Daniel Rebolledo Sepúlveda	234
49.—	Coronel Eulogio Robles Pinochet	239
50.—	General de División Cornelio Saavedra Rodríguez	243
51.—	General de División José de la Cruz Salvo Poblete	249
52.—	Teniente Coronel Juan José San Martín	252
53.—	Teniente Coronel Ricardo Santa Cruz Vargas	257
54.—	Coronel José María Silva Chávez	262
55.—	General de División Emilio Sotomayor Baeza	265
56.—	Ministro de Guerra en Campaña Rafael Sotomayor Baeza	271
57.—	Coronel Domingo de Toro Herrera	275
58.—	Capitán Rafael Segundo Torreblanca Doralea	278
59.—	Alférez Pedro Hernán Trizano Avezzano	288
60.—	Coronel Pedro Alcántara Urriola Balbontín	292
61.—	Coronel Martiniano Urriola Guzmán	296
62.—	General de División Basilio Urrutia Vásquez	299
63.—	General de Brigada Gregorio Urrutia Venegas	302
64.—	General de División José Velásquez Bórquez	307
65.—	Coronel de Guardias Nacionales José Francisco Vergara Echevers.	314
66.—	General de División Juan Vidaurre-Leal Morla	319
67.—	General de Brigada José Antonio Villagrán Correas	323
68.—	Teniente Coronel Bartolomé Vivar	329
69.—	Teniente Coronel Tomás 2º Yávar Ruiz de Cabrera	333

I.— SARGENTO 2º JUAN DE DIOS ALDEA FONSECA

Nació en 1853. Perteneció a una modesta familia de Chillán, que él supo engrandecer con su heroísmo, hasta convertir su apellido en uno de los ilustres nombres de la historia. Su padre fue maestro de primeras letras en una escuela de su ciudad natal, llamado José Manuel Aldea y su madre doña Ursula Fonseca.

Instruido por su propio padre, en la escuela donde él ejercía la docencia, adquirió los conocimientos necesarios para desempeñarse en la vida, pero tan pronto como pudo, sentó plaza de soldado en el Ejército y poco antes de 1879, fue trasladado desde Chillán a Valparaíso, para continuar sus servicios en el Regimiento de Artillería de Marina.

Por decreto de 5 de noviembre de 1857 se había creado la Brigada de Infantería de Marina, dependiente de la Inspección General del Ejército; de esta unidad salió más tarde la Artillería de Marina, que usaba el uniforme del Ejército y estaba sometida a la disciplina y mando naval cuando se encontraba embarcada. Aldea pasó a servir en esta arma y alcanzó el grado de Sargento 2º al declararse la Guerra de 1879 contra Perú y Bolivia. Con este grado se embarcó en la corbeta Esmeralda, cuando tenía 27 años de edad. En Valparaíso había contraído matrimonio con una joven porteña, doña Remigia Segovia y tuvieron un hijo, al que pusieron el nombre de Julio.

Aldea era un hombre de compleción regular, moreno, mediana estatura, mirada inteligente, disciplinario y con muy buenas dotes de mando con su personal, lo cual lo hacía ser apreciado por ellos y estimado por sus superiores.

Cumpliendo sus deberes en la guarnición de artillería, que mandaba el Teniente Hurtado, llegó el 17 de mayo de 1879, fecha en la que la Escuadra, al mando del Almirante Williams Rebolledo, partió desde Iquique al Callao en busca de la Escuadra peruana. En Iquique quedaron encargados del bloqueo del puerto, dos viejas naves, la Esmeralda y la Covadonga, ambas bajo el mando del Capitán de Fragata Arturo Prat Chacón; segundo era el Capitán Carlos Condell de la Haza.

El bloqueo se cumplía sin novedad, cuando en las primeras horas del día 21 de mayo, el vigía de la Covadonga anunció: "¡Humos al norte. . .!"; pronto, medio envueltos en la bruma matinal, comenzaron a acercarse a Iquique, los dos blindados peruanos, el Huáscar y la Independencia. Desde el primer momento todos los chilenos comprendieron la gravedad de su situación.

Sus barcos de madera no podrían resistir a esas dos naves de hierro, cuyo armamento era enormemente superior. La rendición parecía ser la única solución, pero eso no pasó por las mentes de esos hombres que, atrapados por su suerte, veían adelantarse al enemigo dispuesto a pulverizarlos con sus cañones.

Ese día, Aldea se encontraba de guardia de bandera, cerca del puesto de mando del Comandante de la *Esmeralda*. Cuando la diferencia de fuego que tendría el combate fue obvia, uno de sus hombres dijo: —“Nos han dejado solos en este puerto y debemos morir como buenos chilenos”.

El combate se trabó con furia frente al monitor Huáscar que atacaba a la *Esmeralda*; cuando, ante la porfiada resistencia de los chilenos, el Comandante Grau decidió embestirla con el espolón, Prat, que se encontraba en la toldilla, saltó sobre el barco enemigo gritando a sus hombres: —“¡Al abordaje muchachos!” Aldea escuchó la orden de su Comandante y seguido por un marinero, acompañó al héroe en su salto. No alcanzaron a avanzar mucho sobre la cubierta enemiga; una granizada de balas los tendió y desangrándose, quedó de bruceos esperando que sus graves heridas le trajeran la muerte:

Por la tarde, fueron bajados a tierra los heridos y los muertos del monitor. Entre ellos estaban el Capitán Prat y el Teniente Serrano, muertos y Aldea gravemente herido.

Al llegar a la Aduana, el boticario del puerto le preguntó si necesitaba algo: —“¡Hágame usted el favor de un poquito de agua!” respondió Aldea. Se le dio agua con cognac, bebiéndola casi de un sorbo. Cuando algunos curiosos preguntaron quiénes eran los muertos, Aldea se incorporó como pudo y, lleno de orgullo, les contestó: “Son mi Comandante Prat y mi Teniente Serrano, ellos ya se fueron y yo les seguiré pronto”.

Conducido al hospital de Iquique, Aldea sufrió la amputación de su brazo izquierdo herido y se le curaron las heridas que tenía en el cuello y en su pierna derecha. Esta debía ser amputada pero el médico se dio cuenta que, con el estado de debilidad que tenía, no resistiría la operación. El bravo Sargento sobrevivió tres días, falleciendo el 24 de mayo. Su cadáver fue sepultado en la fosa común del cementerio de la ciudad y allí permaneció durante dos años.

Cuando Iquique se rindió a las fuerzas chilenas y se reconocieron las tumbas de Prat y Serrano, se notó la ausencia de la tercera que debía pertenecer a Aldea. De inmediato se iniciaron las investigaciones que permitieran su ubicación. Pero no se logró ningún resultado, hasta que en una comida en casa del ingeniero municipal de Iquique, don Carlos Navarrete, en la noche del 29 de mayo de 1881, los contertulios, entre los que se encontraban los señores Adolfo Gariazzo e Hilario Mayno, ambos italianos y el Teniente Pedro Mar-dones, la conversación recayó en el combate del 21 de mayo de 1879 y el Te-

niente Mardones contó lo infructuoso que había resultado la búsqueda de la sepultura de Aldea. Los dos italianos dijeron haber conocido a Aldea y se ofrecieron para identificar su cadáver, ya que ellos habían sido los que lo habían conducido al Hospital, en su calidad de miembros de la bomba italiana. Al mismo tiempo manifestaron que tenían un amigo español, don Feliciano Arego que conocía con toda seguridad el lugar donde había sido enterrado, ya que había estado presente en esa ceremonia. El dueño de casa, entusiasmado con las informaciones y secundado por el Teniente Mardones, comunicó sobre el asunto a las autoridades.

Inmediatamente don Antonio Alfonso, Jefe Político de Tarapacá, designó una comisión desenterradora constituida por el señor Gariazzo como presidente; Máximo Urizar secretario; Carlos Navarrete, Hilario Mayno, Pedro Mardones y Feliciano Arego, como miembros. Todos se dieron a la tarea con el mayor entusiasmo y con el concurso de 20 soldados del Batallón Linares, se comenzaron las excavaciones a las 6 de la mañana del 1º de junio. Dirigía la operación don Feliciano Arego y después de cuatro horas de trabajo y la remoción de 110 cadáveres, el Soldado Segundo Bueno gritó: —“¡Aquí está el Sargento Aldea!”.

Todos concurrieron al sitio donde estaba el Soldado Bueno y pudieron comprobar que efectivamente, boca abajo y vestido con una camisa blanca, estaba el cuerpo de Aldea. El cadáver estaba momificado, “tenía el brazo izquierdo amputado en el tercio superior, la pierna derecha fracturada y una pequeña herida en el lado derecho del cuello. Su estatura era regular y más bien flaco que gordo, el cabello negro y la frente ancha, el color de la cara bronceado, picada de viruela, con barba y espesas cejas. Pendía del cuello un escapulario del Carmen y una pequeña medalla, ambas especies como las que se obsequián, en Valparaíso, a los soldados que partieron a la guerra”.

Verificada la autenticidad del cadáver, se le colocó en una caja de zinc y esta se metió a su vez en una magnífica urna “con sus respectivas manecillas de plata y con una gran placa del mismo metal incrustada en la tapa que tenía grabadas estas tres letras J.D.A.”

Con todos los honores de ordenanza, rendidos por el Batallón Linares, los restos de Aldea fueron llevados a la Catedral de Iquique y colocados junto a los de Prat y Serrano, en espera de ser repatriados a Chile.

Desde el 21 de mayo de 1888, los restos de estos hombres, mártires del cumplimiento del deber, descansan en la hermosa cripta de los héroes del Combate Naval de Iquique, en la plaza Sotomayor de nuestro principal puerto, Valparaíso.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— ALDEA VALLEJOS, OCTAVIO. Datos sobre la vida de su ilustre antepasado el Sargento Juan de Dios Aldea Fonseca.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— EL MERCURIO. Santiago, 21 de mayo de 1967.
- 6.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XVI. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950.
- 7.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 8.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico. Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 9.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 10.— SATER, WILLIAM F. The heroic image in Chile. Arturo Prat, secular saint. Berkeley and Los Angeles, 1973.
- 11.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 12.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1885. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.

2.— GENERAL DE BRIGADA JOSE MIGUEL ALZERRECA SALDES

Nació en Santiago, el 7 de mayo de 1845. Era hijo de don Joaquín Alzérreca, agricultor y de doña Ramona Saldes.

Ingresó en el Ejército en noviembre de 1865, como Subteniente del Batallón 10^o de línea; en marzo de 1866 se encontraba en Valparaíso, en los días en que la escuadra española bombardeó el puerto. En agosto del mismo año fue nombrado alférez del Regimiento Cazadores a caballo y enviado a la frontera arsucana en 1868. Participó en las campañas de la Alta Frontera y se encontró en los Combates de Choquechoque, Traiguén, Cautín, río Quepe, Pidenco, Quino, etc.

Fue ascendido a Teniente en noviembre de 1868. En mayo de 1871 era ayudante mayor y en febrero de 1872, Capitán de la misma unidad, vale decir, Cazadores a caballo.

Durante la Guerra del Pacífico estuvo presente en la Toma de Pisagua y en los Combates de San Francisco, Los Angeles, Pajonales de Sama, Batalla de Tacna y Asalto y toma del Morro de Arica. En abril de 1880 ascendió a Sargento Mayor del Regimiento Carabineros de Yungay y en octubre de 1880, a Teniente Coronel graduado del mismo. Se distinguió por su valor en las Batallas de Chorrillos y Miraflores. En abril de 1881 marchó a los pueblos de San Gerónimo, Santa Eulalia y Callenhuaca, en la provincia de Lima, con la misión de dispersar a los montoneros que se habían establecido allí, lo que consiguió después de varios encuentros. El principal de ellos fue el de San Gerónimo, el 11 del mismo mes y año.

En junio de 1881 era Teniente Coronel efectivo y fue nombrado vocal del Tribunal Militar en Lima. Formó parte de la división que expedicionó al interior del Perú (provincias de Cerro de Pasco, Tarma, Jauja, Concepción, Huancayo), desde el 1^o de enero hasta el 28 de julio de 1882, bajo las órdenes del Vicealmirante Patricio Lynch, Coronel José Francisco Gana y Coronel graduado Estanislao del Canto. Se encontró en las siguientes acciones de guerra de la citada expedición: Haillabamba, Marcavalle, Tarma-Tambo y San Juan de la Cruz. En mayo de 1882 fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército de Ocupación del Centro y en junio del mismo, Presidente del Tribunal Militar de Huancayo.

Concluida la guerra, fue designado Edecán del Presidente de la República, con el grado de Coronel y más tarde Intendente de Santiago. "En todos estos puestos demostró sus relevantes dotes de militar y de funcionario" (1).

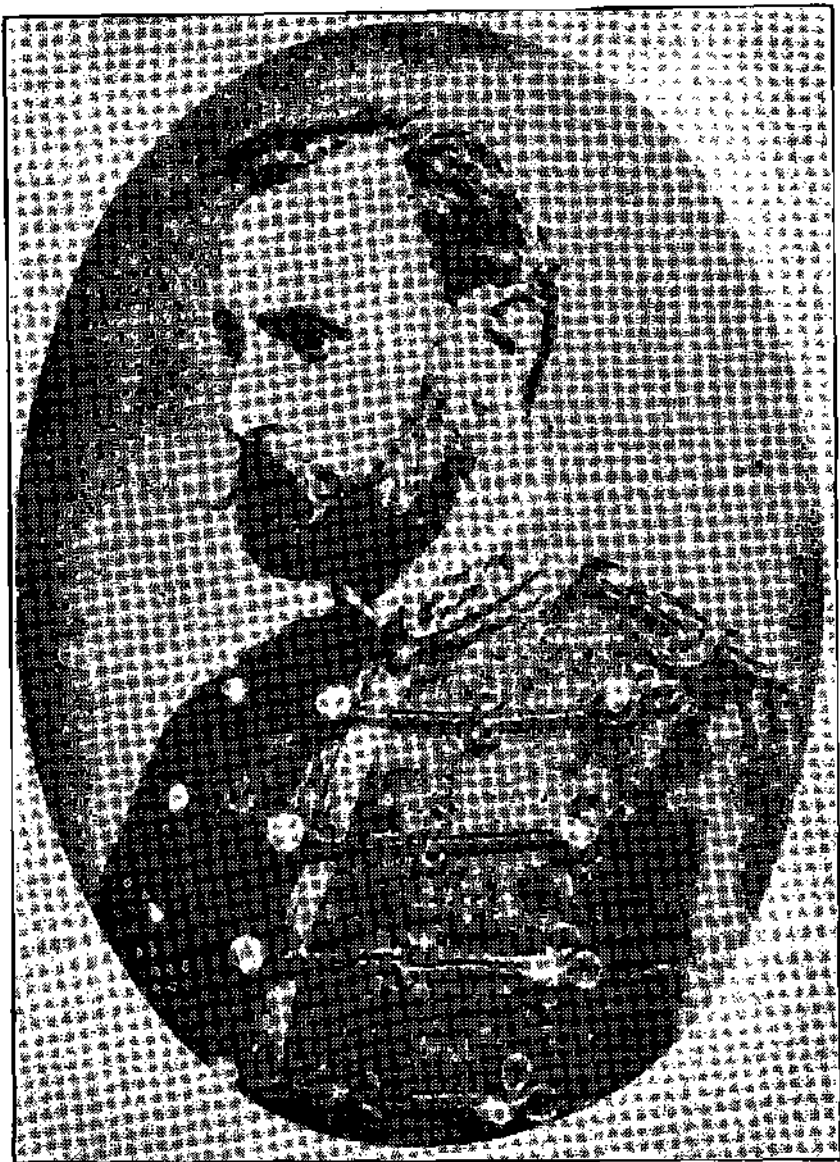
En 1891, como General de Brigada y Comandante de la División de Valparaíso, debió asumir —con el General Orozimbo Barbosa— la responsabilidad de la defensa de la zona, a raíz del desembarco de los congresistas en Quintero. Producido el encuentro en Concón, el 21 de agosto y derrotados los balmacedistas—, aquéllos optaron por caer sobre Valparaíso por el sur, desde el Alto de la Placilla (26 de agosto). Fueron de nuevo y definitivamente derrotadas las tropas presidenciales. Los Generales Alzérreca y Barbosa permanecieron en la línea de fuego hasta el último instante, hasta el momento mismo en que les fue imposible contener la huida de sus fuerzas. El General Alzérreca se retiró del campo de batalla perseguido por una fuerte patrulla de caballería enemiga. Muerto su caballo por uno de los muchos tiros que le fueron dirigidos y herido él mismo en un ojo, salió a tierra y, revólver en mano pero sin kapi, continuó a pie.

Grupos del Esmeralda y del Tarapacá, que se encontraban en los alrededores y que no habían tomado el camino por temor a los proyectiles que llovían sobre el fugitivo, corrieron entonces a cortar la retirada. Alzérreca entró a la casa del delegado del Alto del Puerto, don José Espínola. Fue descubierto a causa del reguero de sangre que dejó a su paso y fue ultimado a balazos y bayonetazos en el lugar de su escondite, el 28 de agosto de 1891.

Sus restos fueron objeto de dos sepultaciones antes de que se les rindiera los honores a que tenían derecho y antes de recibir la apoteosis que se les tributó, el 19 de septiembre de 1922, cuando fueron trasladados a Santiago, junto con los del General Orozimbo Barbosa, para ser depositados en el Mausoleo del Ejército, en el Cementerio General de Santiago.

La "Estrella de Valparaíso" de 9 de septiembre de ese año, al referirse al sacrificio de los Generales Orozimbo Barbosa y José Miguel Alzérreca, en Placilla, comentó: "Ni uno ni otro vacilaron. Para ellos el precepto constitucional era imperativo y no tenía sino una interpretación: los cuerpos armados no deliberan. Hubiera sido inútil tratar de disuadirlos o halagarlos o atemorizarlos. Devotos de la disciplina, insensibles a cuanto no fuera el cumplimiento frío y estoico de su deber, se consagraron en cuerpo y alma a la defensa del Gobierno establecido y ni por un instante dejaron de ver en Balmaceda al "Generalísimo del Ejército". Era la tradición militar del Chile antiguo, forjado por el martillo de Portales".

(1) Figueroa, Virgilio. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. Tomo I, pág. 444.



Gdb. José Miguel Alzérreca Saldas
1846 - 1891

Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos-oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891.
- 3.— BANAÑOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1880 / 1880-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 6.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 7.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973.
- 8.— CAMPOS MENCHACA, MARIANO JOSE. Nahuelbuta. Buenos Aires, editorial Francisco de Aguirre, 1972.
- 9.— CAVIEDES, ELOI T. Las últimas operaciones del Ejército Constitucional. Valparaíso, Imprenta del Universo, 1892.
- 10.— CUADRA, LUIS. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 11.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 12.— EL MERCURIO. Santiago, 30 de septiembre, 1º y 2 de octubre de 1922.
- 13.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico, entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1891). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 14.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV al XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 15.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897.
- 16.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 17.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago. EMGE. DRLE., 1984. Col. Biblioteca del Oficial, vol. LXIX, 3 tomos.
- 18.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia y Glorias de la Caballería Chilena. Santiago, Imprenta del IGM., 1953.
- 19.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1984.
- 20.— LOPEZ RUBIO, SERGIO E. "Sinopsis de la Revolución de 1891". En Revista de Infantería N° 7, págs. 67-90. Junio de 1968.
- 21.— MACHUCA, FRANCISCO. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 22.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.

- 23.- ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 24.- SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 25.- SANTA MARIA, IGNACIO. Guerra del Pacífico. 2 vols. Santiago, Editorial Universitaria, 1919-1920.
- 26.- TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 27.- VARGAS, MOISES. (Editor) Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
- 28.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881.
- 29.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 30.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.
- 31.- YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

3.— GENERAL DE DIVISION SANTIAGO AMENGUAL BALBONTIN

Nació en Quillota el 23 de marzo de 1815. Fueron sus padres D. Santiago Amengual y doña Rosario Balbontín.

En la parte correspondiente a las campañas y acciones de guerra, su hoja de servicios comienza por expresár: "El 6 de junio de 1837, siendo Capitán del batallón cívico de Quillota y oficial de la alcaldía de la Aduana de Valparaíso, concurrió a los altos del Barón enrolado con las fuerzas que al mando del Teniente General don Manuel Blanco Encalada, combatieron al Regimiento Maipú y demás fuerzas sublevadas en el cantón de Quillota, por cuya acción obtuvo el grado de Capitán de Ejército y el uso de una medalla de oro, con que el Supremo Gobierno agradeció a los jefes y oficiales que se encontraron en dicha jornada" (1).

El nombramiento de Capitán de Ejército fue hecho con fecha 14 de junio del citado año de 1837. Un mes más tarde era nombrado ayudante de campo del General en Jefe del Ejército Restaurador del Perú. Realizó las dos campañas a este país y se encontró en las siguientes acciones de guerra: en el Combate del Naranjal, el 18 de agosto de 1838; en Portada de Guías; toma del fuerte y plaza de Lima; sitio del Callao; Combate del puente del Buin, por el que fue agraciado con un "escudo de honor" y Batalla de Yungay. Por esta última fue condecorado con dos medallas de oro, una por el Supremo Gobierno de Chile y la otra, por el Perú y ascendido al grado de Sargento Mayor graduado. La efectividad en este grado la obtuvo el 29 de octubre de 1849, siendo destinado al Estado Mayor.

El 20 de abril de 1851 concurrió a la sofocación del motín que estalló en la capital, para derribar al gobierno constituido. Por su actuación fue condecorado con una medalla de oro. Hizo la campaña al sur, con motivo del estallido de la revolución de ese año, desde octubre de 1851 hasta enero de 1852, a las órdenes del General Manuel Bulnes. Con esta fecha 20 de octubre

(1) Ministerio de Defensa Nacional. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.

fue encargado de organizar dos compañías de infantería; el 22 de noviembre debió formar una tercera compañía y con fecha 25 constituyeron todas ellas el Batallón Santiago. "Este cuerpo, formado y disciplinado en pocos instantes, llegó el 7 de diciembre por la noche al vasto campo de Loncomilla y el día 8 se presentó a lucir su destreza en aquella sangrienta batalla, donde los soldados de ambos ejércitos quedaban cruzados por las bayonetas. . . Sólo un hombre del buen temple de Amengual puede trabajar tanto y tanto para conseguir de esa gente rústica y sin civilización ni maneras, formar un soldado de agilidad, instrucción y despejo. . . Es un hombre sobrehumano para la instrucción militar. Hay más todavía: después de seis horas de un ejercicio constante y sin interrupción, no se echa en los brazos del descanso, sino que va a poner en actividad los quehaceres de mayoría, a filiar, hacer cuentas y ajustes, a redactar sus comunicaciones y a trazar largas y lucidas notas que le exigen los ramos del servicio militar. Dicta a dos escribientes a la vez y no desafina el sonido del argumento, ni la materia sobre que cada comunicación versa. Es un don que Amengual posee de tener habilidad para escribir y expedirse con facilidad, hasta sobre el asunto más importante" (2)

En enero de 1852 ascendió a Teniente Coronel graduado y continuó como Comandante del Batallón de línea de Santiago. Por decreto de 2 de febrero de 1859, se le mandó organizar el Batallón de infantería 7º de línea. "Un mes después de esta fecha, el Coronel Amengual salía con su Batallón (el 7º de línea) para la provincia de Aconcagua o a San Felipe, para acantonarse en Curimón, puntos recién recobrados por el gobierno constituido. De aquí pasó a Valparaíso para embarcarse a la cabeza de su batallón, formando parte de la división pacificadora del norte". Participó en la Batalla de Cerro Grande y "cúpole al 7º de línea hacer sus pérdidas por mitad con el resto del Ejército. En la batalla murieron cuatro oficiales de la división pacificadora, dos pertenecían al 7º; entre heridos y contusos fueron veintiún oficiales, y el 7º tuvo diez, incluso sus dos jefes de mucha gravedad. . . La herida del Coronel fue mortal". Muy favorable fue la recomendación que de él hizo el General Vidaurre-Leal en el parte oficial de la batalla, "cuando lo cita en primer lugar entre todos los jefes de cuerpo, como valiente y celoso defensor de la ley por la paz y ventura de la patria" (3).

Fue ascendido a Coronel graduado en junio de 1859, por su destacada actuación en la reciente campaña y a Coronel efectivo, en agosto de 1861. Un mes más tarde se le concedió cédula de retiro absoluto "por la herida mortal que recibió en la batalla" (4). Esta herida fue causada por un proyectil que

(2) Cuadra, Luis de la. Album del Ejército de Chile, Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.

(3) Todas las citas son del Album del Ejército de Chile de Luis de la Cuadra.

(4) Hoja de Servicios ya citada.

penetró en la parte media y superior del pecho y continuó en dirección al brazo derecho, que le inutilizó completamente.

El 23 de febrero de 1874 volvió al servicio como Edecán del Presidente de la República, D. Federico Errázuriz Zañartu.

Fue uno de los primeros en trasladarse al teatro de operaciones norte al estallar la Guerra del Pacífico y tuvo una notable actuación en la campaña. Retirado del servicio al término de ella, con el grado de General de División, concedido el 18 de agosto de 1887, se reintegró a las filas en 1891, en el bando del Presidente Balmaceda. Fue Inspector delegado del Ejército en campaña y se le eliminó del escalafón como consecuencia del triunfo de los congresistas. Su situación económica llegó a ser tan crítica que se vio obligado a vivir en un conventillo, según relata "La Tarde" del 4 de noviembre de 1897, al dar cuenta de los funerales del General Manuel Baquedano. Poco tiempo después, sin embargo, se le reconoció su grado militar y las prerrogativas consiguientes y vivió los últimos años de su existencia rodeado de estimación y cariño.

Falleció en Santiago el 29 de abril de 1898 y fue sepultado con manifestaciones de honda consternación de parte de la ciudadanía, en general y del Ejército, en particular.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago. EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
 - 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891.
 - 3.- BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. (1879-1880 / 1880-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
 - 4.- BULNES, GONZALO. Historia de la Campaña del Perú en 1888. Santiago, Imprenta de "Los Tiempos", 1878.
 - 5.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo. 1911-1919. 3 tomos. Otras ediciones también.
 - 6.- CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973.
 - 7.- CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
 - 8.- EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico, entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
 - 9.- EL MERCURIO. Valparaíso, 30 de abril y 2 de mayo de 1898.
 - 10.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI al XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1952.
 - 11.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897.
 - 12.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 13.- GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE. DRIE., 1984. Col. Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
 - 14.- KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
 - 15.- MACHUCA, FRANCISCO. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
 - 16.- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
 - 17.- SANTA MARIA, IGNACIO. Guerra del Pacífico. 2 vols. Santiago, Editorial Universitaria, 1919-1920.
 - 18.- TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
 - 19.- VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
 - 20.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
 - 21.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 2 tomos.
-

4.— GENERAL DE DIVISION JOSE DOMINGO AMUNATEGUI BORGÑO

Hijo del Teniente Coronel José Gregorio Amunátegui Muñoz y de doña Juana Borgoño, nació en Chillán en 1830. Estudió sus primeros años en su ciudad natal y en 1847 se incorporó a la Escuela Militar, saliendo de Alférez en 1849. Al ascender a Capitán solicitó su baja y permaneció alejado de las filas hasta 1861, cuando el gran alzamiento araucano hizo necesaria la presencia de todos los soldados de que podía disponer Chile para contener a los indígenas al sur del Bío-Bío. Pronto tuvo que combatir en numerosas acciones de guerra que le crearon reputación de valiente y en 1866 se le relevó del mando en La Frontera para llevarlo a otro puesto en Valparaíso con motivo de la Guerra contra España. En este puerto asistió al bombardeo de la escuadra española. Posteriormente regresó al sur, para tomar parte en las expediciones al Toltén y Cautín, actuando bajo las órdenes de los Generales Erasmo Escala, José Manuel Pinto y Cornelio Saavedra.

Se encontraba en La Frontera, cuando estalló la Guerra del Pacífico en 1879 y, como todos los oficiales de línea, debió presentarse en Santiago para tomar un puesto de mando en el Ejército. Fue designado como Coronel al mando del Regimiento 4º de línea y posteriormente, Comandante de una división, luego de la Toma de Pisagua.

El 19 de noviembre, estaba con una agrupación de unidades formada por el 4º de línea y los Batallones Coquimbo y Atacama en las cercanías de las posiciones de artillería que mandaba el Mayor José de la Cruz Salvo en el extremo sur del Cerro de San Francisco, frente a la Pampa de Dolores. Ese día, el Ejército aliado del General peruano Juan Buendía atacó la posición chilena, obligando a la artillería a repeler el ataque con la colaboración que le prestaron fuerzas del Coquimbo y del Atacama de la agrupación de Amunátegui.

Al organizarse el Ejército para la campaña de Moquegua en 1880, el Coronel Amunátegui fue designado para mandar la III División, formada por el Regimiento 4º de línea, Regimiento de Artillería de Marina, el Batallón Chacabuco, el Batallón Coquimbo, una batería de artillería de campaña y un Escuadrón de Granaderos a caballo.

Con su III División se batió en Tacna formando parte de la segunda línea de batalla y le correspondió reforzar a las fuerzas de las divisiones Amengual y Barceló en la crisis de la batalla y posteriormente ejercer presión sobre el ala izquierda aliada, hasta que se logró la victoria.

Don Gonzalo Bulnes, al referirse a la entrada de la División Amunátegui, dice lo que sigue:

“Revueltos con los soldados de Amengual y de Barceló, pagaron abundante tributo de sangre sin señalarse como entidad separada. Desde que esa división entró en combate, la resistencia del enemigo declinó notablemente” (1).

En la campaña de Lima, le correspondió mandar la Segunda Brigada de la División que conducía el Capitán de Navío Patricio Lynch. Actuó en Chorrillos y Miraflores y de su actuación, dejó especial constancia el parte del General en Jefe, en consideración a la bizarría que demostró la brigada a su mando, en la toma del Morro Solar, en la mañana del 13 de enero de 1881.

En marzo de 1881, el Coronel Amunátegui fue designado Jefe Político y Militar de El Callao, correspondiéndole organizar la totalidad de los servicios administrativos del puerto.

De regreso en Chile, en junio de 1882, pasó a comandar el Cuerpo de Depósito y Reemplazos en Santiago, hasta 1883.

Ascendido a General de Brigada en 1884, fue designado Inspector General del Ejército. En 1887, fue ascendido a General de División.

Murió el 22 de julio de 1887, en Santiago después de servir en el Ejército por espacio de treinta y tres años.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.- BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881), Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 3.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico, 1.ª ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911, 1919. 3 tomos.
- 4.- EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 5.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XVIII. 1.ª ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.

(1) Bulnes, Gonzalo. La Guerra del Pacífico. 1.ª ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. Tomo II, pág. 399.

- 6.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 7.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 8.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE. DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX 3 tomos.
- 9.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 10.— GUNKEL L., HUGO. "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
- 11.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 12.— LARA, HORACIO. Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso. 1889.
- 13.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 14.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 15.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 16.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 17.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 18.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones Terrestres. Santiago, Memorial del Ejército de Chile. Nº 365-366, EMGE, Revistas y Publicaciones Militares, 1972. Colección Biblioteca del Oficial, vol. XLVI. 1a. ed.
- 19.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor. 1881.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881, 2a. edición.
- 22.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.

5.— CORONEL JOSE LUIS ARANEDA CARRASCO

Nació en Chillán Viejo, el 25 de agosto de 1848. Hijo de agricultores, fue educado en el liceo de la ciudad y, con motivo de la Guerra con España (1865-1866), sentó plaza como soldado en el Batallón 7º de línea, junto con muchos otros camaradas de colegio. Tenía entonces 17 años de edad. Durante estos años, fue ascendido, por méritos y sucesivamente a los grados de Cabo 2º, Cabo 1º, Sargento 2º y Sargento 1º. Posteriormente, entre 1867 y 1871, sirvió en las campañas de la Pacificación de la Araucanía.

El 28 de julio de 1871 fue ascendido al grado de Subteniente y cuatro años más tarde pasó a continuar sus servicios al Batallón Buin 1º de línea (28 de julio de 1875). En esta unidad sirvió durante 18 años.

Al estallar la Guerra del Pacífico, era Teniente y se encontraba de guarnición en Collipulli, a las órdenes del Coronel Juan León García. Su primera acción de guerra fue Pisagua y le significó una herida en la mano izquierda, lo que no fue obstáculo para que llegara uno de los primeros a la cumbre e hiciera 45 prisioneros, que entregó a su comandante de regimiento.

Le correspondió participar, enseguida, en las acciones de Tacna, Arica y Ate. El Supremo Gobierno premió su comportamiento con el ascenso al grado de Capitán, el 28 de enero de 1880.

El 26 de junio de 1881 se encontraba en la guarnición de Sangra (o Sangrar) (1), un pequeño caserío de la sierra peruana, al mando de 78 hombres. Atacado por una montonera de 800 soldados e indios, hubo de sostener un combate que duró trece horas, resultas del cual, sólo quedaron vivos el capitán y siete de sus bravos subalternos.

“Este combate, es un episodio que revela el temple de un Ejército. Cada vez que los chilenos, en el Perú se encontraban enfrente del enemigo no contaron el número propio o ajeno. Creyeron que su deber era luchar hasta el sacrificio, cualesquiera que fueran las condiciones de la refriega y a este man-

(1) Los historiadores peruanos usan el vocablo Sangrar, por ser ésta la voz indígena. Los historiadores chilenos como Benjamín Vicuña Mackenna, Gonzalo Bulnes, Indalicio Téllez y otros, usan el vocablo Sangra.

dato superior de su patriotismo y de su honor obedecieron en Sangra. Era un principio escrito siempre en toda la campaña" (2).

Cuando estalló la Guerra Civil de 1891, ostentaba el grado de Teniente Coronel y terminado el conflicto pasó a ser, por largo tiempo, Edecán de la Cámara de Diputados.

Por ley N° 2.091 de 10 de febrero de 1908 se le otorgó el grado de Coronel, como justo reconocimiento a su vocación militar y su valentía y arrojo.

Falleció en Santiago el 19 de enero de 1912 y sus funerales se realizaron al día siguiente, rodeado de emotivas muestras de respeto y admiración por parte de la prensa y la ciudadanía.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico, Recopilación completa de todos los documentos oficiales correspondientes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880 / 1880-1881, Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881, 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico, entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 7.— EL MERCURIO. Santiago, 19, 20 y 21 de enero de 1912.
- 8.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV al XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 9.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897.
- 10.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile, 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE, 1984. Col. Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 12.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Autofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.

(2) Bulnes, Gonzalo. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. Tomo III, pag. 46.

- 13.— MACHUCA, FRANCISCO. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 14.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivos de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 15.— MUÑOZ FELIU, PEDRO J. Combate de Sangrar (26-VI-1881). En las Fuerzas Armadas de Chile. Album histórico. Recopilación histórica de la vida militar y naval del país, que se remonta desde el origen de nuestro hombre primitivo hasta la época actual y que se complementa con una información gráfica y monográfica de las diversas unidades que componen el Ejército y la Marina de Guerra Nacional. Santiago, Compilado y editado por la Empresa Editora "Atenas", Boyle y Pelegrini Ltda., 1928, pág. 542-554.
- 16.— SANTA MARIA, IGNACIO. Guerra del Pacífico, 2 vols. Santiago, Editorial Universitaria, 1919-1920.
- 17.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 18.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
- 19.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880, 2 tomos.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Sangra. La jornada histórica, Su héroe, Capitán don Luis Araneda. Santiago, 1908.

6.— GENERAL DE DIVISION JUSTO ARTEAGA CUEVAS

Nació en Santiago a mediados de 1805. Principió su carrera como cadete en el Batallón Granaderos de Infantería de Chile, en 1814 y obtuvo el grado de Subteniente del Batallón Guardia de Honor, en 1819. Teniente en 1821, Capitán en 1823. En 1824 pasó a incorporarse, con su batallón, en el Ejército del sur e hizo la primera campaña de Chiloé, a las órdenes del General Ramón Freire. El mismo año, como comandante de la Infantería de Marina, participó en la campaña marítima contra las fuerzas navales españolas, bajo el mando del Almirante Blanco Encalada. Realizó la segunda campaña de Chiloé, desde noviembre de 1825 hasta febrero de 1826 y concurrió a las operaciones que aniquilaron a las fuerzas realistas y aseguraron a la República la posesión del archipiélago.

En el citado año 1826 fue comprendido entre los oficiales que destinó el Gobierno a estudiar matemáticas bajo la dirección del Coronel de Ingenieros Santiago Ballarna, en cuyo establecimiento permaneció hasta que fue destinado a la Inspección General del Ejército. En 1829 ascendió al grado de Sargento Mayor y como tal le correspondió participar en las acciones de Ochagavía y Lircay. Su comportamiento en ellas le valió el ascenso a Teniente Coronel (1830). Destinado a Chillán, estuvo al mando de la artillería hasta 1838; nombrado Comandante del Batallón Chillán, que organizó a entera satisfacción de la Superioridad, pasó con él al cantón de Quillota, a fin de integrar el Ejército Restaurador del Perú. De allí pasó nuevamente a la frontera araucana y en 1841 fue designado Comandante General de la Artillería, con asiento en Santiago.

En 1851, encontrándose proscrito a causa de sus ideas políticas avanzadas, se le llamó a calificar servicios. Volvió pronto para unirse a las fuerzas rebeldes del norte, al mando de cuya división de vanguardia sostuvo la lucha en Petorca contra un enemigo numéricamente superior. En La Serena recibió posteriormente el encargo de sus habitantes de defender la plaza y sostuvo el sitio hasta la derrota de Loncomilla (8 de diciembre). Debíó emigrar al Perú y sólo pudo regresar al país en virtud de la ley de amnistía de 1857. Por D.S. de 26 de octubre de 1864 fue encargado de redactar un proyecto de Código Militar y el 26 de septiembre de 1865 fue nombrado Comandante General de In-

genieros. En marzo de 1866, como comandante de la primera división de las tropas que defendían a Valparaíso, estuvo presente en el bombardeo de éste por las fuerzas navales españolas.

Su despejada inteligencia y contracción personal le permitieron contribuir, en no pequeña escala, al progreso del Ejército. Demostró gran interés por la preparación de los oficiales y por el desarrollo del arma de artillería, al publicar varias obras de carácter profesional, como "El tratado sobre manejo del fusil fulminante" y "El tratado de Táctica de Artillería". Además "Guía del instructor", "Curso Especial de Artillería", "Ejercicios de Artillería de Campaña y Montaña", etc.

Al estallar la guerra contra el Perú y Bolivia, el General Arteaga fue designado General en Jefe del Ejército (8 de abril de 1879) y Jefe del Estado Mayor fue nombrado el Coronel Emilio Sotomayor Baeza. El General debió presentar su renuncia, con fecha 17 de julio del mismo año, por las siguientes razones:

1.— Porque el Gobierno, lejos de organizar el Alto Mando, efectuó varios nombramientos de civiles prominentes y de confianza, encargados de influir en las decisiones del General en Jefe, pero sin cargar con las responsabilidades. Uno de estos nombramientos fue el de don Rafael Sotomayor. Sus atribuciones inconstitucionales como Secretario General del Comando en Jefe de la Armada, primeramente y como Ministro de Guerra en Campaña, más tarde, fueron causa y origen de desagradables fricciones con los Comandos Militares que felizmente fueron siempre suavizados por el criterio y gran tino del señor Sotomayor.

2.— Porque los planes de campaña eran elaborados en La Moneda, por elementos totalmente ajenos a la defensa nacional y en ausencia de los señores del alto mando. A lo más eran consultados los Comandantes en Jefe del Ejército y de la Armada cuando ya las operaciones habían sido planeadas por los citados elementos.

3.— Porque el Gabinete adoptó la resolución de enviar al Ministro de Relaciones Exteriores don Domingo Santa María, a Antofagasta, a observar personalmente el estado del Ejército. Santa María citó a una junta y en ella estuvieron presentes los políticos prominentes que habían en ese puerto y únicamente el General Arteaga, como representante de las Fuerzas Armadas. El General Arteaga, el técnico precisamente, fue invitado a opinar al final.

4.— Porque el Gobierno tomó, por último, una resolución inconstitucional, cual fue la de pretender ejercer directamente su autoridad en el teatro de operaciones, para cuyo efecto designó como delegado en el Ejército al señor Santa María.

El 17 de julio desembarcó éste en Antofagasta y en conocimiento de ello, Arteaga telegrafió al Presidente de la República, solicitando su autorización para retirarse. Horas más tarde, en conocimiento de la misión oficial del

Ministro, volvió a telegrafiar: "Después de mi telegrama a V.E. en la mañana de hoy, recibo el oficio del Ministro en que se inviste al Sr. Santa María de plenos poderes para la conducta de la guerra. En consecuencia he hecho renuncia del mando de este Ejército y la reitero a V.E., esperando aceptada que sea, tomar mañana el vapor de la carrera" (1).

Queremos destacar especialmente la importante labor del primer General en Jefe durante la Guerra del Pacífico como organizador del Ejército, que él recibió en Antofagasta. Este ejército improvisado a las puertas del campo de batalla, sin más elementos que el patriotismo del chileno, fue instruido por Arteaga en forma eficaz, con la estrecha colaboración del Jefe del Estado Mayor, General José Antonio Villagrán Correas.

"Como se aprendía a hacer la guerra misma, el General Arteaga, a pesar de sus años, dedicó desde un principio con notable laboriosidad a la instrucción práctica y organización interna de los Cuerpos, para lo que contaba con dotes especiales acreditados en su larga carrera.

"Consecuencia de la larga paz que habíamos disfrutado y del abandono en que se mantenía a nuestro reducidísimo Ejército era la carencia de Estado Mayor, cuyas atribuciones, en relación con las del Cuartel General, no estaban bien definidas, y por esta razón, el General Arteaga tuvo que desempeñar ambas funciones y atender a todas las necesidades del Ejército, recargando su trabajo con engorrosas tramitaciones.

"Por otra parte, la falta de experiencia y de conocimientos militares superiores, tanto del Gobierno como de nuestros Generales, había desestimado la necesidad de agrupar las fuerzas del Norte en pequeñas Divisiones de las 3 armas con sus Comandos y servicios anexos, pero de ello no debemos culpar al General en Jefe, pues durante su corta actuación, aquel Ejército no fue sino una aglomeración de hombres disciplinados, con escasa y heterogénea instrucción, que carecía de los elementos complementarios y que crecía continuamente, sin atenderse proporcionalidad alguna entre las armas ni a necesidades de un definido empleo futuro.

"Dentro del concepto de orden y disciplina que había engendrado el General Arteaga en la oficialidad y tropas de Antofagasta, éstas practicaban diariamente ejercicios militares que eran ejecutados aisladamente por las Unidades, conforme a las prescripciones reglamentarias en práctica.

"Aquellos ejercicios, consistentes principalmente en complicados movimientos en orden cerrado, tuvieron gran influencia en el valer interior de esa tropa bisoña que, atenta e interesada por instruirse, asimilaba fácilmente la disciplina y obediencia ciega a sus superiores.

(1) Citado por Rafael Manterola, Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883, Santiago, 1978, pág. 56.



Gdb. Justo Arteaga Cuevas
1805 - 1882

Album Gráfico Militar de José A. Bizama Cuevas

“Además, a fines de mayo, el General en Jefe, deduciendo experiencias de la guerra del 70, disponía la práctica del orden disperso, iniciándose con ello, aunque muy imperfectamente por falta de mayor base, el moderno procedimiento de combate que durante la guerra se practicó por nuestras tropas.

“Cuando las Unidades tuvieron una preparación práctica más sólida, Arteaga hizo ejercicios combinados con todas ellas, conforme a los usos de la época, reuniendo a las tropas por armas, en líneas y haciéndolas evolucionar aisladamente. La infantería practicaba especialmente el fuego y el orden disperso según las enseñanzas de la guerra franco-prusiana, la artillería hacía tiro sobre un blanco fijo y la caballería mostraba rápidas evoluciones y cargas.

“Estos grandes ejercicios, dirigidos por el General Arteaga, quien a veces, con voz enérgica y entera daba personalmente voces de mando para hacer evolucionar un Cuerpo, servían de escuela a todas las tropas que los presenciaban y permitían que la oficialidad informase su instrucción sobre procedimientos tácticos que empezaban a ponerse en práctica.

“Arteaga, si no condujo nuestras tropas a la victoria, a pesar de sus ardientes deseos —comenta el Coronel Poblete— alcanzó a conquistar derechos propios en la sólida organización, en la disciplina y en la instrucción de las fuerzas concentradas en Antofagasta y que pasearon más tarde el nombre victorioso de Chile por todo el territorio enemigo” (2).

El General Justo Arteaga falleció en Santiago, el 9 de julio de 1882.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— AREÑAS AGUIRRE, ALFREDO. Encina contra Encina. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1958.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. El General Freire. Santiago, 1852.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BARROS ARANA, DIEGO. Las Campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856.

(2) Poblete Manterola, Rafael. Obra citada, págs. 56-59.

- 7.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1914. 3 tomos.
- 8.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 9.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 10.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos IX a XVII. 1a. y 2a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1962.
- 11.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 12.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 13.— INFANTE, FLORENCIO. Revista Santa Bárbara. Año XII, N° 12. Linares, 1973.
- 14.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 15.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 16.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 17.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883. Santiago, 1978.
- 18.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. Freire, Libertador de Chiloé. Santiago, Zig-Zag, 1952.
- 19.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Edición facsimilar. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Guerra con España. Santiago, Imprenta Victoria, 1883.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los diez años de la administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

7.— GENERAL DE DIVISION MANUEL BAQUEDANO GONZALEZ

Nació en Santiago el 1^o de enero de 1823. Fueron sus padres el benemérito General de Brigada Fernando Baquedano y doña Teresa González. Cursó las primeras letras e hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional. En 1838, en los días de la Confederación Perú-boliviana, decidió hacerse soldado, pese a que apenas contaba con quince años de edad. Embarcado ocultamente en uno de los transportes militares, fácil es imaginar la sorpresa de su padre, el Coronel y Comandante de Cazadores a caballo, al descubrir —cuatro días más tarde— que su pequeño hijo estaba a bordo. Desembarcado el Ejército chileno en las proximidades del Callao, avanzó sobre Lima. Llegó la jornada de Portada de Guías y el niño —estrechamente vigilado por un viejo sargento de caballería, por encargo de su padre— quedó junto a los bagajes del regimiento. De pronto observó que Cazadores a caballo —con el Coronel a su cabeza— partía en dirección al enemigo y aprovechando un descuido del leal veterano, clavó las espuelas a su caballo y se colocó al lado de los oficiales que, al frente de sus escuadrones, galopaban en busca del adversario. Incorporado al Regimiento, recibió el galón de Alférez de caballería el 28 de agosto de 1838. Combatió, además, en Huaraz, Matucana y Yungay y por su bizarra conducta en esta última, obtuvo el grado de Teniente (marzo de 1839) y dos medallas de honor, una por el Gobierno de Chile y la otra, por el Gobierno de Perú.

En enero de 1840 pasó a ser Teniente efectivo y en diciembre del mismo año fue trasladado al Regimiento Granaderos a caballo, del cual fue ayudante mayor en septiembre de 1846 y Capitán, en enero de 1850.

En 1851, Granaderos a caballo se desempeñaba como escolta del Presidente de la República. En la noche del 19 al 20 de abril cubría la guardia, la compañía del Capitán Baquedano. No obstante su lealtad a toda prueba al Gobierno constituido, pudo salvar a su amigo el poeta Eusebio Lillo, de caer en las garras de la policía por sus actividades subversivas en esa histórica jornada.

Tomó parte activa en la campaña del sur de ese año 51, sirvió de ayudante al General Bulnes y se destacó por su extraordinaria valentía en el Combate de Monte de Urra y en la Batalla de Loncomilla. Un episodio ocurrido

durante el desarrollo de esta última es la mejor prueba de lo que afirmamos. Antes de iniciarse la acción, se acordó en el Cuartel General del Ejército opositor, la captura del General Bulnes, Comandante en Jefe de las fuerzas gobiernistas y fueron seleccionados, para el caso, cuatro soldados de caballería de los más acreditados por su arrojo y valentía. Cuando la batalla había alcanzado su climax, el General Bulnes se apartó algunos metros de su Estado Mayor, en compañía de su ayudante, a fin de observar, desde una altura, la marcha de los acontecimientos. Los cuatro jinetes adversarios, que lo acechaban desde hacía rato, avanzaron decididamente hacia el General y lo atacaron con singular violencia. Bulnes fue advertido a tiempo y, sin perder su sangre fría, desnudó su espada y de un solo mandoble cercenó la cabeza de uno de sus agresores. El Capitán Baquedano levantó su pistola, apuntó cuidadosamente y perforó de un balazo la frente de otro de aquellos individuos. Los compañeros de los caídos prefirieron volver caras y no presentarse más por esos lados.

Paralelamente a este arranque de valor, es digno de ser destacada otra actitud que acusa la contextura espiritual y moral de nuestro biografiado. Días antes de la batalla, había escrito una epístola al General, su padre —que formaba en las filas de la oposición— respecto “de la diversidad de la situación de cada uno y le decía que su honor y la fidelidad que debía guardar al gobierno y a la ley le imponían la obligación de seguir en su puesto” (1).

El Gobierno premió sus servicios y le hizo extender, con fecha 12 de enero de 1852, el grado de Sargento Mayor graduado de la Escolta (Granaderos a caballo). En marzo de 1854 fue destinado al Estado Mayor de plaza de uno de los pueblos de la Frontera. Esta decisión de la Superioridad lo obligó a solicitar su retiro de las filas y, con sus escasos ahorros, compró en la isla Laja un fundo eriazado de varios miles de cuadras. Por el trabajo constante de cinco años y por el régimen militar que imprimió a sus labores, consiguió hacer de él unas de las propiedades más productivas de la región del Bío-Bío. El Gobierno, que no le había aceptado la renuncia, lo nombró ayudante de la Comandancia de Armas de Valparaíso (marzo de 1855) y en igual carácter, de la Comandancia de Armas de Arauco (abril del mismo año). En agosto fue designado Comandante del Escuadrón cívico N^o 3. Estos puestos secundarios le permitieron dedicarse a las faenas agrícolas sin dejar de pertenecer al Ejército.

Estalló la Revolución de 1859. Baquedano hizo la campaña de Arauco desde el 22 de enero hasta fines de abril del mismo año, a las órdenes del Teniente Coronel Cornelio Saavedra. Por su desempeño en la Batalla de Maipón (12 de abril) obruvo el ascenso a Sargento Mayor efectivo. Volvió enseguida a su puesto en Los Angeles y a sus labores agrícolas y en octubre de 1866 fue

(1) Cuadra, Luis de la, *Album del Ejército de Chile*, Valparaíso Imprenta de El Mercurio, 1877.

ascendido a Teniente Coronel y destinado a prestar sus servicios en el Cuerpo de Asamblea.

A fines de 1868 se produjo un alzamiento general de los mapuches; en enero de 1869 atravesaron la línea del Malleco y destruyeron cuanto encontraron a su paso. Baquedano se dirigió a Angol a ofrecer sus servicios al Comandante en Jefe de la Alta Frontera, General José Manuel Pinto. Este puso a sus órdenes un destacamento de 480 hombres de las tres armas, con la misión de resguardar la ribera sur del Renaico. "Por todas las campañas y excursiones en que se encontró a ultra Bío-Bío —expresa su hoja de servicios— tuvo la satisfacción de recibir una especial manifestación del señor General en Jefe del Ejército de la Alta Frontera" (2).

En septiembre de 1869 fue nombrado Comandante del Regimiento Cazadores a caballo. En abril de 1873 fue ascendido a Coronel y en septiembre de 1875, nombrado Inspector General de la provincia de Santiago. En este puesto lo sorprendió la Guerra del Pacífico, en 1879.

El General (había ascendido a este grado en mayo de 1876) partió al norte en abril de 1879, integrando el Comando Superior del Ejército, con el puesto de Comandante General de Caballería. Era una función sedentaria y de restringida labor, de acuerdo con las viejas prescripciones de la Ordenanza General del Ejército. Esta circunstancia, unida a la reducida fuerza de caballería destacada en el teatro norte, influyó para que la actuación del General Baquedano fuera deslucida durante la primera fase de la campaña. Desde el primer momento, empero, se reveló como un hombre de criterio recto y reposado, de alto espíritu justiciero y disciplinario y de una severa concepción del cumplimiento del deber. Iniciados los preparativos para la consecución de la campaña, después del desembarco en Pisagua, fue necesario atender especialmente el servicio de agua. Baquedano fue designado para hacerse cargo de este grave problema. Lo atendió con gran interés, con la convicción de que así servía también al país, ya que el agua era en el desierto, la "vida" del Ejército. Se cuenta que a un franciscano, extrañado de ver a un general en tan modestas funciones, respondió: "En el Ejército como en la Iglesia: hoy mochito, mochito. Mañana, superior, superior".

Concentrado el Ejército en Paocha (comienzos de 1880), se dispuso la ocupación de Moquegua, a fin de asegurar las próximas comunicaciones hacia Tacna. Para el efecto fue enviada una división de 4.366 hombres de las tres armas, al mando del General Baquedano. Cuando la división llegó a Moquegua, su guarnición se replegó a la inexpugnable posición de la cuesta de Los Angeles y el jefe chileno se vio obligado a atacarla. "El plan de ataque de Baquedano revela intrepidez y criterio táctico en su concepción: dispuso empeñar un

(2) Ministerio de Defensa Nacional, Archivo General de Guerra, Hoja de servicios, campañas y acciones de guerra.

combate dilatorio en el frente para retener al enemigo, mientras con sus demás fuerzas llevaba la decisión por los flancos, conduciendo al grueso principal de estas fuerzas por aquellas alas con la misión de flanquear al enemigo y caer por la retaguardia, impidiendo toda retirada" (3).

Aquella atrevida operación tuvo el mejor de los éxitos tanto que D. Gonzalo Bulnes lo atribuyó a la suerte del General. "Cuando Bulnes declara a Baquedano un afortunado —ha replicado Eckdahl— tiene muchísima razón, pues muy afortunado lo es un general que dispone de tropas tales como las que asaltaron la invencible posición de la cuesta de Los Angeles. Además, Baquedano tenía ese día la fortuna de mandar sin la intervención de otras autoridades" (4). En el parte elevado al Gobierno por el General Erasmo Escala, éste advierte: "La victoria obtenida, señor Ministro, por nuestras fuerzas, bajo las órdenes del infatigable, inteligente y denodado General Baquedano, ha dado una página más de gloria a la historia de nuestra patria, pues siempre se recordará en Moquegua que las únicas fuerzas que han podido tomar las inexpugnables posiciones de la cumbre de Los Angeles, han sido tropas chilenas, cabiéndole este honor en su mayor parte al ya acreditado Batallón Atacama" (5).

Después de este brillante hecho de armas y como consecuencia de la renuncia del General Escala, Baquedano fue designado General en Jefe del Ejército de Operaciones y en su calidad de tal, obtuvo las victorias de Tacna y Arica, Chorrillos y Miraflores. Las puertas de Lima se abrieron, nuevamente, a las tropas chilenas vencedoras que —por segunda vez en cuarenta años— las conducía un general del arma de caballería.

Respecto de su nombramiento de General en Jefe escribió el Coronel Poblete: "Puesto en funciones de este honroso cargo, nunca tuvo camarillas ni predilectos ni confianza excesiva con nadie, lo que le permitió conservar en toda circunstancia el rigor de la disciplina y de la autoridad. Para sus subordinados fue simplemente sólo su General en Jefe, su superior infatigable" (6). El Sr. Encina, que lo enjuicia en forma por demás severa, no puede menos que comentar: "De carácter recto y reacio al adulo, disolvió la camarilla de sus predecesores, impuso el orden y la disciplina en chicos y grandes. . . Además —y ésta fue su gran fuerza— intuitivamente tenía un concepto

-
- (3) Poblete Manterola, Rafael. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883. Santiago, 1978, págs. 96-97.
 - (4) Eckdahl Anglin, Wilhelm. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. Tomo II, pág. 182.
 - (5) Vargas, Moisés (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Edición facsimilar. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, pág. 615.
 - (6) Poblete Manterola, Rafael. Obra citada, págs. 97-98.



Gdd. Manuel Baquedano González
1823 - 1897

Muséo de la Escuela Militar

exacto del valor del soldado chileno y de la calidad de las tropas enemigas” (7).

En marzo de 1881, el invicto General desembarcó en Valparaíso, al frente de algunos de los regimientos y escuadrones que realizaron la campaña. El recibimiento en nuestro primer puerto fue grandioso, sin precedentes en nuestra Historia patria. Al desfilar frente a la Intendencia, Baquedano vestía kepi y uniforme de campaña “y en su semblante y en su porte no revelaba ni envanecimiento ni emoción por la inmensa y sin igual manifestación de que era objeto” (8).

Con esto consideró terminada su carrera y presentó su expediente de retiro de las filas militares. El Congreso Nacional le concedió el título de Generalísimo del Ejército y lo nombró Consejero de Estado. Al término de la administración Pinto fue elegido candidato a la Presidencia de la República por el Partido Conservador, el Comando Popular de la Guerra (que seguía las aguas del vehemente Vicuña Mackenna) y los liberales empeñados en cerrar el camino al poder a D. Domingo Santa María. En un principio, Baquedano aceptó; pero luego procedió a renunciar, manifestando que era sólo un soldado y que no estaba preparado para seguir los destinos del país. “Si me resolví a consentir que mi nombre figurara como candidato a la Presidencia de la República —escribía a sus partidarios el 10 de junio de 1881— fue, como ustedes saben, haciendo violencia a mis inclinaciones y por la sola razón de haber creído que podría yo, por no tener compromisos de partidos, servir de lazo de unión entre mis conciudadanos para que todos pudieran dedicarse a la obra del progreso común” (9).

La Guerra Civil de 1891 lo sorprendió en su retiro y sólo volvió a escena para recibir el mando supremo de manos del Presidente Balmaceda, con la consigna de mantener el orden público a toda costa. Sin embargo, se mantuvo impasible ante los desbordes del populacho y de la acción organizada de los dirigentes de los saqueos. “Había un hombre que podía ponerse al frente del Ejército, como Montt se colocó al frente de la Escuadra: era el General Baquedano, sin embargo, no tenía, como suele suceder a los más valientes generales, el coraje de la aventura política. . . Yo calculo que fueron las victorias del Perú las que impidieron que Baquedano se presentase a las tropas. Esos hombres consagrados de algún modo por la nación, se consideran como reli-

(7) Encina, Francisco Antonio, Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XVII, pág. 179. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1959.

(8) Vicuña Mackenna, Benjamín. Don Manuel Baquedano. Rasgos biográficos del General de División y en Jefe del Ejército de Chile en el Perú, con motivo de su regreso a Chile. En el Nuevo Ferrocarril, Santiago, 13 de marzo de 1881.

(9) Citado por Jorge Carmona Yáñez. Baquedano. Santiago, EMGE., 1970, págs. 283-284.

quias del patriotismo, a las cuales es un sacrilegio tocar y respetan supersticiosamente en sí mismos la veneración que infunden" (10).

El General Manuel Baquedano falleció el 30 de noviembre de 1897, a mediodía. Lo acompañó en su última jornada, todo Santiago y fueron muchos los oradores que despidieron sus restos en el Cementerio General. Entre muchos brillantes conceptos, expresó D. Luis Barros Borgoño: "El General Baquedano no sólo era el Gran Capitán de Chile y el glorioso guerrero, sino que además y sobre todo encarnaba el espíritu mismo del Ejército de la República, con la resignación paciente en los días de la desgracia, la subordinación ejemplar en el servicio de cuartel, con las audacias incontentibles en los momentos de combatir y la magnanimidad.

"Y bien, señores, ese General que fue ídolo de su Ejército, que soberbio y arrogante paseaba la enseña de la República de victoria en victoria, que tenía en sus manos todo el poder militar de la nación, al volver al seno de su patria en momentos en que su nombre era lanzado a la arena política, en vez de arrojar a su balanza el peso incontrastable de su gloriosa espada, dominando a las legítimas ambiciones y conteniendo las exigencias de hombres y de partidos, eliminó resueltamente su persona de la lucha eleccionaria y evitó al país las consecuencias de una ruda contienda. Dejó de ser el caudillo de un partido y continuó siendo el primer General de la República, su más preclaro servidor y la encarnación más brillante de sus glorias y de sus virtudes" (11).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891*. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. *Guerra del Pacífico*. Recopilación completa de los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— ARABENA, HERMELO. *Baquedano exponente de la raza*. En *memorial del Ejército de Chile*, enero-febrero de 1942.
- 4.— ARABENA, HERMELO. *Entre espada y basquiñas*. Tradiciones Baquedano y su caballo. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1946.
- 5.— ARENAS AGUIRRE, ALFREDO. *Encina contra Encina*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1958.
- 6.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. *Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891*. París, Librería Garnier Hnos., 1894.
- 7.— BARROS ARANA, DIEGO. *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881)*. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.

(10) Nabuco, Joaquín, Balmaceda. Santiago, Imprenta Universitaria, 1914.

(11) Citado por Jorge Carmona Yáñez. Obra citada, págs. 313-314.

- 8.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 9.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 10.— BULNES, GONZALO. Historia de la campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de "Los Tiempos", 1878.
- 11.— BULNES GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1914. 3 tomos.
- 12.— CARMONA YANEZ, JORGE. Baquedano. Santiago, EMGE, 1970.
- 13.— CORONA FUNEBRE en homenaje a la memoria del ilustre General en Jefe del Ejército de Chile, don Manuel Baquedano. 1823-1897. Santiago, 1897.
- 14.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 15.— DONOSO, RICARDO. Semblanza de Baquedano. En Memorial del Ejército de Chile, mayo-junio de 1951.
- 16.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 17.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1952.
- 18.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 19.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXXIX. 3 tomos.
- 20.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia y Glorias de la caballería chilena. Santiago, Imprenta del IGM, 1953.
- 21.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 22.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 23.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 24.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 25.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 26.— LJRA, MAXIMO R. Para la historia. Observaciones a la memoria del ex-Ministro de la Guerra, don José Francisco Vergara, escritas por encargo y publicadas con autorización del General Manuel Baquedano. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1882.
- 27.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 28.— MARCHANT PEREIRA, RUPERTO. Manuel Baquedano. 1879-1881. Santiago, 1928.
- 29.— MERINO BENITEZ, ARTURO. La Batalla de Tacna y el General Baquedano. En Memorial del Ejército de Chile, julio-agosto de 1951.
- 30.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hoja de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 31.— MOLINARE, NICANOR. La expedición a Lima. Batallas de Chorrillos y Miraflores. Santiago, 1912.

- 32.— NABUCO, JOAQUIN. Balmaceda. Santiago, Imprenta Universitaria, 1914.
- 33.— NAVARRO, LEANDRO. *Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación del territorio nacional*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 34.— PARTES OFICIALES DE LAS BATALLAS DE CHORRILLOS Y MIRAFLORES, libradas por el Ejército chileno contra el peruano. Santiago, Imprenta Nacional, 1881.
- 35.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. *Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883*. Santiago, 1978.
- 36.— RIQUELME, DANIEL. *La revolución del 20 de abril de 1851*. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 37.— ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. *Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la historia*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 38.— SALAS EDWARDS, RICARDO. *Balmaceda y el Parlamentarismo. Un estudio de psicología política chilena*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 39.— STACK STACK, JUAN. *General Manuel Baquedano. En Memorial del Ejército de Chile*, No 394, pág. 85, 1977.
- 40.— VARGAS, MOISES (editor). *Boletín de la Guerra del Pacífico. Edición facsimilar*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 41.— VERGARA G., MARCIAL. *El General Manuel Baquedano. En Memorial del Ejército de Chile*, 1939.
- 42.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Don Manuel Baquedano. Rasgos biográficos del General de División y en Jefe del Ejército de Chile en el Perú, con motivo de su regreso a Chile. En el Nuevo Ferrocarril*, Santiago, 13 de marzo de 1881.
- 43.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *El 20 de abril de 1851*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 44.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 45.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tacna y Arica, 1879-1880*. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

8.— GENERAL DE BRIGADA FERNANDO BAQUEDANO RODRIGUEZ

Nació en Santiago en 1793. Se incorporó en el Ejército del Reino en 1808, en calidad de soldado distinguido de la compañía de Dragones de la Reina y estallada la revolución de la Independencia, ingresó en las filas del Ejército patriota. "Comenzó su carrera como soldado distinguido, sirviendo en todas las campañas que contribuyeron a la soberanía del país. . . Su valor, su energía y constancia ejemplar, le conquistaron las simpatías de sus jefes y los grados que alcanzó en el escalón militar. . . De humilde cuna, hijo del pueblo, no tuvo en su carrera el auxilio de una ilustración superior. . . Su escuela fue el cuartel y en las filas de su regimiento disciplinó su carácter y su vida" (1).

En septiembre de 1812 era Sargento del Regimiento de caballería Húsares de la Gran Guardia, creado y comandado por el Brigadier José Miguel Carrera. Respecto de su actuación en las campañas de la Patria Vieja, su hoja de servicios anota: "Se encontró en la sorpresa de Yerbas Buenas el 26 de abril de 1813, a las órdenes del Coronel don Juan de Dios Puga; en la Batalla de San Carlos del Ñuble el 15 de mayo del mismo año, a las órdenes del Brigadier don José Miguel Carrera; en un ataque en el puerto de Talcahuano el 22 de julio del mismo año, a las órdenes del mismo Brigadier; en la acción y sitio de Chillán el 3 y 5 de agosto del mismo año, a las órdenes del referido jefe; en un ataque en la villa de Quirihue el 14 del indicado mes y año, a las órdenes del Comandante don Joaquín Prieto; en otro en el mismo mes y año en la villa de Cauquenes, a las órdenes del Coronel don Juan de Dios Vial; en la acción de Gameros, a las órdenes del General don Bernardo O'Higgins, el 3 de marzo de 1814; en la acción del Alto del Quilo el 19 del mismo mes y año, a las órdenes del expresado General, en la cual recibió una herida en la pierna; en la acción del Roble el 17 de octubre de 1813, a las órdenes del Brigadier don José Miguel Carrera; en el paso del Maule el 2 y 3 de abril de 1814, a las órdenes del General O'Higgins, en la cual recibió una contusión en la parte superior de la

(1) Figueroa Pedro Pablo, *Diccionario Biográfico de Chile*, 1a. edición. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. Tomo II, pág. 155.

pierna derecha; en la acción de Quechereguas el 5 del mismo mes y año, a las órdenes del Coronel don Juan Mackenna" (2).

Después de la Batalla de Rancagua, emigró a Mendoza con los demás patriotas. Ostentaba el grado de Alférez de caballería. Formó en las filas del Ejército de los Andes, atravesó la cordillera y se batió con singular denuedo en Chacabuco, "a las órdenes del General don José de San Martín, por lo que fue condecorado con una medalla de plata" (3). En abril de 1817 era Alférez de artillería; en julio del mismo año, Teniente 2º de artillería, en diciembre del mismo, Teniente 1º de artillería. Se encontró en el asalto de Talcahuano el 6 de diciembre del citado año 1817, a las órdenes del General Bernardo O'Higgins.

En enero de 1818 pasó a prestar sus servicios al Regimiento Cazadores de la Escolta Directorial, que comandaba el Coronel Ramón Freire. Como tal se batió en la sorpresa de Cancha Rayada y en la Batalla de Maipo, en la cual obtuvo una medalla de oro y un cordón de plata; en la acción de Curafí, el 1º de mayo de 1819, contra el montonero Benavides y en la acción de Arauco, el mismo año, a las órdenes del General Ramón Freire.

Ascendió a Capitán en septiembre de 1820 y continuó prestando sus servicios en el Regimiento Cazadores de la Escolta Directorial. Participó en la expedición auxiliar al Perú, a las órdenes del General Francisco Antonio Pinto, desde el 4 de octubre de 1823 hasta el 3 de enero de 1824 y en la primera expedición a Chiloé a fines de 1824, a las órdenes del General y Director Supremo del Estado, Ramón Freire. Ascendió a Sargento Mayor graduado en septiembre 1823 y en junio de 1827, Sargento Mayor efectivo. Como tal participó en dos campañas contra los hermanos Pincheira, en la alta cordillera: en 1827 bajo el mando del Coronel Jorge Beauchef y en 1828, bajo el mando del General José Manuel Borgoño.

Ascendió a Teniente Coronel en julio de 1829 y fue nombrado, por esa misma época, Comandante del Regimiento Cazadores a caballo, en el cual servía ininterrumpidamente desde 1818. Formó en las filas de las fuerzas leales al General Joaquín Prieto en la revolución de 1829-1830 y estuvo presente en las Batallas de Ochagavía y de Lircay. Ascendió a Coronel graduado en mayo de 1830. Por tercera vez participó en una nueva y última campaña contra los Pincheira, desde fines de 1831 hasta enero de 1832, a las órdenes del General Manuel Bulnes. La montonera fue destruida en la laguna de Palanquén, al E. de Chillán y en las fuentes del río Ñuble. Ascendió a Coronel efectivo en enero de 1838.

(2) Ministerio de Defensa Nacional. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.

(3) *Idem.*

Formó en las filas de la Expedición Restauradora del Perú en 1838-1839, a las órdenes del General Manuel Bulnes y participó en el Combate de Portada de Gufas y en la Batalla de Yungay. En esta última recibió una herida pequeña en el costado derecho y el Gobierno le concedió una medalla de oro por su destacada actuación en la campaña. Sin perjuicio de su comando del Regimiento Cazadores a caballo se desempeñó en la campaña como Comandante General de la Caballería chilena.

Fue ascendido al grado de General de Brigada en abril de 1839 y un año más tarde hizo entrega del Regimiento Cazadores a caballo, después de 11 años de comando del mismo.

Durante la Revolución de 1851 se enroló en el bando del General José María de la Cruz, como demostración del afecto que sentía por el que fue su antiguo jefe Cazadores, en los días ya lejanos de la Independencia. Fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército crucista; pero en Monte Urra y en Loncomilla combatió como Comandante General de la Caballería, con gran disgusto del General Domingo Urrutia, que lo era en propiedad. En la Batalla de Loncomilla cargó al frente del regimiento Dragones de la Frontera, creado y comandado por el Teniente Coronel Eusebio Ruiz, antiguo camarada y amigo de Baquedano. En el momento de iniciar la carga, el fuego de artillería del adversario lo derribó del caballo que montaba. Recibió un casco de granada en la pierna derecha y hubo de levantarlo su ayudante, el Mayor Alvarez Condarco. Le vendó en el acto la herida y lo ayudó a montar de nuevo en su cabalgadura, pudiendo así escapar y evitar ser ultimado por los jinetes enemigos vencedores. Atravesó el Loncomilla con una patrulla montada y se dirigió a Talca.

En 1858 fue nombrado Ministro suplente de la Corte Marcial de Concepción.

Falleció en esta ciudad el 20 de octubre de 1862. Sus funerales fueron muy concurridos y entre los varios discursos pronunciados entonces fue especialmente elocuente el del antiguo abogado público D. Ricardo Claro. De su extensa oración fúnebre nos ha parecido interesante destacar los siguientes pasajes: "El General Baquedano, ese hombre que jamás conoció el miedo ni conturbó el peligro; que desde 1810 hasta 1851 se encontró, puede decirse, en todos nuestros campos de batalla; ese hombre en sus relaciones privadas era un niño, tenía esa bonhomía del pueblo, esa mansedumbre inofensiva del valor y de la fuerza.

"Desde los primeros movimientos revolucionarios, el General Baquedano se puso al servicio de su país; su carrera pública comienza con los primeros esfuerzos y los primeros triunfos de la vieja patria de 1813.

"Desde entonces comenzó para el General Baquedano, lo mismo que para los demás soldados de la Independencia, esa vida azarosa y llena de sacrificios, en que la muerte era tal vez el menor de los peligros, pues era recibida

con gloria a la sombra del tricolor triunfante, salvada quizás de los horrores de la proscripción o de la miseria.

"El General Baquedano fue uno de esos pocos afortunados que, después de haber atravesado esos peligros y mostrado el valor heroico de su espada en las grandes batallas que sellaron la independencia de Chile y de la América, tuvo la dicha de poder consagrar el resto de su vida al servicio de su país.

"Muchas y bellas páginas podrían llenarse con la enumeración de sus servicios: la historia los reconocerá no sólo porque ellos contribuyeron a la constitución libre e independiente de este bello Chile, que él tanto amaba, sino porque su vida es una lección fecunda para el pueblo.

"Las glorias que alcanzó, los honores de que se vio rodeado y las ovaciones que ha sido objeto, sin ejemplo hasta ahora en este pueblo, le manifestarán a donde conducen la virtud, la honradez, el patriotismo y el valor.

"Pero entre todas sus glorias, sólo recordaremos una de aquellas a que más especialmente está ligado su nombre y no necesito decir que esa gloria es la Batalla de Yungay.

"Pero, señores, si el General Baquedano fue un heroico soldado, también fue un gran ciudadano; y grande, porque los pueblos conceden ese nombre al soldado que, como él, después de haberse cubierto de gloria en las guerras nacionales, consagró su espada y derramó su sangre al servicio de una idea noble, al servicio de la libertad y de las instituciones de su patria.

"La Guerra Civil de 1851, es un hecho de ayer; tal vez hay muy pocos de entre nosotros que no tomaran alguna parte en ella, si no con la espada en la mano o el fusil al brazo, con los esfuerzos de nuestra fortuna o de nuestra inteligencia. En esos nuevos campos de batalla, el General Baquedano fue el mismo héroe de los tiempos heroicos: viejo ya volvió a encontrar las fuerzas de los jóvenes años para ponerlas al servicio de la libertad"(4).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXX.
- 2.— ARCHIVO NACIONAL. Hojas de servicios. Montepíos de Guerra. tomo 24, Expediente N° 456. Santiago, 1868.
- 3.— ARROYO ALVARADO, GUILLERMO. Historia de Chile. Campañas de 1817-1818. Santiago, Sociedad Imprenta Litografía Barcelona, 1918.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomos X a XVI. 1a. ed. Santiago, 1889-1902.

(4) *Claro, Ricardo. Discurso pronunciado con ocasión del sepelio del General Fernando Baquedano.*

- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856.
- 6.— BARROS ARANA, DIEGO. *Un decenio de la historia de Chile. 1841-1851*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906. 2 tomos.
- 7.— BARROS BORGONO, LUIS. *El gobierno de don Manuel Montt*. Santiago, Editorial Nascimento, 1938.
- 8.— BULNES, GONZALO. *Guerra contra la Confederación Perú-boliviana*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 9.— BULNES, GONZALO. *Historia de la Campaña del Perú en 1838*. Santiago, Imprenta de "Los Tiempos", 1878.
- 10.— CUADRA, LUIS DE LA. *Album del Ejército de Chile*. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 11.— EDWARDS VIVES, ALBERTO. *El gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861*. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 12.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. *Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891*. Tomos VI a XIII 1a. y 2a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1947-1962.
- 13.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Album Militar de Chile. (1810-1879)*. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1898-1905.
- 14.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Diccionario Biográfico de Chile*. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 15.— FIGUEROA, VIRGILIO. *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. Santiago, Establecimientos Gráficos Baicells y Co., 1928. 5 tomos.
- 16.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra*.
- 17.— TELLEZ, INDALICIO. *Historia Militar de Chile. 1520-1883*. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931.
- 18.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *La Guerra a Muerte*. Santiago, Universidad de Chile, 1940.
- 19.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Las Campañas de Chiloé*. Memoria presentada en la sesión solemne de la Universidad de Chile en 1856. En el tomo I de la Historia General de la República de Chile, publicado por Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago, Rafael Jover, editor, 1882.

9.— SUBTENIENTE TELESFORO BARAHONA ROMERO

Este joven oficial era hijo de un antiguo comisario de la Policía Urbana de Santiago. Ingresó al Ejército como soldado del Batallón 1º de línea, el 11 de diciembre de 1866. Ascendió a Cabo 2º en abril de 1867, a Cabo 1º en agosto del mismo año y a Sargento 2º, en julio de 1868. Con este grado participó valientemente en diversas expediciones al interior de la Araucanía, entre los años 1868 y 1871, integrando las filas del Regimiento 2º de línea, al cual había sido transferido en abril de 1867. En octubre de 1871 fue ascendido a Sargento 1º y finalmente, en octubre de 1875, alcanzó el grado de Subteniente.

En tal calidad, participó en el desembarco de Pisagua, el 2 de noviembre de 1879 y posteriormente, marchó al interior con su unidad.

Informado el Comandante en Jefe del Ejército chileno de la presencia de fuerzas enemigas en Tarapacá, destinó una columna de 2.000 hombres, a cargo del Coronel Luis Arteaga, para batir a los peruanos que se encontraran allí. En las tropas de Arteaga figuraba el Regimiento 2º de línea, mandado por el Teniente Coronel Eleuterio Ramírez y cuyo abanderado era el Subteniente Telésforo Barahona.

En la mañana del 27 de noviembre de 1879, cumpliendo las órdenes recibidas, el Comandante Eleuterio Ramírez comenzó el ataque a las fuerzas peruanas, penetrando en la Quebrada de Tarapacá. Las posiciones peruanas dominaban ampliamente el camino de marcha del Regimiento, pero a pesar de ello la Unidad avanzó resueltamente hacia el caserío que ocupaban los adversarios. A medio día, los chilenos estimaron que la batalla había sido ganada, pues los peruanos aparentemente se retiraban del campo; pero las atinadas medidas tomadas por el General Juan Buendía cambiaron el curso del combate. En la tarde, cuando gran parte de los soldados chilenos tenían un merecido descanso, los peruanos tomaron contraofensiva y empezaron a arrollar a sus adversarios. El peso de la lucha se concentró en el fondo de la quebrada, por donde había avanzado el 2º de línea. La batalla se reanudó con ímpetu y los peruanos cargaron con una decisión y un arrojo digno de encomio. El 2º de línea, con Ramírez a la cabeza resistió, pero fue aplastado por el número. Durante su avance, los peruanos lograron acercarse a la bandera del Regimiento.

Su abanderado, el Subteniente Telésforo Barahona, espada en mano y sujetando fuertemente el asta del pabellón, resistió hasta que los disparos y los golpes de bayoneta recibidos lo tendieron en tierra. Antes de que el estandarte cayera en tierra, ya los escoltas que se encontraban junto a Barahona, luchando a su lado, cogieron la sagrada insignia, los cuales, uno a uno, cayeron en su defensa; los Sargentos 2º Francisco Aravena, Timoteo Muñoz, Justo Urrutia y José M. Castañeda; los Cabos 1º José D. Pérez, Ruperto Echaurren y Bernardino Gutierrez y el soldado Juan Carvajal, peleando como leones, sucumbieron antes que el pabellón del Regimiento cayera en manos adversarias.

Telésforo Barahona y sus escoltas estaban sobre la arena de la quebrada de Tarapacá. Habían defendido el pabellón de su Regimiento "hasta rendir la vida si fuere necesario" (1).

El estandarte fue encontrado después del Asalto y toma del Morro de Arica, por el Capellán Ruperto Marchant Pereira junto con el Capitán Munizaga, un Sargento del Lautaro y un soldado. Estaba guardado en una caja en la Parroquia de San Ramón de Tacna.

El día 9 de enero de 1881, estando las tropas chilenas al mando del General Baquedano, acampadas en Lurín, se llevó a cabo una emotiva ceremonia, en la cual fue devuelto el estandarte al 2º de línea, ahora comandado por el Teniente Coronel Estanislao del Canto. Las palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe, señalaron cuál sería la sagrada misión que sus hombres tendrían en adelante. "Señor Comandante: en nombre del Supremo Gobierno de Chile y en nombre también de toda la Nación, os entrego este estandarte que es el emblema de la Patria; vos, los señores jefes y oficiales, y todo el Regimiento 2º de línea que comandáis, me responderán de esta sagrada insignia" (2).

Telésforo Barahona y sus escoltas pudieron descansar tranquilos; su amado pabellón estaba a salvo.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891, 8 tomos.
- 2.— BARRÓS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881, 2 tomos.

(1) Parte del actual texto del "Juramento a la Bandera".

(2) Canto, Estanislao del. Memorias Militares, Santiago, Imprenta La Tracción, 1927. Prólogo de Carlos Silva Vildósola, pág. 131.

- 3.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía, 1911-1919, 3 tomos.
- 4.— CANTO, ESTANISLAO DEL. Memorias Militares. Santiago, Imprenta La Traction, 1927. Prólogo de Carlos Silva Vildósola.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919, 3 tomos.
- 6.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 7.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile, 2a. ed, corregida y aumentada. Santiago, EMGE. EDRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXIX, 3 tomos.
- 8.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902, 2 tomos.
- 9.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel de la I División, 1934.
- 10.— LARA, HORACIO. Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 11.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 12.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 13.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930, 3 tomos.
- 14.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 15.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 16.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 17.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 3 tomos.
- 18.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, Edición facsimilar.
- 19.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitca, 1977. Edición facsimilar.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880, 2a. ed., 2 tomos.

10.— CORONEL MAURICIO BARBOSA PUGA

Nació en Valdivia, Era hijo de doña Dolores Puga y de D. Juan Barbosa, antiguo oficial de nuestro Ejército, que había hecho las campañas de la Independencia y participado en la expedición al Perú en 1823, en las dos campañas de Chiloé y en el aniquilamiento de los Pincheira en Palanquén, en enero de 1832.

El Subteniente Mauricio Barbosa tomó parte en la campaña al Perú, en el Ejército Restaurador, a las órdenes del General Manuel Bulnes, desde el 6 de julio de 1838 hasta el 11 de julio de 1839. Se encontró en la toma de Lima, el 21 de agosto de 1838, en las acciones de Matucana y San Pedro y en la Batalla decisiva de Yungay. Por su comportamiento en el encuentro de Matucana fue recomendado al Gobierno del Perú, que le concedió el grado de Teniente y una medalla de oro; por la Batalla de Yungay obtuvo del Gobierno de Chile el grado de Teniente y una medalla de oro y del Gobierno del Perú, una medalla de oro y la efectividad del grado de Teniente.

En mayo de 1846, ascendió a Capitán, continuó prestando sus servicios en el Batallón Valdivia y fue nombrado Comandante de Armas y Subdelegado de San Carlos de Purén. El 20 de abril de 1851 debió defender el cuartel de artillería contra el asalto de las sublevadas tropas del Batallón Valdivia, después de lo cual, obtuvo una medalla de oro concedida por el Supremo Gobierno con fecha 23 del mismo mes y año. En mayo pasó a continuar sus servicios en el Batallón Buin 1º de línea y al frente de algunas unidades de éste, marchó el 14 de septiembre, hacia la cuesta de Chacabuco en persecución de las amotinadas compañías del Batallón Chacabuco, logrando allí su rendición.

Hizo la campaña al sur, a las órdenes del General Manuel Bulnes, desde el 22 de septiembre de 1851 hasta fines de diciembre del mismo año. Se encontró en las acciones de los Guindos y de Loncomilla y en esos mismos días, fue ascendido al grado de Sargento Mayor efectivo.

Cuando estalló la Revolución de 1859 era Teniente Coronel graduado, Comandante del Batallón 5º de línea. El 23 de enero se dirigió a Talca con un destacamento de las tres ramas, a ponerse a las órdenes del Teniente Coronel Vicente Villalón y a él se le encargó la dirección del sitio de la plaza fortificada de Talca. El 23 de febrero la ciudad fue entregada por sus propios defenso-

res. A la cabeza del batallón de su mando y 4 piezas de artillería. El Comandante Barbosa se dirigió a reforzar las fuerzas que operaban en las provincias de Concepción y Arauco. El jefe de éstas, Coronel Cornelio Saavedra, lo nombró Jefe de Estado Mayor de las mismas. El 30 de marzo se embarcó con su batallón hacia las provincias del norte y allí permaneció hasta los primeros días de mayo. Se puso a las órdenes del General Juan Vidaurre Leal, Comandante en Jefe de la División Pacificadora y participó en la Batalla de Cerro Grande, el 29 de abril. Recibió una herida de bala, que le atravesó la cara y el labio superior.

A fines de junio del mismo año fue ascendido a Coronel graduado y continuó desempeñándose como Comandante del Batallón de Infantería 5^o de línea. El 13 de junio fue designado Comandante del destacamento (Batn. 5^o 1. y 3 piezas de Art.) que debía operar en la Baja Frontera. Cinco días más tarde fue atacado en la plaza de Arauco por 2.500 indios y algunos montoneros y el día 21 ocurrió un encuentro en Los Maquis, en cuyo campo dejaron los asaltantes 60 muertos y se dispersaron completamente. El 11 de diciembre del mismo año emprendió la campaña al interior del territorio indígena, al frente de un destacamento de 700 hombres de las tres armas, a fin de batir a los derrotados en Los Maquis. Después de perseguirlos en distintas direcciones, los dispersó completamente en Tirúa, el 17 de enero de 1860. De los 2.000 asaltantes 80 quedaron muertos en el campo. Como resultado de esta campaña, que duró hasta los comienzos de marzo, quedaron sometidos al Gobierno las tribus residentes en la Baja Frontera, entre Arauco y el lugar denominado los Riscos.

El 2 de noviembre de 1860 inició otra campaña en el territorio indígena, con una fuerza de 600 hombres de las tres armas, con el fin de batir a los indios sometidos anteriormente y que, rehechos, amagaban nuevamente el departamento de Arauco. El día 6 del mismo fue aniquilada una parte en la isla de Lanalhue.

Fue designado Comandante General de Armas de Coquimbo en la época en que la Escuadra española bloqueaba el puerto y permanecía en aguas del Pacífico (septiembre de 1865 a julio de 1866). En octubre del último de los años citados ascendió al grado de Coronel efectivo. Solicitó su retiro de las filas en 1874, "en que viéndose ya cansado de hacer dilatadas campañas, de batirse con denuedo en crudas batallas y de desempeñar arduas comisiones, se retiró, buscando en el reposo de la vida privada, el descanso. . ." (1).

Falleció en Santiago el 13 de marzo de 1877.

(1) Cuadra, Luis de la. *Album del Ejército de Chile*. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877, pág. 254.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— **BARROS ARANA, DIEGO.** Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.
 - 2.— **BARROS BORGONO, LUIS.** El gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933
 - 3.— **BULNES, GONZALO.** Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
 - 4.— **BULNES, GONZALO.** Historia de la Campaña del Perú, en 1838. Santiago, Imprenta de "Los Tiempos", 1878.
 - 5.— **CUADRA, LUIS DE LA.** Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
 - 6.— **DIAZ, FRANCISCO JAVIER.** La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
 - 7.— **EDWARDS, ALBERTO.** El gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
 - 8.— **ENCINA, FRANCISCO ANTONIO.** Historia de Chile. Desde la Preshistoria hasta 1891. Tomos XI a XVI 1a, ed, Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1950.
 - 9.— **EYZAGUIRRE, JAIME.** Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
 - 10.— **FIGUEROA, PEDRO PABLO.** Diccionario Biográfico de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
 - 11.— **FIGUEROA, VIRGILIO.** Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 12.— **GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO.** Historia Militar de Chile. 2a, ed, corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
 - 13.— **GUEVARA, TOMAS.** Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
 - 14.— **GUNKEL L., HUGO.** "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
 - 15.— **LARA, HORACIO.** Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
 - 16.— **LARA, HORACIO.** Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
 - 17.— **LARA, HORACIO.** Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
 - 18.— **MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL.** Archivo General de Guerra. Hojas de Servicios, campañas y acciones de Guerra.
 - 19.— **NAVARRO, LEANDRO.** Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
 - 20.— **RIQUELME, DANIEL.** La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
 - 21.— **TELLEZ, INDALICIO.** Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
 - 22.— **VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN.** El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
 - 23.— **VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN.** Historia de los diez años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
-

11.— GENERAL DE DIVISION OROZIMBO BARBOSA PUGA

Nació en Chillán el 5 de marzo de 1838. Era hijo del Sargento Mayor Juan Barbosa y de doña Dolores Puga y, por lo tanto, hermano del Coronel Mauricio Barbosa. Ingresó a las filas del Ejército como Subteniente abanderado del Batallón Buin 1^o de línea, el 23 de abril de 1856. Es curioso anotar que permaneció ininterrumpidamente en este cuerpo hasta octubre de 1867, vale decir 11 años y meses. Fue ascendido a Teniente en abril de 1858. Hizo la campaña en los días de la Revolución de 1859 y se encontró en la defensa de Rancagua a mediados de febrero de ese año, derrotando a una montonera que atacó a la guarnición. Por su conducta en este hecho de armas, el Gobierno le concedió el grado de Capitán graduado. En mayo del mismo año le cupo una participación similar en Pichigüao. Fue Capitán efectivo en junio de 1861.

Hizo la campaña de Arauco desde el 2 de noviembre del año citado hasta el 6 de abril de 1864, a las órdenes del Coronel Cornelio Saavedra y desde el 7 de octubre de 1867 hasta el 20 de noviembre de 1871, a las órdenes de dicho Coronel y del General Basilio Urrutia; contribuyó a la fortificación de las plazas de Negrete y Mulchén, Toltén y Queule. Fue en esta guerra de Arauco cuando Barbosa logró fama, guerreando contra los indios, ganando sus galones no a fuerza de transitar por los pasillos de las oficinas del Gobierno, sino vivaqueando bajo las estrellas, vadeando ríos, defendiendo fortalezas, improvisando puentes, recorriendo palmo a palmo la montaña. Quitó a esta guerra todo carácter de barbarie y de ferocidad inútiles y aprendió del enemigo, que el poder de la astucia suele vencer a la fuerza del número y a la superioridad de las armas.

En marzo de 1875 era Coronel graduado y en marzo de 1879 fue llamado a organizar el Regimiento de Infantería Cazadores del Desierto, con una dotación de 600 plazas. Esta unidad terminó su instrucción en San Bernardo y fue enviado a cubrir la guarnición de Calama y vigilar la frontera con Bolivia. En ese puesto recibió el ascenso a Coronel efectivo, en diciembre del mismo año.

Con fecha 20 de enero de 1880, el Ejército de Operaciones del Norte quedó organizado en cuatro divisiones y correspondió al Coronel Barbosa el

mando de la IV. Desembarcado el Ejército en Pacocha, en los primeros días de marzo, se hizo necesario batir las fuerzas de Islay y de Mollendo y se eligió para tal misión a la División Barbosa. El enemigo abandonó Mollendo y el Coronel, con una patrulla de Cazadores a caballo, avanzó a tomar contacto con las fuerzas situadas en Tambo. Como se encontraba en presencia de tropas muy superiores en número, recurrió a un curioso ardid aprendido en Arauco: hizo amarrar ramas de árboles a las colas de las cabalgaduras; luego se lanzó al galope por las pampas y la enorme polvareda levantada, convenció al adversario que se trataba de grandes cantidades de tropas, el que se retiró del campo, dejando en manos de los nuestros, varios prisioneros y sus bagajes.

Durante la Batalla de Tacna el Coronel Barbosa recorrió la línea alentando incesantemente a sus soldados; el General Baquedano, que estaba siempre en los sectores más decisivos, debió gritarle repetidas veces, que no expusiera tanto su vida en forma innecesaria.

Se encontró en el asalto y toma de la plaza de Arica y doce días más tarde marchó sobre Tarata al frente de 575 infantes y 75 jinetes de Carabineros de Yungay. A pesar que el enemigo ocupaba posiciones en Tarata-Ticaco en una notable fortificación natural que le ofrecía el macizo andino, los ágiles infantes de la columna la escalaron y obtuvieron la victoria (21 de julio).

El 27 de diciembre participó en la sorpresa del Manzano (quebrada de Lurín) y logró sorprender un regimiento de caballería peruano que marchaba a incorporarse al Ejército de Lima. Cayeron prisioneros su comandante, varios oficiales, más de 100 individuos de tropa y el total de la caballada. Estuvo presente, además, en los diversos reconocimientos en la víspera de la Batalla de Chorrillos. En el parte oficial elevado al Supremo Gobierno, sobre esta acción y la de Miraflores, el General en Jefe afirma que "el Coronel don Orozimbo Barbosa, que estuvo allí, como ha estado en todas partes a la altura de su reputación que se conquistó desde un principio, merece en justicia la recomendación que de él hago aquí" (1).

Por esa misma época, "La Nación" de Valparaíso decía respecto del Coronel Barbosa: "Una lúcida inteligencia, buen caudal de instrucción, valor a toda prueba, sagacidad, tino y buen corazón, son las dotes que distinguen al Coronel Barbosa, a quien no hace mucho comparaba un escritor con los caballeros cruzados; sin dejar de tener mucho de exacto la comparación, creemos que el tipo de Barbosa debe buscarse en nuestras leyendas, en la gran epopeya araucana. . . Su erguida estatura, su chispeante y fantástica elocuencia y su inagotable astucia, le hacen acercarse al legendario tipo del gran toqui Lautaro, cuyo idioma posee con perfección".

(1) Vargas, Moisés (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar, pág. 962.



Gdd. Orozimbo Barboza Puga
1838 - 1891

Musco de la Escuela Militar

En mayo de 1884 fue designado Intendente y Comandante General de Armas de la provincia de Valdivia, puesto que desempeñó hasta marzo de 1887. En agosto de ese año fue ascendido al grado de General de Brigada; el 20 de abril de 1890 resultó elegido senador por la provincia de Cautín y en mayo de 1891 fue recompensado con el grado de General de División.

Al estallar la Guerra Civil de 1891, se mantuvo leal al Presidente Balmaceda. A pesar de que su salud estaba quebrantada, en razón de sus años y de los sacrificios de tantas campañas, se puso al frente de las fuerzas leales y las comandó durante las Batallas de Concón y de Placilla. Cuando ya todo estaba perdido, cuando todo el mundo huía, entonces —sólo entonces— decidió el General Barbosa retirarse del campo de batalla, arrastrado más bien por un oleaje de fugitivos, hacia el caserío del alto del Puerto. Pero sin desmayar aún, se dedicó con singular empeño a contener a los infantes que lo rodeaban y a organizar una nueva resistencia. Pronto se dio cuenta que en esos momentos era el blanco de la persecución de los vencedores. Encontrando abierta la puerta de calle de la casa de D. Secundino Soto, penetró en ella a caballo, se desmontó lo más rápidamente que sus años y sus achaques le permitieron, preparó su revólver y se dirigió a una pieza contigua.

La patrulla que lo perseguía intentó introducirse en el cuarto. El General disparó un tiro, que atravesó el hombro izquierdo del más adelantado de los soldados y que lo obligó a retroceder. Otros dos de sus compañeros pretendieron avanzar y ambos cayeron heridos también. Así se mantuvo el duelo durante varios minutos y los congresistas, en su impaciencia, se desataban en violentos insultos contra el caudillo balmacedista. Llegó un momento en que los tiros de revólver se agotaron y Barbosa, sin la menor vacilación, arremetió a sus adversarios espada en mano.

“Pero su valor resultó estéril. La pieza, con olor a pólvora, a sangre y a sudor estaba llena de jinetes que, disputándose a codazos y a empujones el honor de matarlo, lo golpeaban con ensañamiento.

“Barbosa, resoplando de cansancio y de coraje, cubierto de heridas, caía y se levantaba dando tajos y estocadas a quien encontraba al alcance de su sable. A cabeza descubierta, chorreando sangre, el uniforme roto, las barbas revueltas, los ojos llameantes, parecía un león dando sus últimos zarpazos. Una lanzada que le atravesó el brazo y desgarró el costado, lo obligó a soltar el arma y caer de bruces. Desarmado sus atacantes lo clavaron a golpes en el suelo. El General, ahogándose en su sangre, hizo un esfuerzo desesperado y alcanzó a gritar roncamente:

— ¡Cómanne, perros... ! (2),

(2) Laso Baeza, Olegario. Complot (cuentos).

Dos veces fueron sepultados sus restos en Valparaíso, junto a los del General Alzérreca. Finalmente, el 29 de septiembre de 1922, ambos fueron trasladados a Santiago, en medio de un pueblo agradecido y sepultados con todos los honores en el Mausoleo del Ejército en el Cementerio General.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos. Edición facsimilar en 4 tomos, Editorial Andrés Bello, 1928.
- 3.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.— BARBOSA BAEZA, ENRIQUE D. Como si fuera hoy.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880 / 1880-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BENAVIDES SANTOS, ARTURO. Seis años de Vacaciones. Recuerdos de la Guerra del Pacífico. Chile contra Perú y Bolivia. 1879-1884. Buenos Aires, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1967. 3a. ed.
- 7.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 8.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos. Otras ediciones también.
- 9.— CAVIEDES, ELOI T. Las últimas operaciones del Ejército constitucional. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1892.
- 10.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 11.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sud-Americana, 1942-1944. 2 tomos.
- 12.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 13.— EL MERCURIO. Santiago, 80 de septiembre, 1º y 2 de octubre de 1922.
- 14.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII al XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 15.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 16.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 17.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Col. Biblioteca del Oficial, vol. LXX. 3 tomos.
- 18.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.

- 19.— GUNKEL L., HUGO. "Así surgió La Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
- 20.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 21.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 22.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 23.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 24.— LASO BAEZA, OLEGARIO. Complot (cuentos).
- 25.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Sinopsis de la Revolución de 1891. *Revista de Infantería* N° 7, págs. 67-90, Junio de 1968.
- 26.— MACHUCA, FRANCISCO. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 27.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, Campañas y Acciones de Guerra.
- 28.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 29.— ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 30.— SAAVEDRA RODRIGUEZ, CORNELIO. Memoria del Comandante en Jefe de la Baja Frontera, pasado al Supremo Gobierno. Santiago, Imprenta Nacional, 1870.
- 31.— SAAVEDRA RODRIGUEZ, CORNELIO. Documentos relativos a la ocupación de Arauco. Santiago, Imprenta de La Libertad, 1870.
- 32.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 33.— SANTA MARIA, IGNACIO. Guerra del Pacífico. 2 vols. Santiago. Editorial Universitaria, 1919-1920.
- 34.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile, 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 35.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
- 36.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 37.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 38.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 2 tomos.
- 39.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

12.— GENERAL DE BRIGADA FRANCISCO BARCELO BRAVO

Nació en Rancagua en 1827, del matrimonio formado por don Ramón Barceló y doña Rosa Bravo de Baeza. Después de cursar sus humanidades, ingresó como Cadete al Regimiento de Artillería, en el año 1842 y, al año siguiente, a la Escuela Militar.

El 24 de julio de 1845 egresó como Subteniente y fue destinado al Batallón de Infantería Yungay. Ascendido a Teniente, tomó parte en la campaña a la Provincia de Valdivia, desde el 26 de noviembre de 1849 al 20 de agosto de 1850, bajo las órdenes del Coronel Benjamín Viel. Durante su permanencia en Valdivia, sirvió como secretario en el proceso que se siguió a los asesinos de los naufragos del bergantín Joven Daniel.

En enero de 1866 fue ascendido a Capitán y desde el 17 de noviembre de 1868 hasta el 15 de marzo de 1872 combatió a los mapuches que se habían levantado, amenazando la línea del Malleco. En esta circunstancia se encontró en Choque-Choque a las órdenes del Coronel Timoteo González y en los cerros de Pidenco y Collico, al mando de 300 hombres; habiendo sido recién ascendido a Sargento Mayor, persiguió a los caciques arribanos que ocultaban a una cantidad de bandidos y desertores que los auxiliaban con sus armas de fuego; Barceló logró destruir estas bandas, terminando con este peligro que amenazaba a los pobladores del Malleco. Sus actuaciones bajo los mandos de Cornelio Saavedra, José Domingo Amunátegui y José Manuel Pinto, lo destacaron como uno de los buenos jefes que mandaban las fuerzas de la Frontera en aquella época. Finalmente, en 1870, se encontró en la sorpresa de Lumaco, combatiendo contra los caciques Pailahueque y Montri. En esta oportunidad los araucanos perdieron 25 hombres, 90 caballos y 150 lanzas.

Apenas iniciada la Guerra del Pacífico, fue nombrado segundo Comandante del Regimiento Santiago, que mandaba el Coronel Pedro Lagos. En agosto de 1879, el Regimiento llegó a Antofagasta a bordo del *Itata*, bajo el mando de Barceló, instalando su campamento en las cercanías de la ciudad. En la Campaña de Tacna, le correspondió mandar al Santiago, con el grado de Teniente Coronel y luego participar en la Batalla del Alto de la Alianza o Tacna, al mando de la II División, acción en la cual resultó ligeramente herido.

Recuperado de sus heridas, participó en la Campaña de Lima en 1881 y mandó la 2a. Brigada de la III División en las Batallas de Chorrillos y Miraflores. En esta segunda acción, las fuerzas del Coronel peruano Andrés Avelino Cáceres, que iniciaron la acción, cargaron impetuosamente sobre la Brigada Barceló y el resto de las fuerzas de la III División que mandaba Lagos. Sosteniendo difícilmente el fuego en los primeros momentos, la Brigada fue reforzada por el Regimiento Valdivia y pudo tomar la contraofensiva. Vigorosamente los chilenos avanzaron hacia la población de Miraflores. "El impetuoso Barceló atropelló a todo cuanto se le puso por delante y se apoderó de una posición que le abría el flanco derecho contrario y la población de Miraflores" (1). En medio del combate, viendo que sus soldados se detenían ante una tapia cubierta de zarzas, en la que se abría una brecha barrida por el fuego del adversario, "sordo a las balas, el pantalón en la rodilla y aferrándose a la crin de su montura como un novel jinete, llegaba al galope al bardal en que se favorecía su regimiento. Quiso hablar, pero los soldados lo interrumpieron, desafiándolo a que pasara primero. Por toda respuesta, el anciano Coronel, clavando a su caballo lo lanzó por el boquete y aquella cabeza blanca, como los azahares de una novia y solitaria en medio del peligro, levantó el Regimiento devolviendo a todos el legendario valor del roto chileno" (2). Por esa brecha, junto con Barceló, penetró la victoria que Chile obtuvo en aquella ocasión. Herido en la garganta, durante la acción debió ser trasladado a Santiago en marzo de 1881. Estas heridas debieron causar su prematuro fin, pues murió el 15 de abril de 1891 en su residencia de la calle Castro.

Su comportamiento durante las campañas de la guerra de 1879-1881 lo hicieron acreedor a varias condecoraciones y a que el Gobierno lo ascendiera a General de Brigada después de su muerte. Como un recuerdo y tributo a ese brillante desempeño, el Regimiento de Infantería N° 10 Pudeto, con asiento en Punta Arenas, lleva por nombre patronímico el de "General Francisco Barceló Bravo" (3).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.

-
- (1) Academia de Historia Militar. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV. pág. 222.
 - (2) Riquelme, Daniel. Bajo la tienda. Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1958. 3a. ed. Cuento "La Batalla de los futres", pág. 55.
 - (3) Diario Oficial N° 17.690 del 13 de octubre de 1937.

- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— CASTRO BARCELO, DELIA. Trabajo inédito de investigación sobre su abuelo, el General Francisco Barceló.
- 6.— DIARIO OFICIAL Nº 17.89 de 13 de octubre de 1937.
- 7.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 8.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XVII 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 9.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 10.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada, Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 12.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 13.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1954.
- 14.— LARA, HORACIO. Arauco inédito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 15.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta El Progreso, 1888.
- 16.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 18.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 19.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 20.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 21.— RIQUELME, DANIEL. Bajo la tienda. Santiago, Editorial del Pacífico, 1958. 3a. ed.
- 22.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 23.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 24.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover editor, 1881.
- 25.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 26.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880. 2a. ed. 2 tomos.

13.— TENIENTE ALBERTO BLEST GANA

Aún cuando se trata de uno de nuestros grandes novelistas del siglo pasado, el Ejército lo recuerda como uno de sus hombres ilustres y se precia de haberlo contado entre sus soldados. Este magnífico escritor nació en Santiago, el día 4 de mayo de 1830, en el hogar formado por el médico irlandés don Guillermo C. Blest y doña Luz Gana. El matrimonio tuvo varios hijos, pero los que sobresalieron fueron tres: Alberto, Guillermo y Joaquín por sus actividades literarias.

Cuando contaba con trece años de edad, Alberto Blest Gana fue matriculado junto a sus otros hermanos en el Instituto Nacional, permaneciendo en este establecimiento hasta 1845, año en que pasó a la Escuela Militar, en ese entonces, dirigida por su tío, el Coronel José Francisco Gana. Destacándose como un buen estudiante, Alberto Blest Gana obtuvo sus despachos de Subteniente en el arma de ingenieros y fue enviado a Europa para perfeccionar sus conocimientos. En Francia se incorporó a la Escuela Preparatoria de Versalles, en la cual estudiaban los ramos de ingeniería militar los oficiales franceses y terminado el curso, pasó a depender de la Inspección General del Ejército, debiendo regresar a Chile en noviembre de 1851.

Mientras se desempeñaba como alumno en Francia, fue designado para colaborar en el levantamiento de la Carta Topográfica de Picardía, trabajo que realizó junto a otros dos oficiales chilenos que se encontraban también estudiando en París y que fueron los Subtenientes Félix Blanco y Ricardo Marín. Esta comisión le dio una gran experiencia en la confección de cartas topográficas, materia que estaba muy poco desarrollada en Chile. Contando entonces con veintitrés años, sus conocimientos le valieron ser nombrado profesor de geometría elemental y topografía en la Escuela Militar.

Debido a su especialidad, se le comisionó para acompañar al físico y geógrafo francés Pedro José Amado Pissis, para que confeccionara la carta topográfica de Chile. En el desempeño de este cometido Blest Gana recorrió la Provincia de Santiago, desde San Francisco del Monte hacia la costa.

Posteriormente, en 1854 renunció a sus clases en la Escuela Militar y el 12 de julio del año siguiente obtuvo su retiro absoluto de las filas del Ejército, después de 9 años de servicios.

A pesar de los escasos años de servicios, su nombre debía ser recordado con orgullo en las filas por cuanto luego de retirarse del servicio y entrar a servir en la administración pública, llevado por su afición literaria, sus trabajos relacionados con la Historia de Chile continuaron demostrando su formación castrense y su decidido apego al Ejército.

Cuatro años después de su retiro, la Universidad de Chile, premió en un concurso sobre novela, su obra "La Aritmética del Amor", trabajo que fue recibido con enorme entusiasmo por la opinión pública. Ya en aquella época, Alberto Blest Gana había conseguido un nombre entre los escritores nacionales y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile acordaba en su sesión del 6 de diciembre de 1860 reemplazar a don Juan Bello, por este joven y promisorio literato. Ayudado por su hermano Guillermo que le publicó sus escritos, se lanzó de lleno en la vida literaria y fue así como dio a luz "Martín Rivas", que llenó de entusiasmo a los chilenos; esta obra fue prontamente editada en casas de Méjico, La Habana y Buenos Aires. Periódicos como "La Voz de Chile" y "El Independiente" publicaron sus novelas en folletines, el género más en boga en aquel entonces, de manera que su nombre resultó familiar a los lectores.

En 1863 publicó "El Ideal de un Calavera", obra que tuvo menos resonancia que "Martín Rivas", debido a que el incendio de la iglesia de la Compañía de Jesús había llenado de consternación a Santiago y quitó mucho el entusiasmo por el folletín, debido al dolor que embargaba a toda la población de la capital.

Pronto empezó también a incursionar en la política y en 1864 fue elegido Regidor por Santiago y posteriormente fue nombrado Intendente de Colchagua.

En 1866 fue designado representante de Chile en Washington, cargo que aceptó, saliendo en ese momento de su país natal para no regresar nunca más a él.

Alberto Blest Gana permaneció algún tiempo en los Estados Unidos y posteriormente fue trasladado a Europa, fijando su residencia en Londres, como Ministro Plenipotenciario de Chile ante los Gobiernos de Gran Bretaña y Francia. Desde allí, destacándose como un excelente representante de nuestra nación, colaboró directamente con la gestión iniciada por el Presidente don Federico Errázuriz Echaurren y el Canciller don Adolfo Ibáñez Gutiérrez, que culminó con la adquisición de los primeros blindados de la Armada Nacional el **Cochrane** y el **Bianco**. Durante la Guerra del Pacífico le cupo una intensa labor en el frente diplomático, defendiendo los intereses de Chile. Allí fue testigo del entusiasmo que el Combate Naval de Iquique y la hazaña de Prat despertaron en los marinos británicos; pudo, a la vez, imponerse y comunicar las gestiones peruanas para obtener en Europa un blindado que reemplazara al **Huáscar**, tomado por las naves chilenas en Angamos, el 8 de octubre de 1879.

Terminada la guerra y libre de los muchos ajetreos que le demandaron los servicios a su país, Alberto Blest Gana continuó su obra literaria y las Casas Bouret y Garnier de París editaron sus obras, tales como "Los Transplantados", "El Loco Estero", "Durante la Reconquista" y otras obras que le dieron renombre en el Viejo Continente. Pero el tiempo iba cobrando su precio y los años caían junto con las hojas de los calendarios. Su esposa murió en Europa y en sus producciones finales, como "Gladys Fairfield" muestran el paso del tiempo en su pluma. Finalmente la vida de Alberto Blest Gana se extinguió, a los noventa años, en 1920.

Este hombre que en sus años mozos formó parte de las filas del Ejército, es tal vez la figura más relevante de nuestra literatura y su nombre, una gloria para las letras nacionales. El Ejército lo recuerda como a uno de sus hombres en su juventud y rinde a su memoria, el homenaje que se merece por su amor a su Patria y esta Institución, demostrado a través de sus obras.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- BARROS, MARIO. Historia diplomática de Chile. 1541-1938. Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.
- 2.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XIX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 3.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile, 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 4.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile, Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 5.- JORDAN LOPEZ, MANUEL. Historia diplomática de la guerra del Pacífico, Memoria de Prueba. Santiago, 1957.
- 6.- MONTANER BELLO, RICARDO. Historia diplomática de Chile. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1961.
- 7.- SILVA CASTRO, RAUL. Alberto Blest Gana (1880-1920). Santiago, 1941.
- 8.- VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.

14.— GENERAL DE BRIGADA MANUEL BULNES PINTO

Este ilustre soldado de Chile era hijo del General y Presidente de Chile, don Manuel Bulnes Prieto y de doña Enriqueta Pinto.

Nació en Santiago, el 10 de julio de 1842 y recibió una esmerada educación en los Padres Franceses de esta capital y posteriormente en París, donde fue enviado por sus padres para que siguiera estudios de leyes.

A los veinticinco años, en 1866, abandonó sus estudios en Francia y regresó a Chile, donde se incorporó a la vida militar como comandante de un cuerpo cívico. Con sus cívicos participó en la campaña contra las tribus araucanas que apoyaban al aventurero francés Aurelio de Tounenns y que figuró en la historia como Antoine Orelie I Rey de Araucanía y Patagonia. En 1872, en el mes de diciembre, ostentando el grado de Sargento Mayor de milicias, el Coronel Basilio Urrutia, Comandante del Ejército de la Frontera, lo comisionó para que se trasladara a la plaza de Antuco y convenciera a los pehuenches de la necesidad de someterse a las órdenes del Gobierno de Chile y de hacer una paz definitiva. Bulnes concurrió a Antuco y trató con los caciques, consiguiendo que una embajada de más de cincuenta caciques y mocetones, presididos por el poderoso Cacique Purrán, se entrevistaran con Urrutia.

Sus valiosos servicios en la Frontera fueron premiados por el Gobierno, en 1874, con el grado de Sargento Mayor de Ejército, paso inicial de su vida como militar activo. Al estallar la Guerra del Pacífico, había sido elegido diputado, pero recibió el encargo de organizar el Escuadrón de Carabineros de Yungay, cuerpo de caballería, que en el mes de julio de 1879 fue trasladado a Valparaíso para su posterior embarque a la zona de Antofagasta.

El 20 de julio, el Escuadrón de Carabineros de Yungay se encontraba a bordo del transporte Rímac, barco que el Gobierno había arrendado a la Compañía Chilena de Navegación del Pacífico. El comandante de la nave era el capitán alemán Pedro Lautrup. El barco debía salir para Antofagasta una vez que se conocieran las seguridades que la Armada Nacional había establecido en la costa, debido a las correrías que el blindado peruano Huáscar efectuaba de continuo. El Rímac llevaba a bordo además una valiosa carga de pertrechos y víveres para las fuerzas que se entrenaban en Antofagasta.

Debido a la inseguridad del mar, con el Huáscar merodeando por el litoral, se retuvo momentáneamente el zarpe y se consultó al Ministro Domingo Santa María. Este, haciendo caso omiso de las advertencias que se le hicieron de lo riesgoso que resultaba el viaje, sin escolta, ordenó que el Rímac saliera el día 20.

Junto al Capitán de la nave se colocó al Capitán de Fragata Ignacio Díaz Gana, quien debía tomar el mando, solamente en caso de enfrentar al enemigo, junto con el Comandante Manuel Bulnes del Escuadrón de Carabineros de Yungay.

La navegación se hizo sin novedad entre los días 20 y 23 de julio; cuando ya el Rímac se acercaba a Antofagasta, de improviso se vio cortada por su proa por la corbeta Unión y el monitor Huáscar. Siguiendo la línea cercana a la costa, el Rímac continuó su avance a toda fuerza, pero la Unión logró acortar distancia y hacerlo blanco de sus cañones. Perseguido por la Unión, que le había acertado varios disparos y con bajas entre los tripulantes y soldados, el Rímac se encontró con el Huáscar que le cerró el paso. Frente al blindado que le disparó uno de sus cañones de 300, la nave no tuvo otra solución que la de rendirse, luego que los soldados arrojaron sus armas al mar y también la carga que iba en cubierta.

Conducido prisionero al Perú, el Comandante Bulnes fue internado en Tarma, donde permaneció un tiempo hasta ser canjeado por prisioneros peruanos tomados en la Campaña de Tarapacá, incorporándose de nuevo en las filas del Ejército para continuar luchando en la guerra. En Tarma se le había permitido, junto con su hermano Wenceslao, también prisionero, residir en el hotel de la ciudad, bajo palabra de honor de no intentar la fuga, pero al conocerse la captura del Huáscar, los peruanos lo redujeron a la misma condición de los soldados que habían capturado, quitándole toda comodidad.

Durante la Campaña de Tacna, participó en la Batalla de Tacna y posteriormente estuvo a cargo de la caballería que acompañó al Coronel Lagos en Arica. En la Campaña de Lima tomó parte en las Batallas de Chorrillos y Miraflores como Comandante del Regimiento Carabineros de Yungay y con su unidad entró en Lima el 17 de enero de 1881.

Terminada la guerra, viajó a Europa, donde permaneció hasta 1894, habiéndose declarado desde allí partidario del Congreso en la Guerra Civil de 1891. Ascendido a General de Brigada en ese mismo año de 1894, le correspondió tomar la defensa del General José Velásquez en el Consejo de Guerra que lo juzgó por su lealtad al Presidente Balmaceda; con su notable pieza oratoria, Bulnes consiguió que el tribunal lo absolviera de los cargos.

Ministro de Guerra en 1896, Bulnes se preocupó de borrar las diferencias establecidas entre los antiguos miembros del Ejército y en aquéllos surgi-

dos a raíz de la Guerra Civil, lo cual no fue bien visto por los políticos de su tiempo que aún conservaban los rencores de 1891. Los dos meses que permaneció en el Ministerio, fueron provechosos para los miembros del Ejército y cicatrizó muchas heridas.

El General Bulnes falleció en Santiago en 1899.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 6.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 7.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 8.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 9.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial. Vol. LXIX. 3 tomos.
- 10.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 11.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 12.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 13.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 14.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 15.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 16.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.

- 17.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 18.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 19.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 22.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

15.— GENERAL DE BRIGADA WENCESLAO BULNES PINTO

Hijo del ilustre General y Presidente de la República, don Manuel Bulnes Prieto y de su esposa, doña Enriqueta Pinto, nació en Chillán en 1822 y muy joven entró a servir en el Ejército, en el Regimiento Cazadores a caballo.

En 1851 hizo la campaña del sur, contra las fuerzas revolucionarias del General Cruz y se batió en la Batalla de Loncomilla, en la cual recibió una herida.

Participó de la guerra de la Araucanía y en 1879, era segundo comandante del Escuadrón de Carabineros de Yungay, que mandaba su hermano Manuel.

Embarcado en el transporte Rimac, cayó prisionero de los peruanos, cuando la Unión y el Huáscar apresaron al buque chileno, antes de llegar a Antofagasta, el 23 de julio de 1879, siendo conducido a Tarma; residenciado en esta ciudad bajo palabra de honor de que no intentaría la fuga, se le dio por cárcel el hotel. Cuando fue tomado el Huáscar, en el combate de Angamos, los peruanos, en represalia, lo redujeron a la dura prisión que tenían los soldados del Escuadrón que se encontraban en la villa.

Canjeado por prisioneros peruanos después de Tarapacá, volvió a servir en las filas del Ejército y tomó parte activa en las operaciones con el grado de Sargento Mayor y Teniente Coronel. Se encontró presente en las Batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores, siendo en estas últimas ayudante del General Baquedano. Justamente con él, el vencedor de Chorrillos y Miraflores envió el parte oficial de las batallas, al Ministro de Guerra:

“Mi ayudante de Campo, Teniente Coronel don Wenceslao Bulnes, pondrá en manos de V.S. el parte de las dos últimas batallas.

“Le he confiado tan honroso encargo como una distinción especial a que se ha hecho acreedor por su conducta” (1).

Durante la ocupación chilena en el Perú, permaneció allí, durante el Gobierno del Almirante Lynch, participando en algunas actividades en el interior.

(1) Vargas, Moisés (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar, pág. 978.

Regresó a Chile, donde fue ascendido a Coronel y se le designó Director del Parque y Maestranza del Ejército. En este cargo se encontraba al sobrevenir la Guerra Civil de 1891; habiéndose declarado partidario del Congreso, quiso renunciar a su puesto, pero el General Baquedano le rogó que continuara sirviendo y cuando él se hizo cargo del Gobierno, terminadas las acciones de Concón y Placilla, lo designó su Ayudante de Campo.

Continuó sirviendo en su arma después de la Guerra Civil, pero la malquerencia de algunos políticos, postergó su ascenso hasta 1898, en que se le otorgó el grado de General de Brigada, siendo designado Jefe de la Zona Militar de Tarapacá, en 1899. Posteriormente, en 1901, se desempeñó como Ministro de Guerra.

Se cuenta que su ascenso a General, fue solicitado por el General Baquedano al Presidente don Federico Errázuriz Echaurren, cuando éste lo visitó por encontrarse enfermo.

Errázuriz preguntó a Baquedano:

—“¿Qué puedo hacer por tí, Manuel? y el General, moviendo lentamente la cabeza, le contestó:

—“Es poco lo que ya puedes hacer por mí Federico, pero te ruego que me hagas un último favor: asciende a General a Wenceslao, que tú sabes que me ha servido siempre a mí y a Chile con tanta lealtad. . .”

Y don Federico cumplió ese deseo de Baquedano, frente a su lecho de enfermo y el que ya no iba a abandonar.

El General Bulnes falleció en Santiago en 1927.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BANADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BARROS BORGOÑO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 5.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil en 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sud-Americana, 1942-1944. 2 tomos.
- 8.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1861-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.

- 9.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universal, 1917-1919. 3 tomos.
- 10.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 11.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile, 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 12.— FIGUEROA, VIRGLIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 13.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Bibliotera del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.
- 14.— GUEVARA A., TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 15.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 16.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 18.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía, Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 3 tomos.
- 20.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 21.— ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 22.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 23.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1820-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 24.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 25.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1891.
- 27.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 28.— YRARRAZAVAL, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

16.— GENERAL DE DIVISION MANUEL BULNES PRIETO

Nació en Concepción el 25 de diciembre de 1799. Fueron sus padres el capitán español del Ejército Real don Manuel Bulnes Quevedo y la señora Carmen Prieto Vial, hermana del que más tarde fuera General y Presidente de la República don Joaquín Prieto. En noviembre de 1811, cuando apenas contaba con doce años de edad, se enroló en calidad de cadete en el Batallón de Infantería Fijo de Concepción. Producida la invasión del Brigadier Antonio Pareja, el Batallón se plegó a la causa realista y el joven Bulnes se retiró del servicio, so pretexto de una supuesta enfermedad. Enviósele a Santiago, a cargo del marqués Encalada, que lo incorporó en el Colegio Azul, el cual fue disuelto por los españoles después de la Batalla de Rancagua. A su regreso a Concepción, estableció una tienda de comercio en Talcahuano, al lado de otro mozo que estaba llamado a altos destinos en el Perú, su patria: Ramón Castilla (1).

A causa de la indiscreta conducta respecto de sus sentimientos patriotas, fue arrancado de su casa una noche, juntamente con su hermano Francisco y transportado, con muchos otros criollos, a la isla Quiriquina. La victoria de Chacabuco puso fin al cautiverio y una división patriota, a las órdenes del Coronel Las Heras, ocupó a Concepción. Los presos eran libres ahora; pero estaban impedidos de llegar al continente por falta absoluta de medios. Desarmaron entonces las chozas que les servían de habitación, construyeron algunas balsas y en ellas se embarcaron para trasladarse a la otra parte. Muchos de los ex cautivos perecieron en aquella corta pero peligrosa travesía; mas los hermanos Bulnes lograron ganar la costa. Manuel fue incorporado al Regimiento Cazadores de la Escolta Directorial, que se acababa de crear y que comandaba el bizarro Teniente Coronel Ramón Freire (5 de noviembre de 1817).

Su bautismo de fuego lo constituyó el asalto de las fortalezas de Talcahuano en la noche del 6 de diciembre. Se encontró, también, en Quechere-

(1) Valeroso militar y hábil político nacido en Tarapacá. Luchó a las órdenes de Simón Bolívar, Antonio Sucre y Manuel Bulnes. Mariscal y Presidente del Perú en dos períodos (1845-1851 y 1856-1862), los más prósperos de la época.

guas, en el combate contra la vanguardia del Ejército realista que desde el sur expedicionaba contra la capital y fue herido levemente en la cabeza. Como todos sus compañeros, sufrió en Cancha Rayada los tristes efectos de la derrota. Pero el día de la liberación estaba próximo; la Batalla de Maipo, el 5 de abril de 1818. En ella el Alférez Bulnes se batió denodadamente y conquistó el grado de Teniente y el cordón de plata de los vencedores. Tenía 18 años de edad.

Con la finalidad de perseguir y aniquilar a las fuerzas realistas que se retiraron hacia el sur, el Teniente Bulnes integró una división a las órdenes del General argentino Antonio González Balcárcel.

Frente a Chillán se produciría un insólito encuentro entre el Teniente Bulnes Prieto y el Capitán realista Bulnes Quevedo, su padre. Ambos, sin saberlo, eran los parlamentarios. En un abrazo de mutuo respeto, los dos prometieron ser fiel a la causa que cada uno seguía.

Juan Bautista Alberdi sintetiza la actuación de Bulnes en la llamada "guerra a muerte", en los cuatro años corridos entre 1818 y 1822, de la siguiente manera:

"No había concluido el año 1818 cuando asistió a la acción del paso del Ñuble, dada el 20 de mayo; y un mes después, el 28 de junio, al ataque ejecutado sobre la plaza de Chillán.

"Sucesivamente le vemos desempeñarse con un celo, inteligencia y coraje, que le valen repetidas recomendaciones oficiales, ascensos y escudos de honor, en las acciones de Puda, el 1º de junio de 1819; de Curaco, en noviembre del mismo año; de Yumbel, el 19 de diciembre del propio año; de Tucapel, de Damas, de Quiltreo, de Pangal, de Talcahuano, durante los años 19 y 20.

"Militando a las órdenes del señor General Prieto, en 1821 debióse a su extraordinario valor el resultado victorioso de la acción sucedida el 1º de octubre en las Vegas de Saldías. Con 80 cazadores a caballo, batió y puso en derrota a todo el Ejército enemigo (se lee en piezas oficiales) que, comandado por el formidable Benavides, tentó invadir la provincia de Concepción. La derrota fue en términos tales que cuando el Ejército del General Prieto llegó al campo de batalla, no halló enemigo con quien combatir. Los resultados fueron de inmenso precio.

"En noviembre del mismo año batió en Quiliguaico (Huelehueico) y Mirinco, al enemigo indo-español, al frente de una columna de 1.600 hombres confiada a su inmediato mando. A las orillas del río Cautín obtuvo un triunfo completo después de una batalla de seis horas, contra 4.000 hombres, comparable a cualquiera de las de la Independencia, en la que murió el cacique Curiqueo, principal caudillo de los indios enemigos. Escaso de auxilio, ejecutó después una retirada sobre la plaza de Nacimiento, que haría honor al mayor coraje, en la que practicó a pie una dilatada marcha, por haberse acaba-

do los caballos, tanto en las correrías como sirviendo del único alimento que los libraba de perecer de hambre. Su papel fue tan notable en esa campaña, que a pesar de su grado, que sólo era el de Capitán efectivo, Torrente, aludiendo a su persona y a sus hechos, le atribuyó equivocadamente el grado de coronel.

“En otra campaña que, enseguida, emprendió contra Quillapalo en dirección hacia la cordillera, obtuvo en Mulchén y en el Estero de Pile, lucidas victorias, arrancando a los indios más de veinte mil personas que tenían cautivas. Por ambas campañas le fue conferido el grado de Sargento Mayor; y pocos meses después la Legión al Mérito de Chile le decretó el goce de sus honores por su nuevo triunfo obtenido en Choronaico (27 de noviembre de 1822). El grado de Sargento Mayor lo recibió con fecha 4 de marzo de 1822” (2).

En agosto de 1823 ascendió a Teniente Coronel y en julio de 1827 a Coronel. Juntamente con ello dejó de prestar sus servicios en el Regimiento Cazadores a caballo, para continuarlos como comandante del recientemente creado Granaderos a caballo. Por esa época los hermanos Pincheira asolaban gran parte de la provincia de Talca, pusieron en conflicto a Colcura y llegaron hasta San José de Maipo, arrasando las propiedades, reduciendo al cautiverio a innumerables familias y llevando el terror a todas partes. Todo el Estado se resentía de la cruel inquietud que la presencia de aquel formidabile enemigo infundía incesantemente. El Gobierno logró equipar una división de 1.900 soldados de las tres armas y confió su mando al General José Manuel Borgoño. Este constituyó tres destacamentos, que debían reunirse el 2 de febrero de 1827 en Neuquén. Uno de ellos, a las órdenes del Coronel Beauchef, partió de Talca y cruzó los Andes por el Descabezado. Otro, al mando del Coronel Bulnes, lo hizo por Longavi y Alicó. El tercero, con el Comandante Carretero a la cabeza, por Antuco. El plan estaba condenado de antemano al fracaso, por la imposibilidad absoluta de impedir que los bandidos se enteraran de la aproximación de las fuerzas enviadas a combatirlos.

La expedición se repitió en el verano de 1827-1828. Fue más feliz que la precedente, pues el Coronel Bulnes logró, si no destrozar la montonera, conducir de regreso más de 2.000 indios prisioneros y un gran botín en ganado vacuno y caballar, para la mantención y remonta del Ejército. El parte oficial del General en Jefe expedicionario contiene los mayores elogios y recomendaciones sobre la constancia, abnegación y valentía del Coronel Bulnes.

La montonera de los Pincheira fue destruida definitivamente en enero de 1832, en las lagunas de Epulafquén (3). Como Comandante en Jefe del

(2) Alberdi, Juan Bautista. *El General Manuel Bulnes Prieto*. En: Guillermo Felló Cruz. Estudios seleccionados de varios autores.

(3) Palabra indígena que significa “dos lagunas”. En la historiografía chilena, nuestros autores han usado diversas formas de esta voz, tales como, Epulafquén, Pulanquén y Palanquén, que es el más repetido.

Ejército del Sur, el General Bulnes (ascendido a este grado en septiembre de 1831) había reunido 904 soldados de línea de las tres armas, 30 milicianos y unos 80 pehuenches y, al frente de ellos, se internó en la cordillera en dirección a la guarida de los temibles bandoleros.

El año de 1838 se inició para la República en condiciones críticas. La expedición armada encargada de combatir a la Confederación Perú-boliviana había fracasado. Su General en Jefe, el Almirante Manuel Blanco Encalada, había capitulado sin disparar un tiro y suscrito el ominoso pacto de Paucarpata (16 de noviembre de 1837). Dicho pacto quedó desautorizado por el Gobierno de Chile y fue enviada una segunda expedición, bajo las órdenes del General Manuel Bulnes Prieto. Las principales acciones de guerra tuvieron lugar en Portada de Gujas, en las goteras de Lima, el 21 de agosto de 1838, en Matucana, el 18 de septiembre del mismo año; en el puente Buin, el 6 de enero de 1839 y en Yungay, el 20 del mismo mes y año.

El Gobierno de Chile dispuso se obsequiara al General Bulnes una espada de oro con empuñadura de brillantes y se levantara un arco de triunfo a la entrada de Santiago, con inscripciones grabadas con su nombre y la fecha 20 de enero de 1839. Además, por decreto de 25 de febrero del mismo año, fue ascendido al grado de General de División. Por su parte, el Presidente Gamarra —que había asistido al triunfo de Yungay— lo honró, en nombre del Gobierno y pueblo peruanos, con el título de Gran Mariscal de Ancash.

El prestigio que había conquistado como militar glorioso e invicto, reunió en torno a su nombre todas las simpatías populares como candidato a la Presidencia de la República. Recibió la primera magistratura de la Nación el 18 de septiembre de 1841, de manos de su tío y antecesor, el no menos glorioso General Joaquín Prieto Vial.

“Tan grande era el prestigio de Bulnes, tan grande la admiración que el pueblo sentía por él, por sus triunfos en las campañas de la Independencia, por la derrota de los Pincheira y de Benavides. Finalmente, la campaña contra la Confederación Perú-boliviana, la Batalla de Yungay y la toma del cerro Pan de Azúcar, lo señalaban ante la opinión como el mandatario indicado para engrandecer a la República bajo su dirección” (4).

“Su gobierno fue señalado por grandes reformas administrativas y por inmensos progresos morales y materiales. Durante su administración se iniciaron en Chile todas las grandes empresas que elevaron a la República a un alto grado de adelanto que la distinguió de sus hermanas de América” (5).

(4) Alessandri Palma, Arturo. Chile y su Historia. Santiago, Editorial Orbe, 1946. Tomo I, pág. 224.

(5) Barros Arana, Diego. Un decenio de la Historia de Chile, 1841-1851. Santiago, Imprenta Unversitaria, 1906. 2 tomos. Citados por Arturo Alessandri Palma, obra citada, tomo I, pág. 242.

Amplia fue su obra cultural y educacional. Durante su gobierno se fundó, la Universidad de Chile, la Escuela de Arquitectura, la Escuela de Agricultura, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Normal de Preceptores, el Observatorio Astronómico, el Museo de Historia Natural, el Conservatorio de Música, la Escuela de Bellas Artes y una serie de liceos, como el de San Felipe, la Serena, Curicó y San Fernando. En estos años, ilustres hombres de artes, letras y ciencias, chilenos y extranjeros, entregaron sus conocimientos y dones artísticos para el engrandecimiento de Chile y los chilenos; queremos mencionar, entre los extranjeros al gran venezolano, chileno por "gracia de honor", Andrés Bello, primer rector de la Universidad de Chile, jurista, poeta, etc.; el doctor francés Lorenzo Sazié, decano de la Facultad de Medicina de la misma Universidad; el ingeniero español Lorenzo Gorbea, decano de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Físicas; el sabio polaco Ignacio Domeyko y el sabio francés Claudio Gay; entre los pintores, el francés Raimundo Monvoisin, que nos dejara un testimonio valioso de la historia de nuestro país a través de sus retratos, y el italiano Alejandro Cicarelli, que dirigió la recién fundada Escuela de Bellas Artes; el argentino Domingo Faustino Sarmiento, que fue el primer director de la Escuela Normal de Preceptores. Entre los hombres destacados chilenos que también contribuyeron a llevar a nuestra patria a lugar tan destacado, queremos mencionar, entre otros, a Mariano Egaña, Miguel de la Barra, Antonio García Reyes, Salvador Sanfuentes, los destacados historiadores Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui y tantos otros que sería demasiado largo enumerar.

También se realizaron obras de adelanto público, como la creación de la Oficina Central de Estadísticas; se inició el levantamiento de la Carta Geográfica, el Ferrocarril y el alumbrado público; se construyeron mataderos, la Penitenciaria, almacenes de aduana en Valparaíso; se creó el Cuerpo de Bomberos Voluntarios; se inauguró el Palacio de Gobierno en la ex casa de Moneda, que *conservaría su nombre*; se dictaron importantes leyes de régimen interior, tales como las de colonización y de imprenta.

En 1842, el gobierno de Bulnes obtuvo que la Madre Patria reconociera la Independencia de Chile, estableciéndose relaciones diplomáticas entre los dos países soberanos, gracias a la destacada labor del General José Manuel Borgoño Núñez.

Sin dudas la máxima gestión de Bulnes, siguiendo la inspiración del Libertador Bernardo O'Higgins, fue la reintegración al territorio nacional de las regiones más australes, con la toma de posesión del Estrecho de Magallanes, el 21 de septiembre de 1843 y la fundación de Fuerte Bulnes y posteriormente de Punta Arenas.

Al finalizar el mandato del General Bulnes, estalló la Revolución de 1851, en la que las provincias del norte se levantaron en armas, en septiembre, como

protesta contra la elección presidencial de don Manuel Montt. El "soldado de la República, de la ley y de la autoridad" (6), no vaciló un instante en salir nuevamente al campo de batalla para salvar a la Patria que estaba en peligro.

La revolución tuvo su desenlace en las Batallas de Petorca y de Loncomilla (8 de diciembre de 1851), con el más sangriento de los desastres para sus banderas. El propio General Bulnes fue el Comandante en Jefe vencedor en la última de las acciones nombradas y con ella puso término a su mil veces gloriosa y fecunda carrera militar, para retirarse absolutamente a la vida hogareña.

Una grave afección, contraída sin duda en tantas y tan prolongadas campañas, comenzó a minar lenta e inexorablemente su preciosa existencia. Falleció en Santiago el 18 de octubre de 1866, en los brazos de su abnegada esposa, doña Enriqueta Pinto de Bulnes.

Don Manuel Montt, su insigne sucesor en la Presidencia de la República, dijo del gran soldado: "El General Bulnes fue la encarnación del buen sentido, de la rectitud del alma y de la prudencia en los días normales y del valor cívico en los grandes trances".

En 1937, se inauguró un monumento ecuestre en su memoria, del escultor Mariano Benlliure y que está ubicado en la Avenida del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme, en Santiago.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— ALBERDI, JUAN BAUTISTA. El General Manuel Bulnes Prieto. En Guillermo Fello Cruz. Estudios seleccionados de varios autores.
- 3.— ALESSANDRI PALMA, ARTURO. Chile y su Historia. Santiago, Editorial Orbe, 1945. 2 tomos.
- 4.— AMUNATEGUI, MIGUEL LUIS. Biografía del General Borgoño. Santiago, 1848.
- 5.— ANDRADE, EDGARDO. El General Manuel Bulnes Prieto. En Memorial del Ejército de Chile, marzo-abril de 1951.
- 6.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomos VIII al XVI. 1.ª ed. Santiago, 1887-1902.
- 7.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906. 2 tomos.
- 8.— BULNES, ALFONSO. Bulnes. 1799-1866. Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1946.
- 9.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.

(6) Alessandri Palma, Arturo. Obra citada, tomo I, pág. 271.

- 10.- BULNES, GONZALO. Historia de la Campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de "Los Tiempos", 1878.
- 11.- CARRANZA L., RAFAEL. La Batalla de Yungay. Monumento al Roto chileno. Crónicas históricas, Santiago, Imprenta Cultura, 1939.
- 12.- EDWARDS, AGUSTIN. Cuatro Presidentes de Chile. 1841-1876. Historia de la vida nacional en los períodos presidenciales de don Manuel Bulnes, don Manuel Montt, don José Joaquín Pérez y don Federico Errázuriz Zañartu. 2 tomos. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1932.
- 13.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos VII al XIII. 1a. y 2a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1943-1962.
- 14.- EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
- 15.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Album Militar de Chile. (1810-1879). Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1898-1906. Tomo II.
- 16.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1879. 2 tomos.
- 17.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 18.- GARFÍAS VILLARREAL, JORGE. Manuel Bulnes Prieto. Obra inédita.
- 19.- HEISE, JULIO. 150 años de Evolución Institucional. 2a. ed. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976.
- 20.- LOPEZ RUBIO, SERGIO. Visión Geopolítica del Libertador O'Higgins, sobre la región austral de Chile. En Memorial del Ejército de Chile No 400, 1979.
- 21.- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 22.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 23.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. La Guerra a Muerte. Santiago, Universidad de Chile, 1940.

17.— TENIENTE CORONEL BONIFACIO BURGOS

Natural de la ciudad de Concepción, nació en 1834 e ingresó al Ejército como Cabo 2º Alumno de la Escuela Militar, el 7 de marzo de 1849. Luego pasó a servir durante el año 1851, en los Batallones Yungay y 3º de línea.

Durante la Revolución de 1851 contra el Presidente Manuel Montt, participó en la defensa del puerto de Valparaíso bajo las órdenes del General Manuel Blanco Encalada. El 27 de junio de 1856 obtuvo su promoción a Subteniente en el Regimiento 3º de línea. Luego permaneció comandado por el Cuerpo de Asamblea, desempeñándose como instructor y cuando la Guerra con España hizo necesaria la presencia de tropas en los puertos, fue destinado al de Talcahuano, que estaba bloqueado por naves españolas.

Terminada la Guerra con España, fue destinado a la Frontera y bajo las órdenes del Comandante de Armas de Arauco, Francisco Latapiat y durante dos años, mantuvo la vigilancia de la costa de ese territorio y contribuyó a la construcción del fuerte de Quidico. Posteriormente, en 1870, a las órdenes del Sargento Mayor del Regimiento 7º de línea Federico Valenzuela, actuó al mando de la caballería. El 12 de marzo en la noche, usando el mismo sistema empleado por los araucanos, Burgos cayó de improviso sobre las reducciones de los caciques Nancuqueo, Palahueque y Pancho, ocasionándoles numerosos muertos, prisioneros y la pérdida de gran cantidad de ganado. En el mes de junio, con 75 hombres de caballería cooperó al ataque del enemigo en Quino; en julio, encontrándose como Jefe del Servicio de Collipulli, batió a los araucanos con parte del Batallón 3º de línea, cuando estos habían pasado al norte del río Malleco, quitándoles todo el botín de animales que habían logrado hacer en Renaico; en agosto cooperó en la acción del Sargento Mayor Manuel Bulnes Pinto en la persecución del enemigo que nuevamente había estado activo en Renaico, logrando quitarles numeroso ganado.

Al año siguiente, en enero de 1871, al mando de la 1a. Compañía de la Brigada Cívica del Malleco, actuando bajo las órdenes del Gobernador Militar de Collipulli, Teniente Coronel Vicente Arredondo, cooperó eficazmente a la defensa de esta plaza atacada por una fuerza superior a 1.000 indios, causando al adversario muchas bajas y arrebatándole 80 caballos ensillados y gran cantidad de lanzas, con lo cual desistieron de su intento de tomar la plaza de Collipulli.

Al mediar la guerra contra Perú y Bolivia, fue ascendido a Sargento Mayor y nombrado *segundo jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur*. Desde este puesto realizó la campaña al Cautín con el Ministro del Interior don Manuel Recabarren.

Luego de fundarse Temuco, estando como comandante accidental del fuerte, el 10 de noviembre, "batió en la mañana del referido día, con el Escuadrón Carabineros de la Frontera y 36 hombres del Batallón Bío-Bío a una partida de indios que se aproximaban al fuerte en son de ataque" (1) dejando 27 muertos, una cantidad de lanzas y retirándose en desorden para ocultarse en las montañas. Por la tarde de ese día salió a reconocer los alrededores del fuerte y en Vega Larga fue atacado por más de 200 lanzas araucanas. Burgos tenía consigo 4 oficiales y 84 soldados de Carabineros en la Frontera. Sin medir su inferioridad atacó al enemigo y el combate estuvo un tiempo indeciso. Una lanza vació las entrañas de su caballo, pero auxiliado por sus hombres tomó otro caballo y continuó el combate hasta la derrota total del adversario, que dejó sobre el campo, veinte muertos, algunas carabinas Winchester y numerosas lanzas. Los chilenos tuvieron un soldado muerto a bala y heridos el Capitán Juan Navarro Rojas y un soldado. Estos dos encuentros ganados en un mismo día hicieron que los mapuches que, en número de 2.500 asediaban al fuerte de Temuco, *suspendieran sus operaciones y se retiraran a las montañas del Nielol*.

El 13 de noviembre se le confió el mando de una corta división de 500 hombres: 250 del Batallón Bío-Bío, 100 del Escuadrón de Carabineros de la Frontera y 150 indios amigos, al mando del cacique Venancio Cofñuepán, para perseguir a los mapuches que asolaban el sur del río Cautín. Habiéndoles dado alcance en la confluencia del Cautín con el Cholchol, luego de batirlos, dio libertad a 10 familias de rehenes que llevaban los araucanos, dispersando completamente al enemigo.

Ante tantos méritos, el Comando del Ejército del Sur recomendó especialmente al Mayor Bonifacio Burgos al Gobierno, lo cual le valió su nombramiento de Sargento Mayor efectivo de Ejército.

En 1883 fue agregado al Comando General de Armas de Antofagasta donde permaneció por espacio de seis meses en la Inspección General del Ejército. Posteriormente regresó a la Frontera en abril de 1884, donde permaneció hasta la Guerra Civil de 1891, en la cual participó con las fuerzas del Presidente Balmaceda. Justamente por esta razón se le borró del escalafón cuando la Junta Revolucionaria decretó la disolución del Ejército de Chile.

(1) Comandancia General de Armas de Cautín. Archivo de los años 1877-1887. Hojas de servicios.

La fecha de su muerte permanece en el misterio, pero en las largas y fatigosas campañas que se realizaron durante la pacificación de Arauco y su incorporación a la República, el nombre del Teniente Coronel Bonifacio Burgos aflora en cada uno de esos grandes hechos y su valor ha quedado legendario en esa epopeya militar.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ALBUM GUIA DEL CINCUENTENARIO DE TEMUCO. (1881-1931). Reseña histórica de Temuco y de la provincia de Cautín. Monografías e ilustraciones de las Municipalidades regionales y de los servicios públicos y actividades generales de la Provincia.
- 2.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 3.— BARROS BORGONO, LUIS. El gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919 3 tomos.
- 5.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 6.— COMANDANCIA GENERAL DE ARMAS DE CAUTIN. Archivo de los años 1877 a 1887. Hojas de Servicios.
- 7.— DIARIO AUSTRAL DE TEMUCO, Publicaciones con motivo del cincuentenario de Temuco, 1881-1931, Temuco, 1931.
- 8.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta La Sud-Americana, 1942-1944. 2 tomos.
- 9.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861 Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 10.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 12.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 13.— GUNKEL L., HUGO. "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
- 14.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 15.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 16.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista y Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.

- 18.— SALAS EDWARDS, RICARDO. *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena.* Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 19.— TELLEZ, INDALICIO. *Historia Militar de Chile. 1520-1883.* Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Guerra con España.* Santiago, Imprenta Victoria, 1883.
- 21.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de los Diez Años de la Administración Montt.* Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 22.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. *El Presidente Balmaceda.* Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.



18.— CORONEL HERMOGENES CAMUS GUZMAN

Este notable oficial de nuestro Ejército, ha sido llamado, no sin razón por algunos, el Jenofonte chileno, aludiendo con ello a la famosa retirada que, a través del Asia Menor, realizó este célebre griego, conduciendo con éxito a sus hombres, en el siglo IV antes de Cristo.

Hermógenes Camus Guzmán, nació en Santiago en el seno de una acomodada familia de origen español, en el año 1849, se educó en su ciudad natal e ingresó a la Escuela Militar el 13 de enero de 1863, a la edad de catorce años.

El 19 de septiembre de 1867 recibió sus despachos de Subteniente y fue destinado al cuerpo de Asamblea. De allí pasó a servir en el Batallón 3^o de Línea.

En 1868 fue destacado en la frontera araucana con el 3^o de Línea y en las duras campañas que la unidad hubo de realizar contra los indígenas se distinguió en la campaña que el Teniente Coronel Benito Wornald realizó a las riberas del Cautín. Camus se encontraba en esos días de guarnición en Chiguahue y debió concurrir a Collipulli, desde donde partió la expedición el 27 de marzo de 1870. Unos años más tarde, el 25 de enero de 1871, bajo las órdenes del Capitán Ricardo Santa Cruz, proporcionó oportuno auxilio a 36 Granaderos a Caballo que, en Monte Redondo, se encontraban rodeados por una masa de 300 indígenas, sin municiones luego de haber sostenido un violento combate contra el adversario.

Declarada la guerra contra Perú y Bolivia en 1879, el Batallón 3^o de Línea se incorporó al Ejército del Norte, pero el Capitán Hermógenes Camus fue designado para servir en los Estados Mayores y en calidad de ayudante estuvo junto a Baquedano y Barbosa. Durante las campañas de Tarapacá y Tacna actuó en la toma de Pisagua, como oficial del Estado Mayor del General Escala; en la Batalla de Tacna se encontró en el Estado Mayor del Coronel Orozimbo Barbosa; en el Asalto y toma del Morro de Arica con el Coronel Pedro Lagos; el 2 de noviembre de 1880 fue ascendido a Sargento Mayor y sirvió en Chorrillos y Miraflores, el 13 y 15 de enero de 1881, con Baquedano. Regresó al sur con Baquedano y continuó prestando sus servicios, en el Ejército, siendo nombrado, el 4 de abril de 1885, Fiscal permanente del Ejército del Sur.

La Guerra Civil de 1891 puso a prueba su rectitud de carácter y su lealtad para con el Presidente Balmaceda. A fines de 1890 fue designado Comandante del Batallón Buin 1º de línea, en reemplazo del Coronel Fernando Lopetegui y recibió órdenes de alistar su unidad para trasladarse con ella al norte, lo que hizo el 2 de diciembre de 1890, embarcándose en el vapor Imperial; el 7 del mismo mes la nave fondeó en Antofagasta, ciudad que sería su nueva guarnición.

Estallada la Guerra Civil, el gobierno ordenó concentrar las tropas que le eran afectas y que servirían en el norte del país, en Calama, donde se encontraba la División del Coronel Camus, con 2.475 hombres. Allí, los jefes gobiernistas acordaron intentar de reunirse con las tropas del centro. El Coronel Camus, al mando de su División inició la marcha, el 27 de marzo de 1891, en el ferrocarril de Antofagasta a Huanchaca. Como era de esperar, al entrar en territorio de Bolivia, en Ollagüe, el día 29, hubo de entregar las armas y municiones a las autoridades altiplánicas. Permaneció acampado a 5 km. de Oyuni, hasta el 5 de abril. Desde allí continuó su marcha hasta Palcasés, donde el 7 de abril recibió como préstamo de los bolivianos, 100 rifles y 1.000 cartuchos armamento que fue devuelto el día 21, cuando llegó a la frontera con la República Argentina. El 30 alcanzó Jujuy, donde fueron embarcados en el ferrocarril a Uspallata. Finalmente, arribó a Santiago, el 17 de mayo, después de recorrer 1.300 km. y con una dotación de 1.996 hombres, para ponerse a las órdenes del Presidente Balmaceda.

El Coronel Camus fue herido en la Batalla de Concón y estando aún convaleciente, fue víctima de los numerosos desórdenes producidos después del triunfo congregista. Su residencia fue asaltada y saqueada por las turbas, debiendo sus moradores buscar asilo para evitar que les dieran muerte. Camus se asiló en la Legación de los Estados Unidos de América, donde fue acogido con muchos otros, por el representante de ese país Patrick Egan, saliendo algún tiempo más tarde al extranjero en un barco norteamericano con destino al Callao.

Los años fueron corriendo lentamente y las heridas y enconos dejados por la Guerra Civil fueron sanando. Retirado del Ejército, el Coronel Hermógenes Camus sirvió los cargos de Intendente de Llanquihue y Curicó y en 1908 se le llamó a calificar servicios y se le concedió el derecho a pensión y su rehabilitación luego de haber sido borrado del escalafón de 1891.

El Coronel Camus falleció en Santiago, el 6 de julio de 1923.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.

- 2.— BANADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1891, 2 tomos.
- 3.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. Historia del Estado Mayor General del Ejército, 1811-1944. Santiago, 1947.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881, 2 tomos.
- 5.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico, 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— CAVIEDES, ELOI T. Las últimas operaciones del Ejército constitucional. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1892.
- 8.— DIAZ, FRANCISCO J. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sud-Americana, 1942-1944. 2 tomos.
- 9.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 10.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XV a XX, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928, 5 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. Corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 13.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902.
- 14.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 15.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 17.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 18.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 19.— MANDIOLA GANA, CARLOS. Retirada de la División Carnus. Páginas de la Guerra Civil de 1891. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, 1915.
- 20.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 21.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1869 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 22.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 23.— ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 24.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.

- 25.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 26.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 27.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 28.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880.
- 29.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

19.— GENERAL DE DIVISION ESTANISLAO DEL CANTO ARTEAGA

Nació en Quillota en 1840. Fueron sus padres don José Alejo del Canto y doña Mercedes Arteaga. Hizo sus estudios en la Escuela de Cruz de Unco (Cuiicó) y en mayo de 1856 quedó incorporado en la Sección de Cabos de la Escuela Militar. En febrero de 1859 era Sargento 2º del Batallón de Infantería 7º de línea. Días más tarde fue ascendido a Sargento 1º y como tal hizo la campaña al norte y combatió en la Batalla de Cerro Grande (29 de abril de 1859).

Se le ascendió a Subteniente en agosto del mismo año. Dos años más tarde fue enviado con su Batallón a la Araucanía. "Vio en sus primeros años las campañas de la Araucanía, duras, ingratas, sin gloria ni recompensa alguna material o moral. El Ejército servía entonces de civilizador y colonizador, fundaba ciudades y abría a la cultura regiones ocupadas por la indomable raza autóctona que todavía peleaba, artera y rabiosa, las últimas emboscadas en defensa de su tierra" (1). El 14 de febrero de 1861 le correspondió la primera misión en la zona: marchó en la división de operaciones de la Frontera hacia la isla de Vergara y contribuyó a la reconstrucción del fuerte de Negrete y formación del pueblo y fuerte de Mulchén. El 2 de diciembre del mismo año avanzó al interior de la Araucanía y asistió a la repoblación y trabajos de fortificación de la antigua ciudad de Angol. Allí permaneció hasta agosto de 1864, mes en que la compañía del 7º de línea, en que prestaba sus servicios fue destinada a Talca, hacia donde se dirigió, por tierra, en siete y medio días.

Ascendió a Teniente en julio de 1865. Desde septiembre de ese año hasta enero de 1866 permaneció en el mismo cuerpo en el puerto de Talcahuano, que había sido bloqueado por la escuadra española. Volvió en enero de 1867 a la frontera araucana, en donde se mantuvo hasta junio de 1871 y contribuyó a la formación de Cañete y otros fuertes de la Alta Frontera.

Fue ascendido al grado de Capitán en octubre de 1869 y a Sargento Mayor en febrero de 1872. Creado el departamento de Cañete por ley de 13 de

(1) Canto, Estanislao del. *Memorias Militares*. Santiago, Imprenta La Tracción 1927. Prólogo de Carlos Silva Vildósola, págs. X-XI.

octubre de 1875, fue nombrado, el 28 del mismo mes y año primer gobernador de la ciudad. Este cargo lo desempeñó hasta diciembre de 1876, sin perjuicio de sus obligaciones netamente profesionales. Disuelto el Batallón 7º de línea por D.S. de 24 de abril de 1877 —para servir de base a la formación del Batallón de Zapadores de Línea— el Mayor del Canto fue nombrado ayudante de la Comandancia General de Armas de Llanquihue (octubre de 1878). En el desempeño de este puesto lo sorprendió el estallido de la Guerra del Pacífico. Trasladado a Santiago, se le nombró 2º Comandante del Batallón cívico de Artillería Naval, que comandaba el Coronel Martiniano Urriola. En mayo de 1879 el batallón se embarcó para Antofagasta. Participó en el desembarco y toma de Pisagua y en el Combate de San Francisco. El 19 de enero de 1880 fue nombrado 2º Comandante del Batallón 2º de línea, que tan gloriosa actuación había tenido en la quebrada de Tarapacá hacia sólo unas semanas. Se encontró en el desembarco de Pacocha el 25 de febrero de 1880, en la marcha desde este punto de Moquegua, en el Combate de la cuesta de Los Angeles y en la Batalla de Tacna.

Fue ascendido a Teniente Coronel en agosto de 1880 y con grado tal tomó parte en las Batallas de Chorrillos y Miraflores y en la expedición a Huacho, para dispersar algunas montoneras que habían aparecido en los alrededores de la zona (febrero a mayo de 1881). A fines de mayo se trasladó a Pisco —al frente del Batallón 2º de línea, una sección de artillería y una fracción de caballería— a fin de tomar posesión de ese puesto y establecerse como gobernador civil y militar. Se puso término a su misión a fines de junio del mismo año.

A la cabeza de su Batallón (el 2º de línea), participó en la expedición que la División del Coronel José Francisco Gana realizó al interior de la Sierra del Perú, en enero de 1882, a fin de combatir al intrépido Coronel Cáceres y a sus terribles montoneros. Con fecha 1º de febrero, en Jauja —en atención a tener que ausentarse, por razones de servicio, a Lima— el Coronel Gana dejó en su reemplazo en el mando de la división al Comandante Estanislao del Canto. Con grandes sacrificios, combatiendo a diario contra un enemigo implacable y cruel y contra las furias de los elementos en la alta montaña, la división llegó hasta Pucará y allí una de sus varias victorias militares. El Almirante Lynch, General en Jefe del Ejército de Ocupación, ordenó el regreso de la tropa a Lima y fue durante esta retirada cuando se produjo el desastre glorioso de la Concepción (9 y 10 de julio de 1882).

“Así terminó esta campaña tan ardua por el clima, por la altura, por las rígidas cordilleras que atravesó la División en invierno; por las penalidades de los alojamientos inadecuados y sucios; por el alimento escaso y duramente conquistado por las epidemias que lo diezmaron. Y sin embargo —como lo expresa la pluma más autorizada que puede invocarse, la del Coronel Martiniano Urriola, encargado de recibirla con prejuicios de hostilidad— después de tantas

penalidades llegaba fresca y tranquila a Chicola, marchando disciplinadamente, en formación irreprochable, sin que se pudiera pensar que en su hoja de servicios había escrito las penalidades de Huancayo, la vida azarosa de Marcavalle, de Pucará y la hecatombe de La Concepción” (2).

En abril de 1883, al mando de un destacamento compuesto por los Batallones 2^o de línea y Coquimbo, dos piezas de artillería y 45 granaderos a caballo, debió acudir en ayuda de las Divisiones Urriola y León García, que habían salido hacia la Oroya en persecución de Cáceres y de las montoneras que se encontraban entre Matucana y Chosica. Se produjo un encuentro en Balconcillo, el día 27. Cuatro meses tardó esa penosa campaña y sus tropas debieron librar combates no sólo con el enemigo, sino que soportar las fieras privaciones impuestas por una naturaleza hostil y mezquina. La campaña terminó con el regreso a Lima en los primeros días de agosto. Poco tiempo después —octubre del mismo año— el Comandante del Canto partió al frente de una división de las tres armas a reforzar las fuerzas del Coronel Velásquez, que habían salido de Tacna en dirección a Arequipa. La ocupación de esta última se realizó el día 28 del mismo mes y año.

Terminado el conflicto, fue designado Coronel Subdirector de la Escuela Militar (abril de 1885) y Comandante de la Policía de Santiago, en septiembre de 1887. En mayo de 1890, cuando empezaba a prender la hoguera revolucionaria, se le sorprendió en connivencia con elementos políticos de la oposición y fue relegado a Tacna, en cuya guarnición se encontraba al estallar la Guerra Civil de 1891. Se plegó inmediatamente a la causa revolucionaria y —como General de Brigada— dirigió casi todas las acciones en la campaña del norte (Pisagua, Huara, Pozo Almonte, etc.), como asimismo las Batallas decisivas de Concón y Placilla.

Triunfante la causa del Congreso, se le ascendió a General de División, con fecha 12 de noviembre de 1891. “La gloria de la jornada revolucionaria se debió a su pericia y audacia, según él; pero según otros al General Körner. De ahí vino un distanciamiento entre ambos jefes y amargos desengaños para el cosechador de tantos laureles” (3). En cambio de la Presidencia de la República, que creyó se le ofrecería en recompensa de sus destacados servicios, se le envió en comisión a Europa y se le mantuvo allí hasta el año 1896. Un año más tarde, ocurrió un duelo con el General Jorge Boonen Rivera.

El General Estanislao del Canto falleció en Santiago, en junio de 1923, a los 84 años de edad.

(2) Bulnes, Gonzalo. *La Guerra del Pacífico*. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. Tomo III, págs. 305-306.

(3) Figueroa, Virgilio. *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. Tomo II, pág. 344.

“El General del Canto tenía en su carácter las condiciones máximas de un gran soldado. Napoleón le hubiera dado en un campo de batalla el bastón de Mariscal. Tenía profundo amor a su profesión y la miraba como la más alta forma del servicio de sus semejantes. La espada que llevaba al cinto desde su niñez en la Escuela Militar le había sido entregada para defender a la colectividad. El uniforme que vestía era para él como la toga del magistrado y la túnica del sacerdote, un símbolo, un compromiso de honor, un reflejo de su conciencia de ciudadano. Tenía el lirismo sublime y envidiable del amor a la bandera y la ternura filial del que ama a la Patria con amor casi sensual, como parte de su vida y más que su vida, puesto que la daría por ella. Era valiente con valor físico ante el peligro material y valor moral para decir su pensamiento y alzarse, cuando lo creía necesario, contra los poderosos. Un innato sentido de la justicia inspiraba sus actos y el amor a la verdad lo hacía despreciar todo lo falso, lo postizo o insincero” (4).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.— BARRIENTOS, PABLO. La campaña de Arequipa a través de la correspondencia del Coronel don José Velásquez Bórquez, Comandante en Jefe de la Expedición. Santiago, EMGE., 1949. Colección Biblioteca del Oficial, vol. XXII.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 7.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 8.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 9.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 9a. ed.
- 10.— CANTO, ESTANISLAO DEL. Memorias Militares. Santiago, Imprenta La Tracción, 1927. Prólogo de Carlos Silva Vildósola.
- 11.— CAVIEDES, ELOI, T. Las últimas operaciones del Ejército constitucional. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1892.

(4) Canto, Estanislao del. Obra citada. Prólogo de Carlos Silva Vildósola, pág. IX-X.

- 12.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile, Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 13.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 14.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 15.— DONOSO, ARMANDO. El General del Canto. Recuerdos de 50 años. Pacifico Magazine, Nº 49, Santiago, 1917. págs. 24-56.
- 16.— DONOSO, ARMANDO. Recuerdos de medio siglo. El General Boonen Rivera recitifica los recuerdos del General del Canto. Pacifico Magazine, Santiago, 1917. págs. 122-130.
- 17.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1851. Santiago Editorial Nascimento, 1932.
- 18.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 19.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 20.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile 1a. edición. Santiago, Imprenta y Encuadernación, Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 21.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 22.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXXIX. 3 tomos.
- 23.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 24.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 25.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 26.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 27.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 28.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Expedición Arequipa-Puno y paz de Ancón. Santiago, EMGE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXXIX-1.
- 29.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 30.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 31.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 32.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico, 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 33.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 34.— TELLEZ, INDALICIO. Historia de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.

- 35.— VARGAS, MOISES (editor) Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 36.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor 1881.
- 37.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 38.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 1a. ed.
- 39.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 40.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos..

20.— CAPITAN IGNACIO CARRERA PINTO

Nació en Santiago, el 5 de febrero de 1848 y fue bautizado en la Parroquia de San Isidro Labrador (1). Era hijo de don José Miguel Carrera Fontecilla y de doña Emilia Pinto Benavente y nieto del Padre de la Patria, José Miguel Carrera Verdugo.

En 1860, cuando él tenía 12 años, su padre falleció en Lima, razón por la cual abandonó sus estudios y se dedicó al negocio del arreo de ganados; por ello, se estableció en Mendoza por un período de 10 años.

Regresó a Chile en 1871 para hacerse cargo de un puesto de oficina en la Intendencia de Santiago, que don Benjamín Vicuña Mackenna, amigo de su padre, le ofreció. Allí "sirvió con inteligencia y una lealtad de sentimientos que enaltecía su alma en los contrastes" (2). Junto a dicho trabajo, se dedicó a las actividades del agro en los campos de Peñaflor.

Cuando estalló la Guerra del Pacífico, se alistó voluntariamente como Sargento en el Regimiento Cívico Movilizado N° 7 de Infantería Esmeralda, creado el 9 de junio de 1879, mandado por el Coronel Santiago Amengual. Luego de escribir instrucción militar en San Felipe, el Regimiento fue trasladado al frente.

El Sargento Carrera tomó parte en diversas misiones con su Regimiento, hasta que en la Batalla de Tacna, el 26 de mayo de 1880, fue herido, no obstante lo cual, cumplió hasta el fin su deber para con sus hombres. Ascendido al grado de Subteniente fue destinado al Regimiento N° 6 de línea Chacabuco, unidad con la cual tuvo una destacada participación, con el grado de Teniente, en las Batallas de Chorrillos, el 13 de enero y de Miraflores, el 15 de enero de 1881, siendo herido en la última. El Comandante del Regimiento, Coronel Domingo de Toro Herrera, lo recomendó especialmente en el parte oficial de la Batalla, diciendo que "merecen una mención muy especial mis ayudantes Tenientes Marcos Serrano y Carrera y Subteniente Pérez Canto y

(1) Libro VIII de Bautismos del Archivo respectivo, pág. 348.

(2) Vicuña Mackenna, Benjamín. *El Album de la Gloria de Chile, Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico, 1879-1883*. Santiago, Editorial Valtea, 1977. Edición facsimilar, pág. 366.

por su valor y actividad y particularmente el segundo, por su serenidad y admirable valor a toda prueba" (3).

El Teniente Carrera obtuvo licencia y vino a Santiago a pasar unos breves días con su familia, en el invierno de ese año de 1881. De vuelta a Lima y nombrado Comandante de la 4a. compañía de su unidad, marchó con ésta al interior de la Sierra, en enero de 1882. Derrotado el Coronel Cáceres en Pucará por el Coronel Estanislao del Canto, escalonó éste sus batallones desde Tarma hasta el puente de Izcuchaca, dejando guarnecidos los pueblos intermedios de Jauja, la Concepción y Huancayo. La 4a. compañía del Chacabuco fue designada para cubrir el segundo de los pueblos nombrados.

La unidad estaba mandada por el ahora Capitán Ignacio Carrera Pinto (4). Como segundo oficial, estaba el Subteniente Arturo Pérez Canto. Su fuerza estaba integrada por el Sargento 1º Manuel Jesús Silva, un Sargento 2º, tres Cabos 1º; un Cabo 2º y 57 soldados.

En la Concepción había también otros dos oficiales del Chacabuco: los Subtenientes Julio Montt Salamanca, de la 5a. Compañía, convaleciente de tifus y Luis Cruz Martínez, de la 6a., agregado. Además, 9 soldados de diferentes compañías del Chacabuco y el soldado Pedro González de la 1a. Compañía del Batallón Lautaro, todos convalecientes. De esta forma, el total de los chilenos dejados en la Concepción era de 77.

"Cuando el domingo 9 de julio, alrededor de las 14,30 horas, los centinelas dieron la voz de alarma al divisar cómo se descolgaban por las laderas de los cerros vecinos una cantidad impresionante de guerrilleros, el Capitán Ignacio Carrera impartió serenamente sus órdenes" (5).

El General Cáceres relata en sus memorias que los chilenos "corrieron a apostarse en las bocacalles de la plaza. Y allí opusieron obstinada resistencia a las primeras acometidas de los guerrilleros, causando a éstos numerosas bajas, pero sin lograr rechazarlos" (6).

"Rodeados por los cuatro costados, el Capitán Carrera ordenó replegar-se al cuartel. Los enfermos habían empuñado igualmente las armas y disparaban desde el edificio, protegiendo la retirada de sus camaradas.

"La lucha se tornó dramática. Muchos eran ya los chilenos que habían caído y si las bajas peruanas eran elevadas, en nada influyeron, pues seguían apareciendo nuevos guerrilleros. El Coronel Gastó, que se encontraba en las

(3) Vargas, Moisés (editor). *Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsímil, pág. 1004.

(4) La fecha oficial de su ascenso fue el 20 de mayo de 1882, pero Carrera Pinto, no alcanzó a enterarse de él. La comunicación oficial llegó desde Lima a Huancayo, sólo el sábado 8 de julio.

(5) *Academia de Historia Militar. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891*. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial. vol. LXV. pág. 229.

(6) Cáceres, Andrés A. *La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias)*. Lima, Carlos Mi-lia Batres, editor, 1973. 3a. ed. pág. 179.

cercañas, llegó a La Concepción, según el parte del Comandante Ambrosio Salazar, al mando de una columna de soldados y de masas considerables de refuerzos" (7).

El Coronel Gastó envió un mensaje al Capitán Carrera Pinto ofreciéndole la vida a él y a sus hombres, conminándolo a deponer sus armas. Pero Carrera Pinto respondió orgullosamente, en el dorso del mensaje:

"En la capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia, el General José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno ni como descendiente de aquél, deben intimidarme ni el número de sus tropas ni las amenazas de rigor. Dios guarde a Ud. I. Carreta Pinto" (8).

"Con las últimas horas de la tarde, la lucha no disminuía; arreciaba. El Capitán Carrera hizo varias salidas con sus hombres cargando a la bayoneta. En la última, recibió una dolorosa herida de bala en el brazo izquierdo.

"A la medianoche, los guerrilleros intentaron incendiar el cuartel e hicieron forados en las murallas para lanzar explosivos y teas inflamadas, pero nada ardedró a sus defensores.

"En un momento de repliegue de los peruanos, faltos de munición, el Capitán Carrera Pinto se lanzó —a pesar de su herida— en un audaz asalto con una veintena de soldados. Cayeron algunos guerrilleros y los demás desaparecieron entre las casas vecinas.

"Cuando regresaban al cuartel, una bala disparada a mansalva destrozó el pecho del joven Capitán de los 77. . . Rodó por el suelo sin exclamar un quejido. Con grito de dolor y de rabia, sus fieles chacabucanos lo arrastraron hacia el edificio que los cobijaba. Lo colocaron cuidadosamente en la que fuera su oficina. Lo contemplaron unos segundos y luego de saludar militarmente aquellos despojos mortales, salieron de la pieza para continuar combatiendo hasta el final, como lo hiciera Carrera Pinto" (9).

Cuando las fuerzas chilenas del General del Canto arribaron a la Concepción, el combate había terminado y solo quedaba el espantoso espectáculo dejado por las montoneras de cadáveres.

El Comandante del Chacabuco, Teniente Coronel Marcial Pinto Agüero ordenó extraer los corazones de los cuatro oficiales, con el objeto de ser enviados a Chile.

Enseguida, "los restos del Capitán Carrera y el de sus 76 héroes, más los cuerpos de cuatro mujeres, esposas de suboficiales, el de un niño de cinco

(7) Academia de Historia Militar. Obra citada, pág. 229.

(8) Citado por Machuca, Francisco. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. Tomo IV, págs. 298-299. Perteneca al Archivo del Mayor Arturo Ojeda.

(9) Academia de Historia Militar. Obra citada, pág. 230.



Cap. Ignacio Carrera Pinto
1848 - 1882

Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico

años y de una guagua, nacida en el fragor del combate, sacrificados todos por igual, fueron inhumados en el interior de la Iglesia.

"Seguidamente, se incendió totalmente lo que restaba del templo, cuyas sagradas cenizas amparan desde entonces tan queridos despojos.

"El corazón de Carrera Pinto y el de los tres Subtenientes fueron llevados a Lima, permaneciendo allí hasta marzo de 1883.

"Aquel año, al término de la guerra, fueron trasladados con los máximos honores a Santiago. Quedaron depositados en el Museo Militar (10). El 9 de julio de 1911, luego de un solemne acto de reconocimiento médico de los corazones, la urna que los contenía fue conducida —en medio de una apoteosis general— a la Iglesia Catedral de Santiago. Portaban la sagrada caja cuatro Alféreces de la Escuela en tenida de parada, llevando, además, un cartel con el nombre de los oficiales héroes. Tras ellos, marchaban 73 veteranos de la guerra, alzando, igualmente, un rótulo con el apelativo de cada uno de los heroicos soldados de la Concepción" (11).

Finalmente queremos hacer resaltar algunos rasgos familiares de Ignacio Carrera Pinto, en la persona de su madre, quien a la comunicación que el Teniente Coronel Pinto Agüero le envió con la noticia de la muerte de su hijo contestó lo siguiente:

"... Usted comprenderá el profundo pesar que me ha causado el martirio de mi hijo y sólo puede consolarme un tanto la idea de haber cumplido digna y valerosamente con sus deberes de soldado y de chileno, e imitado en su sacrificio el noble ejemplo que le legaron sus antepasados" (12).

ORIENTACIÓN BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1811. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— ANDRADE MARCHANT, EDGARDO. Combate de la Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Santiago, Relaciones Públicas de la Comandancia en Jefe del Ejército, Sección Divulgación Histórica, s/f.
- 4.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. 9 y 10 de julio de 1882. En *Memorial del Ejército de Chile*, julio-agosto, 1944.

(10) Funcionaba en Arsenales de Guerra en la calle Blanco Encalada.

(11) Academia de Historia Militar. Obra citada, pág. 231.

(12) Citado por la obra ya citada de la Academia de Historia Militar, pág. 231.

- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— CACERES, ANDRÉS A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.
- 8.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII y XVIII, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951.
- 10.— FERNANDEZ, CARLOS. Allá en la Concepción. En *Memorial del Ejército de Chile*, 1933.
- 11.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. edición. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 12.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 13.— FLORES BAZAN, EDUARDO. La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Monografía histórica. Santiago, 1949.
- 14.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile, 2a. ed. Corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 15.— IZQUIERDO ARAYA, GUILLERMO. La epopeya de la Sierra. La Concepción. Santiago, 1974.
- 16.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 17.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Allá en la Concepción. *La Tribuna de Los Angeles*, 9 de julio de 1967.
- 18.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 19.— MATTE VARAS, JOAQUIN. Los corazones de los Oficiales del Combate de la Concepción. Apartado del Memorial del Ejército de Chile, N° 410. Santiago, 1982.
- 20.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 21.— MUÑOZ FELIU, PEDRO. El Combate de la Concepción (9-10 de julio de 1882). Relato en las Fuerzas Armadas de Chile. Album Histórico. Santiago, Empresa, Editora Atenas, 1928.
- 22.— RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. Nuevas Informaciones sobre la batalla de la Concepción. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 91. Santiago, 1979-1980 págs. 115-120.
- 23.— RAVEST MORA, MANUEL. Narración del Combate de la Concepción escrita por el soldado Marcos Ibarra Días del 2° de Línea. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 150. Santiago, 1982, págs. 7-13.
- 24.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. En Memoria de la Concepción. En *Memorial del Ejército de Chile*.
- 25.— ROJAS, LUIS E. Y PABLO GUÍÑEZ. Los héroes de la Concepción y los símbolos patrios. Santiago, Comisión informante de la Superintendencia de Educación, s/f.

- 26.— TORO, GUILLERMO. Batalla de Concepción. En *Revista de Marina*, N° 491. Valparaíso, 1939. págs. 407-412.
- 27.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico 1879-1883. Santiago, Editorial Valtea, 1977. Edición facsimilar.
- 29.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 30.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

21.— TENIENTE CORONEL PEDRO CARTES

Natural de Parral en la Provincia de Linares, nació en el año 1819 y el 25 de mayo de 1837 sentó plaza como soldado en el Regimiento de Cazadores a caballo. El 6 de julio de 1838 se embarcó con su unidad hacia el Perú, para combatir contra la Confederación Perú-boliviana, bajo el mando del General Manuel Bulnes Prieto. Contaba a la sazón con diecinueve años y su comportamiento resultó distinguido en las acciones de Ica, Pisco, Supe, Chíncha Segunda y Cañete, desde septiembre hasta octubre de 1838, bajo el mando del General Juan Salvo.

En 1839, participó en las acciones de la retirada hacia el Callejón del Huaylas y el 20 de enero de ese año, tomó parte en la Batalla de Yungay, el día 20 de enero, recibiendo, en la célebre carga de Ancash, una lanzada en la mano izquierda por lo cual el Gobierno le concedió una medalla de plata. El 1º de febrero de 1839 recibió su ascenso a Cabo del Regimiento Cazadores, reconociéndose el valor con que había participado en la jornada de Yungay.

El 24 de marzo de 1848, cuando contaba con ventisiete años de edad recibió sus presillas de Alférez de caballería, luego de pasar por los grados de Sargento 2º y Sargento 1º, con excelentes informes de calificación.

Al estallar la Revolución de 1851, Cartes se encontraba en la ciudad de Chillán y participó de la retirada al norte de las fuerzas que allí había y que sirvieron de base a la organización del Ejército que, bajo el mando del General Manuel Bulnes, defendió al gobierno del Presidente Manuel Montt. Participó en los encuentros de Monte de Urra y en la Batalla de Loncomilla, demostrando una vez más su valor y serenidad, por lo cual fue ascendido al grado de Capitán, el 12 de enero de 1852.

Durante la Campaña de Pacificación de la Araucanía, encomendada al Coronel Cornelio Saavedra, participó en el encuentro de Maipón, el 12 de octubre de 1859 y por su comportamiento, el Supremo Gobierno lo premió con el grado de Sargento Mayor. En una campaña contra los mapuches, comandando el Escuadrón Cívico de Nacimiento, se desempeñó a las órdenes del Coronel Vicente Villalón y sostuvo dos encuentros con el enemigo en las cercanías de Purén.

Durante los años 1860 y 1861, Cartes se desempeñó en las Asambleas de Coquimbo y Santiago y en 1874 se le ascendió al grado de Teniente Coronel. Fue llamado a calificar servicios el 28 de diciembre de 1876 y el 5 de mayo del año siguiente se le extendió cédula de retiro temporal.

Pero llegó la guerra contra Perú y Bolivia y Chile se encontró falta de oficiales para hacer frente a los manejos de los Mapuches en el Sur, de manera que se le llamó nuevamente al servicio y se le destinó a la guarnición de Angol. Aquí se encontraba al iniciarse la gran sublevación de los indígenas que pretendían expulsar a las fuerzas chilenas de su territorio, aprovechando que el Ejército estaba en el norte, luchando contra el enemigo exterior.

En enero de 1881 se entregó el mando de una expedición al Ministro Manuel Recabarren y Cartes se hizo cargo de la caballería que participó en la campaña. De esta manera se encontró el 23 de febrero de 1881 en la fundación del fuerte de Temuco y fue él, quien "hizo construir el fuerte de Temuco, con la tropa del Escuadrón que comandaba" (1).

Al regresar al norte el Ministro Recabarren, en marzo de 1881, Cartes quedó a cargo del mando en el fuerte de Temuco y hubo de desbaratar a los indios que trataban de aniquilar a la guarnición de Temuco y que, merodeando por los alrededores, hacían imposibles las comunicaciones con el norte. Luego de aquietarse los mapuches con las medidas tomadas por el Comandante en Jefe de la línea del Cautín, Coronel Gregorio Urrutia, Cartes continuó sirviendo como Comandante del Escuadrón Cívico de Temuco hasta 1888, fecha en que se trasladó a Concepción, falleciendo en fecha no precisada en esta ciudad.

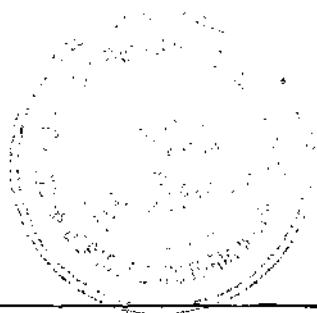
Cartes sirvió al Ejército de Chile por espacio de más de medio siglo y participó en la construcción y fundación de la progresista ciudad de Temuco, luego de combatir con éxito a los indígenas que trataron en varias ocasiones de arruinar esta obra. Sus restos mortales duermen en lugar olvidado en la ciudad de Concepción, sin que haya sido posible ubicar aquel que le sirve de última morada.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ALBUM GUIA DEL CINCUENTENARIO DE TEMUCO, 1881-1931.
- 2.— COMANDANCIA GENERAL DE ARMAS DE CAUTIN. Archivo de los años 1877. a 1887. Hojas de vida.
- 3.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI al XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1951.

(1) Album guía del Cincuentenario de Temuco. 1881-1931.

- 4.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 5.— GUNKEL L., HUGO. "Así surgió la Frontera", Diario Austral de Temuco, ediciones de 1949.
- 6.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 7.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 8.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campañas de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 9.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.



22.— CAPITAN JUAN LORENZO COLIPI

Durante las luchas a que dio origen la Independencia de Chile, muchos grupos de mapuches tomaron parte en ellas, en el carácter de aliado de los patriotas y posteriormente, cuando se hubo consolidado la liberación y los azarosos días de la llamada Guerra a Muerte, estos grupos continuaron actuando, tanto en el bando patriota como realista.

Hacemos hincapié en que los mapuches que actuaban por el bando patriota eran "aliados", pues ellos no se consideraban como ciudadanos de la República y ésta pagaba sus servicios con dinero, dádivas u honores, siendo los más apreciados los grados militares. Estos grados que permitían a los "caciques" o "ulmenes", "capitanes de indígenas" o "lenguaraces" llevar puestas algunas insignias militares, llenaban de orgullo a quienes tenían la suerte de ser distinguidos con ellos.

De estos grupos fue el que, bajo el mando del Cacique Juan Colipí, sirvió a los chilenos en su lucha contra Benavides y que, por odio a otros jefes como Mariluán, Catrileo y otros que se distinguieron en el campo realista, permaneció fiel al "Señor Gobierno", que eran como ellos designaban a las autoridades chilenas.

Uno de los hijos varones de Colipí, todos llamados con el nombre del padre, Juan Lorenzo vivió en la frontera cerca de los hombres de armas de Chile, de manera que no fue una sorpresa que cuando llegó a ser adolescente, solicitara una plaza de soldado en el Batallón Valdivia. El muchacho había nacido en las postrimerías de 1818 y corrían los días de enero de 1835, de modo que aún no cumplía los diecisiete años cuando entraba a formar parte del Ejército de Chile.

No hubo inconvenientes para que Juan Lorenzo ingresara a las filas de Valdivia, donde pasó a integrar la 4a. Compañía. Desde el primer momento se distinguió por su espíritu militar y, sobre todo, por su robustez física para soportar las rudezas del servicio. Pronto consiguió ser ascendido, por sus cualidades de soldado y, con el grado de sargento, pasó a servir en la 3a. Compañía de su unidad; al cabo de 10 meses, fue destinado al Batallón Carampangue, ostentando en su manga los galones de Sargento 1^o.

Cuando la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana amenazó a Chile, el Batallón Carampangue integró las fuerzas del Ejército expediciona-

rio que, con el General Bulnes, llegó a las costas del Perú para restaurar la soberanía de este pueblo. Durante la dura campaña que se inició para la conquista de Lima y la restauración del Gobierno peruano, Colipí actuó en la Batalla de Portada de Guías, luciendo en sus hombros los distintivos de Subteniente. Posteriormente las fuerzas del General Bulnes debieron, a fines de diciembre de 1838, evacuar la ciudad de Lima, ante la presencia de fuerzas superiores que marchaban sobre esta capital, al mando del Mariscal Andrés de Santa Cruz. La retirada se hizo hacia el norte para ocupar el llamado Callejón de Huaylas. Ascendido a Teniente, participó en las acciones de mayor riesgo que significaron los combates de retaguardia contra los perseguidores confederados.

El 17 de diciembre de 1838, su actuación en el Combate del Puente de Llaclla fue sobresaliente y a ella se refiere el historiador Ramón Sotomayor Valdés:

“Pero he aquí que el 14 de diciembre recibía la noticia de que una fuerte división enemiga con el General Morán a la cabeza, se acercaba a Cajatambo, siendo de creer que su intento era apoderarse de Chiquián. Con el objeto de observar de cerca esta división, comisionó Torrico al Alférez del Carampangue Juan Colipí, joven indio de la familia araucana, el cual partió con diez hombres montados, hasta avistar al enemigo y viéndolo venir en dirección a Chiquián, se replegó al puente del Llaclla, que era preciso atravesar para llegar a este pueblo, del que distaba unas seis leguas. Allí se detuvo Colipí resuelto a estorbar el paso al enemigo todo el tiempo posible, mientras ponía sobre aviso al General Torrico y le facilitaba la defensa o una retirada oportuna. En la noche del 17, una columna de no menos de cincuenta hombres, destacada por Morán, se presentó sobre el puente y, recibida a pie firme por Colipí, trabóse un recio combate que, gracias a la oscuridad de la noche y a lo estrecho del paso, se prolongó hasta las tres y media de la mañana. El bravo Alférez, comprendiendo que no era dable, sin perderlo todo, continuar batiéndose a la luz del día, contra fuerzas tan superiores, resolvió retirarse, sin haber tenido más bajas que un muerto y un herido, al que con una generosidad igual a su valor cargó en sus propios brazos y emprendió la marcha al pueblo de Ticllos, que estaba cerca, desde el cual creyó todavía poder observar los movimientos del enemigo.

“Entre tanto, Torrico, oportunamente informado de lo ocurrido en el Llaclla, disponía con su serenidad habitual la retirada que de tiempo atrás le había prescrito el General Bulnes, para el caso de verse amenazado por fuerzas muy superiores. Mas, deseoso de saber con alguna precisión el número de éstas, envió a un subteniente del Carampangue con veinte hombres al alto de Matará, donde podría descubrir y calcular la fuerza enemiga y además, para proteger a Colipí, que quedaba cortado en Ticllos, si ésta continuaba su marcha. Así llegó a saber Torrico que las columnas que se presentaban a su fren-

te en son de guerra, constaban de mil a dos mil quinientos hombres, cuya marcha y movimientos indicaban el designio de cortarlo. La pequeña división de Torrico, compuesta sólo de seiscientos hombres, tenía que atravesar en su retirada una quebrada o desfiladero, que al parecer, frataban los enemigos de dominar, colocándose en su lado opuesto. Torrico puesto ya en marcha mandó entonces al Capitán del Carampangue don Guillermo Nieto, con cincuenta hombres y seis lanceros, para que atacase de frente y entretuviese al Batallón Arequipa, que de orden de Morán, se había adelantado con el intento de dominar el desfiladero; y mientras Nieto se batía con una gruesa avanzada del Arequipa, y el resto del Batallón se detenía a contemplar el choque, Torrico, atravesaba el barranco con su división y tomaba una excelente posición en el opuesto lado. Y continuó su retirada, después de aguardar en vano al enemigo, que se limitó a hacer sobre su retaguardia un fuego lejano y flojo sin causarle daño. A su paso por el Uchuguánuoco vio con no poca sorpresa llegar al Alférez Colipí con sus ochos compañeros, incluso el herido en Llaclla, los cuales habían salido de Ticllos pocas horas antes que llegara al mismo pueblo la división de Morán y, atravesando por medio de las avanzadas enemigas, conseguían reunirse inmunes y salvos a la división de Torrico.

“Muy aplaudida fue en el Ejército Restaurador la conducta de Colipí y su puñado de valientes en Llaclla, como que a su denuedo para disputar el pasaje del puente al enemigo, debió Torrico la ocasión de emprender su retirada en el momento oportuno y salvar su división. El 19 a medianoche llegaba ésta al cuartel general de Huaraz, después de haberse reunido en Recuay con el Batallón Valparaíso” (1).

Como premio a tanta valentía, el General Bulnes lo ascendió al grado de Teniente y tanto él como sus compañeros de hazaña, tuvieron el derecho de usar una condecoración con una leyenda especial: “A los once del puente de Llaclla” (2).

De esta manera el bravo hijo de Arauco había demostrado cuan nobles son las cualidades guerreras de su raza, luciendo un valor y una habilidad tan notables.

Tratando de obligar a los restauradores a presentar la batalla decisiva, el Mariscal Santa Cruz apuró su marcha, logrando tomar contacto con la retaguardia de Bulnes en las inmediaciones del río Buin. Bulnes se vio obligado a aceptar el combate en malas condiciones, cuando sus efectivos se encontraban separados en dos agrupaciones, una al norte del río Buin y la

(1) Sotomayor Valdés, Ramón. Historia de Chile bajo el Gobierno del General don Joaquín Prieto. Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie de Estudios N^o 1. Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1962-1980. Tomo III, págs. 454-456.

(2) Orden de 31 de diciembre de 1838.

otra al sur del curso de agua y fue cargado por el ejército adversario completo. Desplegando los Batallones Valdivia, Portales y Carampangue, el General chileno hizo frente al grueso del Ejército Restaurador se formó en los alrededores del puente del río Buin, paso que debía mantenerse a toda costa para permitir el desprendimiento de los defensores hacia el norte. El combate se inició a las tres de la tarde del día 6 de enero de 1839, en medio de una terrible tempestad de lluvia, acompañada de truenos y relámpagos que unían sus sonidos a los de las armas con que se combatía encarnizadamente.

“Dos veces intentó éste en las primeras horas del combate apoderarse del puente; pero sus columnas fueron rechazadas y aun perseguidas a la bayoneta a través de los riscos del escarpado barranco por un puñado de bravos, entre los cuales estaba Colipí, el mismo que poco antes había defendido con tanto heroísmo el puente del Llaclla y que por su denuedo, en el Buin fue llamado por sus compañeros de armas al héroe de los puentes. En uno de estos ataques cayó herido el General Guarda, quien colocado en la vanguardia de la división del General Morán, intentó, a la cabeza de una columna escogida, apoderarse del puente a toda costa. Mientras el Teniente Colipí, con sólo cuarenta cazadores resistía obstinadamente en la margen izquierdo del río, los tres batallones referidos desplegados en batalla en la margen derecha y con los lanceros a retaguardia, cruzaban sus fuegos, río por medio, con el enemigo, que por momentos iba llegando y engrosando más y más sus filas de combate.

“El General Bulnes llegó a acariciar la idea de una batalla formal con todo el ejército de Santa Cruz, que constaba próximamente de siete mil hombres y dispuso con este motivo la contramarcha de los cuerpos que horas antes habían partido para Yungay. El campo en que acababa de colocarse ofrecía mayor espacio para el juego y maniobra de la caballería e infantería, como que a retaguardia de la línea en que había situado sus fuerzas, se explayaba el llano de una heredad conocida con el nombre de Malpaso. A las cinco y media de la tarde llegaba al campo del combate el Batallón Valparaíso, que entró a reemplazar al Valdivia, por habersele agotado a éste las municiones. Al fuego de fusilería agregó entonces el enemigo el de su artillería, pero sin ningún acierto. Al anochecer llegaba el Batallón Colchagua; pero en aquellos momentos el fuego enemigo, debilitándose más y más, había cesado del todo. El Ejército del Protector se retiró, dejando sólo algunas partidas de observación cerca del río.

“Colipí, que con sus pocos cazadores había quedado dueño del puente disputado, lo cortó, cuando aún no se retiraba el enemigo” (3).

(3) Sotomayor Valdés. Ramón. Obra citada, Tomo III, págs. 469-470.

“En las cargas del puente se hicieron siete prisioneros y gran número de muertos, consistiendo nuestra total pérdida en 16 de éstos y 49 heridos, incluso 3 oficiales. La del enemigo ha sido exclusivamente mayor, a que añadiendo el gran número de dispersos que sabemos han tenido, la podemos calcular en 400 hombres” (4).

Posteriormente Colipí culminó su actuación en la memorable Batalla de Yungay, batiéndose valerosamente contra los protectorales, cuando la acción hacía crisis y el triunfo parecía inclinarse definitivamente hacia el Mariscal Santa Cruz.

De regreso en Chile con las fuerzas vencedoras de Bulnes y ascendido a Capitán el 28 de marzo de 1839, cuando solamente contaba con 21 años de edad, el bravo mozo falleció en Santiago de muerte natural, el 29 de noviembre de 1839. Su valor quedaba reconocido en los anales de la Historia Militar de Chile y su nombre unido para siempre a la victoria de Bulnes, a la cual contribuyó con sus hechos en la noche del 17 de diciembre en el puente de Llac-lla.

Encontrándose en Concepción el Presidente Bulnes, quiso expresar personalmente su admiración por las actuaciones de su hijo, al Cacique Juan Colipí y para ello lo citó a esta ciudad. Al hacerle entrega de una condecoración póstuma para el bravo oficial, se maravilló de la negativa del Umen para aceptar tal recompensa, ya que según su parecer, el muchacho sólo había cumplido con su deber. Al reiterarle Bulnes su admiración, el viejo contestó:

“... ¿De qué te extrañas General, no sabías acaso que era hijo mío?” En esta forma sencilla aquel hombre justificaba los hechos de su hijo y de su raza. . .

(4) Parte del General Manuel Bulnes al Presidente Gamarra. Placencia, Antonio. Diario militar de la campaña que el Ejército Unido Restaurador abrió en el territorio peruano, el año 1838, contra el General Santa Cruz, titulado Supremo Protector de la Confederación Perú-boliviana publicado en el Perú, año de 1840. Citado por Ramón Sotomayor Valdez, obra citada, Tomo III, pág. 276. El Coronel Antonio Placencia, natural de España, era un destacado y entendido oficial. Sirvió primero en el Ejército del Perú, pero desilusionado por el acontecer que llevó a ese país a manos de Santa Cruz y, después de servir a Salaberry en su campaña revolucionaria hasta Socabaya, se integró al Ejército Restaurador bajo el mando del General Bulnes, incorporándose al Estado Mayor. En este parte citado, el General Bulnes se refiere elogiosamente a Colipí, con respecto a su acción en el puente.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial. vol. LXV.
- 2.- BRIEBA, LIBORIO. Episodios Nacionales. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1975
- 3.- BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 4.- BULNES, GONZALO. Historia de la Expedición Libertadora del Perú. 1817-1822. Santiago, Rafael Jover, editor, 1887-1888. 2 tomos.
- 5.- CARRANZA I., RAFAEL. La Batalla de Yungay. Monumento al Roto Chileno. Crónicas históricas. Santiago, Imprenta Cultura, 1939.
- 6.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XI, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948.
- 7.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897, 3 tomos.
- 8.- GALDAMES LASTRA, FABIO. Estudio crítico de la campaña 1838-1839. Santiago, Talleres del EMGE, 1910.
- 9.- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de Servicios, campañas y acciones de guerra.
- 10.- PLACENCIA, ANTONIO. Diario militar de la campaña que el Ejército Unido Restaurador abrió en el territorio peruano el año 1838, contra el General Santa Cruz, titulado Supremo Protector de la Confederación Perú-boliviana, publicado en el Perú, año de 1840.
- 11.- SOTOMAYOR VALDES, RAMON. Historia de Chile bajo el gobierno del General don Joaquín Prieto. Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie Estudios N° 1. 4 Tomos. Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1962-1980.

23.— GENERAL DE DIVISION JOSE MARIA DE LA CRUZ PRIETO

Nació en Concepción el 25 de marzo de 1799. Fueron sus padres el General Luis de la Cruz Goyeneche y doña Josefa Prieto.

Inició su carrera militar como cadete del regimiento Dragones de la Frontera en octubre de 1811, cuando sólo tenía 12 años de edad. Dos años después era portaestandarte en el Regimiento Húsares de la Gran Guardia y recibió su bautismo de fuego en el sitio de Chillán (29 de julio al 8 de agosto de 1813). Sus contemporáneos afirman que se distinguió, a pesar de su corta edad, por la nobleza y elevación de su carácter, revelando un valor muy superior a sus breves años. Abnegado y resistente en las campañas, era sufrido y enérgico en las vicisitudes.

Sirvió de ayudante de O'Higgins en todas sus campañas de 1813 y 1814, desde que éste fue nombrado General en Jefe del Ejército. El prócer lo destacó, en múltiples ocasiones, como uno de los mejores oficiales del Ejército de la Patria. A su lado se distinguió en los Combates del Roble, Quilo, Tres Montes y Quechereguas. Es fama que en la sorpresa del Roble vendó con su pañuelo una pierna de O'Higgins, herido en la refriega. Combatió también en el paso del Maule y después del desastre de Rancagua emigró a Mendoza, a través de la cordillera andina.

En el ostracismo corrió la suerte de sus compañeros de armas que se esparcieron en las provincias argentinas y que mantenían en pie la causa de la emancipación americana. Al saber que el Gobernador de Cuyo, General José de San Martín, organizaba un Ejército para liberar a Chile, se apresuró a enrolarse en calidad de oficial instructor. Muy pronto fue nombrado ayudante del General O'Higgins (enero de 1817) y como tal combatió en Chacabuco y allí "fue digno de sus antecedentes y de sus bríos de juvenil militar" (1).

Fue ascendido a Capitán en octubre del mismo año y condecorado con una medalla de plata por su actuación en Chacabuco. Destinado al Batallón N° 3 de infantería de Arauco, pasó a prestar sus servicios en el Ejército del

(1) Figueroa, Pedro Pablo. Álbum Militar de Chile. (1810-1879). Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1898-1906. Tomo II, p. 135.

Sur. "Se ilustró en el ataque de algunas plazas fronterizas, principalmente de Los Angeles y Nacimiento y en diciembre de ese año (1817), en el heroico y desgraciado asalto de Talcahuano. . . Sus compañeros de armas contaban entonces cien rasgos particulares de su carácter inquebrantable de su sangre fría en medio del peligro y de su audacia en los momentos en que ésta era necesaria. . . Recomendaban, sobre todo, su brillante *comportación en el asalto de Talcahuano, en el cual, venciendo dificultades, logró escalar las trincheras enemigas, para retirarse enseguida, en medio de un mortífero fuego de fusil y de cañón*" (2).

Participó en la sorpresa de Cancha Rayada y en la Batalla de Maipo. En esta última recibió una medalla de plata por el Gobierno de Chile y un cordón de plata por el de Buenos Aires. Desde el 1º de febrero de 1818 fue Capitán del Regimiento de caballería Cazadores de la Escolta Directorial. Ascendió a Sargento Mayor, en el mismo cuerpo, después de la Batalla de Maipo. Como Comandante del 3er. escuadrón de este Regimiento, militó en el sur bajo las órdenes del General Ramón Freire y, enseguida, del General Joaquín Prieto. En esta campaña se encontró en la desastrosa jornada de Pangal (septiembre de 1820) en que salvó de la derrota a la mayor parte de la tropa de su mando; en la victoria de las Vegas de Talcahuano (noviembre) y en la victoria de las Vegas de Saldía (octubre de 1821), que importó el aniquilamiento de las bandadas de Benavides.

En 1822 fue designado miembro de la Legión de Mérito de Chile, creada por el Director O'Higgins después de la victoria de Chacabuco. Cuando este último abdicó el mando en enero de 1823, de la Cruz elevado ya al rango de Coronel (desde abril de 1822) y siempre en Cazadores de la Escolta, resolvió alejarse de las filas del Ejército. La revolución de 1829-1830 lo hizo cambiar de determinación. Parece que el pensamiento de restaurar a O'Higgins en el Gobierno, que por entonces se hablaba entre los políticos y entre los militares, fue causa de que tomara parte principal en los sucesos que dieron por resultado la ascensión de D. Diego Portales al poder. En esa campaña participó en la Batalla de Ochagavía, en la defensa de Chillán y en la Batalla de Lircay.

A fines de septiembre de 1830 fue llamado a desempeñar el cargo de Ministro de Guerra, que abandonó en enero de 1831, para desempeñarse como Jefe del Estado Mayor del Ejército del sur; más de una vez había chochado con Diego Portales y manifestado al Presidente Prieto su descontento por el predominio que aquél ejercía en el Gobierno. Disgustado, se retiró a sus dominios agrícolas del sur.

(2) Vicuña Mackenna, Benjamín. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, imprenta Chilena, 1878. 4 tomos. Citado por Pedro Pablo Figueroa, obra citada, tomo II, págs. 135-136.

Ascendió a General de Brigada el 15 de febrero de 1832 y a General de División el 2 de abril de 1839.

Al producirse la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana, en 1838, fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército comandado por el General Manuel Bulnes. Desembarcó con las tropas en el puerto de Ancón y como Comandante de la I División participó en el Combate de Portada de Guías. Al día siguiente fue enviado a poner sitio al puerto del Callao, Concurrió a la acción del puente del Buin y a la Batalla de Yungay y por esta última fue condecorado con una cruz de brillantes por el Gobierno de Chile y otra, por el del Perú. Este último le concedió también el título de General de sus Ejércitos, en noviembre de 1839.

En septiembre, el Presidente Bulnes lo propuso para el Ministerio de Guerra y Marina, que no aceptó por razones de abstención política. En 1842 se le nombró gobernador de la plaza de Valparaíso y Comandante General de Marina y, luego después, Intendente de la provincia, puesto que desempeñó hasta 1843. En 1847 fue designado Intendente de la provincia de Concepción.

En este puesto encontró al General el movimiento político de 1851. Sus campañas y sus vinculaciones de familia le habían dado una situación moral y una popularidad de que se aprovecharon los adversarios de la candidatura presidencial de D. Manuel Montt para proclamarlo candidato. Efectivamente, en febrero de ese año algunos caracterizados caballeros de Concepción se pusieron de acuerdo para iniciar los trabajos de opinión tendientes a combatir la candidatura oficial de Montt a la Presidencia de la República. El 10 de febrero se celebró un comicio y como resultado de él se levantó un acta de proclamación de la candidatura presidencial independiente del General de la Cruz. Surgió, también, la Sociedad Patriótica de Concepción, que debía ser el centro de la agitación popular de entonces.

Fue motivo de profunda contrariedad para el General el saber que su persona era la elegida para contrarrestar la candidatura oficial del Gobierno. Sólo después de mucho vacilar y de maduras reflexiones, se resolvió a aceptar el mandato popular. D. Manuel Montt triunfó en las urnas, el General de la Cruz fue llamado a Santiago y, al salir para Concepción aclamado por sus partidarios (julio de 1851), declaró que su "brazo pertenecía al pueblo y su conciencia y su espada serían el rayo que confundiría a los tiranos". El 6 de julio fue separado de sus cargos de Intendente de Concepción y de Comandante del Ejército del Sur.

Al recibirse del mando el Presidente Montt, estalló la revolución en La Serena y en Concepción (mes de septiembre). Tomó el mando del Ejército leal, el General Manuel Bulnes, tan pronto entregó la Presidencia de la República a su ilustre sucesor. El primer encuentro de fuerzas en el sur tuvo lugar en Monte de Urra (19 de noviembre) y el siguiente, en Loncomilla, el 8 de diciembre. La lucha fue tenaz y sangrienta por uno y otro lado y la victoria se

inclinó hacia el bando de las tropas gobiernistas. El General de la Cruz se vio obligado a hacer proposiciones de paz a sus adversarios, que se cristalizaron en el tratado de Purapel. En él se estipulaba el olvido de las disensiones pasadas, el reconocimiento de la autoridad presidencial de D. Manuel Montt y la conservación de los grados de los militares sublevados.

El General se dirigió a su hacienda de Peñuelas en busca de paz y tranquilidad. Estuvo retirado de la vida pública y consagrado a las labores agrícolas hasta la hora misma de su muerte. Falleció el 23 de noviembre de 1873.

El diario "La República", de Santiago, comentaba esos días: "Retirado de los negocios públicos desde 1852, ajeno completamente al movimiento político del país, empeñado. . . desde veinte años atrás en buscar el olvido de sus contemporáneos para su persona y para sus servicios, el capitán que acaba de desaparecer deja, sin embargo, en nuestra historia y a pesar de su modestia y de su retraimiento, un nombre ilustre como militar valiente y entendido, como administrador laborioso y, más que todo, como hombre probo, consecuente a sus principios, leal a la causa que había abrazado, caballero integérrimo en todas las circunstancias de la vida".

"El Ferrocarril", por su parte, decía: "Carácter austero, independiente, inflexible, prefirió siempre la gloria silenciosa del aislamiento, del infortunio, de la proscripción voluntaria, a la gloria ruidosa que lleva a los honores, pero pasando por las transacciones. Esto le hizo siempre poco agradable a los poderosos, que le miraron con frecuencia como un testigo importuno. Por eso todos sus grados militares fueron la recompensa debida a su valor y a sus servicios y sus puestos en la policía y en la administración, un homenaje impuesto por su prestigio y sus merecimientos. Esto explica cómo, contándose entre los vencedores de Lircay, no se contó entre los usufructuarios de la victoria".

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.- BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomos VIII a XVI. 1.a ed. Santiago, 1886-1902.
- 3.- BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906. 2 tomos.
- 4.- CRUZ, JOSE MARIA DE LA. Documentos relativos a la historia de la Patria Vieja. M.S. propiedad de don Domingo Edwards Matte.
- 5.- CRUZ, JOSE MARIA DE LA. Documentos relativos a la ocupación de Arauco. Memoria que pasa al Presidente de la República el General don José María de la Cruz observando el proyecto del Coronel don Pedro Godoy sobre la ocupación del territorio araucano, Santiago, 1870.
- 6.- CRUZ, JOSE MARIA DE LA. Proclama al pueblo en que acepta la dirección del movimiento revolucionario. Concepción, Imprenta del Correo, 1851.

- 7.- CRUZ, JOSE MARIA DE LA. Recuerdos de don Bernardo O'Higgins. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960.
- 8.- CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 9.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos VI al XIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1947-1962.
- 10.- EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
- 11.- EYZAGUIRRE, JAIME. O'Higgins. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1950.
- 12.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Album Militar de Chile (1810-1879). Santiago, Imprenta, Litografía y Encuademación Barcelona, 1898-1906. Tomo II.
- 13.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 14.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 15.- HEISE, JULIO. 150 años de Evolución Institucional. 2a. ed. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976.
- 16.- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 17.- O'HIGGINS, BERNARDO. Epistolario de don. . . Capitán General y Director Supremo de Chile, Gran Mariscal del Perú y Brigadier de las Repúblicas Unidas del Río de la Plata, 1798-1823. Anotado por Ernesto de la Cruz. Santiago, Imprenta Universitaria, 1916-1919. 2 tomos.
- 18.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. La Guerra a Muerte. Santiago, Universidad de Chile, 1940.
- 19.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

24.— CORONEL BALDOMERO DUBLE ALMEYDA

Distinguido oficial del arma de Artillería. Nació en Valparaíso en 1843 y se educó en el Colegio Alemán Scheel. Al término de sus humanidades y contando solamente con 14 años, en 1857, ingresó a la Academia Militar (Escuela Militar), egresando en 1862, con el grado de Alférez. Especializado en Ingeniería Militar, sirvió en Chiloé y en la frontera araucana, realizando fortificaciones en los puestos avanzados y en los fuertes y construyendo el puente de Ricoiquén, en Angol.

De carácter impetuoso y muy buen tirador con arma corta, en 1864 tuvo un lance por defender el honor del Ejército de Chile y he aquí como lo narra un biógrafo suyo, don Joaquín Santa Cruz, en "El Mercurio" de Santiago de 7 de noviembre de 1922:

"El comandante de un pontón francés al ancla en Valparaíso se expresó en términos despreciativos del Ejército chileno y sabedor de esto el entonces Teniente de artillería don Baldomero Doble Almeyda, le envió sus padrinos y, previos los preliminares de estilo, se concertó un duelo que pudo costarle la vida o poner término a su carrera.

"El lance se efectuó en alta mar, frente a la rada de Valparaíso, lejos de las aguas territoriales y tuvo resultados fatales para el marino francés. Los duelistas se batieron a bordo de una chalupa, en la pequeña plataforma de proa y de popa, mientras los testigos y el médico se ocultaban en la sentina.

"Ambos duelistas iban tranquilos exteriormente y llegados a la altura suficiente de la costa, se procedió a colocarlos, cada uno en un extremo de la chalupa, en la pequeña plataforma de proa y de popa.

"Ahí, de pie y armados, aguardaron la señal que debía dar uno de los testigos. Estos se tendieron en el fondo de la embarcación para dejar el campo libre a la acción de los combatientes y evitar así cualquiera pequeña desviación del proyectil. Hecha la señal, sonaron los dos disparos. El marino francés cayó muerto en el acto, con un balazo en el medio de la frente. Baldomero así como Diego, era un exímio tirador y había comprendido lo mismo que su adversario, que una simple herida iba a ser una complicación al bajar a tierra; la propia defensa exigía inutilizar al enemigo, que era también excelente tirador. Quizás el movimiento de la chalupa en alta mar hizo desviar la puntería del

marino, cuyo proyectil pasó rozando la vestidura de Baldomero, a la altura del corazón

“La impresión de Baldomero fue terrible, según contaba Diego y quedó mudo y cabizbajo hasta llegar casi automáticamente a su cuartel en el cerro (Santa Lucía), conducido del brazo por su hermano Diego, que lo confortaba discretamente”.

Este episodio da una idea de su carácter varonil y su pundonor para salir en defensa del Ejército de Chile.

En 1872 viajó a Europa, integrando la misión encomendada por el Gobierno al Coronel Emilio Sotomayor, para la adquisición de armamento menor y artillería para el Ejército. A su regreso se le encomendó la construcción de las fortificaciones de la isla de Chiloé y otras de la Araucanía. En Santiago, fue profesor de fortificación en la Escuela Militar.

Al declararse la Guerra del Pacífico tenía el grado de Sargento Mayor, siendo designado primer Ayudante del Estado Mayor que dirigía el General de Brigada José Antonio Villagrán.

Al decretarse la organización del Ejército en 1880, fue designado, con el grado de Teniente Coronel, Jefe de Estado Mayor de la IV División, que mandaba el Coronel Orozimbo Barbosa. Se encontraba en este cargo, cuando su hermano Diego fue sometido a un Consejo de Guerra, por su desgraciada participación en la Sorpresa de Locumba, a fines de marzo de 1880. El Consejo de Guerra estaba presidido por el General Manuel Baquedano, quien quería sancionar drásticamente a Dublé, como escarmiento por haberse dejado engañar por los peruanos. Sin embargo la excelente defensa hecha por Baldomero, inclinó a los miembros del tribunal a declararlo sin culpa.

Baldomero participó en la acción de Tacna y posteriormente en Arica, en su puesto de Jefe de Estado Mayor de la IV División, a las órdenes del Coronel Barbosa, siendo recomendado por éste por su excelente desempeño en ambas acciones.

Al iniciarse la expedición sobre Lima, a fines de 1880, se hizo una nueva organización del Ejército, designándosele Jefe de Estado Mayor de la Segunda División, que mandaba el General Emilio Sotomayor. En tal calidad le correspondió participar en la Batalla de Chorrillos, el 13 de enero de 1881. Al terminar esta acción, Dublé se dirigió hacia un grupo adversario a intimidarle su rendición y fue herido en un muslo por una bala loca; la herida no era grave pero se infectó y se le declaró gangrena. Trasladado a Santiago, falleció en febrero de 1881. La Ley de Recompensa de ese año, lo consideró como fallecido en el grado de Coronel.

Era casado con doña Teodorinda Urrutia Anguita, hija del General Basilio Urrutia y entre su descendencia se contó el destacado poeta nacional don Diego Dublé Urrutia.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 3.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 4.— EL MERCURIO. Santiago, 7 de noviembre de 1922.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1917. 3 tomos.
- 6.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 7.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 8.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX, 3 tomos.
- 9.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 10.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 11.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 12.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 13.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 14.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 15.— MEDINA P., HUMBERTO. Un héroe de Chorrillos. TCL, Baldomero Dublé Almeyda. En *Memorial del Ejército de Chile*, Mayo-junio de 1944.
- 16.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 17.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar en la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 18.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 19.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaiteca, 1977. Edición facsimilar.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 22.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

25.— GENERAL DE BRIGADA DIEGO DUBLE ALMEYDA

Nació en Valparaíso en 1840. Su padre murió cuando él contaba apenas 6 años de edad y su madre, cuando tenía 13. Recibió su primera educación en el Colegio de Schelly Miller, en su ciudad natal. En Santiago continuó sus estudios en el Instituto Nacional y le atrajo especialmente la atención la asignatura de matemáticas.

En 1860 ingresó al Ejército en calidad de Alférez de artillería. Ascendió a Teniente en 1865 y se encontró en el bloqueo que mantuvo la Escuadra española sobre Valparaíso, desde el 24 de septiembre hasta el 19 de octubre del mismo año. En esta última fecha debió dirigirse, a pie, al mando de una fracción de artillería, a Caldera, que se encontraba bloqueado por los españoles. Allí permaneció hasta septiembre de 1866 y participó en el combate de Calderilla. Ascendió a Capitán en junio de 1868 y pasó al Batallón de Artillería de Marina. Por entonces, tradujo del inglés el "Tratado de Artillería y Blindaje", de Holley, que fue adquirido por el Estado para la instrucción de los cuerpos del arma. En esa misma época y por unos cuantos años tuvo a su cargo, en el Liceo de Valparaíso, las asignaturas de inglés, aritmética, geometría, cosmografía e historia universal. Fue entusiasta cooperador de la fundación de las escuelas "Blas Cuevas" y del Intendente D. Francisco Echaurren García-Huidobro, en las actividades desarrolladas en torno a la Instrucción Primaria.

Nombrado Sargento Mayor graduado en 1870, fue destinado dos años más tarde a la Escuela Militar, como ayudante y profesor. El reconocido espíritu progresista, su coraje y conocimiento de varias lenguas, fueron mérito más que suficiente para que el Gobierno lo designara, con fecha 14 de septiembre de 1874, Gobernador Militar y Civil del territorio de Magallanes. "Inteligente e ilustrado, lo mismo que su hermano Baldomero. . . ocupaba en el Ejército un lugar muy parecido al de él (Muñoz Gamero) en la Marina de su época. Hombre de hogar, recto y abierto a todos los sentimientos nobles, en cuanto militar, era rígido consigo mismo y con los demás, e inflexible en el cumplimiento de su deber" (1).

(1) Encina, Francisco Antonio, Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XVI, págs. 147, 1a. ed, Santiago, Editorial Nascimento, 1950.

Sin duda, su obra más notable en favor de la colonia, la constituyó la introducción de la oveja merino, procedente de las islas Malvinas. "Más inteligente e ilustrado y más imaginativo que sus predecesores, se dio cuenta de que la aclimatización de las ovejas llevadas del centro de Chile era lenta y difícil, al paso que las de las Malvinas... estaban ya aclimatadas" (2). Se dirigió a dichas islas en diciembre de 1876, con la esperanza de convencer a los ganaderos que se radicaran en Magallanes. No consiguió nada. A fin de no perder el viaje sugirió a uno de sus acompañantes adquiriera unas 300 ovejas, las condujo en su viaje de regreso y las desembarcó en la isla Isabel, algunos kilómetros al norte de Punta Arenas. De ellas descienden los millones de ejemplares que constituyen hoy día la riqueza primordial de la región.

En la madrugada del 12 de noviembre de 1877 se sublevó la compañía de artillería de guarnición en la ciudad "cometiendo los más horribles crímenes. No había otro medio de sofocar el motín y restablecer el orden que ir en busca de la corbeta Magallanes, que se hallaba a la sazón en el mar de Skyring, a gran distancia de la colonia. Agotados los medios para hacer volver la tranquilidad, me dirigí a Skyring y alcancé el buque después de pasar por horribles sufrimientos" (3). A mediados del 14, saltó a tierra en Punta Arenas, al frente de la compañía de desembarco de la cañonera. Hacía ya veinte horas que los amotinados artilleros habían abandonado la ciudad, dejando 52 cadáveres y gran parte de la progresista población consumida completamente por las llamas.

En febrero de 1878 presentó Dublé su renuncia del cargo y fue nombrado jefe de sección en el Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto que desempeñó hasta febrero de 1879. El 24 de diciembre de 1878 el Ministerio de Relaciones Exteriores lo comisionó para que se trasladara a Santa Cruz, en la Patagonia oriental, en vista de haberse sabido que cuatro naves argentinas habían arribado allí con el propósito de ejecutar actos indebidos de soberanía. Dublé llegó al lugar de su destino el 19 de enero de 1879. "La bandera argentina flameaba en tierra, en la margen sur del río Santa Cruz, donde tantas veces nuestros ministros habían dicho en todos los tonos que no permitirían que los argentinos pusieran la planta" (4).

Cumplida su misión y a petición del General en Jefe del Ejército, General Justo Arteaga, marchó a Antofagasta en los primeros días de la guerra contra el Perú y Bolivia. Era Teniente Coronel. El y su hermano Baldomero colaboraron abnegadamente al General en Jefe en la organización del Ejército de Operaciones especialmente en el ramo de Intendencia. En abril fue ascendido a Coronel graduado y se encontró en varias de las acciones de guerra del con-

(2) Idem. Tomo XVI., pág. 148. 1a. ed.

(3) Dublé Almeyda, Diego. "Diario de viaje al río Santa Cruz". En Revista Chilena de Historia y Geografía, año 1938.

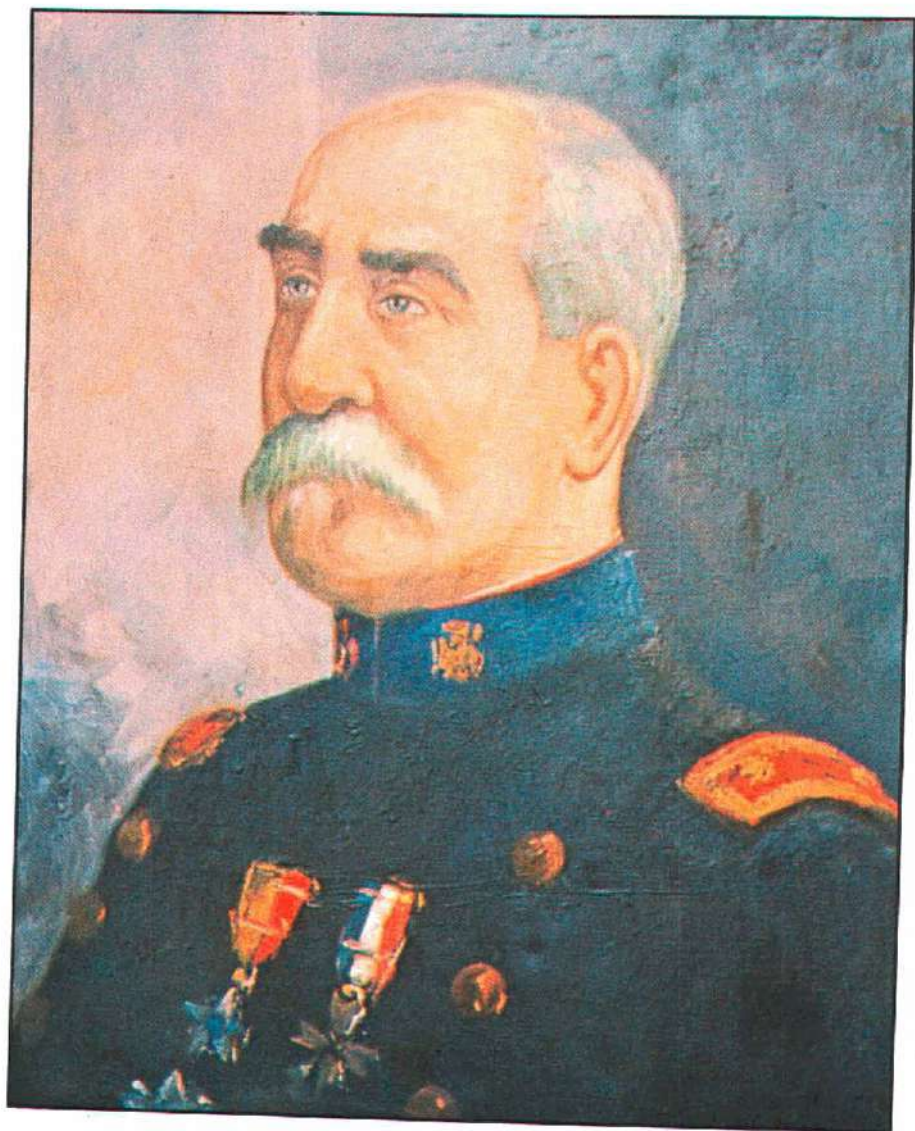
(4) Idem.

flicto. En el desembarco y toma de Pisagua se desempeñaba como Jefe del Estado Mayor de la División Urriola y fue enviado en una lancha a vapor a reconocer los lugares de desembarco, en compañía del Coronel Luis Arteaga y de otros oficiales. Participó en el Combate de Dolores, a las órdenes del Coronel Emilio Sotomayor. En los días en que el Ejército se encontraba en Ilo, solicitó se le permitiera reconocer el camino de Hospicio a Locumba, que habrían de recorrer nuestras tropas en su avance hacia Tacna. Partió el 31 de marzo de 1880 al frente de 30 cazadores a caballo y al día siguiente se encontraba en el lugar de su destino. Almorzaba en casa del cura del villorrio, cuando fue sorpresivamente atacado por las fuerzas del guerrillero Albarracín. Dobló y 8 jinetes lograron saltar a sus cabalgaduras y escapar hasta la pampa vecina, en tanto los demás eran muertos o hechos prisioneros.

Otros reconocimientos que anota su hoja de servicios fueron realizados en Tiliviche, Chiza, Camarones, Pozo Almonte e Ilo. El 22 de mayo participó en el reconocimiento que de la línea enemiga se hizo en las vísperas de la Batalla de Tacna, como Jefe del Estado Mayor de la III División. Hizo la campaña de Lima y participó en la Batalla de Chorrillos como Comandante del Regimiento Atacama. En el asalto a las posiciones fortificadas peruanas la unidad perdió más de la tercera parte de sus hombres. Participó, también, en la Batalla de Miraflores. Por ambas acciones de guerra recibió una recomendación especial del General en Jefe del Ejército, General Manuel Baquedano. Vuelto a Chile, fue nombrado —en noviembre de 1881— Comandante de la Brigada Cívica de Infantería Atacama que él mismo organizó y que pasó a ser denominada, más tarde, Batallón Atacama.

Hizo la campaña de Arequipa, en octubre de 1883, a las órdenes del Coronel José Velásquez B. De acuerdo con las instrucciones del Ministerio de Guerra, el citado Coronel ordenó la ocupación de Puno, por un destacamento de 1.500 hombres de las tres armas. El mando recayó en el Coronel Dublé Almeyda. Durante el tiempo que permaneció allí no estuvo inactivo, naturalmente. Desarrolló iniciativas propias de un comandante consciente del papel que le correspondía en una zona de frontera con un país con el cual hubo riesgo inmediato de reanudación de las actividades bélicas, después de su aparente pasividad desde los días de la Batalla de Tacna. Destacó reconocimientos hacia Santa Rosa y el Cuzco, adelantándose a las órdenes superiores, como era su deber. Igualmente realizó un reconocimiento en territorio peruano, alrededor del lago Titicaca. Creó, por último, un código de señales y de escritura en clave para las comunicaciones con la Superioridad Militar. Fue relevado de sus funciones en los primeros días de julio de 1884.

Ascendió a Coronel efectivo en septiembre de ese mismo año. En mayo de 1889 debió trasladarse a Europa, como agregado militar de nuestra Legación en Gran Bretaña y, enseguida, a Alemania, con la misión de inspeccionar los cañones de fortaleza encomendados a la Casa Krupp, de Essen y de



Gdb. Diego Dublé Almeyda
1840 - 1922

Museo Histórico Nacional.

proponer los modelos más ventajosos de artillería de campaña y de montaña. Debía visitar también las principales fortificaciones de Europa y sugerir lo que al respecto conviniera a nuestro país. Regresó en 1892 y se encontró con la noticia de que las autoridades triunfantes en la Guerra Civil de 1891 lo habían borrado del escalafón del Ejército, por haber permanecido leal al Presidente Balmaceda. Sin embargo, el Congreso le confirió el grado de General de Brigada, en el año de 1908.

El General Diego Dublé Almeyda falleció en Santiago, el 6 de mayo de 1922, a los 82 años de edad.

Fue autor de varias obras, en su mayor parte de carácter profesional: "Tratado de artillería para el uso de la Escuela Militar y cuerpos de dicha arma", "Deberes de los oficiales de Estado Mayor y Ayudantes de Campo", "Reconocimientos militares", "Servicio de campaña", "Instrucciones para el servicio de cañones de 28 mm." Dejó manuscritas obras como "Lo que yo he visto" y "Diario de viaje al río Santa Cruz" esta última publicada por la Revista Chilena de Historia y Geografía en 1938. Ocupó los últimos años de su vida en traducir del inglés las obras completas del filósofo norteamericano Ralph Ingersoll, vasto trabajo que aún se encuentra inédito en poder de sus descendientes. Cultivó también el dibujo y la pintura, fue muy aficionado a la música y un charlador de jerarquía.

Recibió numerosas recompensas y condecoraciones. Por su destacada actuación en la Guerra del Pacífico, el Congreso Nacional lo declaró dos veces "Benemérito de la Patria". Por ley de 1º de septiembre de 1880 se le concedió el uso de una medalla de oro por su participación en las campañas de Tarapacá y de Tacna y una barra del mismo metal por cada una de las acciones de guerra de dichas campañas. Por ley de 14 de enero de 1882 se le concedió otra medalla de oro por la campaña de Lima y una barra del mismo metal por cada una de las Batallas de Chorrillos y Miraflores. Las Municipalidades de ValLENAR y Freirina acordaron, en noviembre de 1884, concederle una medalla de oro por haber conducido al Regimiento Atacama en las victorias de Chorrillos y Miraflores. El gobierno de Italia lo condecoró con la Orden de la Corona de Italia por la protección que prestó en el Perú y Bolivia a súbditos de esa nación, durante la Guerra del Pacífico. El Emperador del Brasil D. Pedro II le confirió la Orden de la Rosa en el grado de Comendador.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago. EMGE. 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones

- referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARRIENTOS, PABLO. La campaña de Arequipa a través de la correspondencia del Coronel don José Velásquez Bórquez, Comandante en Jefe de la Expedición. Santiago, EMGE, Sección Historia, 1949. Colección Biblioteca del Oficial, vol. XXII.
 - 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880 / 1880-1881). Santiago. Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
 - 5.— BRAUN MENENDEZ, ARMANDO. El Motín de los Artilleros. Buenos Aires, Viau y Zona, Editores, 1934.
 - 6.— BRAUN MENENDEZ, ARMANDO. El Reino de la Araucanía y Patagonia Buenos Aires, Emecé, 1945.
 - 7.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos. Otras ediciones también.
 - 8.— DUBLE ALMEYDA, DIEGO. Apuntes sobre la sublevación y motín que tuvo lugar en Punta Arenas. Magallanes, en la noche del 11 al 12 de noviembre de 1877 y días subsiguientes.
 - 9.— DUBLE ALMEYDA, DIEGO. "Diario de viaje al Río Santa Cruz". En Revista Chilena de Historia y Geografía, de 1938.
 - 10.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
 - 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV-XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
 - 12.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
 - 13.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 14.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Col. Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
 - 15.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
 - 16.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Expedición Arequipa. Puno y paz de Ancón. Santiago, EMGE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXXIX-1.
 - 17.— MACHUCA, FRANCISCO. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
 - 18.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
 - 19.— SANTA MARIA, IGNACIO. Guerra del Pacífico. 2 vols. Santiago, Editorial Universitaria, 1919-1920.
 - 20.— RUZ, FERNANDO (editor). Memorias de don José Francisco Vergara. Diario de Campaña de Diego Dublé Almeyda. Santiago, 1979.
 - 21.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
 - 22.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.

- 23.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 24.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 25.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú.* Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.
- 26.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Guerra con España.* Santiago, Imprenta Victoria, 1883.

26.— GENERAL DE DIVISION ERASMO ESCALA ARRIAGADA

Nació en Valparaíso en 1826 y se incorporó a la Escuela Militar en febrero de 1837. Con el grado de Alférez de artillería participó en la Campaña Restauradora del Perú. Asistió a las acciones de Portada de Guías, Puente del Buín, Lima y Yungay. Recibió, como recompensa, una medalla de oro del Gobierno de Chile y otra, del Gobierno del Perú.

Con fecha 1^o de octubre de 1839 partió destinado, con su compañía, a guarnecer la colonia penal de Magallanes y allí permaneció una larga temporada, vale decir hasta febrero de 1848. Fue ascendido al grado de Capitán en mayo de este mismo año.

El 20 de abril de 1851, acudió con su compañía de artillería, en defensa del Gobierno constituido, amenazado por la rebelión del Batallón Valdivia, secretamente dirigido por elementos liberales descontentos. Perdió casi completamente el uso del brazo izquierdo a causa de un bayonetazo recibido durante la refriega. Fue ascendido a Sargento Mayor y condecorado con una medalla de oro por su valor. Durante la campaña de ese mismo año en el sur, participó en las acciones de Monte Urra y de Loncomilla. En esta última fue herido a bala en la pierna izquierda y muy gravemente, en el brazo derecho. El proyectil le atravesó el hueso superior del antebrazo, lo que hizo necesario la amputación de éste.

“El Supremo Gobierno, en premio de los servicios prestados en la campaña, le confirió el empleo de Teniente Coronel y le felicitó por su conducta exponiéndole su reconocimiento a nombre de la naciónⁿ(1).

En la dolorosa crisis de 1859, el Teniente Coronel Erasmo Escala —Comandante del Batallón Buín 1^o de línea desde diciembre de 1852— supo actuar con la bizarría y la abnegación de siempre. Dos años más tarde el Gobierno resolvió avanzar su línea de frontera más al sur del Bío-Bío, a fin de detener los desmanes de las tribus mapuches que se habían ido intensificando desde la última guerra civil. El Coronel Escala —ascendido a este grado en agos-

(1) Ministerio de Defensa Nacional, Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.

to de 1861— quiso participar en la expedición. Pero la Superioridad no lo autorizó, pues deseaba utilizar sus servicios como Comandante General de Artillería, miembro de la Comisión Revisora del Proyecto del Código Militar y miembro de la Comisión Examinadora del Reglamento sobre Táctica de Infantería.

Fue ascendido a General de Brigada en agosto de 1871 y meses después —febrero de 1872— nombrado Director de la Escuela Militar, “puesto que ha desempeñado con una constancia y contracción dignas de elogio” (2).

Cuando estalló la Guerra del Pacífico, en 1879, fue nombrado Comandante General de Infantería del Ejército del Norte, en cuya calidad partió al teatro de operaciones en compañía del General en Jefe General Justo Arteaga C. A fines de julio de 1879 recibió orden de hacerse cargo del comando en jefe del Ejército. “Representante genuino del antiguo Ejército chileno que brilló en la paz y en la guerra por su valor y disciplina, asumía el mando superior a los 53 años de edad, revestido de un gran prestigio, resultante de su brillante carrera y de sus condiciones heroicas y leales de soldado y de caballero” (3).

Así, el General de Brigada, Erasmo Escala Arriagada llegó al teatro de operaciones, con una notable experiencia en el mando de tropas y variadas comisiones.

Por ello, mientras se llevaba a cabo la campaña marítima, Escala se entregó de lleno a la instrucción de combate de las unidades bajo su mando, impulsando las nuevas tácticas y enseñanzas del conflicto franco-prusiano de 1870, aplicadas al terreno desértico del teatro de operaciones. Además se preocupó de dotar a sus hombres de lo necesario en cuanto a lo logístico se refería. Finalmente y junto con los jefes navales, estudió las zonas adecuadas para el desembarco.

Con tan minuciosa preparación, el General Escala dio a Chile, una vez iniciada la campaña de Tarapacá, el triunfo resonante del Asalto de Pisagua (19 de noviembre de 1879). También Chile entero vibró con el Combate de Dolores (27 de noviembre de 1879), en el cual murieron tantos soldados chilenos, llenos del más “puro patriotismo por sostener la honra de la nación y por cuyo honor, han rendido sus vidas” (4), pero que entregó a la Patria, la Provincia de Tarapacá.

(2) Cuadra, Luis de la, *Album del Ejército de Chile*. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.

(3) Poblete Manterola, Rafael. *Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes en Jefe de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883*. Santiago, 1978. pág. 64.

(4) *Parte Oficial de la Batalla de Tarapacá, rendido por el General Erasmo Escala Arriagada, con fecha 5 de diciembre de 1879, en el campamento de Santa Catalina*. En Moisés Vargas (editor). *Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar, pág. 496.

El Gobierno y Chile, agradecidos, le concedieron el ascenso al grado de General de División, el 31 de diciembre de 1879.

"Fue un justo reconocimiento, pues quince días antes había sufrido Escala un ataque de apoplejía que le tuvo a las puertas de la muerte. Sin embargo, se recuperó y llevado por un patriotismo pocas veces visto, continuó al frente del Ejército.

"Así, con la colaboración de su Estado Mayor reorganizó el Ejército de Campaña, preocupándose especialmente de su apoyo logístico. Escala, al organizar los servicios, mejoró ostensiblemente el servicio sanitario de ambulancias, equipos quirúrgicos y profesionales médicos escogidos.

"Molesto por la demora del Gobierno en autorizar la prosecución de las operaciones al norte, expresó que "aceptaría cualquier plan que tuviera por objeto sacar al Ejército de la inacción."

"Finalmente, el 25.II.1880, al mediodía, desembarcó el Ejército Expedicionario en Ilo, al mando del General Erasmo Escala. Se iniciaron así las operaciones en el Departamento de Moquegua.

"Recrudescieron entonces sus roces con el escalón Gobierno, que desgraciadamente trascendieron hacia sus propios subalternos.

"Lamentable situación, producto más que nada de su estado de salud, que terminaría con el retorno del General en Jefe a Santiago, desde donde ya no volvería al Perú. Con fecha 1^o.V.1880 "se presentó a calificar servicios por enfermedad", reza su hoja de servicios, obteniendo seguidamente su "cédula de retiro absoluto" el 14 del mismo mes" (5).

En su reemplazo, fue nombrado el General Manuel Baquedano González.

"Retirado del Ejército, vivió sus últimos años en la apacibilidad de su hogar de la calle Dieciocho, en Santiago. Su delicado estado de salud le había obligado a alejarse del servicio a la edad de 54 años, luego de más de 45 de esforzados servicios, considerando dos años y seis meses de abono por sus campañas militares.

"Alcanzaría a ver el desenlace victorioso de las armas chilenas en la Guerra del Pacífico, logrado por el Ejército que él contribuyera a organizar, instruir y equipar" (6).

El General Escala falleció en Santiago, el 3 de marzo de 1884. Después de una solemne misa en la Catedral de Santiago, sus restos fueron sepultados en el Cementerio General.

(5) Academia de Historia Militar. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV, pág. 242.

(6) Idem, pág. 243.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroe y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Col. Biblioteca del Oficial, vol. LXV
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondiente a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— ARENAS AGUIRRE, ALFREDO. Encina contra Encina. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1958.
- 4.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. El asalto de Pisagua. En Memorial del Ejército de Chile, septiembre-diciembre de 1943.
- 5.— BARRÓS/ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.
- 7.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 8.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1953-1956.
- 9.— BULNES, GONZALO. Historia de la campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.
- 10.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1914. 1a. ed. 3 tomos.
- 11.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 12.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 13.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt. 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 14.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 15.— EL FERROCARRIL. Santiago, 4, 5 y 6 de marzo de 1884.
- 16.— EL MENSAJERO DEL PUEBLO. N° 454, Santiago, 8 de mayo de 1880.
- 17.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1941-1951.
- 18.— ESCALA ESCOBAR, MANUEL. El General Erasmo Escala. Santiago, Editorial Jerónimo de Vivar, 1972.
- 19.— FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO. Documentos pertenecientes al General Erasmo Escala. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 91. Santiago, 1980, págs. 215-232.
- 20.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 21.— FIGUEROA, VIRGLIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 22.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.

- 23.— KNAUER, HANS VON. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 24.— MACHUCA, FRANCISCO. *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 25.— MAHAN MARCHESE, DAVID. *Noticias extra oficiales de la Guerra del Pacífico*. Recopilación de Editoriales y Noticias aparecidas en el periódico semanal "El Mensajero del Pueblo", entre los años 1879-1881. Quillota, Editorial El Observador, 1979.
- 26.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Archivo General de Guerra*. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 27.— MOLINARE, NICANOR. *Asalto y Toma de Pisagua*. 2 de noviembre de 1879. Santiago, Imprenta Cervantes, 1942.
- 28.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. *Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones terrestres*. Santiago, *Memorial del Ejército de Chile*, N° 365-166, EMGE, Revistas y Publicaciones Militares, 1972. Colección Biblioteca del Oficial, vol. XLVI. 1a. ed.
- 29.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. *Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefe de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883*, Santiago, 1978.
- 30.— RIQUELME, DANIEL. *La revolución del 20 de abril de 1851*. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 31.— VARGAS, MOISES (editor). *Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, Edición facsimilar.
- 32.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *El 20 de abril de 1851*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 33.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 2 tomos.

27.- TENIENTE CORONEL EXEQUIEL FUENTES VILLARROEL

Nació en Santiago el 11 de abril de 1844, en el seno de una acomodada familia colchagüina. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Luis y posteriormente en el Instituto Nacional. Su vocación militar lo llevó, al término de sus *humanidades*, a *sentar plaza de Cabo 1º* en el Regimiento de Artillería que comandaba el Coronel Erasmo Escala, el 29 de enero de 1862.

Su inteligencia y preparación le valieron rápidos ascensos y así fue como tres meses después de ingresar a las filas era promovido a *Sargento 2º* y diez meses más tarde a *Sargento 1º*, el 27 de febrero de 1863. El 10 de septiembre de ese mismo año fue promovido a la categoría de oficial, designándosele *Alférez de Artillería* y posteriormente *Subteniente*. Con este grado tomó parte en la Guerra con España (1865-1866), haciendo sus primeras armas en la Campaña de Chiloé, al servicio de la *artillería de marina* y bajo el mando del Capitán de Navío Juan Williams Rebolledo. En esta campaña tomó parte en el Combate de Abtao, contra las fragatas españolas Blanca y Villa de Madrid que habían viajado al sur en busca de la escuadra aliada chileno-peruana. En Valparaíso fue testigo del bombardeo de este puerto por la escuadra española.

La Guerra de Arauco lo llevó a participar en las luchas contra las huestes mapuches que sostenían la causa del Rey de la Araucanía y Patagonia, Antonio Orelie I y como Teniente actuó en numerosos encuentros y en la distribución y organización de las baterías de los distintos fuertes de la Frontera.

Mientras permanecía en el sur, contrajo matrimonio con una joven de ascendencia alemana, doña Julia Rabe Köster y en el corazón de las tierras de Arauco vinieron sus primeros hijos.

La Guerra del Pacífico lo llamó a servir en el Ejército del Norte y participó en las fuerzas que ocuparon Antofagasta, el 14 de febrero de 1879 y posteriormente marchó con la columna que, a cargo del Teniente Coronel Eleuterio Ramírez, recibió la misión de ocupar Calama. Su desempeño fue muy meritorio, lo mismo que ocurrió en la Campaña de Tarapacá, durante la cual tomó parte en el desembarco de Pisagua, en el Combate de Dolores y en la sangrienta acción de Tarapacá. En esta Batalla, la artillería que mandaba el Sargento Mayor Exequiel Fuentes iba acompañando a la columna del Teniente

Coronel Ricardo Santa Cruz y cuando, desde la ceja occidental de la quebrada, se divisó al enemigo en el fondo de ella, por haberse disipado la camanchaca, Fuentes propuso a Santa Cruz aprovechar los tiros de sus cañones para castigar a las tropas adversarias que se encontraban reunidas en ese momento, Santa Cruz no atendió a la prudente insinuación, por no estar autorizado para abrir el fuego, dando tiempo, de este modo, a los aliados para trepar por la ladera y atacarlo con notable superioridad numérica.

En la Campaña de Tacna, Fuentes actuó en Los Angeles a las órdenes del General Manuel Baquedano y, mientras el Atacama realizaba la "hazaña imposible" de escalar la cuesta por el lado de Estuquiña y el Coronel Muñoz marchaba hacia Los Púlpitos, Fuentes mantuvo el fuego de sus cañones sobre las tropas del Coronel Gamarra en las alturas de Los Angeles. También tuvo una destacada participación en las victorias chilenas en Tacna y Arica.

Designado Jefe del Parque de Artillería del Ejército de Operaciones que iba a actuar sobre Lima, participó en las Batallas de Chorrillos y Miraflores, los días 13 y 15 de enero de 1881 y en la entrada en Lima el 17 del mismo mes. Baquedano le encomendó recoger el armamento mayor y menor que había sido abandonado por los peruanos en el campo de batalla y en esta operación logró reunir más de 12.000 fusiles, 109 cañones y 30 ametralladoras del adversario. Enseguida procedió, también por orden de Baquedano, a la destrucción de todos los fuertes de la línea defensiva de Chorrillos y Miraflores y los existentes alrededor de Lima.

Ascendido a Teniente Coronel, el 10 de junio de 1881, fue designado Comandante del Batallón Cívico de Artillería de Iquique y en octubre del mismo año se le nombró Comandante interino de las fuerzas chilenas estacionadas en Tarapacá.

Durante la dura Campaña de la Sierra, Fuentes se desempeñó en diversas acciones y en la última campaña, la de Arequipa en septiembre de 1883, fue designado Ayudante de Campo del Coronel José Velásquez, Comandante de dicha expedición.

Integrado a sus actividades artilleras después de la guerra, desempeñó cargos como el de Miembro de la Comisión Municipal de Iquique por encargo del Presidente Balmaceda, siendo designado Alcalde de ese puerto, al crearse en él la primera municipalidad chilena.

Cumpliendo actividades civiles y militares, vio llegar los azarosos días de 1891 en que se desencadenó la Guerra Civil. Fuentes permaneció leal a las fuerzas de Balmaceda y marchó hacia Valparaíso a cargo de la artillería, tomando parte en las Batallas de Concón y Placilla. En esta última acción, fue herido por una bala en la cabeza y llevado inconsciente a una ambulancia. Su gravísimo estado hizo que los opositores que se apoderaron de las ambulancias balmacedistas, no lo ultimaran y así fue llevado al Hospital de San Agustín de Valparaíso. Su fuerte constitución, desarrollada en toda una vida de

campañas y privaciones, le permitió recuperarse, pero no pudo librarse de las persecuciones que los congresistas hicieron contra todos los jefes y oficiales del Ejército balmacedista.

Acorralado en su casa de la calle Santa Rosa por un piquete que le buscaba, para reducirlo a prisión como se había hecho con tantos otros, alcanzó a vestirse de huaso y mientras su hermana Julia entretenía al Teniente que mandaba a los soldados, logró huir por los tejados y alcanzar un coche de alquiler, refugiándose en casa de un fotógrafo, quien le tomó una de sus últimas fotografías. Continuando su odisea, fue a refugiarse en casa del padre del escritor Roberto Meza Fuentes, pudiendo escapar de la odiosa persecución de que era objeto.

El Comandante Fuentes Villarroel falleció en Santiago, el 24 de octubre de 1920.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroe y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE. DRIE., Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXX.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BANADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 3 tomos.
- 4.— BARRÓS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y C^o., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— CACERES, ANDRÉS A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973, 3a. ed.
- 8.— CAVIEDES, ELOI T. Las últimas operaciones del Ejército constitucional. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1892.
- 9.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 10.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1917. 3 tomos.
- 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XX 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 12.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y C^o., 1928. 5 tomos.

- 13.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRILE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXXIX. 3 tomos.
- 14.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 15.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 16.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 18.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 20.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 21.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 22.— ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 23.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 24.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 25.— VARGAS, MOISÉS (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Guerra con España. Santiago, Imprenta Victoria, 1883.
- 27.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

28.— GENERAL DE BRIGADA FRANCISCO GANA CASTRO

Nació en Talca el 19 de febrero de 1828; era hijo de don Rafael Gana López y de doña Benigna Castro Cruz. A los 15 años ingresó a la Academia Militar y recibió las primeras lecciones profesionales de su tío, el Coronel José F. Gana López. Hizo brillantes estudios y egresó en enero de 1847 como Alférez del Regimiento Cazadores a caballo. Pero el Gobierno lo envió a continuar su aprendizaje en Francia, en la Escuela de Aplicación de Artillería. Allí permaneció desde abril del citado año 1847 hasta fines de octubre de 1850 y pasó a continuar sus servicios en el 5º Regimiento de artillería, de guarnición en Estrasburgo. Después de un año fue enviado a Inglaterra y permaneció en los Arsenales de Artillería hasta noviembre de 1851, época en que emprendió el regreso a Chile.

Ascendió a Teniente de artillería en febrero de 1852 y a Capitán de Ingenieros en febrero de 1854. En abril del mismo elaboró los planos y presupuestos para un nuevo cuartel de artillería en Santiago y dirigió, enseguida, su ejecución.

Participó en la Revolución de 1859 y se encontró en el sitio de Talca, a las órdenes del General Manuel García. Ascendió a Sargento Mayor el 30 de marzo de ese año.

En 1861 fue destinado a la provincia de Arauco, en donde desempeñó las siguientes comisiones, en compañía del Sargento Mayor Tomás Walton: levantó la carta topográfica del territorio comprendido entre los ríos Bío-Bío y Malleco; eligió el terreno para la construcción del fuerte y población de Mulchén y presentó una memoria respecto del avance de la línea de frontera hacia el sur. Formó parte de la comisión que debió fijar el lugar de reedificación de la ciudad de Angol. En marzo de 1864 fue comisionado para elaborar los planos y presupuestos de las fortificaciones de Valparaíso y en los primeros meses de 1866, pasó a este puerto a fin de instalar las baterías de la plaza, de modo que se encontró en el bombardeo realizado por la Escuadra española, el 31 de marzo de ese año.

En octubre del mismo fue ascendido a Teniente Coronel graduado y en noviembre de 1867, a Teniente Coronel efectivo. Fue comisionado para elaborar los planos y presupuestos de los Arsenales de Marina y de la Escuela Na-

val de Valparaíso, como asimismo los planos y presupuestos del cuartel de ingeniería, en Recoleta y su construcción posterior.

Ascendió a Coronel graduado en octubre de 1869 y en junio de 1870 fue designado Jefe del Estado Mayor del Ejército de Operaciones de la Frontera. Realizó una corta expedición a Pidina, en pleno corazón del territorio indígena, al frente de una división de 700 hombres (julio de 1870). Volvió a realizar una nueva expedición a mediados de agosto y mediante una marcha forzada de 42 días, pese a un temporal de viento y nieve, logró salvar de la destrucción los 182 hombres a sus órdenes, de un enemigo calculado en unos 800 a 1.000 naturales.

Fue designado Intendente de la provincia de Arauco; hizo entrega del puesto al General Basilio Urrutia, en octubre de 1871. Regresó a Santiago y tomó el mando del Cuerpo de Ingenieros, como Coronel efectivo.

Declarada la guerra al Perú y Bolivia, en abril de 1879, pasó a Valparaíso, a fin de hacerse cargo de la reparación de los fuertes de la plaza y construcción de los fuertes "Esmeralda" y "Covadonga". Distribuyó la artillería y municiones sobrantes para la defensa de los puertos de Antofagasta, Taltal, Caldera, Coquimbo, Talcahuano, Lota y Lebu. En octubre de 1880 se embarcó para incorporarse al Ejército de Operaciones del norte y a mediados del mismo mes y año fue nombrado comandante de la 1.ª brigada de la II División. Participó en la Batalla de Chorrillos y en el parte oficial elevado al Gobierno, el General en Jefe expuso que su conducta había sido "superior a todo elogio" (1). Similar fue su actuación en Miraflores y cabe recordar que su brigada perdió allí la mayor parte de su gente.

Fue designado jefe político y militar del Callao, hasta abril de 1881. Se concretó a desmontar los fuertes y a reorganizar la administración. En enero de 1882, al frente de una división de las tres armas, inició una expedición "ultracordillera", hasta Jauja, en persecución del General Cáceres y de sus montoneras. Debió regresar a Lima por razones de salud y allí volvió a ocupar su puesto en el Estado Mayor General. Regresó a Chile en agosto del mismo año, con el grado de General de Brigada.

En enero de 1884 fue nombrado Comandante General de Armas de Santiago. En 1885 fue elegido senador por Talca y la Municipalidad de Santiago le confió la segunda alcaldía. En julio de 1888 fue nombrado Inspector General de la Guardia Nacional. En enero de 1889 fue ascendido a General de División. En octubre de 1890 pasó a formar parte del Ministerio Vicuña, en la cartera de Guerra y Marina y el 7 de enero de 1891 firmó, con todos los Minis-

(1) Parte de las Batallas de Chorrillos y Miraflores, del Comandante en Jefe, General Manuel Baquedano al Ministro de la Guerra. Vargas, Moisés (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar, pág. 982.

tros el decreto del Presidente Balmaceda, por el cual asumía éste el ejercicio de todo el poder público. A pesar de su delicada salud, desplegó una actividad extraordinaria, a fin de combatir a la Guerra Civil. El 15 de mayo renunció al Ministerio y se dedicó por completo a la reorganización del Ejército. Al desembarcar las fuerzas congresistas en Quintero, pidió al Presidente de la República el mando efectivo del Ejército. Balmaceda le contestó que deseaba tenerlo a su lado.

Triunfante el Congreso, sus propiedades de Santiago y de Viña del Mar fueron arrasadas por las turbas y él tuvo que asilarse en la legación norteamericana y partir después del destierro, para no volver jamás en vida. Su esposa, doña Carmen Vicuña, lo acompañó a Barcelona y allí permanecieron hasta el año 1894.

El General falleció el 8 de julio de ese año y, de acuerdo con sus deseos, su esposa hizo embalsamar el cadáver y conducirlo a Chile. Sus restos llegaron en noviembre a Valparaíso, donde se le realizó una recepción grandiosa. En los funerales, en el Cementerio General de Santiago, lo acompañó un cortejo superior a unas 8.000 personas, siendo despedidos sus restos por altas personalidades.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR, Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXX.
- 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.- BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.- BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.- BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt, Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 6.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.- DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 8.- DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 9.- EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 10.- EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 11.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891, Tomos XII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.

- 12.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Diccionario Biográfico de Chile*. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 13.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Páginas contemporáneas. Vida del General don José Francisco Gana*. Santiago, 1894.
- 14.— FIGUEROA, VIRGILIO. *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. *Historia Militar de Chile*. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX.
- 16.— GUEVARA, TOMAS. *Historia de la civilización de la Araucanía*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 17.— KNAUER, HANS VON. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 18.— LARA, HORACIO. *Arauco indómito*. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— LARA, HORACIO. *Conquista de la Araucanía*. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 20.— LARA, HORACIO. *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos*. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— MACHUCA, FRANCISCO. *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico, Valparaíso*, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 22.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra*.
- 23.— NAVARRO, LEANDRO. *Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 24.— SALAS EDWARDS, RICARDO. *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena*. Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 25.— VARGAS, MOISES (editor). *Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. (Edición facsimilar).
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 27.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de los Diez Años de la Administración Montt*. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 28.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. *El Presidente Balmaceda*. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

29.— GENERAL DE BRIGADA ALEJANDRO GOROSTIAGA ORREGO

Nació en La Serena en 1841; era hijo de don Luis Gorostiaga y de doña Rafaela Orrego. Ingresó a la Escuela Militar en enero de 1857, fue nombrado Subteniente de infantería en febrero de 1859 y destinado a prestar sus servicios en el Batallón 4^o de línea. Durante la Revolución de 1859, hizo la campaña al norte, desde el 3 de febrero al 20 de marzo y se encontró en la Batalla de Los Loros (14 de marzo) a las órdenes del Teniente Coronel José M. Silva Chávez. Recibió una herida en el pie izquierdo y se le concedió el grado de Teniente.

El 1^o de enero de 1860 formó parte de las fuerzas expedicionarias que, a las órdenes del Coronel Vicente Villalón, avanzaron hacia la línea del Malleco. Durante la Guerra con España asistió al Combate de Caldera contra la Esquadra enemiga (25 de diciembre de 1865). Ascendió a Capitán en octubre de 1868.

Volvió a la frontera araucana, permaneciendo allí, desde mayo de 1868 hasta abril de 1870; habiendo tenido varios encuentros con los indios, se hizo acreedor a recomendaciones especiales en dos de ellos. En abril de 1872 ascendió al grado de Sargento Mayor y fue nombrado 1.^{er} ayudante de la Inspección General de la Guardia Nacional. En agosto de 1878, se le concedió cédula de retiro absoluto.

Volvió al servicio en mayo de 1879, con motivo del estallido de la guerra entre Chile, Perú y Bolivia. En junio del mismo año fue nombrado Comandante del Batallón cívico movilizado Coquimbo N^o 1 y participó en el Asalto y toma de Pisagua y en las acciones de Dolores y de Tacna. En esta última recibió una herida a bala en el brazo derecho. En octubre de 1880 —ya con el grado de Teniente Coronel— se le nombró Subinspector interino de la Guardia Nacional y en mayo de 1881, Inspector delegado para revisar las cuentas y ajustes de los cuerpos de la Guardia Nacional movilizada que habían sido disueltos.

En agosto de 1882 fue puesto a disposición del General en Jefe del Ejército del Norte y en Huamachuco comandó las tropas que derrotaron al General Andrés A. Cáceres, que a duras penas logró escapar con vida. Fuera de las pérdidas materiales que mutilaron el poder del Perú, la Batalla de Hua-

machuco significó el afianzamiento del General Iglesias como Presidente de la nación, destruyó la última esperanza de los rebeldes e hizo posible la celebración de la paz anhelada por los hombres públicos de ambos estados.

“Gorostiaga se reveló en esta campaña como hombre, previsor, sagaz, buen jefe, obediente al mando superior. Había sido enviado a Huamachuco con un puñado de cívicos a combatir las montoneras de Recabarren que inspiraban a Lynch el mayor desprecio. Su columna figuraba como parte secundaria de la división de Arriagada a la cual estaba confiada la decisión de la campaña. De auxiliar pasó a desempeñar el primer papel y a soportar solo la responsabilidad de la temible contienda” (1).

Ascendió a Coronel, en agosto de 1883. A su regreso a la Patria, se le tributó una recepción grandiosa y en septiembre de 1885 se le comisionó para repartir las medallas de Huamachuco a los soldados de su división residentes en Concepción y en Talca. En noviembre de 1884 se le nombró Comandante en Jefe del Ejército del Sur, vale decir de la Araucanía, cuya pacificación había quedado terminada el año anterior.

Ascendió a General de Brigada en agosto de 1887 y en 1891 fue opositor al Gobierno del Presidente Balmaceda. Estuvo separado de las filas del Ejército; por el bando triunfante en el conflicto lo reincorporó con el grado que tenía anteriormente (septiembre de 1891). Obtuvo su cédula de retiro absoluto en agosto de 1893 y falleció en Santiago el 30 de octubre de 1912.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos. 1894. 2 tomos.
- 4.— BARRIENTOS, PABLO. La batalla de Huamachuco abrió el camino de la paz. En Memorial del Ejército de Chile N° 225, julio-agosto de 1948.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. (1879-1881). Santiago Librería Central de Servat y Co., 1880-1881.
- 6.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 7.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.

(1) Bulnes, Gonzalo. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. Tomo III, pág. 467.

- 8.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Miña Batres, editor, 1973, 3a. ed.
- 9.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 10.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 11.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 12.— EKDAHL, ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. (1879-1883). Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 13.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 14.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 15.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 16.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 17.— GOROSTIAGA, ALEJANDRO. Memoria que el Jefe Político y Militar de los Departamentos de la Libertad y Lambayeque, Coronel Alejandro Gorostiaga, presenta al Sr. General del Ejército, con un apéndice de la Campaña y Batalla de Huamachuco. Santiago, 1883.
- 18.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 19.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 20.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 22.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 23.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Santiago, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 24.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 25.— MOLINARE, NICANOR. Historia de la Batalla de Huamachuco. 10 de julio de 1883. Santiago, Imprenta y Encuademación Antigua Inglesa, 1913.
- 26.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 27.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.

- 28.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 29.— VALENZUELA, RAIMUNDO DEL R. La Batalla de Huamachuco. Santiago, 1885.
- 30.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. (Edición facsimilar).
- 31.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN, Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 32.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN, Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 1a. ed.
- 33.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 34.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940, 2 tomos.

30.— GENERAL DE BRIGADA PEDRO LAGOS MARCHANT

Nació en la ciudad de Chillán en 1830. Fue su padre D. Manuel Lagos y su madre, doña Rosario Marchant, que trabajaban "con cortedad de recursos y sobra de hijos, en 1832" (1). Ingresó a la Sección de Cabos de la Escuela Militar, en 1854, cuando aún no había cumplido 16 años de edad, egresó como Sargento distinguido en marzo de 1847 y fue destinado al Batallón Chacabuco, a la compañía del Capitán Santiago Amengual. El Comandante Videla Guzmán lo propuso para el ascenso a Subteniente, que obtuvo con fecha 22 de noviembre de 1850.

Su bautismo de fuego lo recibió durante la Revolución de 1851. Se batió en Petorca y pasó enseguida a La Serena. "Llamó la atención de sus jefes, por sus tempranos actos de bravura durante el porfiado sitio que la ciudad de La Serena, defendida por sus hijos en armas, sostuvo contra las tropas más aguerridas del Gobierno desde octubre de 1851 a enero de 1852. Al mando de una mitad (sección) del batallón 5^o de línea sostuvo, en efecto, el juvenil oficial, varios encuentros en las calles de la heroica ciudad, dando siempre pruebas de valor sereno y de una generosidad magnánima, con los que, tal vez a su pesar, combatían en lucha fratricida" (2).

El 27 de noviembre de 1851 fue ascendido a Teniente. Una vez restablecido el orden, marchó con su unidad a Valparaíso. Fue ascendido a Capitán en febrero de 1854.

En los días de la Revolución de 1859, se sublevó la ciudad de Talca y quedó sitiada por fuerzas del Gobierno. Para reforzarlas, fueron enviadas 2 compañías del Batallón 4^o de línea, una de ellas comandada por el Capitán Lagos (primeros días de febrero). Consiguió de un antiguo condiscípulo suyo en la Escuela Militar, Capitán Manuel Vargas, jefe de la plaza sitiada, fuera ésta evacuada bajo ciertas condiciones. El General en Jefe aceptó el pacto y la ciudad fue ocupada por las fuerzas gobiernistas sin derramamiento de sangre.

(1) Vicuña Mackenna, Benjamín, El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Valtea, 1977. Edición facsimilar, pág. 196.

(2) Idem, págs. 192-193.



Gdb. Pedro Lagos Marchant
1830 - 1884

Museo de la Escuela Militar

Poco después pasó a la provincia de Coquimbo y se encontró en la acción de Los Loros, que fue adversa al Gobierno. Recibió, sin embargo, en recompensa por su actuación, el grado de Sargento Mayor.

Pasó a continuar sus servicios en la frontera (1859-1868). Con motivo del levantamiento de los araucanos, los fuertes habían sido regularmente reforzados con tropas del 3º y 4º de línea, llevados apresuradamente a la zona. Formó parte de la división que salió el 8 de enero de 1861 de Nacimiento, al mando del Coronel Villalón, hacia el interior y que estableció un fuerte en Negrete, destruido hacía poco tiempo (abril de 1859). Al mando del Batallón 4º de línea, reforzado con una compañía de Cazadores a caballo y 2 piezas de artillería, marchó el 17 de diciembre de 1861 en dirección al río Bureo, desde Arauco, con la misión de ocupar el nuevo fuerte de Mulchén. Participó en la ocupación de Angol, por la división de las tres armas que comandaba el Coronel Cornelio Saavedra (diciembre de 1862). Al mando de una división de 1.000 hombres de infantería y caballería salió desde Mulchén el 6 de diciembre de 1865 al interior, en persecución de montoneros indígenas.

Fue ascendido a Teniente Coronel graduado en 1863 y al mismo grado en efectividad, en 1866.

A fines de 1868, Lagos recibió insinuaciones de algunos políticos, para que encabezara un movimiento revolucionario destinado a derrocar al Gobierno de don José Joaquín Pérez. Obviamente, Lagos rechazó indignado tal proposición, pero el Gobierno, dejándose llevar por las apariencias, lo llamó a calificar servicios. "Efectivamente, a mediados de diciembre, recibió orden del Supremo Gobierno de dirigirse a Santiago en comisión de servicio. Aquí se le recibió con toda clase de consideraciones y honores, en consonancia con sus notables merecimientos y se le expresó que, después de una vida tan agitada, conveniente sería que procurara descansar a fin de reponer sus energías. Nada mejor para el caso que hacerse cargo de las funciones de ayudante general interino de la Inspección General del Ejército. El agraciado, naturalmente, no podía aceptar semejante desaire y —de acuerdo con tal procedimiento— se adelantó a presentar la renuncia de su empleo. Esta le fue aceptada con fecha 23 de abril de 1869" (3).

Radicado en su ciudad natal, donde vivía modestamente dedicado a la agricultura, los azares de la política lo llevaron al servicio activo nuevamente, en 1875. Pasó al Cuerpo de Asamblea en noviembre de ese año, a fin de comandar el Batallón cívico de Chillán. Fue por tres veces Intendente accidental de la provincia de Ñuble, de cuyo adelanto se preocupó vivamente; Comandante del Escuadrón N° 2 de Mulchén; Gobernador del mismo departamento e Intendente de Bío-Bío.

(3) Academia de Historia Militar. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV. pág. 265.

En esta situación lo encontró la Guerra del Pacífico. Fue nombrado Comandante del Regimiento Santiago, en abril de 1879, que él mismo debió organizar con gente recluta en los arrabales de la capital. Recién llegado a Antofagasta, surgieron antiguos recelos de algunos jefes en contra suya y como el hecho hubiera trascendido hasta la misma tropa, la unidad de Lagos fue enviada a Tocopilla y luego, a Quillagua a orillas del Loa. Lagos dedicó una intensa actividad a la exploración hacia el campo enemigo, a la par que su tropa sufría toda clase de privaciones. Desde entonces comenzó a dar a conocer sus relevantes aptitudes de mando. Jefe malicioso, de valor audaz y de viva inteligencia, no descansaba en su misión de reconocimiento, recorriendo los distintos servicios de su cuerpo para cerciorarse del cumplimiento exacto de sus disposiciones.

Después del Combate de Dolores, el Comando Superior dispuso varios reconocimientos a diversos puntos del territorio de Tarapacá, a fin de impedir la formación de guerrillas enemigas. Misión tal correspondió a un destacamento de 400 hombres del Santiago y de algunos jinetes de Granaderos a caballo, que salió de Jazpampa a Camiña a las órdenes de Lagos, a fines de 1879. El General Escala envió a su ayudante Zubiría para que se hiciese cargo de la columna. Lagos mucho más antiguo y de gran ascendiente sobre sus subordinados, continuó con el mando de la expedición y Zubiría hubo de contentarse con formar parte de ella como simple ayudante. Esta incidencia dio origen a graves sucesos posteriores, por cuanto el General en Jefe se hizo solidario de su ayudante.

Al iniciarse la Campaña de Tacna y Arica, dominaba en los círculos directivos de la guerra la preocupación consiguiente por la designación del Jefe del Estado Mayor General. Entre otros prestigiosos candidatos figuró desde un principio el nombre de nuestro personaje —que acababa de ser ascendido a Coronel. Desgraciadamente no estaba en buenas relaciones con el General Escala, como consecuencia del desaire que hiciera al ayudante Zubiría. Pero en vista de su prestigio, el Ministro Sotomayor —autorizado por el Gobierno— no vaciló en nombrarlo Jefe del Estado Mayor General.

Lógicamente, su labor no pudo ser lo suficientemente eficiente y el necesario intercambio de ideas y medidas en bien de la mejor organización y marcha del Ejército, se resintió hasta que llegó el momento en que Lagos debió presentar su renuncia. Es preciso advertir, sí, que el Jefe del Estado Mayor General “hizo poco de su parte por borrar la falta de armonía y confianza mutua entre él y el General en Jefe; por el contrario, sin el conocimiento de éste, se mantuvo en relaciones directas con el Ministro Sotomayor sobre asuntos que iban en contra de la autoridad del Comando Supremo, sa-

biendo que tal sistema iba a ahondar cada vez más profundamente el divorcio entre las autoridades superiores" (4).

Justamente a raíz de estas desavenencias con el General Escala, el Coronel Lagos renunció. Recordemos que, en el corto tiempo que permaneció en el cargo, dictó el "Reglamento para el Servicio de Estado Mayor de las Divisiones", en el cual señaló las obligaciones que los Jefes de los Estados Mayores divisionarios debían cumplir. También escribió "Apuntes sobre el Estado Mayor de un Ejército" con "prescripciones tan lógicas y ajustadas al papel de un moderno Jefe de E.M. y con ideas tan brillantes sobre las operaciones que, tal vez, no andemos errados si decimos que su criterio militar, siempre apreciado por el General Baquedano, tuvo valiosa influencia en las resoluciones estratégicas y tácticas de este Comandante en Jefe" (5).

El Coronel volvió a Santiago. Pero, felizmente para la Patria, su ausencia fue breve y tanto el Gobierno como el General Baquedano, nuevo General en Jefe y amigo sincero suyo, sintieron necesidad de sus servicios en el teatro de operaciones. Fue nombrado primer ayudante del Cuartel General (25 de mayo de 1880) y desde ese momento reanudó su incansable actividad, efectuando varios reconocimientos.

Pero fue en el Asalto y toma del Morro de Arica donde culminó la personalidad del Coronel Lagos. Su éxito extraordinario asombró, no sólo al país sino a todo el mundo civilizado. "Allí se vio a la par que el valor exagerado del militar, el talento profesional del jefe. Las disposiciones para el ataque mismo fueron brillantes, encuadradas en objetivos claros y precisos y revestidas de la necesaria energía para la coordinación de aquel movimiento difícil y peligrosísimo, que exigía unidad y decisión absoluta por alcanzar el éxito" (6).

A fines de septiembre de 1880 fue nombrado Comandante en Jefe de la III División y como tal combatió en las Batallas de Chorrillos y Miraflores. Si en la primera de ellas fue una figura destacada, en la segunda su personalidad militar descolló sobre el conjunto y alcanzó nuevo renombre. Efectivamente, el día de Miraflores, cuando fue roto sorpresivamente el fuego por el enemigo, sólo las tropas de Lagos se encontraban en condiciones de hacer frente al peligro. El resto de nuestro Ejército estaba lejos, disponiéndose a ocupar nuevas posiciones. Y sin embargo, la III División pudo resistir a la avalancha enemiga que, sorpresivamente, se le venía encima y ganar tiempo para que el resto del Ejército acudiese a la primera línea. Durante los primeros tres cuartos de hora de la batalla, se había mantenido el Coronel Lagos a caballo, al pie de una coposa higuera en el centro de la línea de combate. . . Montaba su más

(4) Poblete Mantercia, Rafael. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883. Santiago, 1978. pág. 147.

(5) Idem pág. 147.

(6) Idem, págs. 149-150.

corpulento y ágil caballo de batalla, un hermoso animal colorado, manchado de blanco sin ser overo. . . Y era tal la profusión de las balas que el frondoso árbol perdió en pocos minutos su follaje y sus retoños, podados por el plomo, cubriendo sus verdes ramas al jinete y su bridón. ¿Por qué no fueron aquellas hojas laureadas?" (7).

Ocupada Lima por nuestro Ejército, el Coronel Lagos continuó como Jefe del Estado Mayor General y a fines de marzo de 1881 fue nombrado General en Jefe del Ejército de ocupación, en reemplazo del General Baquedano. Su opinión en cuanto a la prosecución de la guerra fue la misma de este último: debía operarse sobre Arequipa. Su ojo militar volvía a revelarse; pero el Gobierno no pensó de igual manera. Permaneció en su nuevo puesto sólo dos meses incompletos. Fue reemplazado en forma intempestiva y sin aviso por el ilustre marino y soldado, Patricio Lynch.

Ascendió al grado de General de Brigada cuando regresó al país, en mayo de 1881 y fue, más tarde, diputado y Comandante General de Armas de Santiago. Desgraciadamente para la Institución y para la Patria, la guerra resintió su salud de hierro, hasta terminar con su existencia el 18 de enero de 1884, cuando sus compatriotas podían esperar aún mucho de su capacidad.

Las palabras que don Gonzalo Bulnes dedicó al General Lagos bastan para destacar sus cualidades.

"El Coronel don Pedro Lagos es una alta personalidad de la historia militar de Chile. Puede figurar entre los primeros, bajo ciertos puntos de vista. Representaba el valor audaz, la malicia, la inteligencia nativa. Como hombre de guerra tuvo cualidades sobresalientes. Era de una vigilancia extraordinaria. Estuviera o no de servicio, rondaba el campamento, recorría las guardias, se cercioraba de que todas las precauciones se cumplían estrictamente y era fama que entre una visita y otra, se tiraba en el suelo yermo, entregando la rienda de su caballo a su asistente o cargándola con su cuerpo y dormía un rato y volvía a levantarse y a repetir la operación cuatro, cinco veces en la misma noche. Tenía características notables como jefe de cuerpo. Sabía inspirar al soldado una confianza ciega y conservar sobre el oficial, la superioridad del que se hace amar y respetar.

"Tenía Lagos gran ojo militar. Sabía percibir ese momento pasajero en que cruje el sólido edificio que se ataca; sabía ver antes que nadie, la grieta que trizaba la formidable muralla y a ese punto dirigía el ataque implacable y decisivo" (8).

(7) Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881. págs. 113-114.

(8) Bulnes, Gonzalo. *La Guerra del Pacífico*. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. vol. II, págs. 375-376.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— AHLMAÑA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demas publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. Historia del Estado Mayor General del Ejército. 1811-1944. Santiago, 1947.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt. 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1930.
- 8.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XVIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 10.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 13.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902.
- 14.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 15.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 17.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 18.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 vol.
- 19.— MARDONES OYARZUN, LOLA. El General don Pedro Lagos. Santiago, 1929.
- 20.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 21.— MOLINARE, NICANOR. Asalto y Toma de Arica, 7 de junio de 1880. Santiago, 1911.
- 22.— MONTALDO B., G. El Combate de Arica. En Memorial del Ejército de Chile, julio-agosto de 1955.

- 23.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional, Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 24.— PEREZ, JOSE ANTONIO. Apuntes biográficos sobre el General don Pedro Lagos. Santiago, 1884.
- 25.— PÓBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879-1883. Santiago, 1978.
- 26.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
- 27.— VARGAS HURTADO, GERARDO. La batalla de Arica. Lima, 1980.
- 28.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico, 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Ed. facsimilar.
- 29.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 30.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 31.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.
- 32.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

31.— CORONEL AMBROSIO LETELIER SALAMANCA

Nació en Curepto en 1837 y fue hijo de don Cayetano Letelier Maturana y doña Trinidad Salamanca y Verdugo, perteneciente a una rica familia de terratenientes de la región de Talca. Muy joven se incorporó al Ejército como Cadete de la Escuela Militar. Obtenido el grado de Subteniente, fue destinado en la región de Arauco, tomando parte en la Campaña para adelantar la línea de frontera hasta el Malleco y en las incidencias que originó la presencia del "Rey de la Araucanía" el francés Antonio de Tounens, más conocido como "Antonio Orelie I". En estas campañas alcanzó el grado de Teniente Coronel.

Hombre de cultura, publicó en 1871, un interesante relato titulado "Apuntes de un Viaje a la Araucanía". Más tarde, en 1875, continuó con una serie de opúsculos con el título genérico de "Reseña Descriptiva de la Exposición", en colaboración con distinguidos escritores de su época, como eran Rómulo Mandiola y Liborio Brieba. Al mismo tiempo escribió en numerosos periódicos como "La Esperanza" y "La Opinión" de Talca y "El Nacional" de Vallenar.

Al estallar la Guerra del Pacífico, fue uno de los primeros en acudir al llamado de la Patria y fue designado Jefe de Estado Mayor de las fuerzas de Antofagasta. Desde este punto se incorporó a las tropas que debían expedicionar sobre Lima. En diciembre de 1880, El General Baquedano le encomendó un reconocimiento en el valle del Lurín, misión que cumplió con gran esmero y cuyos detalles sirvieron al Comandante en Jefe para elucubrar su plan de batalla frente a Lima.

Durante las Batallas de Chorrillos y Miraflores, se desempeñó como Primer Ayudante del Estado Mayor General y su comportamiento le valió ser recomendado por el General Maturana, en el parte pasado sobre estas dos acciones.

Después de la toma de Lima, Letelier permaneció en el Perú y no regresó con las fuerzas que viajaron a Chile.

La larga y dura Campaña de la Sierra, después de la ocupación de Lima, mantenida por los caudillos peruanos, entre los que se destacó el General Andrés Avelino Cáceres, obligó al Ejército de Ocupación a realizar diversas expediciones para terminar con los montoneros que continuamente asolaban la región.

La situación llegó a hacerse grave en el valle del Rimac y el Coronel Pedro Lagos dispuso, durante su mando del Ejército de Ocupación, que una división de las tres armas ocupara el Departamento de Junín. Se organizó una división de 700 hombres al mando del Coronel Ambrosio Letelier. Pero eran tan precarios los medios de logística chilenos, que dichas fuerzas partieron con la orden de "vivir, sobre el terreno, pues la división no llevaba proveedores para el racionamiento de la gente, ni empleados de la Comisaría para el manejo de los fondos que debieron percibirse" (1). "La expedición nació mal. No recibió instrucciones, ni se le anexó una sección de la Comisaría para que llevase la contabilidad, recibiese los fondos e inspeccionase los gastos, lo cual no tiene explicación satisfactoria porque no se iba a efectuar una correría de pocos días, sino a ocupar un territorio distante. A causa de estas omisiones, Letelier se creyó autorizado para proceder como quería, considerando el territorio enemigo como propio y usando de cualquier medio para proporcionarse recursos" (2).

Según Machuca, "el Comando Supremo le autorizó igualmente para obrar en su nombre y con todas las facultades que a él le correspondían, en cualquiera operación de guerra o situación administrativa" (3) y por ello Letelier regló su conducta.

Actuando con gran diligencia, Letelier salió de Lima el 15 de abril de 1881 y ocupó Casapalca, punto culminante de la cordillera, con lo que pudo interceptar las comunicaciones de Piérola. Operando contra los Coroneles Anduvire, Pereira y Bedoya, dispersó sus tropas y luego se dirigió contra Cáceres, que ocupaba Huancayo, para arrojarlo hacia Ayacucho, tomando el puente de Izcacucha. "Letelier domina en absoluto el departamento de Junín y parte del Huánuco. Vive sobre el terreno y el país ocupado abastece las diversas guarniciones. En tanto ha cambiado el Comando Supremo en Lima" (4).

Efectivamente, Lagos había sido relevado por Patricio Lynch, quien dio oídos a los reclamos que llegaban del interior sobre los cupos de guerra impuestos por Letelier, para hacer vivir a sus fuerzas; además Lynch quería tener reunidas todas las fuerzas chilenas en Lima antes del 28 de julio, día nacional del Perú. Por todo ello ordenó el inmediato regreso de Letelier a Lima, pero éste demoró en cumplir la orden, con lo que exasperó a Lynch.

(1) Machuca, Francisco. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. Tomo IV, pág. 41.

(2) Bulnes, Gonzalo. La Guerra del Pacífico, 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. Tomo III, págs. 28-29.

(3) Machuca, Francisco. Obra citada, Tomo IV, pág. 42.

(4) Idem, Tomo IV, pág. 42.

"La expedición, como operación militar estuvo perfectamente llevada, ya que el Comandante Letelier deshizo las montoneras: arrojó a Cáceres al sur de Huancayo; y a los Coroneles Aduvire y Pereira hasta el Callejón del Huaytas. Durante tres meses las fuerzas vivieron sobre el territorio, a expensas del enemigo, que proveyó a su sostenimiento con cupos voluntarios o forzados."
(5).

A pesar de ello, Lynch ordenó procesar a Letelier y a sus principales colaboradores, Comandante Lagos y Bouquet, los que fueron declarados culpables por el Consejo de Guerra y Lynch, sin consultar a la Corte Marcial, ordenó remisión a la Penitenciaría de Santiago. La apelación interpuesta ante la Corte Suprema por los procesados revocó lo obrado por Lynch y declaró nula la sentencia, luego de numerosos trámites. Finalmente, el 6 de septiembre de 1900 se aprobó la ley N.º 1367 que dispuso que, "en atención a los servicios prestados por el Teniente Coronel de Ejército, D. Ambrosio Letelier, se le condonan las deudas que se han declarado en su contra por sentencias judiciales, en su actuación de jefe de la expedición a Junín hecha en el año 1881"
(6).

El Coronel Letelier falleció más tarde en la ciudad de Santiago, dejando su nombre ligado a la historia de esa dura campaña de Junín en 1881.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 3.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 4.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.
- 5.— EJERCITO DE CHILE. Recopilación de Leyes, DL., DFL. Reglamentos y Decretos del Ejército. Año 1900. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1981.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1917. 3 tomos.

(5) Idem, Tomo IV, pág. 59-60.

(6) Ley publicada en el Diario Oficial de 10 de septiembre de 1900. Ver: Ejército de Chile, Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército. Año 1900, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1981. pág. 45.

- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XVIII 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 8.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile, 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 9.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 10.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 11.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 12.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 13.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 14.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 15.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 17.— NAVARRO, LEANDRÓ. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 18.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1820-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 19.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.

32.— ALMIRANTE PATRICIO LYNCH SOLO DE ZALDIVAR

Aún cuando Patricio Lynch Solo de Zaldívar fue un marino, durante la Guerra del Pacífico le correspondió una lucida actuación al mando de unidades del Ejército y terminó siendo el General en Jefe del Ejército de Ocupación en el Perú, luego de las victorias de Chorrillos y Miraflores.

Su familia, procedente de Buenos Aires, estaba constituida por Estanislao Lynch Roo, natural de esa ciudad y su esposa Carmen Solo de Zaldívar Rivera, natural de Cádiz en España; Lynch llegó a Chile en 1817 y se radicó en Santiago, buscando mejores campos para el desarrollo de sus negocios. Aquí nació el segundo hijo de este matrimonio, el cual fue bautizado, el 3 de diciembre de 1824, cuando cumplía dos días de edad, por el presbítero Pedro Nolasco Larraguibel, con el nombre de Patricio Javier de los Dolores.

Contrario a lo que esperaba don Estanislao Lynch, el ambiente político de Chile en aquella época no era el más apto para que los negocios prosperaran, por lo cual a fines de 1825 se dirigió al Perú, donde permaneció con su familia por algunos años. Regresó a Chile en busca de nuevos horizontes y puso a sus hijos a estudiar en un colegio argentino que los hermanos Zapata tenían en la capital. Aquí Patricio fue condiscípulo de hombres que más tarde tendrían gran figuración en la historia del país, como fueron Aníbal Pinto, Domingo Santa María, Manuel Baquedano.

Como los negocios no prosperaran en Santiago, don Estanislao se trasladó, a fines de febrero de 1837, a Valparaíso, arribando a dicho puerto el 2 de marzo. El joven Lynch había ingresado ese año a la Academia Militar, pero los malos negocios del padre le impidieron continuar en la capital, razón por la cual debió trasladarse también a Valparaíso, donde se embarcó el 21 de febrero de 1838 como aspirante a guardiamarina, en la cubierta Libertad, cuyo Comandante era Roberto Simpson, marino inglés que el año 1821 se había incorporado a la marina chilena con el grado de Teniente y luego de servir bajo las órdenes del Almirante Tomás Alejandro Cochrane había alcanzado rápidos ascensos por su excelente comportamiento.

En esos días, Chile había entrado en guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Embarcado en la Libertad, Lynch hizo sus primeras armas en el mar y recibió el bautismo de fuego el 17 de agosto de 1838, bajo el mando

del Comandante García del Postigo, ataque que las naves chilenas realizaron en el Callao en aquella ocasión, formando parte de las embarcaciones de asalto que con el Capitán Señoret debían apoderarse de la corbeta Socabaya, Lynch demostró sorprendente sangre fría y capacidad, combatiendo con tal valor, que llamó la atención de todos por su arrojo y desprecio a las balas y a los sables de abordaje con que se defendían los confederados.

Terminada la guerra, Lynch fue aceptado en la marina inglesa y pasó a navegar en la fragata *Electra*. Transbordado en 1840 a la fragata *Calliope* estuvo en China durante la llamada Guerra del Opio. Su conducta en las operaciones realizadas por la flota inglesa en las costas chinas, le valieron una condecoración de la Reina Victoria, permaneciendo, luego de firmarse el Tratado de Nankin, en la marina de Gran Bretaña hasta 1847, fecha en que regresó a Chile, continuando al servicio en la Armada.

En 1848 contrajo matrimonio con la viuda de un acaudalado comerciante belga, a la que había conocido en vida de su esposo y como lo hiciera sin solicitar la autorización correspondiente, fue privado del mando de la nave a su cargo y colocado en un puesto de oficina en tierra. Un año más tarde, la fiebre del oro descubierto en California lo atrapó y siguiendo su natural aventurero, solicitó un permiso sin sueldo para embarcarse al mando de la fragata *Diana*, con un cargamento de productos chilenos y una apreciable cantidad de hombres que deseaban probar fortuna. Dos años duró su aventura y en 1850 regresó a Chile, comandando el transporte *Infatigable*.

En 1851, siendo ayudante del Intendente de Valparaíso, Almirante Manuel Blanco Encalada, se destacó por su valor y decisión en sofocar los disturbios provocados por un grupo de revoltosos que habían logrado ocupar el cuartel de los cívicos y apoderarse de las armas. Lynch fue herido en aquella ocasión y su valor hizo que se le ascendiera a Capitán de Fragata. Pero su carácter recio y su antipatía a acatar imposiciones que le parecían desmedidas, lo hicieron abandonar la Armada, cuando se negó a aceptar en su buque, a un grupo de presos políticos que el Presidente Montt había ordenado colocar allí por considerárseles subversivos; el Presidente ordenó su retiro, el 17 de enero de 1854. Casi diez años vivió dedicado a labores agrícolas y durante este lapso estrechó su amistad con sus antiguos compañeros de colegio: Aníbal Pinto, Domingo Santa María, José Francisco Vergara y otros, que más tarde debían colocarlo en el Palacio de los Virreyes del Perú, después que el Ejército chileno, victorioso en Chorrillos y Miraflores, entró a Lima.

La Guerra con España lo sorprendió trabajando en esas actividades agrícolas, pero tan pronto como la escuadra de S.M. Isabel II sometió a bloqueo los puertos de Chile, Lynch solicitó su reintegro al servicio de la Armada, lo que obtuvo el 6 de diciembre de 1865, con el grado de Capitán de Navío graduado. Inmediatamente zarpó al Perú a cargo de doscientos voluntarios



Almirante Patricio Lynch Solo de Zaldívar
1824 - 1886

Oleo de Muñiz. Propiedad de la familia.

en el yate Dart, pero sus servicios no fueron necesarios, después de lo cual, regresó al país.

Después de la guerra, permaneció cinco años en las oficinas de la Armada, colaborando en la reorganización que se llevaba a efecto en la Institución y más tarde se le designó agregado al Ministerio de Marina en Santiago, dedicándose, en su nuevo cargo, a la corrección del libro de Ricardo G. Maine, titulado "Derrotero del Estrecho de Magallanes y canales que conducen al Golfo de Penas"; la obra la había traducido durante su estadía en Magallanes y Valparaíso y logró que se publicara en la capital.

Una aventura ocasionada por el temporal de 1875 lo unió a Arturo Prat. En la tarde del 24 de mayo de ese año, un violentísimo huracán comenzó a azotar la bahía de Valparaíso. Lynch era el Director de la Escuela Naval que funcionaba a bordo de la vieja corbeta Esmeralda. La "Mancarrona", como la llamaban los marinos, se balanceaba entre las olas, había cortado sus amarras y a bordo, cadetes y marinería trataban de evitar que se fuera sobre los roqueríos de la costa. En los momentos de mayor ansiedad se acercó un bote a la nave. Lynch, a pesar de encontrarse enfermo en tierra, había acudido y presidía la maniobra. En ese bote iba el segundo Comandante, Capitán de Corbeta Arturo Prat Chacón. Entre ambos lograron hacer que la corbeta se varara en la playa del Almendral, salvándose la que un día iba a ser el escenario donde el valor de un hombre al frente de una brava tripulación, daría a Chile la más hermosa página de su historia naval.

Así corrieron los días y la beatífica paz con que soñaban los chilenos se vio amenazada en los primeros días de 1879, para luego romperse violentamente el 5 de abril de ese año.

Al estallar la guerra del Pacífico, Lynch solicitó al Almirante Williams y a su amigo don Domingo Santa María que se le diera un puesto en los barcos de guerra, pero había contra él cierta prevención por su vida privada y en lugar de un comando en los barcos de guerra, se le asignó la comandancia de los transportes de la Armada. Sin embargo fue una suerte para Chile que fuera Lynch el designado para este importantísimo cargo, ya que su conocimiento del litoral y su don de mando y organización, fueron garantía más que suficientes para un adecuado funcionamiento del acarreo marítimo de los efectivos del Ejército, en los comienzos de la guerra.

La captura del Huáscar en Angamos, el 8 de octubre de 1879, permitió las operaciones sobre Pisagua y el triunfo chileno en Dolores causó la rendición de Iquique. Designado Comandante del Resguardo del puerto, la figura de Lynch comenzó a adquirir los relieves con que terminaría su actuación en la Guerra del Pacífico.

Su permanencia en Iquique como Comandante de Armas, le permitió ser el contralor de las comunicaciones entre el frente de guerra y el gobierno y vice-versa. La amistad que lo unía a sus antiguos condiscípulos se aumentó,

especialmente con Vergara, por lo que pudo escalar a los más altos puestos en el mando militar y en el mando de ocupación en el Perú.

Su trabajo en Iquique le valió su ascenso a Capitán de Navío efectivo. Cuando Baquedano alcanzó las victorias de Arica y quedó libre el camino hacia el corazón del Perú, con ojo certero vio el peligro que entrañaban los planes del Dictador Nicolás de Piérola, quien trataba de adquirir barcos blindados más poderosos que los de Chile para reconquistar el dominio del mar; por ello propuso al Presidente Pinto, una expedición al territorio peruano que inquietara a su mandatario y los distrajera de continuar sus planes marítimos. La campaña debía dirigirse contra los establecimientos azucareros del Perú, comenzando por Paita en el norte y continuando hasta Chilca en el Departamento de Arequipa. La expedición tenía por objeto imponer cupos a las poblaciones y gravar la economía peruana a fin de evitar que se obtuvieran fondos para la compra de los armamentos que Piérola necesitaba. Esta expedición que fue dirigida por Lynch y que causó muchos daños a los establecimientos de esa Nación, resultó muy poco simpática por la manera en que se realizó y causó la repulsa de los diplomáticos neutrales acreditados en el Perú. Sólo el firme carácter de Lynch y la conducta sin tacha de sus hombres al no tocar nada que fuera particular, contuvo las iras de los británicos e italianos y el Comandante chileno pudo continuar imperturbable la misión que se le había encomendado.

Terminada la operación en las costas peruanas, las fuerzas comandadas por Lynch pasaron a formar parte de la Primera División que comandaba el General Antonio Villagrán. Esta División era una parte de los efectivos que se preparaban para la campaña contra Lima en 1880. La Brigada Lynch estaba integrada por el Regimiento 2º de Línea, el Atacama, el Talca y el Colchagua, más sus correspondientes servicios. Las desavenencias habidas entre Villagrán y Baquedano al iniciarse la campaña, tuvieron por resultado el alejamiento de Villagrán del mando de la División y en su reemplazo, por indicación del Ministro José Francisco Vergara, se designó al Capitán de Navío Patricio Lynch.

La conducción de su gran unidad entre Pisco y Lurín, fue el pedestal que se levantó Lynch para su posterior llegada al gobierno de ocupación en Lima. Juicioso, ponderado y enérgico, supo llevar a sus hombres con acierto y durante las Batallas de Chorrillos y Miraflores, su mando fue además de primordial importancia en el triunfo chileno.

Pero los triunfos de Chorrillos y Miraflores no consiguieron la anhelada paz. La guerra continuó con la larga y difícil Campaña de la Sierra. Chile debía hacer frente a la pacificación del territorio adversario para obtener sus fines de guerra y afortunadamente se designó para el gobierno de Lima a Patricio Lynch, ahora ascendido a Almirante.

Su misión era gobernar en el Perú y mantener un ejército de ocupación con los menores gastos para Chile. Comenzaba para Lynch la gran aventura

de su vida: gobernar en nombre de Chile a la nación peruana cuyas tradiciones, desde su época colonial, la llenaban de un legítimo orgullo de haber sido la más floreciente posesión de la Madre Patria en América del Sur y una pujante nación durante la República. Lynch debía actuar ante una sociedad por muchos conceptos ilustre e ilustrada para restañar las heridas del reciente conflicto y a la vez hacer frente a Piérola que, desde el fondo de las montañas andinas, proclamaba la continuación de la lucha sin cuartel al invasor. Al mismo tiempo tenía que resistir las presiones de los extranjeros que trataban de hacer que sus países tomaran cartas en este asunto que les era ajeno, pero que, con sus políticas intervencionistas del siglo XIX, estaban listos para forzar cualquiera situación en su provecho, sin importarles la injusticia y el derecho de aquellos pueblos que consideraban inferiores. Lynch estuvo a la altura del cargo que se le encomendó y respondió a su patria, con la energía y los conocimientos, tino y discreción que las difíciles circunstancias requerían.

Desde el interior, Piérola continuaba proclamando la guerra y pronto fueron sus generales los que, cuando debió retirarse del gobierno, continuaron esa feroz guerra que se libró en las breñas del Perú, con hombres como Cáceres, Gastó, Vento, Montero y muchos otros. Cuatro campañas debió soportar durante su gobierno y en ellas, fuera de los muchos combates, las acciones de Sangrar, Concepción, San Pablo, Tarma, Tambo llenaron páginas de gloria, hasta que por fin el Coronel Alejandro Gorostiaga dio término a la lucha en el norte, destrozando las fuerzas de Cáceres en Huamachuco y el Coronel Velásquez derrotó en Arequipa, el ejército del Almirante Montero.

Así la guerra llegó a su término. Lynch dejó el mando del Perú en manos del General Miguel Iglesias y regresó a Chile, arribando a Valparaíso el 20 de agosto de 1884. El Congreso Nacional había dictado una ley concediéndole el título de General en Jefe del Ejército en Campaña y por unanimidad el grado de Vicealmirante de la Armada. La recepción que se le tributó a su regreso fue un justo premio a sus desvelos y a su sacrificio en bien de la patria y ese mismo año se le designó representante de Chile ante el gobierno de España.

Luego de viajar por Francia y Alemania consultando médicos para aliviar una vieja dolencia, decidió regresar a Chile y se embarcó en Burdeos a bordo del vapor Cotopaxi, el 12 de mayo de 1886.

Pero la suerte había dispuesto que no viera de nuevo las costas de la patria. El 13 de mayo falleció silenciosamente en su camarote. El camarero que llegó a servirlo lo encontró tendido en su cama, como dormitando. El "Príncipe Rojo", como lo llamara uno de sus biógrafos había muerto.

El blindado chileno Blanco Encalada viajó a Tenerife para embarcar sus restos. El pueblo de Valparaíso recibió aquellos despojos con profundo dolor y los oradores que destacaron sus méritos, mientras las fuerzas militares y navales le rendían sus últimos honores, recordaron a quien fuera llamado, por sus relevantes actitudes en el Perú: "El último Virrey".

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BALBONTIN, MANUEL. El Príncipe Rojo, Patricio Lynch. Santiago, 1966.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 5.— BARROS BORGONO, LUIS. El Vice-Almirante Don Patricio Lynch. 1824-1886. Santiago, 1886.
- 6.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 7.— BULNES, GONZALO, La Guerra del Pacífico. 1a. Ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 8.— CACERES, ANDRÉS A. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Millas Batres, editor, 1973 3a. Ed.
- 9.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 10.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1833. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XVIII 1a. Ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1951.
- 12.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. Ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 13.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 14.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile, 2a. Ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXIX. 3 tomos.
- 15.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 16.— LARENAS, VICTOR. Patricio Lynch, Almirante, General, Gobernador y Diplomático, Santiago. 1981.
- 17.— LYNCH, PATRICIO. Memoria que el Contralmirante D. Patricio Lynch, General en Jefe del Ejército de Operaciones en el Norte del Perú, presenta al Supremo Gobierno de Chile. Lima, 1882.
- 18.— LYNCH, PATRICIO. Memoria del Contralmirante D. Patricio Lynch, General en Jefe del Ejército de Chile. Lima, 1881-1882.
- 19.— LYNCH, PATRICIO. Proclama. Patricio Lynch, Contralmirante y General en Jefe del Ejército de Chile. Lima 1881.
- 20.— LYNCH, PATRICIO. Segunda Memoria que el Contralmirante D. Patricio Lynch, General en Jefe del Ejército de Operaciones en el Norte del Perú, presenta al Supremo Gobierno de Chile. 2 Vols. Lima, 1883-1884.
- 21.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.

- 22.- MEDINA, JOSE TORIBIO. El Vice-Almirante D. Patricio Lynch. Santiago, 1910.
- 23.- REYNO GUTIERREZ, MANUEL. Patricio Lynch, Fascículo N° 19 de los "Procesos de Chile" del Diario "La Nación". Santiago, 1985.
- 24.- RODRIGUEZ S., JUAN AGUSTIN. Patricio Lynch, Vicealmirante y General en Jefe. Síntesis de la Guerra del Pacífico. Santiago, 1967.
- 25.- URIBE ORREGO, LUIS. Las Operaciones Navales durante la Guerra entre Chile y la Confederación Perú-boliviana 1836-1837-1838. Santiago, Imprenta Nacional 1891.
- 26.- VARGAS, MOISES (editor), Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 27.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 28.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Guerra con España. Santiago, Imprenta Victoria, 1888.
- 29.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 30.- WILLIAMS, HECTOR, Lynch y Williams. En Memorial del Ejército de Chile, julio agosto, 1951.

33.— CAPELLAN RUPERTO MARCHANT PEREIRA

Nació en Santiago, el 6 de junio de 1846, en el respetable hogar de don Tomás Marchant y doña Teresa Pereira. Hizo sus estudios en los Padres Franceses de Santiago y, terminadas sus humanidades, comenzó a estudiar leyes, pensando en obtener su título de abogado, pero el destino había decidido otra cosa.

Durante años perteneció al Cuerpo de Bomberos, siendo voluntario de la 1.ª Compañía y en tal calidad se encontró en los incendios del Portal de Sierra Bella (hoy Fernández Concha) y del Teatro Municipal. Durante el incendio que consumió a un Club situado en la esquina de las calles Huérfanos con Estado, su vida estuvo a punto de extinguirse al quedar colgando de una pared mientras el piso que lo sustentaba se hundía. En esta oportunidad su compañero Darío Ovalle, le preguntó luego de sacarlo del infierno de llamas donde iba a caer: “—¿A quién te has encomendado?”— “A Dios” contestó, Marchant y continuó impertérrito su labor de pistonero. Después de cuatro años que permaneció como voluntario de la 1.ª Compañía pasó a fundar la 5.ª Compañía de Bomberos y en ella permaneció por otros cuatro años, hasta que un día de 1876, ante la sorpresa de sus amigos y de su familia, renunció al estudio de leyes, ingresó al Seminario y se ordenó sacerdote. Su amplia cultura hizo que se le nombrara profesor de historia y de literatura del Seminario.

Junto al Presbítero Florencio Fontecilla, fue uno de los primeros en acudir al llamado de la Patria en la Guerra del Pacífico, encontrándose en numerosas acciones de guerra, siguiendo a las tropas chilenas en campaña.

El 26 de mayo de 1880, fue para el Capellán Ruperto Marchant un día inolvidable. La camanchaca cubría aún el arenoso desierto al noreste de Tacna. Todo estaba preparado en el Ejército chileno para atacar con las primeras luces del sol, las formidables trincheras que el adversario presentaba en el llamado Campo de la Alianza. Un silencio pesado parecía extenderse por todos los ambientes de la desolada pampa que luego iba a florecer en balas y metralla. Los soldados empuñaban nerviosamente sus fusiles, cuando se anunció: “¡Nuestro Capellán dará la bendición general a nuestro Ejército antes de entrar en la batalla”.

Los soldados doblaron una rodilla y escucharon sólo estas palabras llenas de una profunda emoción:

“—Hermanos, antes de morir por la Patria elevad el corazón a Dios. . .”

Fue toda su arenga. Un fluido eléctrico no habría producido más honda emoción. La batalla fue dura y sangrienta. Al caer la noche muchos de los que escucharon ya no estaban, pero la bandera de Chile flameaba orgullosamente sobre las trincheras enemigas y sobre los cuerpos de los muertos caídos en el cumplimiento del deber.

Luego de la toma del Morro de Arica, un prisionero peruano reveló al Capitán Enrique Munizaga, del Cuerpo de Ingenieros, que el estandarte del 2º de línea, tomado por los peruanos en Tarapacá, había sido exhibido en Arica, algunos días atrás, antes de entregarlo a la custodia del Párroco de San Ramón en Tacna. El Capellán Marchant se encontraba como huésped en casa de ese párroco, acérrimo enemigo de los chilenos; Marchant trató de convencerlo para que le indicara dónde se encontraba el estandarte, pero su negativa se mantuvo. Finalmente, el párroco tuvo que ceder y Marchant Pereira, acompañado por el Capitán Munizaga, un sargento del Lautaro y un soldado, tuvo la alegría de encontrar el querido pabellón dentro de una antigua caja en el interior de la Parroquia. Guardándolo cuidadosamente debajo de la sotana, el Capellán pudo entregarlo sano y salvo al Estado Mayor del Ejército chileno.

Pero no fue éste el único hallazgo que hizo el ilustre capellán chileno. Según informó “El Mercurio” de fecha 5 de enero de 1880, con el título de “Curioso hallazgo”, Marchant encontró, en el desierto de Tarapacá, una imagen de la Inmaculada Concepción. “De regreso de la expedición que hizo la Ambulancia de Valparaíso al pueblo de Tarapacá en auxilio de los heridos, el Sr. Marchant, que venía a caballo, tropezó en el camino con un bulto que despreció primero, pero que recogió después movido por la curiosidad. Grande y muy grande fue su sorpresa al ver que este bulto era un lienzo que mide aproximadamente dos metros de largo por uno de ancho, en el cual estaba pintada una hermosa imagen de la Virgen. La pintura es antigua y se halla bastante deteriorada, pero con alguna corta refacción quedaría en buen estado. La imagen se asemeja en su actitud y en el traje a las Vírgenes de Murillo. El Sr. Marchant recogió con veneración aquella imagen y la ha enviado cuidadosamente a Santiago como precioso recuerdo de sus excursiones por territorio enemigo” (1). La imagen fue depositada en la Parroquia de Santa Filomena, bautizada por el propio Marchant, como “Virgen del Desierto”.

Terminada la Guerra del Pacífico, Ruperto Marchant Pereira, volvió a su ministerio y durante seis años desempeñó la rectoría del Seminario de Valparaíso. En 1894, se le designó párroco de la Iglesia de Santa Filomena, una de sus santas de mayor devoción y en esa iglesia desarrolló su labor con abne-

(1) Matte Vartas, Joaquín. Historia del Vicariato Castrense de Chile. 1811-1911. Santiago, 1983, pág. 93.

gación y cariño. Según sus biógrafos, nunca quiso aceptar mayores honores cuando le fueron propuestos por las altas dignidades eclesiásticas y su trabajo lo concentró en la construcción del templo parroquial de Santa Filomena, que pudo inaugurar el 8 de diciembre de 1910.

Cansado por el peso de los años y luego de haber llevado una vida ejemplar, fue a residir en Quintero, donde aún ejerció su ministerio, falleciendo en aquella localidad.

Otro de los aspectos importantes de la vida de este ilustre sacerdote fueron sus numerosos escritos, a lo largo de su vida. Mientras estudiaba leyes, publicó una cantidad apreciable de obras, iniciándose en el género teatral con los dramas "Escandenberg", "El último día de Polonia" y "El Renegado". Al entrar al seminario, se dedicó a publicar obras de carácter religioso, tales como "El Libro de una Madre", "Vida de Santa Mónica", "Vida de la Santísima Virgen" y otras más. Después de su actuación en la guerra publicó "Apuntes de la Guerra del Pacífico" y "El General Baquedano". Su pluma no se dio descanso durante su vida y fue fundador de las Revistas "Santa Filomena" y "Filia Luminis", además de colaborador de "La Estrella de Chile".

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 3.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 4.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 5.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII a XX 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951-1952.
- 6.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1879. 3 tomos.
- 7.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 8.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 3 tomos.
- 9.— MARCHANT PEREIRA, RUPERTO. Crónica de un Capellán de la Guerra del Pacífico. Apuntes del Capellán de la I División don Ruperto Marchant Pereira. 1879-1881. Santiago, Editorial del Pacífico, 1959.
- 10.— MATTE VARAS, JOAQUIN. Breve reseña del servicio religioso del Ejército de Chile. 1810-1977. Santiago, 1978.
- 11.— MATTE VARAS, JOAQUIN. Historia del Vicariato Castrense de Chile. 1811-1911. Santiago, 1983.
- 12.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.

34.— SUBTENIENTE LUIS CRUZ MARTÍNEZ

Luis Cruz Martínez nació en Molina, el 5 de agosto de 1866 y fue bautizado el día 7 en la Parroquia de Nuestra Señora del Tránsito de Molina, con el nombre de Luis Martínez; en la correspondiente partida de Bautismo aparece ser su madre natural doña Marta Martínez y su padre como “no conocido” (1).

Pero el joven héroe fue sin duda “hijo de un misterio” (2). Muchos historiadores han tratado de aclarar su origen y existen versiones diversas, algunas de las cuales reseñaremos brevemente aquí.

La versión más aceptada, avalada por estudios tan completos como los de don Ruperto Concha Varas (3), es la que señala a doña Martina o Marta Martínez como la madre del Subteniente Martínez. Su marido, Gabriel Franco, la había dejado un día de 1864 sin previo aviso, para marcharse a California en busca de fortuna, cuando la fiebre del oro hacía delirar a muchos chilenos, que partieron para perderse en las orillas de los ríos auríferos, sin que jamás se volviera a saber de ellos. Doña Martina comenzó a trabajar como llavera y lavandera en el convento del Rosario, donde funcionaba un colegio de las Monjas de la Buena Enseñanza. Dos años después de la partida de su marido, doña Martina tuvo a su segundo hijo (4), Luis, ocultando celosamente el nombre de su padre, como era de esperarse en esas circunstancias.

Otro aspecto que es importante mencionar es que el nombre del joven héroe es Luis Cruz y su apellido, Martínez. El nombre de Cruz es por quien fue su madrina, doña Cruz Jerez según consta en la ya citada Partida de Bautismo (5).

-
- (1) Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora del Tránsito de Molina. Partida de Bautismo de Luis Martínez. Libro N° 11, página 44.
 - (2) Vicuña Mackenna, Benjamín. El Álbum de la Gloria de Chile, Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar, página 373.
 - (3) Concha Varas, Ruperto. El héroe Luis Cruz Martínez en su centenario, 5 de agosto de 1866, 5 de agosto de 1966. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1967.
 - (4) El otro hijo se llamaba Novarino Franco Martínez.
 - (5) El padrino fue José Tomás Anrique.



Ste. Luis Cruz Martínez
1866 - 1882

Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico

Después de terminados sus estudios primarios en Molina, Luis Cruz ingresó al liceo de Curicó (6), cuyo rector, don Uldarico Manterola jugaría un importante papel en la vida del joven, como puede deducirse del hecho de que fuera uno de los constantes destinatarios de las cartas que Luis escribió desde el frente de guerra. Pronto, el joven alumno se destacó por su gran interés por el estudio y por las excelentes calificaciones obtenidas que variaban entre 2 y 3 votos de distinción.

Como hemos señalado antes, existen otras versiones sobre el origen de Luis Cruz Martínez.

Una pariente cercana del héroe, doña Inés Adelaida Martínez Alarcón, sobrina nieta de doña Martina (7) sostiene que Luis fue hijo ilegítimo de la hija de doña Martina, doña Clodomira Franco Molina. A raíz del no retorno de su esposo, doña Martina se vio obligada a trabajar en el convento de Molina, donde no fue aceptada con sus dos hijos, por lo que hubo dejarlos encargados a diferentes personas. Clodomira fue dejada con un matrimonio De la Cruz que hacía poco había comprado la hacienda Los Cristales; justamente doña Elisa Bascuñán De la Cruz era una buena amiga de doña Martina. Allí la niña dio a luz un niño, después de que fuera muy bien ocultada durante el embarazo, como resultado de sus relaciones con don Severo De la Cruz (8), dueño de la hacienda. Para evitar que la vergüenza cayera sobre la niña, doña Martina se hizo cargo de su nieto, haciéndolo aparecer como su hijo ilegítimo; esa es la razón de la inscripción en la Partida de Bautismo, ya citada.

Esa confusa situación fue la que condujo a doña Martina, en un momento de nerviosismo, a inscribir al joven en el Liceo de Curicó, como hijo de padres desconocidos.

El hecho de que doña Martina fue su madre adoptiva, también sería confirmado por el hecho de que cuando en 1883, "el Congreso Nacional reconoció por un acto explícito, el heroísmo de los combatientes de la Concepción, otorgando los sueldos íntegros de los oficiales muertos a sus madres", un año más tarde "la madre adoptiva" recibió una pensión vitalicia "por haber educado a un héroe" (9).

La Guerra del Pacífico estalló el 5 de abril, cuando Luis se encontraba cursando el segundo año de humanidades. El 6 de marzo de 1880 se pregonó en Curicó la orden del Gobierno de movilizar el Batallón Curicó, que debía

-
- (6) Tal como aparece en el Libro de Registro de Matrícula del Liceo, página 32 del año 1878, fue inscrito con el nombre de Luis Cruz Martínez, natural del Departamento de Talca, del que dependía Molina; aparece como hijo de padres desconocidos y doña Martina se presentó como apoderada del joven.
 - (7) Martínez Alarcón, Inés Adelaida (pariente de Luis Cruz Martínez). Apuntes sobre los verdaderos progenitores de Luis Cruz Martínez.
 - (8) Márquez Bretón, Edmundo. "La verdad sobre Cruz Martínez". Revista del Domingo, N^o 812, de 11 de julio de 1982.
 - (9) Vicuña Mackenna, Benjamín. Obra citada, página 374.

integrar las fuerzas del Ejército de Línea que se preparaba para la invasión del Departamento peruano de Moquegua. De inmediato, fueron a presentarse muchos de los alumnos del Liceo para ingresar a las filas y Luis, que aún no tenía catorce años cumplidos, fue a pedirle a su madre el permiso que requería para formar parte del Batallón. Doña Martina se opuso de inmediato a ese deseo, pero de nada le valieron sus consejos. Decidido a llevar adelante sus deseos, Luis se enroló y nada pudo hacer doña Martina cuando se presentó a reclamarlo. El Capitán Anselmo Blanlot, que la conocía, se encargó de convencerla de la inutilidad de sus esfuerzos por retener a su hijo y luego de prometerle que lo tomaría bajo su protección, la desconsolada madre aceptó la situación que no podía cambiar.

En los primeros días de abril de 1880, el nuevo soldado que no cumplía catorce años, pasaba su primera revista en las filas del Curicó. Enfundado dentro de su uniforme azul y rojo, con un quepí que, a pesar de los papeles con que había reforzado el tafilete, le quedaba grande y empujando un fusil que le llegaba a las orejas, Luis Cruz Martínez lucía su mejor apostura, estirándose para aparecer más alto e inflando el pecho para aparecer más hombre. Sus compañeros lo veían esforzarse para ser uno de los mejores y cuando, por sus merecimientos, pudo lucir las jinetas de Cabo 2^o, los más viejos lo apellidaron "El Cabo Tachuela".

Después de completar su instrucción en San Bernardo, el ahora Regimiento Curicó, compuesto por dos batallones, fue embarcado en el vapor Paita, en diciembre de 1880, para tomar parte en la Campaña que el Ejército de Chile emprendió sobre la ciudad de Lima, tratando de conquistarla para terminar la guerra.

Establecido en el valle de Lurín, el Curicó tuvo su bautismo de fuego en la noche del 27 de diciembre, actuando contra fuerzas peruanas de caballería que se acercaban a Lima, conduciendo un gran arreo de ganado para los defensores de la ciudad. El General Baquedano ordenó a la unidad actuar contra tales efectivos y, en cumplimiento de sus disposiciones, se apostó en la Quebrada del Manzano en espera del enemigo. A las tres de la madrugada del 28, el Cabo Luis Cruz Martínez, pegando el oído al suelo, constató la marcha de animales que se acercaban, lo cual comunicó al Sargento de su pelotón y este a su Teniente. Alertada la tropa del Curicó, esperó que se acercaran los peruanos y de súbito, la oscuridad fue rasgada por las luces de los disparos, llenándose la noche de voces de mando y gritos, producidos por la sorpresa. El Regimiento Cazadores del Rimac fue dispersado con numerosas pérdidas de hombres y de todo el ganado que conducía. Pero el triunfo fue amargo para el Cabo Luis Cruz Martínez; entre los caídos de su Regimiento se encontraba el Segundo Comandante, Teniente Coronel José Olano Arismendi, el hombre que lo recibiera como recluta en el patio del cuartel, cuando se presentó a solicitar una plaza para servir a su Patria.

En la mañana del 9 de enero de 1881, Luis Cruz Martínez, luciendo las jinetas de Sargento, entró al fuego por segunda vez, durante el reconocimiento en fuerza, ordenado por el General Baquedano, a fin de que el enemigo descubriera su posición. El objetivo se cumplió y los peruanos rechazaron el simulado ataque empleando su artillería. Pero el Curicó tuvo varias bajas, entre ellas, un muerto y tres heridos de la guerrilla que mandaba Martínez.

En la mañana del 12 de enero, se esparció por el campamento la noticia que al amanecer del día siguiente, el Ejército chileno caería sobre el enemigo. Había que prepararse para esa gran jornada; el adversario, bien parapetado en sus posiciones iba a esperar la embestida y sus fuegos caerían violentos sobre las cabezas de los soldados chilenos.

Integrando la II División, que mandaba el Coronel Emilio Sotomayor, el Curicó enfrentó lo más difícil de la posición adversaria: el Monte de San Juan reforzando a la Primera Brigada en que actuaban los Regimientos Buin, Esmeralda y Chillán. La lucha fue recia desde que se tomó contacto con el enemigo y se continuó hasta las cuatro de la tarde, en Chorrillos. A esa hora pudo el Sargento Martínez conocer el estado del pelotón que mandaba: sólo lo acompañaban seis hombres de los quince con que había comenzado.

La Batalla de Chorrillos significó una terrible pérdida de oficiales y soldados; dos días más tarde, la lucha se reanudó en Miraflores, provocando otra carnicería.

Recordando esos terribles momentos, Martínez escribió a su recordado profesor don Uldarico Manterola: "Los enemigos tenían triple línea de trincheras, ha habido que sacarlos reducto en reducto, de fuerte en fuerte, de trinchera en trinchera. Los sacábamos de una trinchera, se metían en otra, en fin, era una continuación de combates a cual de todos más reñidos. El combate ha sido muy largo (decía, refiriéndose a Chorrillos) principió a las 06.45 y concluyó a las 14.45.

"El 15 en la mañana se firmó un armisticio que debía concluir a las 12.00 del mismo. Nuestras tropas estaban como a tres cuadras de la línea enemiga y descansando. Algunos hasta se habían quitado la fornitura y hasta la canana cuando los cholos rompen simultáneamente los fuegos y se empeña el combate que concluyó a las 6 P. M., con feliz éxito".

Finalmente pensando en la anhelada paz, agregó:

"Dentro de algunos 15 días volveremos a Chile, a nuestra amada Patria. Mis pensamientos son de entrar al liceo y seguir mis estudios" (10).

Pero la fortuna había dispuesto las cosas de otro modo. La guerra continuó sostenida por la tenacidad del General Andrés Avelino Cáceres, cuyas fuerzas, entre regulares, montoneras e indios, llegaron a sumar varios miles de

(10) Carta fechada en Lima, el 27 de febrero de 1881, dirigida a don Uldarico Manterola.

hombres. El gobierno de ocupación que estaba a cargo del Almirante Patricio Lynch debió montar varias campañas para terminar con sus fuerzas y una de ellas fue la organizada en junio de 1882 que debía operar a lo largo del valle del río Mantaro, para rechazar al caudillo hacia el sur. A principios de julio la División que mandaba el Coronel Estanislao del Canto, luego de haber alcanzado hasta el puente de Izacucha, se vio obligada a replegarse, acicateada por las pésimas condiciones sanitarias de la zona, la falta de elementos causados por los continuos ataques de guerrilleros e indios y las malas condiciones de alimentación existentes en la Sierra.

Para copar estas fuerzas chilenas que lo amenazaban, Cáceres ideó un plan destinado a encerrarlas en el estrecho valle, atacando desde el sur con el grueso de sus efectivos, mientras otras fuerzas cerraban el valle desde el norte, atacando la zona Oroya-Jauja.

Para prevenir cualquiera sorpresa en sus líneas de comunicación, el Coronel del Canto había dispuesto que una compañía del Batallón Chacabuco se mantuviera, por turnos, en el poblado de Concepción, entre Jauja y Huancaayo. Esta unidad debía, además de mantener expedito el camino de retirada de la División, recibir los numerosos enfermos que cada día se producían entre las fuerzas chilenas, debido al pésimo clima y condiciones sanitarias del valle.

Luis Cruz Martínez, ahora ascendido a Subteniente, desde el 11 de enero de 1882, pasó a servir en el Batallón Chacabuco, primero en la 6a. compañía y luego en la 4a. compañía que mandaba el Teniente y posteriormente Capitán Ignacio Carrera Pinto.

El día 4 de julio de 1882, la 4a. compañía relevó en sus funciones, en Concepción, a la 3a. compañía del Capitán Alberto R. Nebel. Carrera Pinto, además de las misiones ordinarias que se habían asignado a las unidades destacadas, debía preparar la evacuación de los enfermos que se encontraban en la localidad y prepararlos para marchar con la columna principal del Coronel del Canto, que se replegaba desde Izacucha a Tarma.

El día 9 de julio, la situación en el poblado era tranquila. Los habitantes se habían levantado temprano para salir en peregrinación al Convento de Ocopa, donde el obispo Manuel Teodoro del Valle los había citado para una ceremonia religiosa, conocedor con seguridad, de lo que pronto debía ocurrir en la localidad de Concepción. Nada hacía presagiar la tormenta que se acercaba. El pálido sol de invierno alumbraba la sierra y el viento frío de los altos picachos soplaba sin interrupción. Era poco más de la una de la tarde cuando, luego de controlar el servicio del rancho de la tropa, el Capitán Carrera, acompañado por los Subtenientes Montt y Martínez, se dirigió al comedor; entonces resonó por todos los ámbitos del pueblo la voz de un centinela: —“¡El enemigo. . . mi Capitán. . .!”

En efecto, allí estaba el adversario coronando las lomas que desde el oriente enmarcaban el pueblo, especialmente en el denominado Cerro del León.

La alarma cundió en el campamento y todos corrieron a los puestos que de antemano tenían designados para un caso de emergencia. Los dos oficiales, a los cuales se unió el Subteniente Julio Montt Salamanca, que, encontrándose enfermo de tifus, abandonó su lecho para concurrir a la defensa del cuartel, se prepararon para rechazar al adversario. Hubo un momento de espera, motivada por la petición del jefe adversario, Coronel Juan Gastó, de rendición incondicional y que fuera rechazada de plano por Carrera y los suyos. Luego se inició el combate de fuego contra las masas asaltantes de indios y guerrilleros que, en número mayor que mil, representaban una superioridad numérica aplastante. Gritos de muerte brotaron de todas partes, junto a las imprecaciones y ahullidos de los indígenas, sosteniéndose así la lucha durante el resto de la tarde. Las bajas se hicieron sensibles por ambas partes, pero para los setenta y siete defensores, cada hombre que caía era una boca de fuego imposible de reemplazar ante ese abrumador número adversario. El fuego que habían provocado los asaltantes, hacía irrespirable el ambiente y cada vez se iba estrechando más y más el cerco. Hacia la media noche cayó el Capitán Carrera al tratar de despejar el frente del cuartel. Al amanecer murió el Subteniente Montt y fue reemplazado en el mando por el Subteniente Arturo Pérez Canto. Los atacantes asediaban desde todos los puntos el cuartel, cuando a las ocho de la mañana cayó Pérez Canto y tocó el mando al Subteniente Luis Cruz Martínez. Aún se defendían aquellos bravos a las 10 de la mañana y las balas enemigas los habían reducido a sólo cinco hombres. El propio enemigo estaba maravillado de la tenacidad de aquellos hombres dispuestos a vender caras sus vidas. Entonces ante los ojos atónitos de sus adversarios aparecieron aquellos hombres en la puerta del cuartel. Sus manos sostenían los fusiles y el sol hería el hierro de sus bayonetas.— “¡Ríndete hijo. . .!” se escuchó gritar a una dama desde un balcón; la respuesta del muchacho llenó la plaza y se escuchó en la pausa que habían concedido los fusiles:

—“¡Los chilenos no se rinden. . . A la bayoneta. . .!”

Los cinco hombres se mezclaron con sus enemigos. Luis Cruz Martínez y dos soldados quedaron en el campo, mientras los otros dos se replegaron sobre la puerta del cuartel.

La 4a. compañía del Batallón Chacabuco había sucumbido en esa mañana del 10 de julio de 1882. Todos sus integrantes habían cumplido con el mandato de Chile señalado en la Ordenanza de su Ejército: “El Oficial que tuviere orden absoluta de mantener un puesto, a toda costa lo hará. . .” Así lo comprendieron esos setenta y siete hombres y el último en retener el mando Luis Cruz Martínez, que no cumplía aún los dieciseis años y sus acompañantes habían puesto su rúbrica en aquella mañana de sol, legando a Chile su más bella página para su Historia Militar.

Luis Cruz Martínez no regresó a Chile para estar junto a su madre y sentarse de nuevo en los bancos del Liceo de don Uldarico Manterola. Pero su corazón, encerrado en una ánfora, llegó a Santiago para que, junto a él, la juventud fuera a renovar sus votos de servir a la Patria, hasta rendir la vida si fuera necesario.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— ANDRADE MARCHANT, EDGARDO. Combate de la Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Santiago, Relaciones Públicas de la Comandancia en Jefe del Ejército, Sección Divulgación Histórica, s/f.
- 4.— ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL TRANSITO de Molina. Libro de Bautismos N° 11, pág. 44.
- 5.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. 9 y 10 de julio de 1882. En Memorial del Ejército de Chile, julio-agosto, 1944.
- 6.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1879-1881. 2 tomos.
- 7.— BORQUEZ SOLAR, ANTONIO. Heroísmo inaudito. Zig-Zag, Semanario Nacional. Santiago, 1913.
- 8.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 9.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (*Memorias*). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.
- 10.— CONCHA VARAS, RUPERTO. El héroe Luis Cruz Martínez en su centenario, 5 de agosto de 1866, 5 de agosto de 1966. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1967.
- 11.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 12.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII y XVIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951.
- 13.— FERNANDEZ, CARLOS. Allá en la Concepción. En Memorial del Ejército de Chile, 1933.
- 14.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 15.— FLORES BAZAN, EDUARDO. La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Monografía histórica. Santiago, 1949.
- 16.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 17.— IZQUIERDO ARAYA, GUILLERMO. La epopeya de la Sierra, La Concepción, Santiago, 1974.

- 18.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 19.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Afán en la Concepción. *La Tribuna de Los Angeles*, 9 de julio de 1967.
- 20.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930.
- 21.— MARQUEZ BRETON, EDMUNDO. "La verdad sobre Cruz Martínez". *Revista del Domingo*, N° 812, de 11 de julio de 1982.
- 22.— MARQUEZ BRETON, EDMUNDO. Luis Cruz Martínez, héroe de la Concepción. Santiago, Talleres Claret, 1960.
- 23.— MARTINEZ ALARCON, INES ADELAIDA (pariente de Luis Cruz Martínez). Apuntes sobre los verdaderos progenitores de Luis Cruz Martínez.
- 24.— MATTE VARAS, JOAQUIN. Los Corazones de los Oficiales del Combate de La Concepción. Apartado del Memorial del Ejército de Chile, N° 410. Santiago, 1982.
- 25.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicio, campañas y acciones de guerra.
- 26.— MUÑOZ FELIU, PEDRO J. El Combate de La Concepción (9-10 de julio de 1882). Relato en las Fuerzas Armadas de Chile. Album Histórico. Santiago, Imprenta Editora Atenas, 1928.
- 27.— RAMIREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. Nuevas informaciones sobre la Batalla de La Concepción. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 91. Santiago, 1979-1980. págs. 115-120.
- 28.— RAVEST MORA, MANUEL. Narración del Combate de la Concepción escrita por el soldado Marcos Ibarra Díaz del 2° de Línea. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 150. Santiago, 1982. págs. 7-13.
- 29.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. En Memoria de la Concepción. En *Memorial del Ejército de Chile*.
- 30.— ROJAS, LUIS E. Y PABLO GUINEZ. Los héroes de la Concepción y los símbolos patrios, Santiago, Comisión informante de la Superintendencia de Educación s/f.
- 31.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 32.— TORO, GUILLERMO. Batalla de Concepción. En *Revista de Marina*, 491 Valparaíso, 1939. págs. 407-412.
- 33.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 34.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje del Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitca, 1977. Edición facsimilar.
- 35.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

35.— CORONEL JUAN MARTINEZ BUSTOS

La vida del Coronel Juan Martínez Bustos, es todo un ejemplo para los soldados de Chile. Su situación la labró con su esfuerzo y lo entregó todo a su patria: sus hijos y su propia vida.

Nació en el sur de Chile, en el año 1827; el lugar preciso de su nacimiento está en la penumbra, señalándose a Chillán, Maule o Concepción.

Hijo de modestos campesinos, don Vicente Martínez y doña Salvadora Bustos, se crió en el campo chileno, ayudando a sus padres en sus labores diarias, lejos de las escuelas donde podía aprender a leer y a escribir. Analfabeto, pero despierto y vivo, decidió, cuando contaba con dieciseis años, sentar plaza de soldado y así fue como llegó, el 14 de febrero de 1843, hasta el Fuerte de Negrete, en la confluencia del Bío-Bío con el Duqueco y se presentó a solicitar una plaza en el Batallón Yungay, que guarnecía aquel punto.

Desempeñándose como Ordenanza Montado de un oficial, tuvo la suerte de que este superior se interesara por hacerlo aprender a leer y escribir, dadas su buena disposición y dedicación. Pronto sus condiciones le valieron el ascenso a Cabo, en junio de 1844 y a Sargento 2º, en abril de 1849.

Durante la Revolución de 1851 se batió, el 19 de septiembre, en el Combate de Monte de Urra, donde hubo que dispersar al adversario atrincherado en la Hacienda de Los Guindos. Tomada la ciudad de Chillán por las tropas del General Bulnes, los contrincantes se enfrentaron en la sangrienta Batalla de Loncomilla, el 8 de diciembre de ese año y el comportamiento de Martínez, que tenía el grado de Sargento 1º, le valió su ascenso a Subteniente. Alcanzada la pacificación del sur y firmado el acuerdo de Purapel el Gobierno debió enfrentar la sublevación, en Punta Arenas, del Teniente Miguel Cambiazo, que costara la vida del Gobernador de esa región, Capitán de Fragata Benjamín Muñoz Gamero; a bordo de la *Infatigable* se embarcaron dos compañías del 4º de Línea en las cuales estaban Martínez, para restablecer el orden y consolidar la autoridad de Chile; el resultado fue la huida de Cambiazo y su posterior captura y ejecución en Valparaíso.

Una nueva revolución desencadenada en 1859, lo hizo combatir a las órdenes del Teniente Coronel Tristán Valdés en San Felipe y luego a las órdenes del General Juan Vidaurre-Leal en la sangrienta Batalla de Cerro Grande.

Durante la Guerra con España, sirvió en Valparaíso, permaneciendo en este puerto al bombardeo a que lo sometió el Comandante español Casto Méndez Núñez.

En 1867, debido a un grave incidente con el Sargento Mayor Jorge Wood, fue llamado a calificar servicios y se le agregó a la Asamblea de Valdivia como instructor de Milicias; había servido 24 años en el Ejército.

Reducido su sueldo, "comenzó para él una era de peregrinación con su pobre hogar y con sus hijos a cuestas" (1), sirviendo algunos cargos de menor importancia como el de Gobernador Interino de Parral, entre el 13 de octubre de 1868 y el 1º de febrero de 1869. Cuatro años más tarde, en 1873 lo encontramos sirviendo en el Batallón Cívico de Artillería Naval en Valparaíso y en 1876, era Ayudante de la Comandancia de Armas de Atacama, residiendo en Copiapó.

Radicado en esta ciudad, desempeñaba el cargo de Comandante del Batallón N° 1 de Cívicos, cuando el 5 de abril de 1879, el clarín llamó a los chilenos a las armas para defender a la Patria de dos adversarios. El Gobierno decretó la movilización de diversas unidades en las ciudades del país y una de ellas fue Copiapó que debió organizar e instruir un Batallón para incorporarlo al Ejército Expedicionario del Norte. Así fue como, sobre la base del Batallón de Cívicos y reclutando a los esforzados mineros de la zona, se formó el Batallón Atacama; su Comandante era el Teniente Coronel Juan Martínez Bustos.

Bajo su mando y secundado por oficiales de gran mérito como fueran, entre ellos, los Capitanes Vallejos, Torreblanca, Arce, Martínez y Tenientes como Blanco, Wilson, Martínez, Valenzuela y otros que sacrificaron sus vidas en las duras batallas, el Atacama se convirtió en leyenda, desde el momento en que sus hombres pisaron el suelo enemigo en Pisagua, el 2 de noviembre de 1879. Iba a cumplirse lo que él dijera a sus soldados al entregárseles su enseña de combate: "El estandarte que en este momento se os entrega, simboliza y representa el honor de Chile y, sobre todo, el honor de la noble provincia de Atacama que nos ha enviado. Espero que moriremos todos antes que permitir que esa enseña sagrada caiga en manos del enemigo y la profane. Ayudado por vosotros juro defender con mi sangre y la vuestra ese noble pedazo de nuestro querido tricolor" (2).

Allí estaban los rudos mineros de Atacama, aquellos que habían ennegrecido sus bocas mordiendo fulminantes de los cartuchos de dinamita y sus cuerpos bajo los ardientes rayos de los soles nortinos. Allí estaban muchos que habían sido expulsados del Perú en duras condiciones y otros a quienes la aventura llamaba a las filas para probar su temple. Eran hombres que sabían

-
- (1) Vicuña Mackenna, Benjamín. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Valtea, 1977, págs. 13-14.
 - (2) Citado por: Ravest Mora, Manuel. Juan Martínez, Comandante de los mineros del Atacama. Santiago, Edición Mutua! de Seguridad, 1979.

manejar la bayoneta y el corvo, los que mandaba el Comandante Juan Martínez y con los cuales debía inscribir, para siempre, su nombre en nuestra historia.

Los días de prueba comenzaron el 30 de junio, de 1879, cuando el Batallón Atacama se trasladó a Caldera, para guarnecer ese puerto y continuar su instrucción. En octubre de ese año se dirigió a Antofagasta, desembarcando allí, el día 16.

Por ese entonces se preparaba la invasión al territorio enemigo de Tarapacá y el Batallón debía formar en la lista de tropa del Ejército Expedicionario. El 2 de noviembre, el Atacama recibió el bautismo de fuego en las playas de Pisagua. Bajo la conducción de su Comandante, la unidad fue una de las primeras en llegar a la línea del litoral, trabándose en duro combate con sus porfiados adversarios. "El pobre viejo, valiente a toda prueba, animaba a todos con su ejemplo", escribió en aquellos días el Subteniente Rafael Torreblanca (3).

El 19 de noviembre, en la Batalla de Dolores, realizó una segunda hazaña, rechazando el ataque de bolivianos y peruanos a las piezas chilenas del Mayor Salvo, haciéndolos retroceder cuesta abajo en un duro bregar de bayoneta. Con un coraje que destruía cuanto se le oponía, los terribles mineros, encabezados por el bravo Comandante Martínez, que espada en mano les enseñaba el camino, cortaron el camino de triunfo que el enemigo había emprendido hacia la cima del cerro de Dolores.

Sin envanecerse y dando todo el mérito a sus hombres, escribía al Coronel Comelio Saavedra: "Nada merezco, pues no he hecho otra cosa que cumplir con mi deber de soldado chileno. Francamente, no busco glorias ni quiero nada para mí. . . Hemos quedado reducidos a 400 estamos dispuestos a continuar con el mismo brío y entusiasmo del primer día en el camino del honor y del deber" (4). El Gobierno premió a Martínez con el grado de Teniente Coronel efectivo, que como graduado, ostentaba desde 1874. Pisagua y Dolores eran el comienzo, pronto la suerte colocaría a este hombre en los más duros trances y sabría sortearlos con un valor rayano en lo increíble.

Comenzó 1880 y Chile abrió una segunda campaña atacando el territorio peruano de Moquegua. Desembarcado el Ejército en Ilo, el General Escala se dio cuenta que, para avanzar hacia el sur, debía eliminar las fuerzas peruanas que cerraban el paso de la difícil Cuesta de Los Angeles. Esa posición, famosa desde las guerras de la Independencia del Perú como inexpugnable, fue encargada de reducir al General Manuel Baquedano y entre las fuerzas que se pusieron a su disposición estaba el Atacama, con el Comandante Martínez a su cabeza.

(3) Carta fechada el 2 de noviembre de 1879. Citado por Manuel Ravest Mora, obra citada.

(4) Citado por Manuel Ravest Mora, obra citada.

Para llegar a la Pampa del Arrastrado, planicie superior de Los Angeles por la Quebrada de Torata, es necesario escalar grandes bloques de roca lisa, que forman una pared vertical, rodeada por corrientes de agua como fosos naturales. Desde la cumbre, los defensores podían barrer fácilmente a todo aquel que intentara el escalamiento. Pero nada de aquéello fue obstáculo para Martínez y sus atacameños. Usando de manos, pies, bayonetas y corvos para aferrarse a las rocas, en plena oscuridad en la noche del 21 al 22 de marzo de 1880, coronaron al amanecer la planicie, para poner en fuga a los defensores de la Cuesta y alcanzar el triunfo en la Batalla.

Los Angeles había sido una dura prueba para la serenidad y el esfuerzo del Comandante Martínez, pero dos meses más tarde la suerte le deparaba la peor de sus tragedias. La Batalla de Tacna, el 26 de mayo, fue una seria prueba para el Ejército de Chile y la victoria pareció sonreír a los aliados cuando, cortos de municiones y cargados por la masa adversaria, los soldados de la primera línea del General Baquedano, retrocedieron lentamente, regando la pampa de sudor y sangre. Pero pronto las reservas restablecieron el combate; el Atacama, con su Comandante al frente, embistió la parte más poderosa de la posición enemiga, formada por fortines artillados con piezas de tiro rápido y ametralladoras. Junto a ellas se encontraban los mejores soldados de la Alianza y en esa prueba de fuego cayeron los mejores hombres de la unidad. Luchando con una bravura sin límites murieron los Capitanes Melitón Martínez y Rafael Torreblanca, el Ayudante Mayor, Capitán Moisés Arce, los Subtenientes Walterio Martínez y Juan 2º Valenzuela; el Comandante Martínez perdió de golpe a sus dos hijos. Al agradecer el pésame del Estado Mayor, dijo: "Como padre, lloro la pérdida de mis hijos; como chileno, me siento feliz que hayan caído en defensa de la Patria. . . Siento que el único hijo que me queda no esté en estado de venir a reemplazar a los que han rendido su vida al pie de la gloriosa Bandera Nacional. . ." (5) Su valor y fortaleza hizo que el Senado de la República, al aprobar en agosto de ese año su ascenso a Coronel, se pusiera de pie, para aplaudir largamente a aquel pundonoroso hijo de la campaña chilena.

Llegó para Chile la que creyó sería la última campaña: la de Lima. Su Ejército desembarcó al sur de la capital del Perú y estableció su campamento en Lurín. En los primeros días de enero de 1881, el General Baquedano se aprestó para atacar las fortificaciones adversarias establecidas en dos líneas desde el Morro Solar, pasando por las serranías de Santa Teresa y San Juan, hasta Monterrico.

El 13 de enero cuando comenzaba a despuntar el alba, los chilenos atacaron el frente adversario, Comandando la División de Reserva, el Coronel Juan Martínez, debió atacar las alturas de San Juan y las del abra de Santa

(5) Idem.

Teresa, cooperando a la acción de la División del Capitán de Navío Patricio Lynch. La victoria coronó los esfuerzos chilenos y al caer la tarde la posición atacada y el pueblo de Chorrillos se encontraba en sus manos.

Dos días más tarde, el 15 de enero, comenzó la Batalla de Miraflores. Empleando sus fuerzas en socorro de la División del Coronel Pedro Lagos que había sido sorprendida por el adversario, el Coronel Martínez logró rechazar a los peruanos y junto con el resto de las fuerzas que entraron en acción, cantar victoria cuando la tarde estaba muy entrada.

Pero, la suerte lo iba a llamar como a sus hijos en el campo de batalla. Cuando el adversario se retiraba disperso, el Coronel Martínez, galopó en su caballo hasta unas tapias que le ocultaban la visión. Allí desmontó para escudriñar, con sus anteojos, el campo del frente. Sorpresivamente, una bala lo hirió en el vientre; cayó en brazos de su ayudante, el Capitán Gonzalo Matta, quien lo llevó de inmediato a las ambulancias, donde los médicos que lo reconocieron se dieron cuenta de la gravedad de la herida. Luego de dictar el último parte sobre el desempeño de su tropa en la batalla y que redactó el Capitán Matta, cerró sus ojos para siempre, confortado por la suerte que las armas de Chile habían tenido en aquella que, para él, era la última batalla.

En la proclama que redactara el General Baquedano, luego de entrar en Lima expresó: "Nuestras bajas en ambas batallas (Chorrillos y Miraflores) ascienden a 5.443, siendo de éstos 1.299 muertos y 4.144 heridos. Entre los primeros figura el Coronel Juan Martínez, cuyo nombre queda asociado a todas las glorias militares de esta campaña, en la que figuró con tanto brillo desde la primera hora"⁽⁶⁾.

Sus restos fueron llevados, junto con los de los oficiales del Atacama, a Copiapó, donde descansan en una cripta funeraria que erigiera la gratitud de un pueblo.

Juan Martínez Bustos, Coronel Comandante del Atacama y de una División de Reserva en Chorrillos y Miraflores, cumplió con creces lo dicho por Justo Arteaga Alemparte: "Fue un héroe que comandó a un puñado de héroes. . ."

ORIENTACION BIBLIOGRAFIA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.

(6) Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. Tomo V, Capítulo I.

- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 6.— EL ARAUCANO. Nº 1.323. Santiago, 1852.
- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 8.— FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO. Santa Cruz y Torreblanca. Santiago, Editorial Mar del Sur, 1979.
- 9.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 10.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel de la I División, 1984.
- 11.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 3 tomos.
- 12.— MARCONI, HILARION. El contingente de la Provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico. 2 tomos. Copiapó, Imprenta de El Atacama, 1882-1884.
- 13.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 14.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 15.— RAVEST MORA, MANUEL. Juan Martínez, Comandante de los mineros del Atacama. Santiago, Edición Mutual de Seguridad, 1979.
- 16.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1831. 3 tomos.
- 17.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 18.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Biografía de Juan Martínez. En Pascual Ahumada Moreno, Guerra del Pacífico, tomo II, cap. VIII.
- 19.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
- 20.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 22.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la Ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880. 2a. ed. 2 tomos.

36.— GENERAL DE DIVISION ARISTIDES MARTINEZ CUADROS

Nació en La Serena en 1847. Fue su padre don Victoriano Martínez Gutiérrez, oficial de Ejército que hizo las campañas de la Independencia, Expedición Libertadora del Perú, Campaña de Chiloé y Revolución de 1851. Su madre era doña Josefina Cuadros.

Estudió en la Escuela Militar y egresó como Subteniente de Ingenieros en junio de 1864. Se le agregó a la comisión, presidida por el Sargento Mayor José F. Gana C., encargada de elaborar los planos y presupuestos de las baterías que debían construirse para la defensa de la plaza de Valparaíso. En octubre del mismo año fue nombrado profesor de Física en la Escuela Militar, sin perjuicio de sus funciones netamente profesionales. En septiembre y octubre de 1865 fue designado para cumplir varias comisiones en Valparaíso y Llay-Llay. El 11 de abril de 1866 obtuvo título de ingeniero geógrafo. Nueve días más tarde pasó a Valparaíso con el Cuerpo de Ingenieros Militares, para los efectos de los trabajos de fortificación del puerto y estuvo presente en el bombardeo de este último, realizado por la Escuadra española.

En septiembre de 1868 fue destinado al Ejército de operaciones en la frontera del Malleco, en donde desempeñó varias comisiones de carácter técnico. En diciembre marchó al interior del territorio araucano, en la división que comandaba el Coronel José Timoteo González y que tuvo varios encuentros victoriosos con el elemento indígena. En enero de 1869 ascendió a Capitán y se encontró en el combate que 200 hombres, comandados por el General José Manuel Pinto, sostuvieron victoriosamente contra un número superior de fuerzas mapuches. En febrero del mismo año se dirigió al interior en la división del mando del citado Coronel González. En el mes de mayo le correspondió participar en la exploración del río Imperial, bajo la dirección del Capitán de Navío Leoncio Señoret. Durante su trabajo fue amagado por los indios y mereció una recomendación especial del jefe por su conducta serena y valerosa.

En octubre del mismo año fue destinado a la región de la costa, donde elaboró los planos de la iglesia de Lebu, de los cuarteles de Nehuelco y Lumaco e hizo el trazado de estas mismas poblaciones. Habilitó un camino hasta el

fuerte de Purén y levantó el plano de varios terrenos de propiedad fiscal. Trazó, mensuró y demarcó 63 kilómetros de Lebu a Caffete y a Lanalhue.

En febrero de 1870 hizo la campaña a Nielol, bajo las órdenes del Teniente Coronel Mauricio Muñoz y participó en varios encuentros con el enemigo. Por disposición de 30 de abril del mismo año regresó a Santiago y fue ascendido a Sargento Mayor graduado en el mes de septiembre. Por decreto del 15 de enero de 1872 fue puesto a las órdenes del Coronel Emilio Sotomayor Baeza en su viaje en comisión a Europa, relacionado con la adquisición de armamento para el Ejército. Obtuvo del Gobierno belga dos privilegios de invención: uno, por un sistema de cerradura y escape del tiro, aplicable al revólver; otro, por un sistema de cerradura y tiro, aplicable al fusil cargado por la culata.

Ascendió a Sargento Mayor efectivo en julio de 1874. En septiembre de 1876 fue ascendido a Teniente Coronel graduado y elegido diputado por el departamento de Coquimbo. En el mismo mes y año se le designó Intendente y Comandante General de Armas de la provincia de Ñuble.

En marzo de 1879 se dirigió a Antofagasta en la comitiva que acompañaba al Ministro de Guerra, General Cornelio Saavedra. Participó en el Combate de Calama, desembarco y toma de Pisagua y en el Combate de Germania, mereciendo —a raíz de este último— una recomendación especial del Comandante de la fracción exploradora, Teniente Coronel de Guardias Nacionales José Francisco Vergara. El 31 de diciembre hizo la campaña a Moquegua, al mando de 480 hombres del Lautaro y 2 piezas de artillería. Se encontró en el asalto de la cuesta de Los Angeles, a las órdenes del General Manuel Baquedano y mereció una recomendación especial de su jefe directo por esta acción. Como ayudante de campo y secretario del General en Jefe, participó en la Batalla de Tacna, Combatió en Chorrillos, como Comandante General de la reserva y su actuación en Miraflores mereció especial recomendación del General en Jefe.

En febrero de 1880 fue nombrado Jefe del Estado Mayor de la II División. El 20 de octubre del mismo año se recibió del mando del Regimiento Zapadores de línea. Dos días después de la entrada de nuestro Ejército a Lima, fue comisionado para perseguir a los dispersos del Ejército peruano, hasta Chicla, al mando de su regimiento y de 2 brigadas de Zapadores. Volvió con 300 prisioneros y una buena cantidad de cabezas de ganado vacuno.

En febrero del mismo año fue enviado a ocupar los departamentos nortinos de Libertad y Lambayeque, al frente de una división compuesta por 3 regimientos de infantería, el Regimiento Granaderos a caballo y 2 baterías de artillería. Allí permaneció hasta el mes de septiembre. En mayo de 1881 fue ascendido al grado de Coronel y el 2 de diciembre fue nombrado Intendente y Comandante General de Armas de la provincia de Atacama. En marzo de 1884 quedó designado Comandante General de Ingenieros Militares.

En abril de 1889 fue nombrado ayudante del General Manuel Baquedano, en su comisión a Europa. En octubre de 1892 se le comisionó para estudiar y proponer un proyecto de reorganización de la Guardia Nacional y por esa misma época se le designó, por segunda vez, Intendente de Atacama. En julio de 1895 pasó a formar parte de la Misión Militar en Europa y a constituirse como Adicto Militar de la Legación de Chile en Alemania.

Durante el año 1897 dirigió las fortificaciones de Talcahuano y al año siguiente fue nombrado perito en la demarcación de límites con la República Argentina. Ascendió a General de Brigada, el 21 de junio de 1894 y a General de División en enero de 1899. Obtuvo su retiro absoluto de las filas del Ejército en junio de 1904.

Falleció en Santiago, el 27 de marzo de 1908.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 8.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. Ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 9.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 10.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 11.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 12.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.

- 13.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 14.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 15.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930, 4 tomos.
- 17.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 18.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 19.— N.N. General Aristides Martínez Cuadros. En Memorial del Ejército de Chile, No 209. Noviembre-diciembre de 1945.
- 20.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 21.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 22.— VARGAS, MOISES (editor) Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 23.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor 1881.
- 24.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 25.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 1a. ed.



37.— GENERAL DE BRIGADA MARCOS MATURANA DEL CAMPO

Nació en 1802, en San Fernando. Era hijo del Maestre de Campo Manuel Jesús Maturana y Guzmán Coronado y de doña Petronila del Campo Saavedra. Sus antepasados fueron maestros de campo y dueños de extensas lonjas territoriales en Curicó y Colchagua. Poseían las estancias del Guaico, Trelcarehue y Popeta y, por entroncamiento, eran parientes de los condes de Quezada.

A los 16 años, el joven Marcos sentó plaza de soldado distinguido en el Escuadrón de Húsares de la Muerte, creado por Manuel Rodríguez, el 23 de marzo de 1818. En sus filas permaneció hasta su extinción días después de la Batalla de Maipo. Con fecha 1^o de agosto del mismo año fue nombrado cadete de la Academia Militar y de ella egresó como Subteniente de artillería el 6 de marzo de 1820. Participó en la Expedición Libertadora del Perú. Se encontró en el sitio que el Ejército puso a la fortaleza del Callao y por esta acción el Gobierno le concedió el uso de una medalla de oro.

En febrero de 1822 era Teniente graduado. En octubre del mismo año marchó al sur del Perú y se encontró en la Batalla de Moquehua (21 de enero de 1823). Regresó a Lima y estuvo presente en el asedio que a la plaza del Callao puso el Ejército enemigo en julio del mismo año. En los primeros días de agosto marchó en la expedición a Intermedios, de la cual regresó al Callao en diciembre del citado año; fue tomado prisionero por las fuerzas sublevadas que guarnecían la plaza y entregado al enemigo. Permaneció preso en las casa-matas un año, hasta que fue canjeado y pudo volver a Chile.

En agosto de 1824 ascendió a Capitán graduado. En noviembre de 1825, se dirigió a Chiloé en el bergantín *Aguiles*, al mando de 25 hombres de la artillería de dicho buque y formando parte de la expedición que comandaba el General Ramón Freire. Al mando de las tripulaciones de algunos botes de la escuadra, se batió con dos lanchas cañoneras y un bote del enemigo, que se dirigían desde la ensenada de Balcura al puerto de San Carlos. Capturó una lancha y perdió un oficial y varios individuos de tropa.

En un nuevo encuentro capturó varias lanchas cañoneras, a pesar de estar resguardadas por las baterías de Poquillihue, el Carmen y Campo Santo. En julio del mismo año hizo otra campaña a Chiloé, al mando de la artillería

de la división que marchó al sur, a sofocar la sublevación de la tropa que la guarnecía. Permaneció en esa región once meses. Por disposición superior pasó, en noviembre de 1829, al Cuartel Central de la División Prieto, en Chillán.

Fue ascendido a Sargento Mayor en diciembre del mismo año. A las órdenes del General Joaquín Prieto hizo la campaña a la capital, desde diciembre de 1829 a fines de abril de 1830 y se encontró en las acciones de Ochagavía y de Lircay. En marzo del último de los años nombrados era Capitán efectivo y en octubre de 1831, Sargento Mayor efectivo. En junio de 1833, Teniente Coronel graduado y en septiembre de 1834, Teniente Coronel efectivo.

Hizo la campaña al Perú, en el Ejército Restaurador, al mando del escuadrón de artillería, desde el 6 de julio de 1838 hasta el 11 de julio de 1839 y se encontró en la acción de Portada de Guías y toma de la plaza de Lima el 21 de agosto de 1838, al mando de la artillería que marchaba en la vanguardia. En este ataque perdió más de las dos terceras partes de su fuerza. Marchó con el Ejército al norte del Perú, por el callejón de Huaylas y el 20 de enero de 1839 se encontró en la Batalla de Yungay. El Supremo Gobierno del Perú le concedió el uso de una medalla de oro con brillantes y el de Chile, el de una medalla de oro. En persecución del enemigo que logró escapar, marchó con el Ejército al sur del Perú, hasta mediados de mayo.

En marzo de 1839 ascendió a Coronel graduado y en febrero de 1847, a Coronel efectivo. El 2 de abril de 1851 era designado Comandante General de Artillería y ocho días más tarde le correspondió la defensa del cuartel de artillería, situado en la Alameda de las Delicias, al frente del Cerro Santa Lucía, en lo que es hoy plaza Vicuña Mackenna. Dicho cuartel fue atacado e incendiado por las sublevadas fuerzas del Batallón Valdivia. A su energía y buena dirección fue debida la salvación del cuartel y la rendición de la tropa amotinada. Por esta acción el Gobierno le concedió una medalla de oro.

Ascendió a General de Brigada en julio de 1854; fue elegido diputado por Santiago en marzo de 1855 y nombrado Comandante General de Artillería hasta mayo de 1856; Inspector General del Ejército en octubre de 1861 y Ministro de Estado en los departamentos de Guerra y Marina en julio de 1862. En marzo de 1865 el Gobierno aceptó su renuncia y volvió a ocupar su anterior destino en la Corte de Apelaciones. Por decreto de 3 de agosto de 1866 fue nombrado miembro propietario de la Comisión Calificadora de Servicios; en septiembre del mismo, Consejero de Estado y en mayo de 1867, electo senador propietario de la República. "Durante el tiempo que el general Maturana sirvió puestos públicos, no se sacrificó a nadie, el derecho y el bienestar tenían en él un caluroso defensor, los militares eran tratados

perfectamente por él; había servido rudamente y sabía muy bien que los servicios militares tenían un mérito que a nadie le es dado negar" (1).

Falleció en Santiago el 30 de agosto de 1871. "Amado en vida —decía el diario La República— fue llorado por el país entero en la hora tristísima de su muerte; porque su alma blanda era sensible al dolor ajeno y la filantropía fue una religión de su cariño por la humanidad".

"Es el General Maturana del Campo, añadía, por su parte, su hijo Fray Humberto Maturana— el mejor modelo del militar, del ciudadano y del hombre de Estado, por su indomable valor, su fidelidad a las leyes nacionales, su pundonor y su gran patriotismo, su espíritu de trabajo y abnegación y su carácter entero, recto y justiciero".

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomos XI a XVI. 1a. ed. Santiago, 1890-1902.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Las campañas de Chiloé. (1820-1826). Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.
- 4.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 5.— BULNES, GONZALO. Historia de la campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1879.
- 6.— BULNES, GONZALO. Historia de la Expedición Libertadora del Perú. 1817-1822. Santiago, Rafael Jover, editor 1887-1888. 2 tomos.
- 7.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 8.— EDWARDS, AGUSTIN. Cuatro Presidentes de Chile. 1841-1876. Historia de la vida nacional en los períodos presidenciales de don Manuel Bulnes, don Manuel Montt, don José Joaquín Pérez y don Federico Errázuriz Zañartu. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1952. 2 tomos.
- 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos VIII a XIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1953.
- 10.— EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
- 11.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.

(1) Cuadra, Luis de la. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, imprenta de El Mercurio, 1877.

- 12.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 13.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile, 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 14.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 15.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. Freire. Libertador de Chiloé. Santiago, Zig-Zag, 1952.
- 16.— RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 17.— SOTOMAYOR VALDES, RAMON. Historia de Chile bajo el Gobierno del General don Joaquín Prieto. Academia Chilena de Historia, Fondo Histórico, Presidente Joaquín Prieto, Serie Estudios N° 1. 4 tomos. Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1962-1980.
- 18.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 19.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Diego Portales. Introducción a la Historia de la Administración Montt. Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1974. 3a. edición.
- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851 Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Las campañas de Chiloé. Santiago, Rafael Jover, editor, 1882.

38.— GENERAL DE DIVISION MARCOS 2º MATURANA MOLINA

Era hijo del General Marcos Maturana del Campo, héroe de las guerras de la Independencia y contra la Confederación Perú-boliviana y de doña Francisca Molina, cuyo padre, a su vez, había luchado por la Independencia y muerto en el ataque a Talcahuano en 1817. Nació en Santiago en 1830 e ingresó a la Academia Militar en 1848. Al cabo de dos años recibió su título de Alférez en el arma de artillería, como su padre e inició su actividad guerrera en la defensa del cuartel de artillería, contra el sublevado Regimiento Valdivia, el 20 de abril de 1851. Su heroico comportamiento le significó una herida en el hombro izquierdo, su ascenso al grado de Capitán y una medalla de oro donada por el Gobierno. Un año más tarde le correspondió sofocar una sublevación de los amotinados, hasta obtener su rendición.

En febrero de 1854 fue ascendido a Sargento Mayor graduado de infantería y en agosto de 1857, a Sargento Mayor efectivo. Obtuvo su retiro temporal en diciembre de 1858 y quedó prestando sus servicios en la Guardia Nacional. Hizo la campaña de la Alta Frontera, en la Araucanía, desde diciembre de 1866, a las órdenes del Coronel Cornelio Saavedra. En junio de 1867 ascendió al grado de Teniente Coronel y en julio del mismo año fue nombrado Edecán del Presidente de la República, D. Joaquín Pérez. En octubre de 1869 fue ascendido a Coronel graduado; en 1876 era Coronel efectivo.

“Al declararse la guerra de 1879, el Presidente Pinto, conociendo las cualidades de Marcos Segundo Maturana, le confió la responsabilidad de la dirección de la Maestranza General del Ejército y Parque de Artillería, por decreto de 15 de mayo de 1879. Simultáneamente, se le nombró Comandante General de las Baterías y Fuertes de Valparaíso, el 1º de septiembre.

“En ambas funciones evidenció su ya conocido celo, rectitud, iniciativa y capacidad, que le fueron reconocidos por el Supremo Gobierno y por los altos mandos del Ejército y Armada en campaña. Estos últimos, por la prontitud con que recibían los pedidos de munición, armamento pesado y liviano y otros pertrechos bélicos.

“Cuando se produjo el desgraciado incendio de las dependencias de artillería el 29 de enero de 1880, “expuso su vida tomando las más activas y acertadas medidas para impedir la explosión del polvorín”, según consta en su

hoja de servicios, agregándose a continuación: "Despreciando toda clase de peligros, evitó, asimismo, la destrucción de las municiones de guerra, acopiadas para el servicio del Ejército de Operaciones del Norte".

"Por su descollante comportamiento fue felicitado por el Gobierno y el Senado le concedió una medalla de oro. Sus mejores premios fueron su ascenso a General de Brigada, el 20 de agosto de 1880 y el nombramiento de Jefe de Estado Mayor General del Ejército de Operaciones, el 29 de septiembre del mismo año" (1).

Llegó a Tacna en octubre de 1880. Aunque sus actividades en el puesto que desempeñaba fueron notables, quedaron —en cierto modo— empañadas, por cuanto su nombramiento fue impuesto a Baquedano, que era inflexible en lo referente a sus atribuciones y prerrogativas. A pesar de lo cual, el General Maturana realizó una intensa y honrada labor en bien de la preparación y organización del Ejército para la campaña de Lima. Con fines de una mayor expedición de su trabajo, dividió los servicios del Estado Mayor en seis secciones: infantería, caballería y artillería, ingenieros, hacienda y justicia, auxiliar, asuntos generales. Organizó, al mismo tiempo, los Estados Mayores divisionarios y reorganizó el servicio de parques y conducción general de equipajes. Se abocó, también al estudio del futuro teatro de operaciones y formuló instrucciones detalladas para la campaña próxima y para el desembarco en la costa vecina al Callao.

A pesar de sus intereses cuanto prácticos proyectos para completar los servicios logísticos, el Ejército llegó a Lurín sin contar con el total de sus elementos. Tal falla se debió a la premura del tiempo. Fue necesario que el General Maturana dedicase sus mejores esfuerzos para organizar el transporte de municiones y bastimentos en general al citado valle de Lurín, para lo cual pudo apenas disponer, en los primeros momentos, de 80 a 100 mulas. Durante las memorables Batallas de Chorrillos y Miraflores supo colocarse a la altura de su deber, al atender eficientemente las necesidades de las tropas en todos los aspectos. Posteriormente, su actividad principal la constituyó el servicio sanitario, por la gran cantidad de heridos que tuvo nuestro Ejército y el Ejército adversario y que estaban diseminados en una gran extensión del campo de batalla.

Con la ocupación de Lima y el regreso de una parte de nuestras tropas, terminó la breve cuanto inteligente e intensa actividad del Estado Mayor General a sus órdenes. En Santiago, reasumió su cargo como Director del Parque y Maestranza.

(1) Academia de Historia Militar. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV., pág. 297.

A la par que militar preparado y talentoso, el General Maturana fue un amante de las ciencias y de las artes. En 1881 fundó la "Galería Nacional de Pintura" y cooperó a la organización de un museo artístico. El Consejo de Instrucción Pública le señaló el honor de establecer un certamen que perpetuase su nombre y que lleva el título de "Certamen General Maturana"

Ascendió a General de División en enero de 1883. Al estallar la Guerra Civil de 1891 se mantuvo leal al Gobierno constituido y no participó en la contienda.

Falleció en Santiago, el 18 de mayo de 1892. En sus funerales, fue acompañado por toda clase de personas que quisieron despedir los restos del ilustre militar.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz, la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. Historia del Estado Mayor General del Ejército. 1811-1944. Santiago, 1947.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906. 2 tomos.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 8.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 9.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1879. 3 tomos.
- 10.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 12.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 13.— KANUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 14.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.

- 15.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 16.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campañas de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 18.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo general de guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 19.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 20.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883. Santiago, 1978.
- 21.— RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 22.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
- 23.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 24.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 25.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881. 2a. edición.
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Marcos Segundo Maturana. Reminiscencias. En *El Nuevo Ferrocarril de Santiago*, 30 de octubre de 1881.

39.— SUBTENIENTE JULIO MONTT SALAMANCA

El 29 de septiembre de 1861, cuando el puerto de Valparaíso comenzaba a sentir la tibieza de las mañanas de primavera, acariciado por las brisas del sur que rizaban el mar y las campanas de sus numerosas iglesias llamaban a la misa dominical, el hogar de don Manuel Montt Goyenechea y doña Leonarda Salamanca, se enriquecía con el nacimiento de dos niños gemelos, a los cuales se bautizó, el 7 de octubre en la Parroquia de Los Doce Apóstoles, con los nombres de Julio y César; el padre, gran amante de la historia de Roma, había escogido estos nombres en recuerdo del gran héroe de aquella época.

Al crecer los niños, los padres notaron con angustia, que Julio tenía una contextura enfermiza y una permanente afección a la garganta, de manera que muchas veces creyeron que no alcanzaría la adolescencia. La familia residía en Casablanca, lugar donde estudiaron los hermanos, hasta que sonó el clarín, en abril del año 1879, llamando Chile a sus hijos a defenderlo contra una coalición formada por Perú y Bolivia. César, cuya robustez contrastaba con la débil complexión de su hermano, se alistó en las filas del Regimiento de Caballería Carabineros de Yungay, mientras Julio recibía una rotunda negativa de su médico, el doctor irlandés O'Regan para ingresar al Ejército. Su madre también se opuso a los deseos del joven, pero al morir ella, Julio obtuvo, al fin, el consentimiento de su padre y fue a vestir el uniforme del Regimiento Curicó.

El destino lo unió a otro muchacho que sería su compañero de gloria, Luis Cruz Martínez.

En 1880, Montt partió de Casablanca a San Bernardo, lugar donde se instruían las recién formadas unidades del Ejército, antes de partir al norte. En diciembre de ese año, el Curicó fue movilizado bajo el mando del Comandante Joaquín Cortés y encuadrado en la 2da. Brigada de Infantería de la II División.

Julio Montt Salamanca, en ese entonces soldado, formaba parte del personal de la compañía que estaba bajo las órdenes del Capitán Daniel Polfoni. Ya había superado su deficiente físico y su espíritu militar lo hacía distinguir-se entre sus compañeros.

La unidad vivaqueaba junto al caserío de Pachacamac, en el valle de Lurín y en los últimos días de diciembre de 1880 debía recibir su bautismo de

fuego. Por un prisionero tomado a los peruanos se tuvo conocimiento que se aproximaba al valle del Lurín, un Regimiento de Caballería enemigo, arreando una apreciable cantidad de ganado para las tropas que formaban las defensas de Lima. El General Baquedano encargó al Curicó, que se encontraba en la línea de aproximación de los peruanos, que tratara de sorprenderlos en la noche del 27 al 28 de diciembre. El resultado fue un éxito para las fuerzas chilenas las que, en la quebrada del Manzano, sorprendieron la columna adversaria, formada por el Regimiento de Caballería del Rimac, al mando del Coronel Sevilla, causándole una notable cantidad de bajas y apoderándose de más de 1.000 animales vacunos, cabríos y ovinos, además de una apreciable cantidad de armas. 120 soldados y 10 oficiales quedaron en manos de los vencedores. Por otra parte, las pérdidas chilenas también habían sido importantes, contándose entre los muertos al 2º Comandante del Curicó, José Olano. El bravo comportamiento del joven Montt Salamanca, le valió su ascenso a Subteniente, grado con el cual afrontó los siguientes días de campaña y tomó parte en las memorables jornadas de Chorrillos y Miraflores, los días 13 y 15 de enero de 1881. Durante estas dos batallas, Julio Montt Salamanca afianzó su renombre de valiente y cuando el Curicó debió avanzar hacia la cima del Monte de San Juan, Montt, al frente de sus hombres, demostró su sangre fría y valor, que también demostraría dos días más tarde, en Miraflores.

Con la toma de Lima la guerra parecía terminada, pero por el contrario, continuó en la larga y dura Campaña de la Sierra, encarnando la resistencia, el famoso General Andrés Avelino Cáceres, a quien sus soldados llamaban "El Brujo de los Andes".

Cáceres levantó a los habitantes de la Sierra y, llamando a su alrededor a todos los soldados escapados en las batallas de Lima, logró reunir fuerzas apreciables para hostigar a los chilenos y mantenerlos en jaque desde la región de la Oroya y el valle del río Mantaro.

Contra él organizó Lynch una expedición que tenía como objeto destruir sus fuerzas en el valle del citado río. Pero por desgracia, la imprevisión de los chilenos debía tener en esta circunstancia, una trágica importancia. Desde Lima, los hombres encargados del aprovisionamiento de las tropas del Coronel Estanislao del Canto, especialmente en cuanto a vestuario y sanidad, fueron responsables de las terribles penurias que debieron soportar los soldados y, a la postre, causaron el fracaso de la expedición, permitiendo con ello, que Cáceres levantara su influencia y su figura, hasta poner en jaque a las tropas de ocupación del Perú.

A comienzos del mes de julio de 1882, el Subteniente Montt había sido transferido a la 5a. compañía del Batallón Chacabuco 6º de línea.

Durante las operaciones de ese mismo mes, el Batallón Chacabuco debía mantener siempre destacada en el pueblo de Concepción, una Compañía, la cual, además de cubrir las espaldas de la División que operaba en dirección

Marcavalle-Pucará, cumplía misiones de seguridad de la línea de avance y recibía los enfermos que evacuaban desde el frente.

La villa, fundada por los incas y descubierta un 8 de diciembre (día de La Inmaculada Concepción) por Hernán Pizarro, tenía una población de unos 4.000 habitantes, que se agrupaban alrededor de la plaza en cuatro manzanas dobles, cuyas calles daban salida hacia los callejones que cortan los campos aledaños. La villa está dominada desde el oriente por una elevación que arranca de Los Andes y denominada Cerro del León. En este escenario se iba a desarrollar, a partir del mediodía del domingo 9 de julio, la brillante acción que llenó de orgullo a todos los chilenos.

De guarnición se encontraba ese día la 4ta. Compañía del Batallón Chacabuco y nada hacía presagiar lo que muy pronto iba a ocurrir. Pero a eso de las 13:30 horas, cuando los soldados habían terminado su rancho, por todos los ámbitos del pueblo se escuchó la voz de un centinela: —“¡El enemigo... mi Capitán...!”.

El Comandante de la Compañía, Capitán Ignacio Carrera Pinto y los Subtenientes Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez, que se dirigían al comedor de la casa que les servía de cuartel, corrieron hacia afuera y comprobaron la verdad: ¡el enemigo estaba allí! y coronaba las alturas del León, comenzando a extenderse hacia los costados de la plaza. El Subteniente Julio Montt Salamanca que se encontraba en su pieza, enfermo de tifus, escuchó los gritos de alarma. Olvidando su enfermedad se vistió presuroso y tomando su espada, corrió a presentarse al Capitán Carrera para ocupar el puesto de combate que todos tenían designado de antemano. Durante un corto tiempo los soldados del Chacabuco esperaron el ataque, mientras el Capitán Carrera daba respuesta a la intimidación que le hiciera llegar el Coronel Gastó. La rendición era imposible y los chilenos se resolvieron a vender caras sus vidas al enemigo.

Abierto el fuego a las 14:00 horas, el combate prosiguió por todo el día, sin que los peruanos, que redoblaban sus esfuerzos y hacían valer su inmensa superioridad numérica de más de uno a diez, lograran ocupar el cuartel.

“Y, parapetados en el soportal del derruido edificio y ventanas de la contigua iglesia, renovaron porfiada resistencia y aunque su nutrido y certero fuego de fusilería producía terribles estragos en las filas de los asaltantes éstos incesantemente reforzados, mantenían su impulso arrollador y la lucha cobraba, por momentos, feroz encarnizamiento”.(1).

Finalmente, la noche tendió su manto sobre los combatientes. El incendio lamía con sus llamas el edificio y masas aullantes se acercaron hasta la puerta. Carrera Pinto, haciendo un esfuerzo para alejarlas, cargó a la bayoneta, pero una bala terminó con su vida. Entonces el mando recayó en Julio

(1) Cáceres, Andrés A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Mi-
lla Batres, editor, 1973. 3a. ed. pág. 179.

Montt, salido de su lecho para combatir por su patria. Asediado, luchó como un león entre sus soldados, hasta que a las dos de la mañana, una bala tronchó su vida. Julio Montt Salamanca había partido al infinito cuando realizaba otra desesperada carga.

Las horas se sucedieron lentamente entre las balas, los gritos de los indios y las imprecaciones de soldados y guerrilleros, hasta que, finalmente cayeron el Subteniente Arturo Pérez Canto, el Subteniente Luis Cruz Martínez y los dos últimos sobrevivientes.

Era medio día. El sol iluminaba atónito esa escena donde setenta y siete hombres habían caído cumpliendo su deber. Ninguno regresó a Chile y sólo cuatro corazones llegaron a reposar en medio de su pueblo para recibir un eterno homenaje.

Los simbólicos funerales de este encuentro, junto a los caídos en Marcalvalle y San Bartolomé, se realizaron en Lima y en Santiago. El padre del muchacho de veinte años, convertido en héroe por su valor, estuvo presente con sus hermanos para rendirle, en compañía del pueblo, un orgulloso aunque triste homenaje. Mientras los estandartes de las unidades que rendían honores se inclinaron y la multitud repitió las nombres de Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto, Luis Cruz Martínez y los setenta y cuatro subalternos que los siguieron a la gloria, la Patria sintió orgullo ante la enorme grandeza de esos hijos. . .

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891, Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.- ANDRADE MARCHANT, EDGARDO. Combate de la Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Santiago, Relaciones Públicas de la Comandancia en Jefe del Ejército, Sección Divulgación Histórica, s/f.
- 4.- ARCHIVO PARROQUIAL. Valparaíso, Libro de Bautismos de la Parroquia de los Doce Apóstoles.
- 5.- BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. 9 y 10 de julio de 1882. En *Memorial del Ejército de Chile*, julio-agosto, 1944.
- 6.- BARRÓS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1879-1881. 2 tomos.
- 7.- BORQUEZ SOLAR, ANTONIO. Heroísmo inaudito. *Zig-Zag*, semanario Nacional. Santiago, 1913.
- 8.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 9.- CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.
- 10.- EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre

- Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII y XVIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951.
 - 12.— FERNANDEZ, CARLOS. Allá en la Concepción. En *Memorial del Ejército de Chile*, 1933.
 - 13.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 14.— FLORES BAZAN, EDUARDO. La Concepción 9 y 10 de julio de 1882. Monografía histórica. Santiago, 1949.
 - 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
 - 16.— IZQUIERDO ARAYA, GUILLERMO. La epopeya de la Sierra. La Concepción, Santiago, 1974.
 - 17.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
 - 18.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Allá en la Concepción. La Tribuna de Los Angeles, 9 de julio de 1967.
 - 19.— MACHUGA, FRANCISCO A. Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
 - 20.— MATTE VARAS, JOAQUIN. Los Corazones de los Oficiales del Combate de la Concepción. Apartado del *Memorial del Ejército de Chile*, N° 410, Santiago, 1982.
 - 21.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
 - 22.— MUÑOZ FELIU, PEDRO J. El Combate de la Concepción (9-10 de julio de 1882). Relato en las Fuerzas Armadas de Chile, Álbum Histórico. Santiago, Empresa Editora Atenas, 1928.
 - 23.— RAMIREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. Nuevas informaciones sobre la Batalla de la Concepción. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 91, Santiago, 1979-1980. págs. 115-120.
 - 24.— RAVEST MORA, MANUEL. Narración del Combate de la Concepción escrita por el soldado Marcos Ibarra Díaz del 2° de Línea. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 150, Santiago, 1982. págs. 7-13.
 - 25.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. En memoria de la Concepción. En *Memorial del Ejército de Chile*.
 - 26.— ROJAS, LUIS E. Y PABLO GUINEZ. Los héroes de la Concepción y los símbolos patrios. Santiago, Comisión informante de la Superintendencia de Educación, s/f.
 - 27.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
 - 28.— TORO, GUILLERMO. Batalla de Concepción. En *Revista de Marina* N° 491. Valparaíso, 1939, págs. 407-412.
 - 29.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
 - 30.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje del Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
 - 31.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

40.— SARGENTO 2º CANTINERA IRENE MORALES

Esta célebre mujer actuó como cantinera en las campañas de la Guerra del Pacífico 1879-1883 y que, junto a muchas otras, dejó sentada la entereza y el valor de la mujer chilena. De su infancia nada se sabe; se piensa que nació en la Chímba en Santiago o en Villa de Curicó. Se sabe que al morir su padre, se trasladó con su progenitora a Valparaíso, ejerciendo la profesión de costurera. Poco tiempo después de llegar al puerto contrajo matrimonio con un artesano y su vida conyugal fue corta pues el esposo falleció antes de cumplirse un año. Más tarde, en 1877 expiró su madre e Irene, deseando olvidar las desgracias que le habían acompañado en Valparaíso, procedió a vender su máquina de coser y con el producto tomó un pasaje de tercera clase en un barco que navegaba al norte y se trasladó a Antofagasta.

Mujer desenvuelta y de agraciado aspecto, rasgos finos, tez blanca y de abundante y áspera cabellera, según Vicuña Mackenna, su presencia no pasó inadvertida para los hombres de esta ciudad boliviana. Pronto contrajo un segundo matrimonio con un músico chileno que actuaba en la Banda Municipal de la ciudad. El hombre se llamaba Santiago Pizarro y había sido marinero del blindado nacional Cochrane, donde aprendió a tocar "pistón". Pero la suerte había hecho sebo en la vida de Irene Morales y así fue como en una pendencia en que participaron varios chilenos y bolivianos intervino la policía y en la reyerta fue muerto uno de estos "agentes del orden de la ciudad". La animadversión que había entre los hombres de las dos nacionalidades hizo que la policía actuara con extrema dureza, sindicando a Pizarro de ser el autor de la puñalada que terminó con la vida del agente (del "cuico" dicen algunas narraciones) y para dar una satisfacción a sus compatriotas, la justicia actuó sumariamente, condenando a muerte al infeliz. Inútiles fueron las protestas de la inocencia del acusado y la ejecución se realizó en la noche, junto a la línea del ferrocarril y bajo la mortecina luz de un farol.

A la mañana siguiente del hecho, Irene salió a la calle preguntando por su marido y sólo obtuvo como respuesta que lo habían ajusticiado durante la noche. La cínica respuesta de la policía y el esclarecimiento de los hechos sacó a luz la verdad, indignando a los chilenos residentes. Irene recogió el cadáver de su esposo e hizo que le sacaran una fotografía, jurando vengarse tan





Sgto. 2º Cantinera Irene Morales
¿ ? - 1890

pronto como tuviera la ocasión. Esta no tardó en llegar y en la tarde del 14 de febrero de 1879, cuando las fuerzas del Coronel Sotomayor habían desembarcado una compañía de soldados del Regimiento de Artillería N^o 1 y aún no se sabía "cómo iba a terminar aquella fiesta" ya que se esperaba la respuesta del Prefecto boliviano, Coronel Severino Zapata, "el pueblo, o más bien dicho el elemento chileno, que constituía más del noventa por ciento de la población, se apretujaban en la calle La Mar, hoy calle Prat y en la calle Sucre, que eran las vías más centrales y de más tráfico e importancia. . . en aquellos momentos, la ciudad se encontraba profusamente engalanada con banderas y gallardetes nacionales, que le daban un alegre aspecto de día de fiesta patriótica." La gente exteriorizaba en la plaza de armas, actual plaza Colón, su aprobación por la actitud del Gobierno de Chile, improvisándose diversas tribunas públicas. "Ya después del medio día se disuelven las manifestaciones en la plaza Colón y grupos dispersos, pero numerosos, desfilan por las calles La Mar, hoy Prat, Ayacucho, hoy Baquedano y Caracoles, hoy Latorre, vitoreando a Chile"; cuando desfilaban por calle Santa Cruz, en el grupo "iban muchas mujeres del pueblo enarbolando banderas nacionales" y al pasar ante el edificio de la Prefectura, salió de las filas una mujer joven que comenzó a arengar a las demás y a incitarlas a destruir el escudo de Bolivia que se alzaba ante la puerta. Como no pudiera alcanzarlo desde el suelo otras mujeres la levantaron por las piernas y pudo lograr su deseo, despedazándolo entre los frenéticos aplausos de la multitud" (1). Esa mujer se llamaba Irene Morales y era el primer intento que hacía para vengarse de los inmoladores de su esposo.

Ocupada Antofagasta, Irene Morales creyó poder repetir la hazaña de la Monja Alférez y se presentó a la comisión reclutadora del Regimiento 3^o de línea para sentar plaza de soldado. Pero su ardid no le dio el resultado que buscaba y fue rechazada entre las risas de los hombres de la unidad. Pero esta vez la suerte estuvo menos esquivada con ella y el Capitán Hermógenes Camus decidió su suerte, contratándola como Cantinera Enfermera del 3^o de línea.

Durante la campaña de Moquegua sirvió con abnegación sin límites a su unidad y soportó las duras jornadas de marcha, socorriendo a los soldados y desempeñando labores en las ambulancias. Irene Morales pronto se dio a conocer entre la tropa y no fueron pocas las ocasiones en que, viendo caer de los soldados tomó su fusil, disparó contra el enemigo. Conocida su actuación por el General en Jefe Manuel Baquedano, éste le otorgó el grado de Sargento 2^o y la autorización para vestir uniforme. Así llegó para ella el día de la Batalla de Tacna. La intrépida mujer no cesó de atender a los heridos que iba encontrando en el camino mientras avanzaba y como premio de su labor recibió

(1) Todas estas citas han sido obtenidas de Isaac Arce R., *Narraciones históricas de Antofagasta*, Antofagasta, 1930. Págs. 370-373.

una herida de fusil, sumándose a los cuatro heridos que en aquella jornada tuvo el 3º de línea.

La guerra la respetó y según algunos de sus biógrafos se habría encontrado en la Batalla de Huamachuco, el 10 de julio de 1883.

Terminado el conflicto, Irene Morales regresó a Chile a una vida austera y de trabajo, hasta que obtuvo su último triunfo, el 7 de octubre de 1888, día en que se inauguró la estatua del "Roto Chileno" en la plaza Yungay. Entre la multitud de viejos soldados de la Guerra del Pacífico, estaba ella; la multitud, al reconocerla, le rindió un caluroso homenaje a su bravura. Estaba enferma y tenía dificultad para caminar. Sin embargo ese acto de justicia pareció revivirla, pero su salud ya estaba muy quebrantada. La modestísima pensión que recibía del gobierno no le alcanzaba para cubrir sus gastos y vivía en un conventillo añorando aquellos días de gloria en que entrara entre los primeros a Tacna y después acompañara al 3º de línea en Arica.

El 25 de agosto de 1890, la valiente y abnegada "monja de la caridad" como muchos la llamaban, entregó su alma a Dios en la Sala Común de un Hospital de Caridad.

Irene Morales había entrado en las páginas de la historia envuelta en la leyenda y en la gloria, pero había pagado el alto precio que la indiferencia hacia los que lucharon por Chile en la Guerra del Pacífico, cobró a los valientes. Ese precio que fue dolor y angustia y que sólo muchos años más tarde se mitigó para aquéllos que sobrevivieron a los años.

Años después de su muerte, un poeta popular dedicó a esta mujer un poema de dolido adiós, que en parte dice:

"Irene, más te valiera
que en la sangrienta batalla,
el casco de una metralla
pulverizado te hubiera,
pues la brava cantinera
hallara así su calvario
glorioso, aunque solitario,
y no en un triste hospital
donde un misero sayal
te ha servido de sudario".

Como Candelaria Pérez, Leonor Solar, Filomena Valenzuela, Juana López, Zoila González y muchas otras, espera el reconocimiento del pueblo de Chile y que un monumento las simbolice y sea el sitio donde vaya la juventud chilena a beber su inspiración en el deseo de servir a su patria con abnegación y heroísmo. "Su nombre debe vibrar entre nuestra generación como un ejemplo de patriotismo y de valor no superado entre las mujeres", según las palabras del Coronel Enrique Phillips, dichas en un homenaje que se rindiera a la heroína, muchos años después.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.- ARCE R., ISAAC. Narraciones históricas de Antofagasta. Antofagasta, 1930.
- 3.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XVII, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951.
- 4.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928.
- 5.- RECORTES DE PRENSA.

41.— GENERAL DE DIVISION SOFANOR PARRA HERMOSILLA

Este ilustre soldado de Chile, natural de la Villa de San Carlos en la Región del Ñuble, nació el 20 de octubre de 1850, en el hogar formado por don José Luis Parra y doña Narcisca Hermosilla. El matrimonio, de condición acomodada, pudo brindar a su hijo una buena educación en el Liceo y en el Seminario Conciliar de Concepción. Sofanor Parra creció en el campo de su padre y allí se familiarizó con el caballo, como todos los niños de su edad, criados en los verdes campos de la zona del río Ñuble.

Ingresó como cadete a la Escuela Militar en Santiago, cuando había cumplido recién dieciseis años, el 1º de abril de 1867, egresando dos años más tarde, en mayo de 1869, como Alférez del arma de caballería.

Oficial del Regimiento de Caballería Cazadores, tomó parte en las acciones que esta Unidad desarrolló en las campañas de Arauco, cercanas a la línea del río Malleco, bajo la dirección del Coronel Urrutia. Durante este período ascendió a Subteniente y a Teniente en 1875.

Después que las fuerzas del Coronel Emilio Sotomayor desembarcaron en Antofagasta, en febrero de 1879, el comando chileno creyó conveniente ocupar la localidad boliviana de Calama, a fin de interceptar la línea de comunicaciones enemiga con el litoral. Para este efecto el Coronel Sotomayor organizó en Caracoles, una columna de las tres ramas que colocó a las órdenes del Teniente Coronel Eleuterio Ramírez. Sus fuerzas las componían tres compañías del 2º de línea, una del 4º, una compañía de Cazadores a caballo y dos piezas de artillería de montaña, con un total de 544 hombres. Ramírez avanzó sobre Calama, originándose un combate que dio por resultado la derrota de las escasas fuerzas bolivianas que guarnecían la localidad. En este combate recibió su bautismo de fuego el Teniente Parra, comandando una parte de los Cazadores.

La guerra llevó a las fuerzas chilenas al territorio peruano de Tarapacá y el 2 de noviembre se realizó el desembarco a viva fuerza en el puerto de Pisagua. Ocupado éste, el Ejército continuó hacia el interior y el día 3 de noviembre el Teniente Coronel de la Guardia Nacional José Francisco Vergara se ofreció para efectuar un reconocimiento hasta la importante aguada de Dolores, al frente de dos compañías del Regimiento Cazadores a caballo (175 jinetes) y una plana mayor de 5 oficiales. El objetivo era constatar la veracidad de

la presencia de 6.000 hombres que habrían llegado a San Roberto, entre Hospicio y Jazpampa. Entre los oficiales de Cazadores se encontraba el Capitán Parra, que junto con el Capitán Barahona, tenían el mando de los Cazadores. El día 6 de noviembre, los chilenos tuvieron un encuentro con una fuerza Perú-boliviana de caballería y en el entretanto, los chilenos obtuvieron una brillante victoria, quedando tendidos en el campo de Pampa Germania, el Teniente Coronel peruano José Sepúlveda, que los mandaba y la mayoría de sus soldados.

Desde este momento, Sofanor Parra tomó parte en todas las acciones que se desarrollaron en la guerra, como las operaciones realizadas en 1880 en el valle de Locumba, posteriormente en Tacna, en Tarata contra los montoneros de Leoncio Prado, en Chorrillos y Miraflores. En todas estas acciones de guerra, Sofanor Parra manifestó una decidida voluntad de actuar y las balas lo respetaron en el campo de batalla.

La guerra parecía terminada después de las jornadas de Chorrillos y Miraflores, sin embargo debía continuar por espacio de más de dos años en las fragosidades de la Sierra peruana. Parra no regresó con las primeras tropas que volvieron a Chile, sino que permaneció en el Perú con su Regimiento Cazadores; en sus filas realizó las últimas hazañas de su vida guerrera. Había sido ascendido por méritos, el 23 de febrero de 1881, al grado de Sargento Mayor cuando contaba con treinta años de edad y ya su espada se había destacado en muchísimos entretantos de caballería, con lo que había ganado un merecido prestigio, como uno de los grandes de esta arma. Su vida era hasta ese momento una leyenda épica, de increíble fortuna. Las balas del adversario habían silvado junto a su cabeza y sobre ella también, habían relampagueado las brillantes hojas de los pesados sables enemigos sin tocarlo. Así, formó parte de la expedición sobre la zona de Junín, bajo el mando del Comandante Ambrosio Letelier.

El tiempo corrió inexorable y la voluntad de resistencia, hecha carne en el General Andrés Avelino Cáceres, obligó a los chilenos a batirse constantemente contra soldados regulares montoneros e indígenas, soportando las más grandes penalidades. De esta manera llegaron los días del invierno de 1883. Lynch, que deseaba terminar de una vez por todas con las fuerzas de Cáceres, el llamado "Brujo de los Andes", organizó una expedición que debía encerrar en su madriguera a este notable hombre y abrir de esta manera el camino definitivo hacia la paz. Pero este destacado jefe peruano logró despistar a las fuerzas del sur, mandadas por el Coronel Marco Aurelio Arriagada y dirigirse contra la columna del norte que mandaba el Coronel Alejandro Gorostiaga, con la intención de batirla en detalle. Gorostiaga, dándose cuenta de las intenciones de Cáceres retrocedió a Huamachuco, donde el 10 de julio de 1883, se libró la victoria definitiva sobre las fuerzas peruanas de Cáceres y que permitió lograr el convenio de la paz que puso fin al conflicto bélico.

La batalla, muy encamizada, se inclinaba hacia Cáceres y sus soldados ascendían las laderas del cerro Sazón, estrechando a sus adversarios en unas ruinas incaicas que cubrían sus faldas; sólo faltaba el último esfuerzo de los peruanos para alcanzar la victoria. En esa difícil situación, Gorostiaga tomó una audaz resolución. Hizo tocar el fuego e inmediatamente los cornetas hicieron retumbar los cerros cercanos con el toque del "Calacuerda"; las bandas rompieron con el Himno Nacional y el grito de: ¡Viva Chile! llenó los cerros y la pampa; mientras batían tambores y sonaban cornetas, ordenando al ataque, mil demonios salidos de las ruinas incaicas, donde se habían ocultado para combatir saltaron, haciendo brillar sus bayonetas, al sol de medio día y en un choque terrible rompieron las líneas adversarias haciendo inútiles los intentos de los jefes peruanos por mantenerlas. Junto con la infantería, cargó sobre el enemigo el Mayor Sofanor Parra, al frente de sus Cazadores, saltando por sobre los cañones de artillería y acuchillando a sus sirvientes. Con este fulminante contraataque chileno, la victoria fue decisiva. Parra había logrado un nuevo galardón junto a sus soldados y en la persecución, sus hombres fueron decisivos para aventar el último ejército organizado que presentó el valeroso caudillo de las breñas.

La guerra había terminado y Sofanor Parra regresó a Chile, donde recibió el ascenso a Teniente Coronel. El presidente Santa María lo nombró su edecán, puesto que dejó, para servir el de Segundo Comandante del Regimiento Granaderos y posteriormente el de Comandante.

Durante la Guerra Civil de 1891, se abstuvo de tomar parte por ninguno de los bandos en lucha. Pero las represalias que los opositores a Balmaceda tomaron con el Ejército, lo hicieron abandonar el servicio en mayo de 1892. Sin embargo, se desempeñó como instructor de un Regimiento de Milicias que, con el nombre de "Húsares de la Muerte", organizado por don Enrique Allende Ríos, cuando la guerra con Argentina pareció inminente, preparó a ciudadanos dispuestos a servir de nuevo a su Patria en los campos de batalla. Tres años permaneció en retiro, hasta que llegó para él la justicia y en 1896 se le reincorporó y destinó al comando de Cazadores, su viejo Regimiento con el cual había cosechado tantos laureos en sangrientos encuentros con el enemigo. En sus filas ascendió a Coronel y en 1900, en reconocimiento de sus méritos, se le envió a Europa, donde permaneció agregado al célebre Regimiento de Ulanos y posteriormente a la Escuela Práctica de Caballería de Hannover, en el Ejército del Imperio alemán.

Su brillante desempeño dejó muy en alto el nombre del Ejército de Chile y recibió del Emperador Guillermo II, la Estrella Real de la Orden de la Corona.

A su regreso en Chile, desempeñó diversos cargos en el Alto Mando de la Institución, como Inspector General de Caballería y Comandante en Jefe de la IV División. Ascendió a General de Brigada en junio de 1908 y se hizo

cargo del comando de la II División. En septiembre de 1912, llegó al pináculo de la carrera al ser promovido a General de División, grado con el cual desempeñó la Comandancia General de Armas de Tarapacá.

El 16 de noviembre de 1916, se le concedió el retiro absoluto del Ejército, cuando había cumplido sesenta y seis años de edad y casi cincuenta años de servicios.

El General Parra continuó su práctica de montar todos los días y los vecinos de la calle Gálvez veían pasar al venerable General, correctamente montado en su caballo negro en dirección al Parque Cousiño. Allí practicaba equitación y se entretenía observando la instrucción de Cadetes o de los soldados del Regimiento Tacna. En las calles de Santiago, su figura alta y espigada se hizo popular, cuando con su levita civil, paseaba por las aceras o por la Alameda.

Pero en la mañana del 1º de noviembre de 1925, al prepararse para montar a caballo, sintió un fuerte dolor al pecho que obligó a llevarlo a su lecho. Cuando recién el alba se anunciaba sobre la cordillera del día 2, aniversario de Pisagua, el General Sofanor Parra dejó de existir.

Sus Cazadores lo acompañaron a su última morada y en las calles, el público, contempló con recogimiento el paso del cortejo que conducía la urna que encerraba al bravo oficial que guió a sus soldados en Huamachuco.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias), Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919, 3 tomos.
- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XV a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 8.— EL MERCURIO. Santiago, 3 y 4 de noviembre de 1925.
- 9.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.

- 10 -- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.-- GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXXIX. 3 tomos.
- 12.-- GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 13.-- KNAUER HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la 1 División, 1934.
- 14.-- LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 15.-- LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 16.-- LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.-- MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 3 tomos.
- 18.-- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 19.-- MOLINARE, NICANOR. Historia de la Batalla de Huamachuco. 10 de julio de 1883. Santiago, Imprenta y Encuadernación Antigua Inglesa, 1918.
- 20.-- NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 21.-- PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 22.-- TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 23.-- VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, Edición facsimilar.
- 24.-- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 25.-- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 26.-- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880. 2a. ed. 2 tomos.

42.— SARGENTO 2º CANTINERA CANDELARIA PEREZ

La Guerra contra la Confederación Perú-boliviana tuvo su héroe en el soldado anónimo de Chile que luchó con extraordinario valor en los distintos encuentros a que dio lugar este conflicto armado, en 1839. Pero junto con este hombre del pueblo, que fue soldado por la necesidad de defender su Patria y cambió la esteva del arado por el fusil, hubo también mujeres que, siguiendo al Ejército, llegaron hasta las playas adversarias y, enrolándose junto a ellos, marcaron con su valor y heroísmo, una ruta por la cual debían seguir más tarde otras mujeres, para alentar, con su presencia y sacrificio, el valor de aquéllos que luchaban en medio de las arenas de los desiertos, las lluvias inclementes, el sol ardoroso y los gélidos vientos del invierno.

Una de estas mujeres fue la llamada Candelaria Pérez, más conocida con el apellido Contreras, quien nació en 1810, en Santiago, en el barrio de La Chimba, en Recoleta. Hija de un obrero artesanal, recibió una escasa instrucción, de manera que para ganarse su sustento entró al servicio de una familia holandesa en Santiago. Despierta y de una figura agradable, inteligente y observadora, no tardó en asimilar muchas de las costumbres de sus señores, más aún cuando viajó con ellos al Perú; allí siguió trabajando y ahorrando hasta que sus patrones regresaron a Europa. Con el dinero ahorrado, Candelaria instaló una cocinería en El Callao, que, con el nombre de "Fonda La Chilena", pronto se transformó en el lugar obligado de reunión de marineros peruanos y extranjeros, que gustaban del pescado frito, especialidad de la casa que ella preparaba con arte sin igual.

Los días eran favorables para los chilenos que vivían en el Perú. Esta nación recordaba los esfuerzos hechos por Chile para que alcanzara su Independencia y en Lima vivían muchos exiliados que sabían mantener el prestigio de la patria ausente, siendo el principal el General Bernardo O'Higgins.

Pero en 1836 las cosas comenzaron a cambiar para los chilenos residentes en el Perú. El General Andrés Santa Cruz, luego de vencer a los Generales Gamarra y Salaverry, estableció la llamada Confederación Perú-boliviana, causando el recelo de los mandatarios chilenos, a cuya cabeza, tras el Presidente Joaquín Prieto, estaba el Ministro don Diego Portales.

La guerra se encendió. El Protector de la Confederación comenzó a mirar con ojos recelosos a los chilenos residentes en el Perú y su actitud trascendió a sus súbditos; pronto los chilenos fueron el blanco de una odiosidad hasta entonces desconocida y en especial los residentes de la costa peruana, desde que una escuadra chilena apresara los barcos de la Confederación en aguas de El Callao. La naturaleza del negocio de Candelaria Pérez y la cantidad de personas que concurrían a él, pronto despertó sospechas en las autoridades del puerto y en el populacho, el cual a pesar de saberla una mujer pacífica, la involucró en el espionaje chileno en el puerto y una turba que se dedicó a saquear residencias chilenas, destrozó todo el fruto de su trabajo y ella misma fue conducida a los calabozos de la Fortaleza del Real Felipe. Nada valió su sexo; la dureza con que fue tratada cargaron de odio su alma hacia aquellos que habían procedido contra ella en forma tan injusta; la burla de sus carceleros y las noticias que algunos le daban del triunfo que el General Santa Cruz había obtenido sobre el General Blanco Encalada, en Paucarpata, la habían convencido que su prisión sería larga y que cuando saliera del Perú, todo el fruto de ese tesonero trabajo se había perdido para siempre.

Pero una mañana un ruido de tambores la despertó. Ya sabía del triunfo de las fuerzas chilenas y peruanas en Portada de Guías, pero no creía que su liberación llegara tan pronto. Sin embargo no tardó en verse fuera de las rejas de la prisión y entonces su primera idea fue llegar hasta el Cuartel General del Ejército chileno en Lima y presentarse para servir un puesto de soldado. Por supuesto que los hombres que formaban las filas se rieron de buenas ganas de semejante idea y cuando se retiraba descorazonada, se encontró con el Capitán Guillermo Nieto del Batallón Carampangue y éste, que vio el agraciado ademán de esa mujer que pedía un puesto entre los defensores de su Patria, se interesó en ella y consiguió que sentara plaza como cantinera-enfermera, con un sueldo de doce pesos mensuales.

Feliz de haber conseguido sus deseos, comenzó su labor sirviendo en la enfermería del Carampangue, en labores de ranchera o donde fuera necesaria su presencia y muy luego los soldados la conocieron como el soldado Candelaria Pérez, ya que vestía el uniforme y los distintivos del Batallón.

Sus grandes conocimientos de la Plaza del Callao le permitieron servir como correo entre el General Bulnes y el Comandante Simpson, que bloqueaba el puerto. Disfrazada, se deslizaba por las callejuelas hasta llegar a la dársena y tirar la lengua a algunos de los defensores del lugar, para luego entregar sus informaciones al comando chileno. No pocas veces estuvo muy cerca de ser descubierta y habría pagado su temeridad ante un pelotón de fusileros, pero afortunadamente, logró salir airosa y con su conocimiento de la jerga popular, eludió las sospechas que podrían haber caído sobre ella. Pero un día la suerte se cansó de proteger a la temeraria mujer y reconocida por uno de sus antiguos parroquianos, fue denunciada y encerrada en las casamatas de El Ca-

llejón. La infeliz pensó que pronto vería llegar su último día, pero la ocupación del puerto por los chilenos la liberó y entonces se encontró en situación de demostrar, en el campo de lucha, su valor.

Siguiendo a los soldados del Carampangue, se encontró en la retirada chilena hacia el Callejón del Huaylas y llegó hasta la posición de San Miguel. La mañana del 20 de enero de 1839, el General Bulnes estimó necesario marchar contra las posiciones que el Mariscal Santa Cruz ocupaba al sur del río Ancahs y abrirse paso hacia el sur, poniendo fin a la situación en que se encontraban sus fuerzas. El Batallón Carampangue en el que marchaba Candelaria Pérez, se dirigió hacia el Pan de Azúcar, cerro de regular altura que defendía el ala derecha confederada. Este era el primer punto que el General Bulnes deseaba tener en su poder, a fin de dominar el frente adversario. Santa Cruz lo había organizado para la defensa con los mejores elementos de su infantería y bajo el mando de su Jefe de Estado Mayor, el General Quiroz, bravo peruano que estaba dispuesto a rechazar al adversario cuando se presentara en su frente. Así fue como a las ocho de la mañana, Candelaria Pérez entraba en combate con los soldados del Carampangue. Cogiendo el fusil de un soldado que había caído y cifiéndose sus fornituras, comenzó a batirse como cualquiera de los hombres que formaban las filas. Las balas adversarias raleaban a los asaltantes pero la lucha no disminuía. Candelaria tuvo la desgracia de ver caer al Capitán Nieto y cuando lo asistía, éste falleció en los brazos de la esforzada mujer. Llena de amargura continuó escalando la altura y casi en la cima, un soldado adversario la reconoció e insultó groseramente. La heroína, sin amilanarse saltó sobre él y luchando con su bayoneta logró derribarlo y arrancarle una bandera que portaba. Jadeante, sudorosa pero satisfecha de la labor cumplida, Candelaria Pérez llegó a lo alto y fue testigo de la espléndida victoria que habían alcanzado.

Al término de la batalla, el propio General Manuel Bulnes, que conoció en detalle su actuación en ese día de gloria, le otorgó el grado de Sargento 2º y el derecho de vestir el uniforme del Ejército. Así regresó a Chile e hizo su entrada por la Alameda de las Delicias cuando el pueblo de Chile recibía a los triunfadores de Yungay. Descubierta por la multitud, su nombre se elevó hacia lo alto en las bocas de miles de personas y fue a quebrarse su eco en las laderas de los Andes.

El tiempo corrió inexorablemente. Ese día era para Chile la encarnación de Guacolda y de la mujer chilena. Pero los días se fueron desgajando del calendario y en Chile la memoria es falaz. Ascendida a Alférez de Infantería, disfrutaba de una mísera pensión y vivía modestamente en una pequeña casa de la calle Astorga, cerca del Cerro Santa Lucía. Allí fue visitada por Benjamín Vicuña Mackenna, quien recogió de sus labios, los recuerdos de mujer heroica.

A los sesenta años, el 28 de marzo de 1870, representando más edad de que realmente tenía, falleció en Santiago, siendo acompañada hasta su última morada por un representante del Ejército, su hija, amigos y vecinos y muchos ciudadanos que fueron a rendirle su postrer homenaje. Candelaria Pérez, la conocida "Sargento Candelaria" había pasado de los caminos de Chile a los umbrales de su historia.

En el epitafio de su tumba está escrito, por el poeta Luis Rodríguez Velasco:

"Yace bajo esta cruz, llave del cielo
una mujer heroica, extraordinaria,
honra de Chile en el peruano suelo
la brava y arrogante Sargento Candelaria.

"Recordando a Yungay con tanto celo,
alce el pueblo por ella una plegaria,
y rinda al recordar su noble historia,
llanto a su muerte y a su nombre gloria".

Su fama cruzó las fronteras de la Patria y un historiador extranjero incorporó su nombre en una "Galería de Figuras Americanas" (París 1891) y así, en ese hermoso libro se encuentra la ilustre chilena, junto a próceres de fama mundial.

Se le conoció corrientemente como "Sargento Candelaria" y en su recuerdo y homenaje, una calle de la Comuna de Ñuñoa, en Santiago lleva su nombre. Su principal mérito fue el haber iniciado una tradición que perduraría por mucho tiempo y fue ejemplo de otras mujeres que, con su mismo espíritu, siguieron a los combatientes que, cuarenta años más tarde, hicieron las célebres campañas de la Guerra del Pacífico.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 3.— BULNES, GONZALO. Historia de la campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.
- 4.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XI, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948.
- 5.— GALDAMES LASTRA, FABIO. Estudio crítico de la campaña 1838-1839. Santiago, Talleres del EMGE, 1910.
- 6.— RECORTES DE PRENSA.
- 7.— SOTOMAYOR VALDES, RAMON. Historia de Chile bajo el gobierno del General don Joaquín Prieto. Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, serie Estudios N° 1. 4 tomos. Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1962-1980.

43.- SUBTENIENTE ARTURO PEREZ CANTO

Santiago fue la ciudad natal de este bravo oficial del Chacabuco. Vino al mundo el 26 de noviembre de 1864, cuando sus padres celebraban el cumpleaños de doña Delfina del Campo, su madre. Descendiente de un oficial que combatió en Maipo y luego en la Campaña Libertadora del Perú, a las órdenes de Lord Cochrane, el niño creció escuchando relatos de los hechos acaecidos en los albores de la Patria y nutrió su espíritu de sentimiento nacional.

Radicados sus padres en Valparaíso, Arturo Pérez hizo sus estudios en el puerto, siendo un aventajado alumno de Liceo. La Guerra del Pacífico lo sorprendió cuando cursaba sus últimos años de colegio y sus cortos años no le permitieron enrolarse en el Ejército como sus hermanos mayores, entre los cuales estaba el cirujano militar Alberto Pérez Canto. Muchas veces manifestó a su padre, don Rudecindo Pérez, el deseo de alistarse en uno de los Regimientos que partían a la guerra y, como no contaba más que con dieciseis años, la respuesta de sus progenitores era negativa. No se desanimó por ello y un buen día, luego de haber oído los relatos de las campañas de Tacna y Arica, con la toma del morro y saber que se preparaba una expedición a Lima, resolvió fugarse de su casa y esconderse de "pavo" en las bodegas del Matías Cousiño, que zarpaba rumbo a Arica con pertrechos para los soldados de esa guarnición.

Grande fue la sorpresa que tuvieron los tripulantes de la nave al descubrirlo en alta mar y como argumentara ser hermano del médico del Chacabuco, cirujano Alberto Pérez Canto, fue remitido a ese Regimiento, a disposición del hermano mayor. Vencida la resistencia de su hermano, Arturo Pérez Canto, con sólo dieciseis años, se convirtió en un combatiente del Chacabuco.

Desde el primer momento, el muchacho demostró sobradas condiciones de soldado arrojado y valiente, de manera que pronto obtuvo los galones de oficial.

En una ocasión, en que el 2º Comandante del Chacabuco, Teniente Coronel Belisario Zañartu, tratando de impedir que "este niño Pérez" como lo llamaba, fuese a servir "de carne de cañón" en la Batalla de Chorrillos que se avecinaba, le ordenó permanecer a cargo del equipaje del cuerpo y el oficial herido en su amor propio le contestó en forma dura y casi irrespetuosa: "mi comandante, cuando vine a ocupar un lugar en las filas del Ejército, fue para

estar siempre al lado de mi cuerpo, tomando parte en las acciones en que se hallara, pues considero que sería indigno y ridículo que un oficial, mientras sus compañeros están en medio de la batalla, él con toda sangre fría, permanezca inerte cuidando que alguno no se robe la manta u otra prenda de soldado. . .”, relata Vicuña Mackenna y continúa diciendo que, Zañartu llamó severamente la atención al joven por su destemplada respuesta y lo hizo retirarse, indicándole que pronto conocería su nueva decisión. Pérez Canto obedeció y se alejó. Cuando se hubo retirado, Zañartu comentó con emoción: “Si Chile me diera un Regimiento de niños como éste, tendría bastante para batir el Ejército peruano. En fin, he hecho cuanto me era posible para evitarle una muerte casi segura: él lo quiere, mi conciencia está tranquila” (1).

Pérez Canto, designado como uno de los Ayudantes del Comandante del Chacabuco, Coronel Toro Herrera, entró al fuego en la mañana del 13 de enero de 1881 y se portó con la dignidad que deseaba. Vio a su jefe herido en la batalla y fue uno de los que prestó ayuda cuando el bravo comandante volvió a montar y luego, muerto su caballo y malogrado otro, debió abandonar el campo restañando la sangre de su grave herida. El mando debió tomarlo el Comandante Belisario Zañartu y Arturo Pérez Canto continuó a las órdenes de este jefe, hasta verlo caer herido por una bala que atravesó el muslo. Zañartu se hizo vendar y continuó con su unidad hasta que un segundo proyectil le dio en el estómago, haciéndolo caer definitivamente. El Chacabuco atacaba hacia el Monte de San Juan y el Subteniente Pérez Canto, con los ojos llenos de lágrimas, acomodó en el suelo al cuerpo de Zañartu, colocando una señal para los camilleros y luego de saludarlo militarmente, siguió tras el Mayor Julio Quintavalla, que había tomado el mando luego de la baja de sus comandantes. Su comportamiento fue reconocido y su nombre citado en el parte de combate del Regimiento, fue el premio de su varonil comportamiento ante el enemigo. Su nombre sonó con orgullo entre los valientes de aquella jornada y posteriormente, en la de Miraflores.

Pero la ocupación de Lima no logró la anhelada victoria. Aún quedaba lo más duro de la guerra que iba a recrudecer en las serranías de las montañas peruanas, dirigida por el General Andrés Avelino Cáceres, quien logró agrupar a su alrededor, una notable cantidad de soldados regulares, irregulares, montoneros e indios y con ellos abrió sus operaciones contra las fuerzas chilenas de ocupación.

Contra él organizó una expedición el jefe de ocupación chilena en el Perú, Almirante Patricio Lynch. Tal expedición debía terminar con las fuerzas

(1) Vicuña Mackenna, Benjamín. *Al Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883.* Santiago, Editorial Valtta, 1977. Edición facsimilar, págs. 376-377.

de Cáceres en el Valle del río Mantaro. El mando recayó en el Coronel Estanislao del Canto, luego que el Coronel Gana debió regresar a Lima. La columna de 2.300 hombres, compuesta por tres batallones de infantería, un regimiento de caballería y servicios, ocupó el valle desde La Oroya hasta Marcavalle. Cáceres ideó un plan para terminar con ella, encerrándola y aniquilándola. Para esto dispuso sus fuerzas e inició una acción hacia el puente de Izcacucha-Marcavalle, mientras otras fuerzas, al mando del Coronel Juan Gastó debían amagar sus espaldas, apoderándose del pueblo de Concepción, en el centro del valle.

En Concepción, el Batallón Chacabuco mantenía una compañía, la que además de cubrir las espaldas de la División que operaba en dirección Marcavalle-Pucará, cumplía con misiones de seguridad de la línea de avance y recibía los enfermos que se evacuaban desde el frente, ya que las pésimas condiciones sanitarias de la región habían afectado a muchos soldados de las tropas chilenas.

El 9 de junio de 1882, guarnecía este pueblo la 4a. Compañía del Batallón, bajo el mando del Capitán Ignacio Carrera Pinto, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez eran los oficiales subalternos de la unidad, encontrándose además allí, enfermo de tifus el Subteniente Julio Montt Salamanca, perteneciente a la 5a. Compañía.

La villa de Concepción era una aldea de unos 4.000 habitantes. El domingo 9 de julio de 1882, "la población permanecía tranquila, más bien triste; aunque domingo, concurrió poca gente a misa. Las principales familias salieron temprano en peregrinación a Ocopa, a seis kilómetros de distancia, al N.E., sabedoras, naturalmente de la llegada del Coronel Gastó" (2). Nada hacía presagiar lo que iba a suceder. Pero a la una de la tarde cuando ya se había servido el rancho de la tropa y los oficiales se dirigían al comedor, la voz de un centinela llenó todos los ámbitos del pueblo: "— ¡El enemigo. . . mi Capitán. . .!". De inmediato, los oficiales corrieron hacia el patio para verificar la noticia. Era una realidad: el enemigo surgía de todas partes en una superioridad numérica impresionante. Tropas regulares coronaban las alturas del León, mientras guerrilleros e indios se dirigían a cerrar las salidas del norte y sur de la villa. La situación no podía ser más desfavorable. Eran sólo setenta y siete chilenos y debían hacer frente a varios millares de enemigos. Ninguno dejó de notar lo difícil del trance, pero sus ánimos no desfallecieron, ni tampoco el de sus subalternos a cuyo mando se colocaron. Luego de una breve pausa, causada por un mensaje de Gastó solicitando la rendición, se inició el combate de fuego. Indios y guerrilleros avanzaron por todos lados, esperando ocupar el cuartel, valiéndose de su superioridad numérica. Una tras otra se sucedieron

(2) Machuca, Francisco. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. Tomo IV, pág. 299.



Ste. Arturo Pérez Canto
1864 - 1882

Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico

las descargas y el adversario fue acumulando cadáveres que frenaron su ímpetu. Pero las balas peruanas iban también haciendo mella en la guarnición chilena. Uno a uno iban cayendo, sin que por los demás desfallecieran en su enérgica defensa. La tarde tocó a su término. Las llamas de los incendios provocados por los asaltantes hacían sofocante el ambiente, por el calor y el humo y así llegó la noche. Varias veces trataron de acercarse los asaltantes y siempre fueron repelidos, hasta que, deseando barrer a los más cercanos, el Capitán Carrera Pinto salió y cargó sobre ellos a la bayoneta, pero al regresar fue herido de muerte. Sucedió en el mando, el Subteniente Julio Montt Salamanca, que se había levantado de su lecho para concurrir a la defensa. Caido Montt, el Subteniente Arturo Pérez Canto le sucedió en el mando y continuó la heroica resistencia. Había salido el sol y eran cerca de las ocho de la mañana del día 10 de julio. Su intento de alejar a algunos asaltantes que se acercaban a la puerta del cuartel terminó con su vida. Una bala lo derrumbó junto a sus soldados.

Poco antes su madre, doña Delfina le había escrito que "sentiría sobremanera el que le ocurriera una desgracia y que su pérdida le ocasionaría un eterno desconsuelo." A ello había contestado el joven oficial que "si tal cosa llegaba a sucederle, haría que su muerte fuera acompañada de fúlgidos destellos de gloria, que más bien que sentimiento, le llevara, junto con el ósculo de eterna despedida, un justo sentimiento de orgullo y la satisfacción de haber engendrado un hijo que había sabido morir por la Patria" (3). Arturo Pérez Canto, el muchacho que no cumplía aún los dieciocho años había caído por su bandera envuelta en los reflejos de la gloria que iluminó la escena del Combate de Concepción.

Su cuerpo quedó durmiendo entre las cenizas de la iglesia del pueblo que cubrió los restos de los setenta y siete héroes, pero su corazón regresó para recibir el homenaje justo de sus compatriotas.

En un ánfora, está depositado en la Catedral de Santiago, junto a los de sus compañeros de gloria.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891 Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXV.
- 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.

(3) Vicuña Mackenna, Benjamín. Obra citada, pág. 377.

- 3.— ANDRADE MARCHANT, EDGARDO. Combate de la Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Santiago, Relaciones Públicas de la Comandancia en Jefe del Ejército, Sección Divulgaciones Históricas, s/f.
- 4.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. 9 y 10 de julio de 1882. En Memorial del Ejército de Chile, julio-agosto, 1944.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BORQUEZ SOLAR, ANTONIO. Heroísmo inaudito. Zig-Zag, Semanario Nacional. Santiago, 1913.
- 7.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 8.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3 ed.
- 9.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 10.— EL MERCURIO. "Cartas de un héroe de la Concepción." Santiago, 10 de julio de 1968.
- 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII y XVIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951.
- 12.— FERNANDEZ, CARLOS. Allá en la Concepción. En Memorial del Ejército de Chile, 1933.
- 13.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 14.— FLORES BAZAN, EDUARDO. La Concepción 9 y 10 de julio de 1882. Monografía Histórica. Santiago, 1949.
- 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.
- 16.— IZQUIERDO ARAYA, GUILLERMO. La epopeya de la Sierra. La Concepción, Santiago, 1974.
- 17.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 18.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Allá en la Concepción. La Tribuna de los Angeles, 9 de julio de 1967.
- 19.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 20.— MATTE VARAS, JOAQUIN. Los corazones de los Oficiales del Combate de la Concepción. Apartado del Memorial del Ejército de Chile, N° 410. Santiago, 1982.
- 21.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo general de guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 22.— MUÑOZ FELIU, PEDRO. El combate de la Concepción (9 - 10 de julio de 1892). Relato en las Fuerzas Armadas de Chile. Album Histórico. Santiago, Empresa Editora Atenas, 1928.
- 23.— RAMIREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. Nuevas informaciones sobre la Batalla de la Concepción. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia. N° 91, Santiago, 197 - 1980. pp. 115-120.
- 24.— RAVEST MORA, MANUEL. Narración del Combate de la Concepción escrita por el soldado Marcos Ibarra Díaz del 2° de línea. En Revista Chilena de Historia Geografía, N° 150. Santiago, 1982. pp. 7 - 13.

- 25.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. En Memoria de la Concepción. En *Memorial del Ejército de Chile*.
- 26.— ROJAS, LUIS E. y PABLO GUINEZ. Los Héroes de la Concepción y los símbolos patrios. Santiago, Comisión Informante de la Superintendencia de Educación, s/f.
- 27.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931, 3 tomos.
- 28.— TORO, GUILLERMO. Batalla de la Concepción. En *Revista de Marina*, N° 491. Valparaíso, 1939, pp. 407-412.
- 29.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Editorial Andrés Bello, 1979, Edición facsimilar.
- 30.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje del Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
- 31.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

44.— GENERAL DE BRIGADA MARCIAL PINTO AGÜERO

Nació en Valparaíso en 1851, siendo sus padres el General José Manuel Pinto Arias y su madre doña Flora Agüero. Su distinguido progenitor, fue el vencedor de Maipón en la Revolución de 1859 y el Comandante de las tropas de la frontera que adelantaron la línea limítrofe al Malleco.

Siguiendo la tradición de su padre, luego de estudiar sus humanidades en Santiago, ingresó en 1866 a la Escuela Militar, de la cual egresó con el grado de Alférez de Caballería y fue destinado al Regimiento Granaderos que, en ese entonces, se encontraba guarneciendo Angol y otros puntos de la frontera con los mapuches. Allí comenzó sus primeras armas al incorporarse a las filas en 1871. Le correspondió batirse con los mapuches en numerosas acciones, antes de que éstos, mandados por el Cacique Quilapán, depusieron su actitud beligerante y acordaran una tregua con el General Basilio Urrutia, que había sucedido en el mando al padre del Alférez Pinto, General don José Manuel Pinto.

Entre los años 1872 y 1879 continuó sus servicios hasta que declarada la guerra de 1879, fue designado Ayudante y se le encomendó la organización del Batallón Cívico Salinas en Antofagasta. Ostentaba ya el grado de Capitán y figuraba entre los segundos ayudantes del Estado Mayor General.

Durante la Campaña de Tarapacá, sirvió a las órdenes del General Baquedano, en la expedición que se realizó a Tarapacá, Tana y Tiliviche, cuando se tuvo conocimiento del descalabro de la División del Coronel Luis Arteaga en la Batalla de Tarapacá.

Segundo Comandante del Regimiento Coquimbo, le correspondió mandar la unidad, cuando en la Batalla de Tacna fue herido el Comandante de ella, Teniente Coronel Alejandro Gorostiaga. En la Batalla de Chorrillos escaló con su Regimiento las alturas del Morro Solar y en la Batalla de Miraflores fue gravemente herido, por una bala adversaria. Se creyó que no iba a sobrevivir, pero las atenciones que le prodigaron en el Servicio de Ambulancias, en el primer momento y luego en Lima, lo restablecieron. Su conducta lo hizo merecedor ser citado en el Parte Oficial del Ejército y ser recomendado para su ascenso. Sin embargo continuó con el grado de Teniente Coronel sirviendo en Lima y tomó parte en las campañas en Junín y Cerro Pasco, en 1881. En

1882, asumió el mando del Batallón Chacabuco 60 de línea, al cual pertenecían los soldados muertos heroicamente en el Combate de la Concepción.

Fue ascendido al grado de Coronel en 1884 y se desempeñó como Intendente de Tarapacá en 1886 y de Cautín en 1890.

A comienzos de 1891, fue nombrado Agregado Militar en Brasil, pero no alcanzó a partir, porque cuando estalló la Guerra Civil, y el Presidente Balmaceda lo designó Comandante de la División de Valparaíso y Jefe de Estado Mayor de dicha plaza.

Al desembarcar las fuerzas opositoras en Concón, el Coronel Pinto se encontraba sirviendo en Valparaíso y en su cargo de Jefe de Estado Mayor de la Plaza, se batió en las Batallas de Concón y Placilla. El triunfo de los congresistas hizo que fuera engrillado y arrojado en un calabozo, en espera de ser juzgado y pareció seguro su fusilamiento. Salvó su vida, pero fue expulsado y borrado del Ejército, como ocurrió con la mayoría de los jefes y oficiales que, cumpliendo con su deber permanecieron leales al Gobierno.

En la vida civil se convirtió en uno de los luchadores más tenaces para la formación del Partido Liberal Democrático o Balmacedista y en 1894, fue elegido diputado por Imperial.

Cuatro años más tarde, en 1898, terminando su mandato legislativo, se reincorporó al Ejército y se le otorgó el grado de General de Brigada.

El General Pinto Agüero falleció en Santiago, en 1905.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891, 8 tomos.
- 2.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894, 2 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881, 2 tomos.
- 4.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, 3 tomos.
- 6.— CACERES, ANDRES. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973. 3a. ed.

- 7.— **CAVIEDES, ELOI T.** Las últimas operaciones del Ejército constitucional. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1892.
- 8.— **DIAZ, FRANCISCO JAVIER.** La Guerra Civil de 1891. Relación histórica-militar. Santiago, Imprenta la Sud-Americana, 1942-1944. 2 tomos.
- 9.— **EKDAHL ANGLIN, WILHELM.** Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919, 3 tomos.
- 10.— **ENCINA, FRANCISCO ANTONIO.** Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XV a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 11.— **FIGUEROA, PEDRO PABLO.** Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 12.— **FIGUEROA, VIRGILIO.** Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928, 5 tomos.
- 13.— **GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO.** Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial. Vol. LXIX, 3 tomos.
- 14.— **GUEVARA, TOMAS.** Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902, 2 tomos.
- 15.— **KNAUER, HANS VON.** Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel de la I División, 1934.
- 16.— **LARA, HORACIO.** Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.— **LARA, HORACIO.** Conquista de la Araucanía, Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 18.— **LARA, HORACIO.** Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— **MACHUCA, FRANCISCO A.** Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 20.— **MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL.** Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 21.— **NAVARRO, LEANDRO.** Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 22.— **PINOCHET UGARTE, AUGUSTO.** Guerra del Pacífico, 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 23.— **ROJAS ARANCIBIA, CARLOS.** Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 24.— **SALAS EDWARDS, RICARDO.** Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 25.— **TELLEZ, INDALICIO.** Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931, 3 tomos.

- 26.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 27.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 29.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880, 2a. ed. 2 tomos.
- 30.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940, 2 tomos.

45.— GENERAL DE DIVISION JOSE MANUEL PINTO ARIAS

Nació en Santiago el 31 de mayo de 1818. Fueron sus padres el distinguido oficial de la guerra de la Independencia D. Francisco Pinto y Rebollar y la señora Nieves Arias.

Hizo sus estudios de humanidades en el colegio de Santiago dirigido por D. Andrés Bello, en los años 1830 y 1831. Fue dado de alta en la Academia Militar por D.S. de 3 de mayo de 1832 y se le extendieron despachos de Subteniente de infantería el 18 de mayo de 1836, cuando era Ministro de Guerra D. Diego Portales. Pasó destinado al Regimiento de caballería Granaderos a caballo, destacado por entonces en la Frontera y en el mismo cuerpo permaneció hasta alcanzar el grado de Capitán, en 1846. Se le destinó, en esta fecha, al Batallón Chacabuco, cuyo Comandante era el Coronel Pedro Urriola,

En 1848 se le confirmó el grado de Sargento Mayor graduado y un año más tarde obtuvo la efectividad de dicho grado y se le nombró 2º Comandante del Batallón. Sobre la base del medio batallón que guarnecía la ciudad de Valparaíso, al mando del Mayor Pinto, se constituyó el Batallón 5º de línea (1851). El otro medio batallón, que permanecía en Santiago, tomó parte en el motín militar del 20 de abril de 1851 y fue disuelto. El Coronel Urriola, jefe del movimiento, fue muerto de un balazo durante la refriega.

Al frente del 5º de línea, el Mayor Pinto hizo la campaña al norte y se encontró en las acciones de Petorca, sitio de La Serena y Ramadilla. Como recompensa de sus buenos servicios en la campaña, se le otorgó el grado de Teniente Coronel graduado y en abril de 1852, la efectividad de dicho grado. En diciembre de 1855 pasó a comandar el Batallón 4º de línea y este comando duró ocho años.

En diciembre de 1857 fue nombrado Intendente de la provincia de Ñuble y en abril de 1859, Comandante en Jefe de la División Pacificadora del Sur, encargada de restablecer el orden público, alterado por la revolución que estalló ese año. El 12 de abril tuvo lugar la Batalla de Maipón, en las cercanías de Chillán. La División Pinto (2.000 hombres) derrotó a las fuerzas revolucionarias, del mismo número y devolvió la tranquilidad pública en el sur. El Comandante Pinto fue ascendido al grado de Coronel, como recompensa a sus distinguidos servicios en la campaña (junio 1859).

En septiembre de 1864 se le nombró Intendente de la provincia de Arauco, con sede en la ciudad de Los Angeles. En marzo de 1865 fue designado Ministro de Estado en los departamentos de Guerra y Marina. En octubre de 1866 fue promovido al grado de General de Brigada y por decreto del 4 de marzo de 1869 se le nombró General en Jefe de las fuerzas de la frontera norte del territorio araucano y Comandante de armas de la provincia de Arauco. Con tan múltiples tareas, sostuvo la guerra de la Araucanía en el gran alzamiento que estalló en los años 1866, 1868 y 1870, hasta reducir a los mapuches a la imposibilidad de continuar la guerra y dejar asegurada la línea del Malleco.

En la campaña, el General Pinto contrajo un reumatismo al corazón, que lo obligó a presentar su renuncia de los diferentes puestos que desempeñaba, en agosto de 1871.

A su muerte, acaecida en Santiago el 12 de noviembre de 1872, era General de División, Consejero de Estado y Senador de la República.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XIV. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1950.
- 2.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 3.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 4.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 5.— GUNKEL L., UUGO "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
- 6.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 7.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 8.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía, Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 9.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y pacificación de la Araucanía, desde el año 1809 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 10.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 11.— PINTO, JOSE MANUEL. Memoria del General en Jefe del Ejército de Operaciones de la Alta Frontera 1869-1871. Santiago, Imprenta Nacional, 1869 y 1871.
- 12.— TELLEZ, ENDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931.

46.— TENIENTE CORONEL DE GUARDIAS NACIONALES DIEGO PORTALES PALAZUELOS

Nació en Santiago, el 15 de junio de 1793. Eran sus padres José Santiago Portales y Larraín y doña María Fáles de Palazuelos, pertenecientes a una de las familias de la aristocracia criolla.

Debido a que la familia aumentó a 23 hermanos, don José Santiago decidió que Diego iba a seguir la carrera eclesiástica para que más adelante pudiera tener la renta de Capellán de la Casa de Moneda.

Portales era de estatura mediana y cuerpo esbelto; su rostro pálido y delgado, su amplia frente y sus ojos de azul intenso le daban un semblante de gran viveza y animación. Se agregaba una locución vehemente e ingeniosa, a menudo mordaz, tajante e implacable que generalmente dejó en sus numerosas cartas. En su fluida conversación, en sus órdenes de mando o en sus momentos de ira, se demostraba un hombre que no podía dejar indiferente a nadie.

Comenzó su educación en el aula mayor del latinista Luján, para seguir en el Colegio Colorado, el Instituto Nacional, la Universidad de San Felipe en la cual obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía y cursos de Derecho Romano. A raíz del retorno del gobierno realista en 1814, su padre fue desterrado a Juan Fernández, lo que unido a la ya mala situación económica de la familia, obligó a Portales a suspender los estudios y a trabajar como "ensayador" en la Casa de Moneda (1). Pero decidió tentar suerte en otras tierras, y el 6 de septiembre de 1821 se embarcó en la goleta Hermosa Chile, en compañía de don Manuel Cea, para iniciar allí negocios que después de algunos años, resultaron un fracaso. Volvió a Chile completamente arruinado.

En Chile pudo conseguir del Gobierno, el monopolio o estanco de la venta de tabaco, naipes, licores extranjeros y té, pero los negocios no florecieron y la quiebra envolvió nuevamente a Portales.

El 15 de agosto de 1819, Diego Portales contrajo matrimonio con una prima hermana suya, doña Josefa Portales y Larraín, cuya muerte, ocurrida

(1) Había también estudiado doctriña, forma de determinar la cantidad de metal en un mineral.

en junio de 1821, cambió su temperamento y lo impulsó a alejarse del país. Desde entonces la vida sentimental de Portales sufrió una extraña variación. Se desarrolló en él cierto sentimiento místico, que lo hizo mantener vivo su recuerdo, a pesar de la pasión que experimentó luego por una bella joven de 15 años, Constanza Nordenflycht, huérfana que vivía al lado de su abuela materna, la marquesa de Cañada Hermosa. Portales convirtió a esta niña en su amante y a pesar de haber engendrado en ella varios hijos, se negó terminantemente a casarse con ella, alegando que no podía liberarse del recuerdo de su amada "Chepita"

Así llegó el año 1827 y la revolución encabezada por el Coronel Enrique Campino, hombre de cabeza poco centrada, le brindó la ocasión de entrar de lleno en la política, haciendo cabeza de los revoltosos. Desde las columnas de la prensa que se gozaba en atacar a pelucones y pipiolos, Portales se sumó a las mejores plumas que escribían en periódicos como "El Hambriento", "El Canalla", "El Sufragante", "La Clave", "El Verdadero Liberal" que tomaban parte en la lucha periodística por los bandos de su preferencia.

En estas circunstancias sobrevino la Revolución de 1829. El Presidente Francisco Ruiz-Tagle entregó el mando de la Nación al Vicepresidente José Tomas Ovalle y éste eligió a Portales como Ministro de Estado en los Departamentos de Interior, Relaciones Exteriores y Guerra y Marina. Su mano comenzó a sentirse de inmediato y la lucha armada entre las fuerzas de los Generales Freire y Prieto tuvo como desenlace la Batalla de Lircay. La derrota de Freire y de los Pipiolos entregó el país en manos de los pelucones y Portales surgió como el gran triunfador y director de los destinos de Chile desde su puesto en el Ministerio, hasta que la elección del General Joaquín Prieto como Presidente de la República, puso orden al caos en que Chile se debatía.

Durante el período que medió entre la Batalla de Lircay y la ascensión al poder de Prieto, Portales desde su Ministerio comenzó la obra de dar al país, la tranquilidad que le parecía adecuada para su desarrollo futuro. Sus dos primeras medidas para evitar nuevos levantamientos armados fueron regular los pagos de las tropas y crear la llamada Guardia Cívica que, en el primer momento contó hasta 25.000 hombres, ingresando él mismo a ella como Comandante del Batallón N° 4, con el rango de Teniente Coronel, grado que más tarde será reconocido como del Ejército. Bajo este punto de vista, Portales fue el inspirador de la Ordenanza General del Ejército, que reglamentó a la Institución hasta la redacción del Código de Justicia Militar, en 1925. Al mismo tiempo dio de baja del escalafón militar a hombres que a los ojos de Portales eran culpables de desobediencia hacia el nuevo orden político, a pesar de sus muchos méritos patrióticos de años anteriores; entre ellos estuvo el General Freire, desterrado al Perú.

Portales tenía un pensamiento muy claro respecto de lo que nuestro país necesitaba para lograr un sitio de honor en el concierto americano. El pensaba que "la Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos?. La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos" (2).

Justamente para lograr lo anterior, había que educar, formar a estos ciudadanos llenos de virtud y patriotismo. Por ello Portales se preocupó del mejoramiento de la educación y de la difusión de la cultura; hizo devolver los bienes confiscados a las órdenes religiosas; creó un nuevo periódico "El Araucano" dirigido por José Manuel Gandarillas y desde cuyas columnas, hombres como Andrés Bello, pudieron impartir el magisterio con todas las ramas del saber; en aquellos años se estableció en Chile el francés Claudio Gay, que nos dejara una obra tan importante sobre nuestra historia, geografía, botánica, zoología, mineralogía, costumbres, etc. de nuestro país.

Junto con esto, Portales impuso una idea de justicia objetiva y rigurosa, para establecer el orden social; reprimió el bandidaje, castigó la embriaguez, entre otros aspectos. Exigió la responsabilidad rigurosa de los funcionarios públicos castigando severamente las violaciones a ella y vigilando personalmente su cumplimiento.

Su pensamiento quedó plasmado en la Constitución Política de 1833, de la cual fue su inspirador y que rigió los destinos de nuestra Patria, hasta 1925.

Supo rodearse de hombres capaces y honestos que colaboraron con él para echar las bases de nuestra organización política, pero nunca admitió compromisos que lo mantuvieron atado a determinadas personas. Portales estaba convencido que el gobierno debía ser impersonal y el mismo puso en práctica este pensamiento, alejándose del gobierno poco después de que asumió la primera magistratura del país, el General Joaquín Prieto Vial, el 18 de septiembre de 1831. Portales se radicó en Valparaíso, asumiendo la Gobernación y Comandancia de Marina en el puerto, manteniendo, eso sí, una nutrida

(2) Carta de Diego Portales a José Manuel Cea, Lima, marzo de 1822, ver: Raúl Silva Castro, *Ideas y Confesiones de Portales*, Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1954, pág. 15.

correspondencia con sus amigos en la capital, por lo que no se desligó de los asuntos de gobierno.

Desde ese cargo, una de sus mayores preocupaciones fue el adelanto del comercio de Valparaíso. Convencido de que este puerto debía tener la primacía en el Pacífico, se preocupó de los Almacenes Francos, obra que ya había sido vista por O'Higgins durante su administración y que causó celos en el Perú. Su especial preocupación por el mar quedó demostrada en su interés hacia la Marina Mercante y su Escuela Náutica, al mismo tiempo que dedicó su atención a la Escuela Naval como fundamento de la Marina de Guerra.

Pero en medio de todas las preocupaciones nunca olvidó sus aficiones a la vida alegre en las casas de sus amigos y propia, cuando no en alguna discreta ramada en la que el arpa y la guitarra entonaban, en las voces de las cantoras, elogios a la tierra chilena; allí el gobernador del puerto cogía la vihuela y demostraba su festivo humor entre sus contertulios.

Sin embargo pronto entró en su espíritu una preocupación que sería determinante para su vida y sus actos de gobernante. Hasta el puerto llegaban desde el Perú los viajeros que se hacían lenguas hablando contra la mala administración del General Agustín Gamarra y los manejos del Presidente de Bolivia, Mariscal Andrés de Santa Cruz, respecto al Perú. Portales captó la situación que se estaba creando en el norte y el peligro que significaba para Chile que el boliviano deseara intervenir en el Perú y produjera la unión bajo su mando. Comenzó a presentir que la brillante personalidad de Santa Cruz envolvía un riesgo para el desarrollo político chileno y desde que se convenció de su razón, se declaró abiertamente contra ese mandatario.

El año 1834, la situación económica de Portales era bastante precaria, por lo cual resolvió ir a residir en Placilla y hasta ese retiro comenzaron a llegar los llamados del Presidente Prieto instándole a hacerse cargo de un Ministerio. Portales se resistió, pero al fin los continuos pedidos de su amigo Antonio Garfias, hechos a nombre del Primer Mandatario, lo resolvieron abandonar Valparaíso y regresar a la capital, en 1835.

Prieto le entregó las carteras de Interior y Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina con lo que nuevamente Portales tuvo el máximo poder en sus manos. En medio de estos ajetreos se llevó a efecto la reelección del Presidente Prieto y la mano de Portales estuvo muy metida en esta votación. Como era de esperar, la reacción de la oposición fue violenta, tachándose al Gobierno y al Ministro de interventores. Portales desechó las opiniones de sus adversarios, pero estos comenzaron a incubar golpes revolucionarios para conmover la tranquilidad del país.

Mientras tanto, el Presidente de Bolivia, Mariscal Andrés de Santa Cruz, había intervenido, derrotando al ex-Presidente en Yanacocha y al caudillo Santiago Felipe Salaverry en Sicabaya, para luego reunir ambos estados en una Confederación Perú-boliviana.

Concedor Santa Cruz de la oposición que Portales hacía a su régimen político, prestó su consentimiento para una malhadada expedición revolucionaria fraguada por chilenos exiliados en el Perú y a cuya cabeza se colocó el General Ramón Freire. La expedición, venida a Chile en dos naves peruanas, fracasó, aun cuando Freire logró apoderarse de Chiloé. Tomado prisionero, Portales extremó contra el ex Presidente su rigor y un Consejo de Guerra lo condenó a muerte. La Corte Marcial conmutó la pena por destierro, lo cual llenó de ira a Portales, el cual acusó a la Corte ante la Corte Suprema, ya que deseaba hacer un sonado escarmiento contra los conspiradores y más ahora que, según su opinión, habían buscado la colaboración de un mandatario extranjero para hacer caer al Gobierno de Chile. Pero Portales debió cumplir la resolución de la Corte Marcial y Freire fue desterrado a la isla de Juan Fernández; en su viaje a bordo del bergantín Teodoro fue custodiado por el Capitán Florín, quien más tarde sería un enconado enemigo del Ministro, convencido, por las conversaciones que tuvo con su prisionero, que Portales sólo deseaba hacerlo morir, como una manera de aplastar a su Institución.

El incidente provocado por Freire movió a Portales a la acción en contra de Santa Cruz. Toda la culpa de las facilidades que encontraron los exiliados las cargó al Protector de la Confederación y desde este momento no pensó más que en destruir su poder, empleando su fuerza. Para ello comenzó a acercarse al gobierno argentino del Dictador Juan Manuel de Rozas y a prepararse para dar un golpe que le permitiera obtener ventajas a fin de luchar contra un poder superior al de Chile, como era el que tenía el Mariscal Santa Cruz.

Un golpe de audacia de la expedición de don José Victorino Garrido permitió a Chile apoderarse de la mayor parte de los buques peruanos surtos en la bahía de El Callao, demostrando así la decisión de no aceptar por ningún concepto que se estableciera la Confederación que amenazaba el futuro de la Patria.

Portales comenzó a preparar los medios para llevar hasta Perú una expedición terrestre que pusiera término al mandato de Santa Cruz sobre los dos países unidos.

Pero mientras el Ministro preparaba la herramienta con la cual iba a actuar contra Santa Cruz, la propaganda cruzista se mantenía viva en el país, siendo su principal activista el encargado de negocios de Bolivia, don Manuel Méndez. Esta propaganda había logrado penetrar en el Ejército y muchos oficiales estaban maleados por ella, pensando, patrióticamente, que Portales deseaba tal expedición para quebrantar las fuerzas del Ejército a cuya oposición temía. Portales sabía de los manejos que se hacían para infiltrar a los miembros del Ejército, pero no creía que el hombre a quien se señalaba como pedestal, el Coronel José Antonio Vidaurre, al cual consideraba su amigo, pudiera actuar en contra suya. Sin embargo las cosas iban a desarrollarse en forma muy distinta a lo que pensaba el Ministro.

Reunidos los medios y aceptada la guerra por el Congreso Nacional, Portales se dedicó con todas sus energías a impulsar su empresa. Las fuerzas reunidas debían zarpar a la brevedad desde Valparaíso, al mando del Almirante Manuel Blanco Encalada.

Desgraciadamente el plan revolucionario estaba en gestación entre la oficialidad del Batallón Maipú acantonado en Quillota; en líneas generales se resolvió derribar el gobierno de Prieto, eliminar a Portales del Ministerio e impedir la marcha del Ejército al Perú. Nadie pensaba en provocar un hecho sangriento, pues todos creían que una vez pronunciado el Maipú, todas las unidades concentradas en Valparaíso se plegarían al movimiento. Sin embargo las cosas iban a resultar distintas.

Como se le pidiera que concurriera a Quillota, donde estaba acantonado el Maipú, con el objeto de pasar revista a la unidad, el 2 de junio de 1836, Portales partió en un birlocho desde puerto de Quillota, acompañado por el Coronel Eugenio Necochea y su secretario Manuel Cavada. Una escolta de nueve soldados al mando del Teniente Federico Soto Aguilar lo acompañaba.

Portales llegó a Quillota y a pesar de que nuevamente se le había prevenido contra una posible revuelta, desechó los rumores. En la tarde del día 3 de junio, cuando había terminado la revista de la tropa del Maipú, ésta rodeó al Ministro y desprendiéndose de la fila el Capitán Narciso Carvallo, se acercó a él, mientras los soldados le apuntaban con sus armas, diciéndole:

“— ¡Dése usted preso, señor Ministro, pues así conviene a los intereses de la República. . .!” Luego dirigiéndose a los soldados les gritó: —“ ¡Muchachos, seamos generosos. . . retiren las armas. . .!”

Vidaurre, sin moverse del sitio donde estaba, preguntó en voz alta: “— ¡Qué tumulto es ése?” y Carvallo contestó: “ ¡Señor Coronel, si no quiere usted entrar con nosotros en el movimiento, se pierde, no se comprometa ¡”

—“ ¡Señores, estoy con ustedes!” respondió Vidaurre. “ ¡Viva la República!, ¡No más tiranos. . .!”

El anunciado motín se había realizado y los revolucionarios vieron la necesidad de actuar rápidamente a fin de evitar otras consecuencias, por lo cual forzaron a Portales a escribir a Blanco Encalada para que entregara Valparaíso. Pero el Almirante desoyó tal llamado que, con justa razón, estimó arrancado por la fuerza, lo cual motivó la marcha de Vidaurre sobre el puerto.

Llevando consigo al Ministro, a quien se le habían colocado gruesos grillos y dándole por custodia al Capitán Santiago Florín, el Maipú comenzó su ofensiva sobre Valparaíso, el 5 de junio. La marcha fue lenta, como esperando la reacción de las fuerzas que Blanco tenía a sus órdenes, pero pronto Vidaurre se desengañó. Valparaíso se aprestaba a la resistencia y debía combatir para alcanzar sus objetivos.

En la noche del 5 al 6 de junio las tropas que mandaba el Coronel Vidaurre, a las cuales se había forzado a plegarse a los Cazadores a Caballo, se

enfrentaron en el Barón con los soldados del Valdivia y los Cívicos de Valparaíso. La acción se trabó con violencia, pero la falta de cartuchos en los revolucionarios iba a decidir en gran parte la situación.

Al comenzar el combate, el Capitán Florín, hombre que desde su actuación en el bergantín *Teodoro*, donde se mantenía prisionero al General Freire, había incubado un profundo odio hacia Portales, decidió la suerte del Ministro. A sentir que Valparaíso se defendía y se había trabado el combate, este individuo hizo detener el carruaje del Ministro ordenando:

—“¡Vengan acá ocho fusileros y desenganchen los caballos de este coche. . . !”

—“¡Señor don Diego nos fusilan!”, dijo Necochea. Portales guardó silencio pero apretó fuertemente la mano del Coronel.

Luego de una espera, se vio a Florín hablar con un Sargento y al cabo de un rato, el Capitán se acercó al birlocho.

—“¡Baje el ministro!”, ordenó.

—“¡Vengan dos hombres a bajarme”, contestó Portales impedido por sus pesados grillos.

En medio de la noche, seis soldados asesinaron al estadista, dejando abandonado su cadáver junto al camino de marcha.

Mientras tanto proseguía la lucha en El Barón, pero la noticia del asesinato de Portales no tardó en conocerse. Falto de municiones y sin caballería para sostener a sus infantes, ya que los Cazadores, enganchados por la fuerza, huyeron del campo de lucha, la derrota se hizo inminente y de nada valieron los esfuerzos de los oficiales del Maipú para cambiar la situación; Blanco había logrado desbaratar la insensata revuelta pero no había impedido la muerte de Portales, ese 6 de junio de 1836.

Al saberse la muerte del Ministro, una ola de indignación recorrió el territorio nacional y la persecución ordenada por Blanco Encalada dio por resultado la prisión de Vidaurre, Florín y de todos los implicados en la revuelta. El 3 de julio de 1837, los amotinados de Quillota pagaban su delito en el banquillo, mientras que en Chile, la guerra, hasta ese momento impopular, tomó vuelo y la figura de Portales se agigantó, haciendo posible las dos expediciones contra Santa Cruz, que finalmente destruyeron la Confederación Perú-boliviana en la Batalla de Yungay, el 20 de enero de 1839.

Portales había vencido; a pesar de su muerte, el pueblo de Chile, el roto chileno, “las fuerzas militares de Chile vencerán por su espíritu nacional” (3).

(3) Palabras proféticas de Portales que se encuentran en su carta al Almirante Manuel Blanco Encalada; Santiago, 1^o de septiembre de 1836. Ver: Ernesto de la Cruz y Guillermo Feliú Cruz, editores, *Diego Portales pintado por sí mismo*. 2a. ed. Santiago, Ediciones Ercilla, 1941, pág. 111.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomos XIII a XVI. 1a. ed. Santiago, 1894-1902.
- 2.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 3.— CRUZ, ERNESTO DE LA Y GUILLERMO FELIU CRUZ, editores. Diego Portales pintado por sí mismo. 2a. ed. Santiago, Ediciones Ercilla, 1941.
- 4.— DIAZ MEZA, AURELIO. El advenimiento de Portales. Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1960. 2a. ed.
- 5.— EDWARDS, AGUSTIN. Cuatro Presidentes de Chile. 1841-1876. Historia de la vida nacional en los períodos presidenciales de don Manuel Bulnes, don Manuel Montt, don José Joaquín Pérez y don Federico Errázuriz Zañartu. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1932. 2 tomos.
- 6.— EDWARDS, ALBERTO. La Fronda aristocrática en Chile. Santiago, Editorial del Pacífico, 1952.
- 7.— EDWARDS, ALBERTO. La organización política de Chile. 1a. ed. Santiago, Editorial del Pacífico, 1943.
- 8.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos IX a XI. 1a. y 2a. ediciones. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1954.
- 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Portales. Introducción a la Historia de la época de Diego Portales. 1830-1891. Santiago, Editorial Nascimento, 1934. 2 tomos.
- 10.— EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964. 2 tomos.
- 11.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 12.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 13.— HEISE GONZALEZ, JULIO. Años de Formación y Aprendizaje políticos. 1810-1833. Santiago, Editorial Universitaria, 1978.
- 14.— HERNANDEZ PONCE, ROBERTO. Diego Portales. Vida y Tiempo. Santiago, Editorial Orbe, 1974.
- 15.— INOSTROZA, JORGE. El Ministro Portales. Santiago, Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974. 1a. ed.
- 16.— OPAZO MATURANA, GUSTAVO y Manuel G. Balbontín. Constanza Nordenflicht en la vida de Diego Portales. Santiago, Editorial Orbe, 1964.
- 17.— PETIT, MAGDALENA. Don Diego Portales (el hombre sin concupiscencia). Biografía novelada. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1963. 2a. ed.
- 18.— PORTALES, DIEGO. Epistolario de don Diego Portales. Recopilación de Ernesto de la Cruz y Guillermo Felú Cruz. 3 vols. Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1936-1937.
- 19.— PORTALES, DIEGO. Pensamiento de Portales. Prólogo del Contraalmirante Hugo Castro Jiménez. Santiago, Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974. 1a. ed.
- 20.— PRIETO VIAL, JOAQUIN. Cartas de don Joaquín Prieto a don Diego Portales. Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie documentos N° 2. Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1960.

- 21.- REYNO GUTIERREZ, MANUEL. Diego Portales. Fascículo N° 5 de los "Próceres de Chile" del Diario "La Nación". Santiago, 1985.
- 22.- SILVA CASTRO, RAUL. Ideas y Confesiones de Portales. Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1954.
- 23.- SOTOMAYOR VALDES, RAMON. Historia de Chile bajo el gobierno del General don Joaquín Prieto. Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie Estudios N° 1. 4 tomos. Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1962-1980.
- 24.- SOTOMAYOR VALDES, RAMON. Historia de Chile durante los años transcurridos desde 1831 a 1871. Santiago, Imprenta de "La Estrella de Chile", 1875.
- 25.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Diego Portales. Introducción a la Historia de la Administración Montt. Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1974. 2a. edición.

47.— TENIENTE CORONEL ELEUTERIO RAMIREZ MOLINA

Nació en Osorno el 18 de abril de 1837. Fue su padre el Sargento Mayor de la Guerra de la Independencia José Ramírez y su madre, doña Marcelina Molina. A los 18 años de edad quedó incorporado en el Batallón de Gendarmes y “su noble porte, su pundonoroso carácter y su dedicación a todos sus deberes, hicieron que en menos de tres años (1858) ascendiese a ayudante mayor de su cuerpo” (1). Tenía el grado de Teniente.

Con motivo de la Revolución de 1859, el Batallón de Gendarmes pasó a constituir el Batallón de infantería 5^o de línea y en sus filas recibió Ramírez su bautismo de fuego. Se encontró en el sur, en el sitio de Talca y en el norte, en la Batalla de Cerro Grande, a las puertas de La Serena, el 29 de abril. Como recompensa a su actuación en la campaña fue ascendido al grado de Capitán, en agosto de 1861.

En calidad de tal pasó a prestar sus servicios en el Batallón 2^o de línea, que entonces comandaba el Teniente Coronel José Antonio Villagrán. Destacado en la Frontera, emprendió varias campañas al interior de las tierras indígenas en 1860. Nuevas campañas le correspondió realizar en la misma zona en 1868, cuando ya era Comandante del mismo batallón. “Al mismo tiempo que mandaba el Batallón 2^o de línea, escribe con entusiasmo sobre las observaciones principales que va ocupando su atención la marcha del servicio, considerando sus ventajas y defectos, gobierna su batallón con tal tino y mesura que su noble oficialidad se siente orgullosa, se considera complacida del digno jefe que le manda” (2).

Ascendió a Teniente Coronel en 1872. Su batallón cubría el puerto de Valparaíso, repartido entre sus fuertes, cuando estalló el conflicto del Pacífico. La unidad fue una de las primeras en partir al teatro de guerra y toda la ciudad acudió a los muelles a despedirla el día de su partida, en el transporte Rimac (20 de febrero de 1879).

(1) Vicuña Mackenna, Benjamín. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico 1879-1883. Santiago, Editorial Valtel, 1977. Edición facsimilar, pág. 7.

(2) Cuadra, Luis de la. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877 pág. 229.



Tci. Eleuterio Ramírez Molina
1837 - 1879

Museo de la Escuela Militar

Destacada en el mineral de Caracoles, tuvo el privilegio de abrir la campaña con la captura de Calama, el 23 de marzo. "Mostró el Comandante Ramírez notable bizarría en ese hecho de armas, conduciendo él mismo su tropa al paso difícil del río Loa y mostrándose el primero en todas partes (3). Nombrado gobernador de Calama, "quitáronle los artilleros que le acompañaban; y un mes después de la operación de aquella plaza, escribía al autor de estas memorias con mal disimulada ironía que, como se hallaba a cargo del puesto más adelantado sobre el enemigo, había almacenado los cañones, por carecer de quienes los sirvieran (4).

El Regimiento 2º de línea no participó ni en el desembarco de Pisagua, ni en el Combate de Dolores; pero le correspondió integrar la columna que desde este último punto partió en busca del enemigo hacia la quebrada de Tarapacá. "El 2º de línea formaba la mitad y la parte más sólida de aquella tropa, lanzada de improviso y sin aprestos a las arenas candentes de la pampa del Tamarugal" (5). La última noche la pasó la tropa helada de frío, sin agua y sin víveres. "Durmió el Comandante del 2º, esa postrera hora de su vida, transido de frío, junto con sus soldados y bajo el mismo escaso cobertor que el Comandante del Batallón movilizado Chacabuco, don Domingo Toro Herrera. . ." (6).

Al regimiento le correspondió iniciar la acción desde Huaracña, a la entrada de la quebrada de Tarapacá, hasta las calles mismas de la aldea del mismo nombre. Rodeadas por fuerzas triples, las cuatro compañías del 2º se batieron hasta formar un solo montón de cadáveres, "encima de otro montón de cadáveres peruanos" (7). Los escasos sobrevivientes de la hecatombe debieron retirarse combatiendo y el primero en llegar al sitio que ocupaba el Comandante Ramírez, en el caserío de San Lorenzo, fue el bravo Capitán Necocha.

"— ¡Mi comandante — gritó— Monte a caballo, que el enemigo llega.

"— ¡Cuántos hombres trae Ud? — preguntó Ramírez—.

— "¡Treinta, señor!

"Yo he recogido aquí quince y con ellos nos haremos fuertes. . ." (8).

Y allí sucumbió el heroico jefe, con los 45 soldados que combatieron a su alrededor, en desigual y prolongado combate, sin esperanza alguna de ser socorrido.

"La personalidad del Comandante Eleuterio Ramírez, su arrojo, valentía, decisión para afrontar un combate ante fuerzas inmensamente superiores, irradió en forma inmediata a todo el Ejército de Operaciones.

(3) Vicuña Mackenna, Benjamín, Obra citada, pág. 9.

(4) Idem, pág. 9.

(5) Idem, pág. 10.

(6) Idem, pág. 10.

(7) Idem, pág. 11.

(8) Idem, pág. 11.

“En el Ejército, el Comandante Ramírez fue la encarnación más pura del heroísmo militar y así, las nuevas jornadas que emprendió el Ejército de Operaciones las hizo inspirado en este héroe, que supo comprender mejor que ninguno el deber que señala que “el soldado que tuviere la orden de conservar su puesto, a toda costa lo hará” (9).

El 11 de diciembre de 1927 se inauguró en Osorno un monumento a la memoria del bizarro Comandante del 2º de línea, Eleuterio Ramírez y desde 1936 sus restos descansan en una cripta especial en el patio principal del Regimiento de infantería Nº 2 Maipo, en Valparaíso. En ella se lee el siguiente epitafio:

“La gloria lo fue a buscar al campo de batalla”

“¡Soldados firmes!”.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BARROS BORGÓNO, LUIS. El gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1938.
- 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. edic. Valparaíso, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 6.— CLIFFTON, JORGE. El Guerrero de Tarapacá. Iquique, Imprenta del Veinticinco de Mayo, 1882.
- 7.— GUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1877.
- 8.— DIAZ, FRANCISCO J. La Batalla de Tarapacá. En Memorial del Ejército de Chile. Nº 202 y 203, enero-febrero de 1945.
- 9.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 10.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 11.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 12.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XVII 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.

(9) Academia de Historia Militar. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV. pág. 335.

- 13.— ESCOBAR, JUAN ANSELMO. Monografía: El Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Molina (1836-1879). Osorno, 1979.
- 14.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 15.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 16.— GALLARDO S., EUDOMILIA. El héroe de Tarapacá. Tcd. D. Eleuterio Ramírez. Recopilaciones históricas. Santiago, 1942.
- 17.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.
- 18.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 19.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 20.— LARA, HORACIO. Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 22.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 23.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 24.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 25.— MOLINARE, NICANOR. Batalla de Tarapacá, 27 de noviembre de 1879. Santiago, Imprenta Cervantes, 1911.
- 26.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 27.— PACHECO, RAMON. Episodios de la Guerra del Pacífico XVII. Los Mártires de Tarapacá. Episodios Nacionales N° 20. Santiago, Ediciones Ercilla, s/E
- 28.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. Campaña de Tarapacá. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. 2a. Ed.
- 29.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879-1883. Santiago, 1978.
- 30.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 31.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
- 32.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 1a. ed. 2 tomos.
- 33.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los diez años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

48.— CAPITAN DANIEL REBOLLEDO SEPULVEDA

En la primavera de 1848, en las inmediaciones de Panimávida y muy cerca de las márgenes del río Putagán, en el sencillo hogar de don Melchor Rebolledo y doña Teresa Sepúlveda, venía a la vida el día 5 de octubre, un niño que más tarde daría que hablar en Chile por una heroica y arriesgada hazaña.

Los padres eran campesinos, dedicados a las labores agrícolas, en esa región donde las parras y los árboles frutales cubren la campiña chilena, nutrida de los recuerdos de la Guerra de la Independencia y extrañas aventuras de guerrilleros y bandidos que tuvieron sus lares en sus montañas y bosques.

El pequeño Rebolledo Sepúlveda tomó contacto con las labores del agro desde su niñez, pero cuando estuvo en condiciones de ir a la escuela, sus padres lo enviaron a Villa Alegre al sur de San Javier de Loncomilla, junto a su tío don Pedro Rebolledo. Dos o tres años de aprendizaje le dieron las nociones de historia sagrada, de Chile, operaciones matemáticas, lectura y escritura, que le sirvieron para comenzar a ganarse la vida en actividades comerciales en la villa de Linares. Comerciendo con toda clase de mercaderías y frutos del país, trabó conocimiento con personal militar estacionado en Linares y pronto sintió afición hacia esa carrera, que podía cambiar su vida. Así fue como, el 20 de agosto de 1873, obtuvo una contrata para servir como soldado en el Regimiento de Cazadores a Caballo, siendo destinado al 2º Escuadrón.

Alto y de buena contextura física, educado en la ciudad al aire libre de Panimávida y jinete desde muy pequeño, no tardó en hacerse notar entre sus compañeros de escuadrón por su seriedad y disciplina; “el colorado Rebolledo”, como lo apodaban sus camaradas de armas, era apreciado entre sus superiores como un buen instructor de soldados. Hombre que sabía imponer la disciplina que, en ese entonces, disponía la rígida Ordenanza, pronto consiguió ascender a Cabo 1º. Pero de acuerdo con los “enganches” de ese tiempo, el 20 de agosto de 1878, a los cinco años justos que entrara al servicio, debía abandonarlo por “Tiempo Cumplido”.

Sintiéndose desorientado lejos de las filas, Rebolledo solicitó a los dos meses de ser licenciado, una contratación en el Batallón de Infantería Buin Nº 1 de Línea. Cambió su arma pero se sintió muy feliz en su nueva vida de infante. De inmediato tuvo que partir a la Frontera, para servir en la región de

Collipulli, donde su unidad vigilaba la línea de Traiguén. La vida era dura y el servicio, una constante zozobra frente a las incursiones de los mapuches que asolaban los contornos, de manera que los soldados debían vivir con el arma al brazo para defenderse de las estratagemas usadas por los naturales en sus continuas "malocas" por los alrededores. Había comenzado de nuevo desde bajo y como soldado debía hacer méritos para obtener nuevamente su grado de Cabo; por fin las jinetas llegaron el 8 de abril de 1879, cuando hacía tres días que Chile había declarado la guerra al Perú y Bolivia. Pronto el Buin, elevado a la categoría de Regimiento, se embarcó rumbo a Antofagasta, donde bajo la dirección del General en Jefe Justo Arteaga y su Jefe de Estado Mayor, el Coronel Emilio Sotomayor, se pulía la instrucción de combate y se experimentaba la nueva modalidad que iba a emplearse en la campaña: la guerrilla. En Antofagasta, Rebolledo asistió al bombardeo realizado por el blindado peruano Huáscar y cuando éste terminó sus hazañas en Angamos, partió con el Buin en demanda de Pisagua, tomando parte en el desembarco, el 2 de noviembre de 1879.

Desde entonces se encontró presente en todas las actividades del Regimiento Buin: en el desembarco de Moquegua; en la Batalla de Tacna formando parte de la División de Reserva del Coronel Mauricio Muñoz; en Arica en la célebre toma del Morro y finalmente en la Campaña de Lima a fines de 1880.

Ascendido a Sargento 2º, el 12 de julio de 1880, le correspondió una brillante participación en Chorrillos y Miraflores.

Al amanecer del día 13, el General Baquedano atacó a los peruanos con las tres divisiones que componían su Ejército, señalando a la II, la misión de forzar la línea enemiga por San Juan y romperla, envolviendo las casas de esta hacienda para caer sobre Chorrillos, en combinación con la I División. El movimiento de acercamiento a las defensas se inició a las 03.30 horas y dos horas y media más tarde, la Primera Brigada de la Segunda División, que mandaba el General Emilio Sotomayor, entró al fuego, atacando el formidable cordón de San Juan. La resistencia peruana era verdaderamente grande y el combate producía enormes pérdidas a los chilenos. Cañones, ametralladoras y fusiles cubrían con sus balas todos los ángulos del difícil terreno y por momentos amenazaban paralizar todos los esfuerzos enemigos. Baquedano, observando la situación y lo difícil que sería aplastar tamaña resistencia, tuvo una idea inspiradora. Volviéndose a su Jefe de Estado Mayor, el General Marcos Matu-rana, le ordenó ofrecer dos galones más al oficial y las insignias de Capitán al soldado que clavara la bandera en la cima de San Juan. La orden del General en Jefe circuló de inmediato entre las líneas y Rebolledo recogió la tremenda invitación a una página de gloria o una muerte segura. Cogiendo una bandera de la Compañía y colocándose al frente de sus hombres, los impulsó a la hazaña. Todos se movieron hacia adelante y con ellos, todo el Regimiento, se lanzaron sobre las líneas peruanas. Cada oficial y soldado rivalizaba en alcanzar

la línea de San Juan y en irresistible ataque los chilenos rompieron la resistencia. Entonces se vio a Rebolledo clavar en un fusil la insignia patria, para lograr el grado de Capitán que Baquedano había prometido. Los soldados de su Brigada, mandada por el Coronel Gana, habían contemplado cómo la atlética figura de Rebolledo trepó por la ladera frente a los soldados de su pelotón y alcanzó la cima, para dejar en ella flameando la bandera de Chile.

"El Regimiento Buin, marchando en primera línea, en orden disperso, trepó con increíble audacia y rapidez la eminencia dominante de aquel cordón (San Juan), del cual se apoderó a fuego y bayoneta, rompiendo por su centro la línea peruana que desde ese instante comenzó a flaquear visiblemente. Sin pérdida de momento, el Buin-ejecutó con su derecha, un movimiento envolvente sobre la izquierda del enemigo y tomando de flanco y por retaguardia las zanjas que cubrían la primera abra de San Juan, barrió con los batallones peruanos allí parapetados..." (1).

"Allí fue donde el Sargento 2º (de la 3a. del 1º) Daniel Rebolledo plantó el primero la bandera chilena y donde el Cabo 1º (de la 2a. del 1º) Juan de Dios Jara le quitó al abanderado del Batallón peruano Ayacucho, número 4 el estandarte, con el cual huía . . ." (2).

Con la Batalla de Miraflores terminó la Campaña de Lima y Rebolledo, ascendido a Capitán por su hazaña en el campo de batalla, regresó a Chile, para recibir el reconocimiento ciudadano por la brillante acción desarrollada en el Monte de San Juan.

Luego de la licencia que se concedió a los que regresaron de la campaña, el 6 de abril de 1883, fue destinado a servir en Mulchén, en la región del Bío-Bío, plaza que había conocido durante su estadía en la región de Arauco antes de la Guerra. Allí asumió la Ayudantía del Batallón de Cívicos y en esta localidad conoció a una joven de ascendencia alemana, doña Carolina Paulina Klick, con la cual se unió en matrimonio, el 5 de mayo de 1885. De Mulchén fue destinado, el 25 de junio de 1886, a servir la Ayudantía del Escuadrón Sedentario de Santa Bárbara; el 26 de julio de 1888 el mismo cargo en el Regimiento Cívico de Copiapó y finalmente el 26 de septiembre del año siguiente, la Ayudantía de la Brigada Cívica de Temuco, donde permaneció hasta que fue dado de baja, después de la Guerra Civil de 1891.

En Temuco permaneció hasta el fin de sus días. Una mañana, el 22 de enero de 1908, a las 09.00 horas, una hidropesía terminó con la vida de este hombre que, veintisiete años antes, clavara, para orgullo de Chile y el Regi-

-
- (1) Parte de la Batalla de Chorrillos del Jefe de Estado Mayor General, General Marcos 2º Maturana al General en Jefe Manuel Baquedano. Ver: Vargas, Moisés (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, Edición facsimilar, pág. 986.
- (2) Parte de la Batalla de Chorrillos del Comandante del Regimiento Buin Nº 1 de Línea León García, al Comandante en Jefe de la 1a. Brigada de la II División, Coronel José Francisco Gana. Ver: Vargas, Moisés (editor). Obra citada, pág. 1008;

miento de Infantería Nº 1 Buin, la bandera de Chile en lo alto del Monte de San Juan. Sus restos reposan en el Cementerio de la ciudad de Temuco, donde aún viven sus descendientes.

Catorce días después de su fallecimiento, en "El Mercurio" de Santiago, apareció lo siguiente:

"Muchos se preguntarán —¿Quién fue ese Rebolledo? ¿Un héroe de novela? ¿Un aventurero? . . . ¿Qué hizo? ¿Cuál es su historia.

"No es raro.

"Las cosas de la Patria se han esfumado en el lejano horizonte y han caído envueltas en los pliegues del tiempo; los clarines callan; las vibraciones del patriotismo son apenas perceptibles. Otros afanes preocupan a los hombres; lo pasado. . . ya pasó.

"Efectos del mercantilismo ambiente.

"Por eso se ha ido calladamente, casi anónimo, el héroe de Chorrillos.

"Uno menos.

"Así se van los vivientes testimonios de esas tragedias heroicas del mar y de la arena que llenaron la fantasía de nuestra niñez.

"Así como reinó el silencio después del estrépito de combate, en el campo de Chorrillos, así también se hizo el olvido en torno del héroe hasta que pisó los umbrales del gran silencio.

"Hoy es demasiado tarde para reparar tamaño olvido; pero es tiempo aún para enseñar a los que vienen a conservar su memoria.

"Que la juventud no ignore quién fue el Sargento Rebolledo.

"Acaso pueda sernos útil para más tarde" (3).

El Ejército ha reconocido sus méritos y ha dado el nombre patronímico de Daniel Rebolledo a su Escuela de Suboficiales. Así, los jóvenes que hoy se forman en sus aulas, saben que de las filas del Ejército, salió un hombre que, comenzando a correr sobre las arenas de la inhospitalaria pampa del sur de Lima, llevando en sus mangas las jinetas de Sargento y en su mano una bandera nacional, escaló la cima de la altura donde el enemigo estaba parapetado y fue a elevarla para señalar la victoria y bajar del Monte de San Juan, luciendo en sus hombros, el grado de Capitán.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.

(3) "El Mercurio" de Santiago, Nº 2.736, pág. 3, sección "Día a Día", de 5 de febrero de 1908.

- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 6.— EL MERCURIO, de Santiago, Nº 2.736, pág. 3 sección "Día a Día", de 5 de febrero de 1908.
- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XV a XIX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 8.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 9.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 10.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 11.— LARA, HORACIO. Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 12.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 13.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista, Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 14.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 15.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 16.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 17.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 18.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 19.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 20.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. "Excelsior". El Sargento Daniel Rebolledo. En *El Nuevo Ferrocarril*, Santiago, 6 de febrero de 1881.
- 21.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 22.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 23.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 2 tomos.

49.— CORONEL EULOGIO ROBLES PINOCHET

Este distinguido oficial del Ejército de Chile, nació en Los Angeles en 1832. Fueron sus padres don José Gregorio Robles, viejo soldado de la Independencia que se batió en las campañas de Chiloé y en Lircay, y doña Bernardina Pinochet.

Siendo aún un niño, pues solamente contaba con 13 años, se enroló el 28 de febrero de 1845, como Soldado Distinguido en el Batallón Portales. El 27 de junio de 1847 era Cabo 1º y dos meses más tarde ascendió a Sargento 2º, ingresando al Batallón Chacabuco; posteriormente ascendió a Sargento 1º, el 27 de julio de 1851 en el Batallón 4º de línea. En este grado participó en la Revolución de 1851 bajo las órdenes del General Manuel Bulnes. Su comportamiento en el Combate de Los Guindos y más tarde en la Batalla de Loncomilla, atraieron la atención de sus superiores y el 26 de enero de 1852, llevaba sobre sus hombros las presillas de Subteniente en el Batallón 3º de línea. "Valiente hasta la exageración, nunca medía el peligro, lanzándose ciegamente contra el enemigo hasta triunfar o caer en la demanda. Robles habría podido figurar con distinción entre los paladines de la Edad Media por su bizarría y empuje" (1).

Como Teniente participó en la Campaña del Norte durante la Revolución de 1859, desde el 11 de enero hasta el 14 de marzo, en la que, bajo las órdenes del Teniente Coronel José María Silva Chávez, se batió en la Batalla de Los Loros, siendo hecho prisionero por el enemigo.

Posteriormente hizo la campaña de la Araucanía contra las fuerzas mapuches que apoyaban al Rey Orelie Antoine I. Ascendió a Capitán y continuó sirviendo en Santiago, en el Cuerpo de Asamblea y en el Estado Mayor de Plaza.

Al estallar la guerra de 1879, era Sargento Mayor y se encontraba desempeñando el puesto de Ayudante de la Comandancia General de Armas de Linares. En agosto de 1879 era Teniente Coronel, 2º Comandante del Regimiento Movilizado Lautaro que integraba la IV División de Reserva. El 26 de

(1) Figueroa, Virgilio. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. Tomo V. pág. 658.

mayo de 1880 se encontró en la Batalla de Tacna y posteriormente con su Regimiento participó en la toma de los fuertes de la costa, en Arica.

Al desarrollarse la Campaña de Lima, participó en el Combate del Manzano a las órdenes del Coronel Orozimbo Barbosa, el 27 de diciembre de 1880. En enero de 1881 tomó parte en las Batallas de Chorrillos y Miraflores, encontrándose en la entrada de las fuerzas chilenas a Lima.

En 1882, Robles, siendo Comandante del Batallón Lautaro, formó parte de la expedición organizada contra el General Cáceres, bajo la dirección del Coronel Estanislao del Canto y concurrió a las acciones a lo largo del río Mantaro, batiéndose en Pucará y participó en la difícil evacuación de la Sierra. Regresó a Lima en agosto de 1882.

Terminada la guerra después de Huamachuco, continuó prestando sus servicios en Santiago, hasta que sobrevino la Guerra Civil de 1891.

Llamado por el Presidente Balmaceda, organizó una División que, embarcada en el vapor Imperial, se dirigió a la región de Tarapacá a combatir a los congresistas. El 15 de febrero de 1891, sus tropas compuestas por unos 500 hombres fueron atacadas en San Francisco por fuerzas superiores, al mando del Coronel del Canto. Después de la sangrienta acción, se retiró a Huará donde fue nuevamente atacado y se presentó ante él un parlamentario enviado por el General Urrutia a pedirle que se rindiera, ofreciéndosele toda clase de garantías. Robles rechazó la proposición, contestando que su deber era morir al frente de sus tropas. La espantosa respuesta hizo que sus adversarios desistieran del ataque, después de tres horas y media de lucha. La falta de caballería le impidió el haber logrado un éxito de proporciones, persiguiendo a las fuerzas del Canto.

Al frente de nuevas fuerzas, que sumaban más o menos 1.300 soldados, enfrentó a las tropas congresistas, fuertes en 1.600 hombres, en Pozo Almonte el 7 de marzo de 1891. La Batalla fue muy cruenta y venció en ella el ejército congresista mandado por del Canto. Al término de la acción, el Coronel Robles, herido y refugiado en una Ambulancia de la Cruz Roja, fue acribillado, junto con el Comandante Ruminot, por los vencedores, que no daban cuartel.

Así terminó la vida de este magnífico oficial que la Guerra Civil de 1891, cobró junto a las de tantos otros que pagaron así, su lealtad al Presidente Balmaceda.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacifico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.

- 2.— BAÑADOS ESPINOZA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BARROS BORGOÑO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 5.— BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— CACERES, ANDRES A. La Guerra del 79. Sus Campañas (Memorias). Lima, Carlos Milla Batres, editor, 1973, 3a. ed.
- 8.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 9.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta La Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 10.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 11.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia 1879-1882. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo 1917-1919. 5 tomos.
- 12.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XX 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 13.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 14.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.
- 16.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 17.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 18.— LARA, HORACIO. Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 20.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista, Pacificación definitiva y Campaña de Villarica, leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 22.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 23.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación del territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1919.
- 24.— ROJAS ARANCIBIA, CARLOS. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 25.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.

- 26.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 27.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 29.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 30.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 31.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

50.— GENERAL DE DIVISION CORNELIO SAAVEDRA RODRIGUEZ

Nació en Santiago en 1821. Fueron sus padres D. Manuel Saavedra (hijo del prócer de la independencia argentina D. Cornelio Saavedra) y doña Josefa Rodríguez Salcedo. Fue nombrado cadete de la Academia Militar el 3 de diciembre de 1836 y egresó con el grado de Subteniente de infantería en octubre de 1837. Pasó destinado al Batallón Chillán y en sus filas ascendió a Teniente en mayo de 1838. En enero de 1840 quedó agregado al Estado Mayor de Plaza y en marzo del mismo año, al Batallón Portales. En julio de 1841 fue designado ayudante del mismo Batallón; en diciembre de 1843 pasó en comisión a la Academia Militar y en febrero de 1845 fue destinado a la Asamblea de Concepción. Luego de un año, volvió a la Academia Militar como Capitán Ayudante.

Ascendió a Sargento Mayor en enero de 1847 y abandonó las filas del Ejército en junio de 1849, por razones de salud. Se hizo industrial y la Guerra Civil de 1851 lo encontró en Concepción, como gerente de la casa Alemparte y Cía. Los compromisos de esta familia los hizo suyos y aceptó con ánimo resuelto participar en la revolución a que se le invitaba, a fin de combatir la candidatura presidencial de D. Manuel Montt y sostener —en cambio— la del General José María de la Cruz. Tomó el mando del Batallón Guías, que se había formado con lo más selecto de la juventud de la provincia. En la Batalla de Loncomilla, la unidad se mantuvo en la línea de fuego por más de cuatro horas, sin que su Comandante perdiera en ningún momento la serenidad. Para formarse un juicio sobre la magnitud de la tarea encomendada al Batallón Guías, baste saber que de 620 plazas con que inició la batalla, sólo pudieron formar al día siguiente 180. Allí, Saavedra se mostró siempre sereno, impenable, sin avanzar ni retroceder en cumplimiento del deber y la consigna. La Batalla de Loncomilla lo reveló soldado de altas dotes, como la ocupación de la Araucanía lo haría de manifestar más tarde hombre de Estado de raras cualidades, en que la sagacidad y talento de estadista sobrepondríase al imperio de la espada.

En diciembre de 1857 fue designado Intendente y Comandante General de Armas de Arauco. En el carácter de tal se le encomendó atender a la seguridad del orden público y sofocar los movimientos revolucionarios que estalla-

ron a comienzos de 1859. Para tal objeto el Gobierno puso bajo sus órdenes las tropas del Ejército y de la Guardia Nacional de las provincias de Concepción y Arauco. Al frente de una división se incorporó a las fuerzas que dependían a la provincia de Ñuble y participó en la Batalla de Maipón. El parte oficial expresaba al respecto: — “No cumpliría con mi deber si no recomendara a los jefes y oficiales que tomaron parte en esta jornada y cuya decisión, denuevo y entusiasmo fueron constantes en todos los momentos difíciles de la refriega. Debo mencionar especialmente al inteligente y denodado intendente de Arauco don Cornelio Saavedra”.

Quedó reincorporado en las filas del Ejército en abril del mismo año, con el grado de Sargento Mayor efectivo y fue ascendido al grado de Teniente Coronel, en junio del mismo.

Fue en esa época cuando el Comandante Saavedra, después de haber comprobado en muchas oportunidades la barbarie de los araucanos, el trato indigno que se le daba a éstos y el no aprovechamiento de miles de ricas hectáreas de la Araucanía, que eran tierras aptas para la agricultura y ganadería, le propuso al Presidente de la República Don Manuel Montt un plan de conquista y pacificación de ese importante territorio que, en síntesis, consistía en:

1º Avanzar la línea de la Frontera desde el río Bío-Bío al Malleco, a fin de que los colonos quedaran detrás de los fuertes y no delante de ellos como estaban ocurriendo.

2º La subdivisión y venta de los terrenos del Estado, comprendidos entre los ríos Bío-Bío y Malleco, a fin de que los pobladores civilizados dominaran a los araucanos que permanecieran en esa zona; además, ayudarían a contener las incursiones de las tribus provenientes del sur de este último río y la cordillera.

3º La colonización de los suelos más adecuados para ello, por su calidad y fácil defensa, con elementos nacionales y extranjeros.

El Presidente Manuel Montt aceptó el plan. El Comandante Saavedra, que estaba en Valparaíso, se habría trasladado de inmediato a ejecutarlo de no mediar un incidente: en un motín callejero, fue asesinado en ese puerto el General Juan Vidaurre-Leal; entonces, el Gobierno encomendó a Saavedra que asumiera, en su reemplazo, el mando de esa plaza y así hubo de permanecer en Valparaíso dos años, pudiendo sólo en octubre de 1861 dirigirse a la Araucanía a poner en ejecución su plan de dominio y colonización.

En este período de su vida, entre los años 1860 y 1872, el Comandante Saavedra fue elegido Diputado por los Departamentos de Nacimiento, San Carlos, Carelmapu y Linares. El no era un político ni tenía aptitudes de orador, pero entendía como ninguno la cuestión araucana y exponía sus ideas con claridad. Se hacía escuchar y lograba convencer al auditorio. Sin perjuicio de su calidad de Diputado, en 1867 se le nombró Comandante en Jefe del



Gdd. Cornelio Saavedra Rodríguez
1821 - 1891

Ejército de Operaciones en el territorio araucano y encargado de su pacificación.

Recién iniciada su ímproba labor colonizadora surgieron intrigas y recelos en las esferas del Gobierno y el Parlamento, impugnando la labor del Ejército en la zona araucana, lo que retrasó las operaciones por iniciarse durante años, al no destinarse los recursos económicos suficientes y las tropas para realizarla. Pero el tesón del Comandante Saavedra se impuso al fin, se salvaron las dificultades y el avance de la Frontera se trasladó lenta y prudentemente desde el Bío-Bío al río Malleco; además se reconoció la región costera de ese territorio y por tierra, remontando los ríos, se avanzó hacia el interior del territorio, fundando nuevos fuertes y poblaciones, al tiempo que se ganaba la voluntad de muchos indígenas; algunos de ellos cooperaron con las tropas, pero hubo tribus rebeldes que no aceptaron la intromisión de los colonizadores y se resistieron, continuando los asaltos a los fuertes recién fundados y el saqueo a las haciendas.

Consolidada la nueva Frontera en los márgenes del río Malleco y probado el éxito del plan colonizador del Comandante Saavedra, en marzo de 1868 se le comisionó para seguir avanzando la Frontera, esta vez hasta la ribera del río Toltén, lo que se logró con no pocos sacrificios y penurias en 1870, llegándose hasta Lumaco, uno de los bastiones más rebeldes de los indígenas; en esta forma, se incorporó a la soberanía de Chile las provincias de Malleco y Cautín. El propósito era llegar hasta Villarrica, que era el reducto más resistente y lejano de la Araucanía.

En 1868 ascendió a Coronel y continuó con su misión pacificadora y de colonización, pese a la fuerte resistencia que le oponían muchas tribus, con las que se libraron sangrientos combates. Mientras tanto, en Santiago, nuevamente los políticos impugnaron la labor patriótica del Ejército, razón por la cual el Coronel Saavedra presentó la renuncia a su cargo de Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones en la Araucanía. Por esta lamentable e injusta incomprensión, la labor pacificadora se vio otra vez detenida durante siete años (1871-1878).

En julio de 1880 ascendió a General de Brigada. Años después, la guerra declarada contra Perú y Bolivia obligó a postergar nuevamente las actividades en la zona sur, para atender de preferencia lo concerniente a las operaciones bélicas. Se retiraron muchas tropas de aquella región, circunstancia que aprovecharon los araucanos y pehuenches para reiniciar sus depredaciones contra los desguarnecidos fuertes.

Por Decreto Supremo del 15 de agosto de 1878 fue nombrado Ministro de Guerra y Marina, cargo que desempeñó hasta el 17 de abril de 1879, fecha en que renunció al cargo. En ese corto período le tocó trasladarse a Antofagasta y disponer la ocupación de Calama, la línea del río Loa, además de ocupar militarmente los puertos de Cobija y Tocopilla (21 y 23 de marzo de 1879).

Poco tiempo después, el 26 de junio de ese mismo año, se le designó Comandante en Jefe del Ejército Central de la Reserva, misión que desempeñó hasta el 22 de septiembre del mismo año.

En las Batallas de Chorrillos y Miraflores (13 de enero de 1881) estuvo junto al Comandante en Jefe del Ejército en Campaña, General Manuel Baquedano y después de la última de ellas se le confió el mando de una División de 2.500 hombres, con la que tomó posesión de Lima, el 17 de enero. A continuación, desempeñó el cargo de jefe político de la capital peruana hasta el 17 de marzo de 1881, fecha en que regresó a Chile. En junio de ese mismo año fue ascendido a General de División.

A causa de una enfermedad que tuvo origen en las campañas de Arauco, se mantuvo recluido en su hogar después de su regreso del Perú.

El año 1885 fue elegido Senador por Ñuble y su labor, durante varios años, en el Congreso fue siempre positiva gracias a sus relevantes condiciones de ecuanimidad y ponderación, lo que le valió el respeto de los demás congresales y la admiración de sus conciudadanos.

Falleció en Santiago el 7 de abril de 1891, a la edad de 70 años.

“Su conducta fue siempre de absoluta abnegación y del más intenso patriotismo. Sus hazañas podrían vaciarse en volúmenes. Es una figura gigantesca que comprende toda la epopeya araucana y parte principal de la del Pacífico” (1).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 3.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1914. 1a. ed. 3 tomos.
- 5.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 6.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 7.— EDWARDS VIVES, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt. 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 8.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XLX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.

(1) Figueroa, Virgilio. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. Tomo V, pág. 736.

- 9.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago. Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 10.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.- GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia y Glorias de la Caballería Chilena. Santiago, Imprenta del IGM, 1953.
- 12.- GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 13.- GUNKEL L., HUGO. "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
- 14.- LARA, HUGO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 15.- LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 16.- LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 17.- NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta la completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 18.- SAAVEDRA RODRIGUEZ, CORNELIO. Memoria del Comandante en Jefe de la Baja Frontera, pasado al Supremo Gobierno. Santiago, Imprenta Nacional, 1870.
- 19.- SAAVEDRA RODRIGUEZ, CORNELIO. Documentos relativos a la ocupación de Arauco. Santiago, Imprenta de la Libertad, 1870.
- 20.- TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931.
- 21.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la compañía de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 22.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

51.— GENERAL DE DIVISION JOSE DE LA CRUZ SALVO POBLETE

Nació en Santiago en 1842. Era su padre D. José Ignacio Salvo, que pereció buscando oro en California en 1845 y su madre doña Manuela Poblete. Hizo sus primeras letras en la Recoleta Dominica, bajo la dirección del padre Aracena. Ingresó a la Escuela Militar y se graduó de Alférez de artillería, el 4 de octubre de 1860. Inició su carrera de oficial en la pacificación de la Araucanía; durante casi 10 años combatió contra los mapuches, siendo ascendido a Teniente en 1865 y a Capitán en 1869, pasando a ser Comandante General de Armas de Lumaco un año más tarde. En la campaña de La Imperial destacó por su valor, al repeler el ataque de una fuerza indígena superior en Pulumallén, rechazándola al río Cautín. Sus especiales dotes habían sido aquilatadas anteriormente por sus superiores, los que en 1869 lo designaron integrante de la Escolta de Honor que repatriara desde el Perú los restos del Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins. Se retiró del servicio, con el grado de capitán, para estudiar leyes y se recibió de abogado, el 6 de septiembre de 1870.

Ejerció en Santiago y redactó escritos y artículos en los diarios. Al sonar el clarín de guerra, abandonó la toga y volvió a vestir el uniforme militar. Al comienzo debió desempeñarse como Director del Parque de Artillería, en Antofagasta y combatió en Dolores y en Tarapacá, en Tacna y en Arica. Su participación en el Combate de Dolores fue de relieve. Atacadas peligrosamente las posiciones de la artillería chilena, en el cerro de San Francisco, Salvo desplegó en línea a sus artilleros y en notable duelo a carabina, pudo combatir a los aliados; pero falto de municiones, pronto hubo de atacar, blandiendo los sables, los corvos y las culatas de las carabinas como mazas, con lo que logró detener al adversario, hasta la llegada de los refuerzos del Atacama y del Coquimbo.

En el Asalto y toma del Morro de Arica se desempeñó como parlamentario del Ejército chileno. Sabedor el General Baquedano de su amplia y expresivo lenguaje, lo comisionó para pedir al Coronel Bolognesi la rendición de la plaza.

—“Coronel —dijo Salvo a Bolognesi— por encargo del General en Jefe del Ejército chileno, vengo a ofrecer a Ud. una honrosa capitulación, para evi-

tar el inútil derramamiento de sangre, en vista de haber sido derrotado el Ejército peruano en el Campo de la Alianza y quedar aquí sólo una fracción que no podrá resistir ni el número ni el empuje del soldado chileno.

—“Estoy resuelto a defender la plaza hasta el último momento”— replicó el resuelto Coronel peruano, luego de meditar un momento” (1).

Después de la acción, muchos cadáveres enemigos fueron arrojados al mar. El del Coronel Bolognesi, así como el del Comandante Moore iban a correr la misma suerte; pero el Mayor Salvo lo impidió; luego de identificar sus cadáveres, procedió a darles piadosa sepultura en tierra. El General Baquedano felicitó por este noble gesto al oficial.

En las Batallas de Chorrillos y Miraflores combatió con el grado de Sargento Mayor. En una expedición al interior de la sierra perdió el brazo derecho.

En 1891 se plegó al bando congresista y a raíz del triunfo final se le encomendó una fiscalía militar. “Sus vistas, así como sus artículos de prensa, estaban vaciados en una fraseología peculiar, ampulosa y cuajada de términos raros, fantasmagóricos y altisonantes. Su literatura era personal y característica, así como sus gustos, su charla y su sentido de la vida” (2).

Comandó el Regimiento de artillería Nº 3 (actual Chorrillos) desde el 30 de mayo de 1896 hasta el 28 de febrero de 1898; fue redactor de la Revista Militar 1899, ocupó los más altos cargos en el Ejército y alcanzó el grado de General de División. Se retiró de las filas después de 1910.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.— BARRIENTOS, PABLO. Historia de la Artillería. Biblioteca del Oficial, vol. XVI. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1946.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 8 tomos.

(1) Figueroa, Virgilio. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928, Tomo V, pág. 757.

(2) Idem, Tomo V, pág. 758.

- 7.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar. Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 8.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1888). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1952.
- 10.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXXIX. 3 tomos.
- 13.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 14.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 15.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 17.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 18.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Santiago, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 19.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 20.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 21.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico, 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 22.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 23.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 24.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 25.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 26.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 27.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la Ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 1a. ed.
- 28.— YRARRAZABAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

52.— TENIENTE CORONEL JUAN JOSE SAN MARTIN

Nació en Chillán en 1840. De origen humilde, vino "al mundo en la rústica cabaña de un labrador del bosque" (1) y a los 14 años sentó plaza de soldado en el batallón que guarnecía su ciudad natal (1º de octubre de 1854). "Juan José San Martín fue soldado raso del 4º de línea y, para inscribirse en su rol, bajó de la montaña a la llanura, de la cabaña al cuartel, cuando tenue bozo sombreaba en él el labio de la pubertad" (2).

Fue ascendido a Cabo en abril de 1855; a Sargento, en mayo de 1857 "y cuando ya había llevado durante tres largos años el fusil al hombro y la jineta en la manga, pusieronle sus jefes una charretera en el hombro izquierdo, el 6 de agosto de 1855" (3). Era Subteniente. Un año después era Teniente; diez años más tarde, Capitán (abril de 1867). Ese mismo año y en circunstancias que se encontraba de guarnición en Santa Bárbara, supo que había fallecido su padre y "llorólo entero, desde la diana a la retreta, el hijo de la montaña. Desde ese día, el Capitán San Martín quedó solo en el mundo, sin padre, sin hogar, sin montaña, sin amores, como la rama seca que el viento ha troncado entre los árboles" (4).

En lo físico, era de "figura enérgica, bien compartida, recta y templada como el acero, con su kepí echado hacia atrás, sobre crespa y turbulenta cabellera, ceñida la espada. . . que soltó vencedor en lo alto del Morro. . ." (5).

Inició su vida de guerrero en la pacificación de la Araucanía. Estuvo acantonado en el Bureo, desde diciembre de 1861 a agosto de 1862, a las órdenes de ese notable militar que fue Domingo Salvo. Por entonces, el Coronel Cornelio Saavedra procedió a crear el fuerte de Mulchén, la próspera ciudad de hoy y allí estuvo presente el joven San Martín. Meses después, cuando se

-
- (1) Vicuña Mackenna, Benjamín. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1878-1883. Santiago, Editorial Valtea, 1977. Edición facsimilar, pág. 19. La biografía que aquí aparece fue publicada, aunque más corta, en el Boletín de la Guerra del Pacífico y en el Tomo III, cap. II de la obra de Pascual Ahumada Monroo.
 - (2) Idem, pág. 19.
 - (3) Idem, pág. 19.
 - (4) Idem, pág. 20.
 - (5) Idem, pág. 20.

dirigía a los llanos de Traiguén, al frente de su compañía —como vanguardia de la División Lagos— fue rodeado por más de 2.000 indios. Abrióse paso por entre sus apretadas filas, seguido de su gente y recibió tres heridas: en la cabeza, en el hombro izquierdo y en la pierna del mismo lado.

El Batallón 4º de línea fue trasladado a la capital en 1873, al cuartel de Recoleta, en reemplazo del 7º de línea que a su vez se fue a la Frontera. Por D.S. de 17 de marzo de ese mismo año, San Martín fue nombrado Sargento Mayor del citado 7º de línea. Pero él solicitó la gracia “se le devolviera con inferior grado a un cuerpo del cual era el alma” (6). La Superioridad accedió a su petición.

Al estallar la Guerra del Pacífico, el 4º de línea fue una de las primeras unidades del Ejército en acudir al teatro norte. Poco antes, el Capitán había contraído matrimonio en Santiago y se encontraba en Antofagasta, en marzo de 1879, cuando conoció la grata nueva de que era padre de una hermosa y robusta criatura, nacida a orillas del Mapocho. “Acabo de recibir el placer más grande de mi vida” — escribió el 24 de marzo a un amigo. “La señorita Rafaela (su hija) es la vida de mi vida y por consiguiente estoy loco de gusto, sintiendo no poder estrecharla en mis brazos” (7).

Dio comienzo a la campaña con su participación en el Combate de Calama y su bizarro comportamiento en la acción le valió el ascenso al grado de Sargento Mayor (28 de marzo de 1879). “El único que no anduvo con suerte (en Calama) — cuenta él mismo a un amigo— fue el Capitán San Martín, quien en lo más reñido del combate recibió una herida en la oreja izquierda” (8). Diez meses más tarde, el 10 de febrero de 1880 recibió los despachos de Teniente Coronel y fue nombrado Comandante del 4º de línea —su regimiento— el 22 de abril del mismo año.

En la jornada de Tacna, la unidad formó parte de la reserva; pero recibió la honrosa misión de decidir la victoria mediante un ataque a la extrema derecha del enemigo. Tres días después marchó al puerto de Arica.

En el día del asalto a la fortaleza inexpugnable del Morro, San Martín fraccionó su regimiento en dos mitades, vale decir dos batallones. Luego de recomendar a sus oficiales, reunidos en círculo, el comportamiento que en tales ocasiones acostumbraban los soldados de Chile, se colocó a la cabeza del batallón más adelantado. El corresponsal de “El Mercurio” relata así los últimos momentos de la existencia del héroe:

(6) Idem, pág. 22.

(7) Citada por Benjamín Vicuña Mackenna, en la obra ya mencionada, pág. 20.

(8) Citada por Benjamín Vicuña Mackenna, en la obra ya mencionada, pág. 20.



Tci. Juan José San Martín
1840 - 1880

Regimiento de Infantería Nº 4 "Rancagua"

“Demostrando una agilidad que no se hubiera sospechado en su cuerpo pequeño y regordete, no se deja vencer en el asalto por ninguno de sus altos y fornidos granaderos, y espada en mano... llegaba a la cumbre de la falda de la hondonada y al divisar el Morro, sus trincheras, sus cuarteles y sus tropas, gritaba entusiasta como quien ha visto un objeto de su predilección: — ¡A la carga, muchachos! ¡Aquí está el enemigo!

“Y sereno, resuelto, sonriente, sin mirar atrás, se adelantó solo, seguido de cerca por el Mayor Zaldívar y emprendió la carrera hacia la fortaleza del Morro,

“Se hubiera dicho que se sentía con ánimo para tomárselo solo.

“En efecto, San Martín era un valiente de sangre, de raza, de esa clase de valientes que lo son sin esfuerzo y sin fantasía, como nuestros heroicos soldados. Amaba el peligro y le sonreía como se le sonríe a un buen amigo, pero esta vez el peligro lo desconoció.

“La muerte de Moore y de Bolognesi bien valían la de un San Martín,

“Apenas había adelantado 20 pasos, entre una nube de balas, que lo rodeaba como nimbo de gloria, caía herido por un proyectil que le atravesaba de parte a parte el vientre. Pero aferrando su espada, procuraba levantarse, arrastrándose algunos metros en busca todavía del enemigo y del peligro, porque eran el peligro y el enemigo de su Patria.

“A las 11 del mismo día exhalaba el último suspiro en ese mismo cuartel del Morro en cuyos umbrales había recibido su mortal herida y moría sereno, sonriente, alegre de verse alojado en la formidable trinchera enemiga como si se hallara alojado en la gloria” (9).

Sonreía de felicidad, agregaremos nosotros, porque su 4^o de línea había obtenido una nueva victoria y porque el tricolor nacional tremolaba, orgulloso y ufano, en el más erguido de los mástiles del Morro de Arica.

“El Comandante San Martín había nacido sin duda para morir en el campo de batalla; pero había nacido al mismo tiempo para mostrar a sus valerosos cazadores (1.ª compañía de las unidades de infantería) el sendero de la victoria, señalándolo antes con el surco rojo de su sangre” (10).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones

(9) Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. Tomo III, cap. II.

(10) Vícula Mackenna, Benjamín. Obra citada, págs. 23-24.

- referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
 - 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911, 1914, 1919. 3 tomos.
 - 5.— CAVIEDES LL., MIGUEL. Comandante Juan José San Martín. En Memorial del Ejército N° 295, pág. 101, 1977.
 - 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
 - 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XV a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
 - 8.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. edición, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
 - 9.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 10.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial. vol. LXIX. 3 tomos.
 - 11.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
 - 12.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
 - 13.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
 - 14.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
 - 15.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
 - 16.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
 - 17.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
 - 18.— MOLINARE, NICANOR. Asalto y Toma de Arica, 7 de junio de 1880. Santiago, 1911.
 - 19.— MONTALDO B., G. El Combate de Arica. En Memorial del Ejército de Chile, julio-agosto de 1955.
 - 20.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
 - 21.— YARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
 - 22.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Biografía del Comandante Juan José San Martín. En Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881.
 - 23.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
 - 24.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.

53.— TENIENTE CORONEL RICARDO SANTA CRUZ VARGAS

Nació en Cartagena, el 2 de julio de 1847 en el hogar formado por don Joaquín Santa Cruz Carrillo y doña María Mercedes Vargas. Cuando aún no cumplía catorce años ingresó a la Escuela Militar, el 27 de febrero de 1861.

El 12 de enero de 1865 recibió sus despachos de Subteniente y fue destinado al Batallón 2º de línea. Con este grado hizo la Campaña del Norte durante la Guerra con España y estuvo destacado en Caldera. El 27 de noviembre tomó parte en el ataque a la fragata Berenguela que bloqueaba dicho puerto. Ese día, el Comandante de Armas de Caldera, Coronel Graduado José Antonio Villagrán, trató de sorprender a los españoles en la bahía de Calderilla, con un grupo de lanchas cañoneras, sin que este ataque diera el resultado apetecido, por cuanto el fuego de la nave obligó a los chilenos a abandonar su intento.

Terminada la Guerra con España, Santa Cruz fue destinado a la región de la Frontera y participó en los combates con los araucanos que tuvieron lugar en el mes de diciembre de 1868, actuando bajo las órdenes del Coronel José Timoteo González. Posteriormente bajo el mando del General José Manuel Pinto, se halló en los combates que, en enero de 1869, tuvieron lugar entre Lolenco y Chiguaygüe. Durante el resto de ese año de 1870, estuvo de guarnición en el fuerte de Chiguaygüe y le tocó participar, a las órdenes del Coronel Benito Wormald, en el adelantamiento de la línea fronteriza hacia el Malleco. Hallándose de guarnición en Collipulli, formó parte de las fuerzas que con el Sargento Mayor Adolfo Holley penetraron por Cangulo hasta las márgenes del río Quino y el 25 de enero de 1871, al mando de un destacamento, con el grado de Capitán, concurrió oportunamente al lugar denominado "Monte Redondo" y pudo evitar que una masa de más de 300 indígenas coparan a 36 granaderos a caballo que tenían rodeados y a los cuales se les había terminado su munición. Durante los años siguientes continuó sirviendo en la Frontera y tomó parte en las expediciones que realizó el Coronel Gregorio Urrutia en fortalecimiento de la línea del Traiguén. El 13 de abril de 1879, con el grado de Sargento Mayor fue llamado para integrar las fuerzas del Ejército que debían marchar al norte, como Segundo Comandante del Regimiento Zapadores, con el su nuevo grado de Teniente Coronel.

En Antofagasta fue un valioso auxiliar del mando y participó en la instrucción que se hacía a los reclutas y a los soldados de línea, en el empleo de la guerrilla. Este se fue generalizando lentamente y las unidades del Ejército terminaron por adoptar este orden abierto, desplegado ante sus frentes. Debido a su profunda afición al estudio de manuales extranjeros, Santa Cruz pudo redactar un manual de instrucción que prestó valiosos servicios. Su actividad lo hizo destacarse ante la mirada atenta del General en Jefe del Ejército Erasmo Escala, quien, al iniciarse la Campaña de Tarapacá, ordenó que el transporte Lamar, que llevaba a su bordo a la Brigada de Zapadores, marchara a la cabeza, para que esta tropa fuera la primera en desembarcar y preparara el camino a las otras unidades.

Al comenzar el desembarco, el 2 de noviembre de 1879, una Compañía de Zapadores y dos del Atacama fueron las primeras que pisaron tierra enemiga. Tan pronto como se inició el avance de la segunda ola, Santa Cruz con el resto de su Batallón saltó a tierra y tomando la dirección de la Unidad, marchó con bizarría sobre las líneas adversarias, desplegando sus compañías en guerrillas y manejándolas al son de la corneta. El orden y la disciplina de combate que hicieron gala Zapadores admiró a todas las fuerzas de desembarco y el prestigio de Ricardo Santa Cruz creció ante los ojos de sus soldados.

El avance que las fuerzas de Hospicio hicieron hacia Dolores, bajo el mando del General Escala, Santa Cruz y sus Zapadores llegaron a reunirse a las tropas vencedoras del Coronel Sotomayor y, días más tarde formaron en la columna que, al mando del Coronel Luis Arteaga marchó sobre la Quebrada de Tarapacá.

Al realizarse el ataque a la Quebrada de Tarapacá las tropas mandadas por Santa Cruz, integradas por dos Compañías de Zapadores una del Segundo de línea, una de Granaderos y cuatro piezas de montaña, perdieron su dirección en la camanchaca de la amanecida. Hombres y bestias no bebían ni comían desde hacia cuarenta y ocho horas y el cansancio había alargado la columna de 500 hombres en más de tres kilómetros. Cuando se levantó la niebla, Santa Cruz comprobó que había perdido la dirección hacia su objetivo y en cambio desfilaba por la ceja, a la vista de la aldea de Tarapacá. El adversario lo había visto y sus cornetas tocaban alerta. Los oficiales de artillería de su columna solicitaron autorización para abrir fuego sobre las fuerzas adversarias que se arremolinaban en el fondo de la quebrada y que, con algunas fracciones, comenzaba a trepar por la ladera en actitud de sorprenderlo. Santa Cruz negó su autorización, lo que permitió a los infantes peruanos alcanzar la ceja y colocarse a su retaguardia, abriendo un nutrido fuego de fusil. Santa Cruz había enviado a su caballería a Quillaguasa, objetivo que se le había fijado por alcanzar, de modo que solamente contaba con sus 400 infantes y zapadores. Con una extensa línea de combate, comenzó a hacer frente a la infantería aliada que parecía brotar de la quebrada y sin poder ha-

cer uso de su artillería. El combate se convirtió en una hecatombe: en media hora Santa Cruz había perdido un tercio de sus hombres y el adversario una cantidad similar a la suya que cubría el campo de batalla. La llegada de los Granaderos, salvó a la columna, ya que su carga obligó a retroceder al enemigo. El saldo del combate fue espantoso: un cincuenta por ciento de los soldados de Santa Cruz había caído en la lucha, antes del medio día. Pero aún quedaba algo peor. El enemigo que había sido rechazado en todas partes, recibió refuerzos provenientes de Pachica, generalizando en la tarde un nuevo ataque, que tuvo como resultado la derrota de las fuerzas de Arteaga y su desastrosa retirada a través de la pampa, donde sufrieron considerables pérdidas.

Terminada la Campaña de Tarapacá, el Ejército de Chile comenzó la Campaña de Tacna, desembarcando en Pacocha e Ilo. Luego de un auspicioso triunfo en Los Angeles, se dio principio a la marcha al sur en demanda de las posiciones del Ejército Aliado Perú-boliviano, que se encontraba en las cercanías de Tacna.

El 26 de mayo de 1880, los chilenos comenzaban muy temprano el ataque a las posiciones aliadas, que se extendían en las alturas, denominadas por ellos, Campo de la Alianza.

La Batalla de Tacna fue particularmente sangrienta. Los Zapadores formaban en la División del Coronel Orozimbo Barbosa (IV División) y en el ataque que ésta hizo para aliviar la presión que los aliados hacían a la primera línea de combate, reforzando a sus divisiones delanteras, fue herido mortalmente el Comandante Ricardo Santa Cruz, cuando sus tropas alcanzaban los atrincheramientos adversarios. Una bala lo alcanzó en el vientre y falleció luego de conocer el triunfo alcanzado por los chilenos en la acción.

Profundamente sentido por sus soldados y camaradas de armas, sobre él escribió Vicuña Mackenna: "En el Alto de Tacna cayó el primero entre los primeros, Ricardo Santa Cruz, adalid de 33 años que, como don Ramón Freire en Maipo, mandaba en tan temprana edad uno de nuestros más aguerridos regimientos" (1). Por su parte, el poeta José Antonio Soffía, escribió: "Mientras haya en Chile quien lleve uniforme de soldado, habrá quien lllore y quien recuerde al que fue no jefe y sí padre y hermano de sus subordinados".

Junto con él habían caído en Tacna muchos brillantes oficiales de todas las unidades, como los Martínez y Torreblanca del Atacama, pero todos ellos señalaban con su sacrificio, la voluntad de un pueblo que sabía derramar su sangre por su Patria.

(1) Vicuña Mackenna, Benjamín. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Valtea, 1977. Edición facsimilar, pág. 68.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. El asalto de Pisagua. En Memorial del Ejército de Chile, septiembre-diciembre de 1943.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo. 1911-1919. 3 tomos.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIV a XVII, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 8.— FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO. Santa Cruz y Torreblanca. Dos héroes de las Campañas de Tarapacá y Tacna. Santiago, Editorial Mar del Sur, 1979.
- 9.— FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO. Veinte cartas de Ricardo Santa Cruz, héroe de Pisagua. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 69. Santiago, 1963, págs. 85-112.
- 10.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile, 1a. ed. Santiago Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE. 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.
- 13.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 14.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 15.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 17.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 18.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 19.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 20.— MOLINARE, NICANOR. Asalto y Toma de Pisagua. 2 de noviembre de 1879. Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.
- 21.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.

- 22.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 23.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 24.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 25.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados. 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 27.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la Ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880. 2a. ed. 2 tomos.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Guerra con España. Santiago, Imprenta Victoria, 1883.

54.-- CORONEL JOSE MARIA SILVA CHAVEZ

Nació en Santiago en el seno de una familia española en el año 1815, cuando se había reinstalado el gobierno peninsular como consecuencia de la Batalla de Rancagua. Los acontecimientos posteriores hicieron que su familia permaneciera en Chile, vinculándose a los quehaceres de la nueva República. Así fue como el muchacho entró a la antigua Academia Militar en 1830 y salió con el grado de Subteniente de infantería, en 1832.

La guerra de 1838-1839 lo hizo marchar al Perú, batiéndose a las órdenes de Blanco Encalada y de Bulnes. Con éste participó en la Batalla de Yungay, el 20 de enero de 1839.

A su regreso en Chile, fue destinado a servir en las tropas destacadas en la Araucanía, encargadas de la pacificación de los territorios de ultra Bío-Bío, luego de la derrota de las ordas de los Fincheiras y de los bandidos que les sucedieron. Al estallar la Revolución de 1851, se le designó Comandante de un regimiento de infantería y combatió en la Batalla de Loncomilla bajo el mando del General Bulnes, defendiendo el Gobierno. Más tarde se le designó Intendente de Atacama y allí tuvo serias incidencias con el Regidor de Copiapó, don Pedro León Gallo, hombre de gran influencia en la zona por la acaudalada posición de su familia. Este incidente enemistó al Coronel Silva Chávez con una buena parte de la sociedad copiapina y pesó grandemente en la actitud que Gallo tomó en la Revolución de 1859. El enojoso incidente se originó a raíz de haber solicitado el Regidor, que se aboliera la pena de azotes que se aplicaba a los soldados de la guarnición de Copiapó. El Comandante del Batallón que guarnecía la ciudad se apoyó en el Intendente para continuar imponiendo el castigo contemplado en la Ordenanza General del Ejército y éste le dio razón. Gallo propuso un voto de censura contra el Intendente y Silva, en resguardo de su autoridad, destituyó al Regidor. Don Pedro León Gallo apeló de aquella resolución y llevado el asunto al Consejo de Estado, la corporación aprobó lo obrado por el Intendente y el influyente vecino de Copiapó perdió su cargo.

Este incidente causó mar gruesa en la opinión pública copiapina y al estallar la Revolución de 1859 contra el Presidente Manuel Montt, fue don Pedro León Gallo quien se colocó a la cabeza, contra el Intendente Silva Chávez, encargado por el Gobierno de sofocar esta insurrección,

La situación se precipitó el 5 de enero de 1859 y luego que los revolucionarios, encabezados por Gallo lograron el control del cuartel de las fuerzas cívicas que guarnecían Copiapó y el Intendente, protegido por un director de las máquinas beneficiadoras de minerales, partió hacia Huasco. Con fuerzas llegadas a Caldera en la Corbeta Esmeralda, Silva Chávez organizó el Ejército gobiernista que debía oponerse a los revolucionarios del "general" Pedro León Gallo.

Por desgracia para Silva Chávez, el hombre que debía enfrentar era un oficial de la Guardia Nacional, activo y emprendedor, que desde el primer momento tomó el control de la instrucción de las fuerzas revolucionarias y pronto tuvo bajo su mando una fuerza superior a 1.000 hombres, bien disciplinados y a los que se habían asignado sueldos bastante buenos, como una forma de estimularlos en su ardor revolucionario. Con estas fuerzas Gallo abrió la campaña hacia la Serena. El 13 de marzo de 1859 los adversarios se enfrentaron en Los Loros, venciendo los revolucionarios luego de una encarnizada batalla, que causó a los combatientes más de 300 bajas.

La derrota de Los Loros fue un serio descalabro para el Coronel Silva Chávez, cuyas tropas demostraron menor calidad de instrucción que las de Gallo. Silva Chávez pidió ser procesado y en el juicio que lo declaró absuelto, lo defendió un antiguo camarada de la campaña de 1839, el viejo Coronel José María Sessé.

Durante la Guerra con España, prestó servicios en el Ejército y más tarde fue Intendente de Valdivia y Aconcagua. Su lealtad inquebrantable al Gobierno prestigiaron su persona y su afición a la lectura, al estudio y al trabajo le permitieron dejar dos obras de beneficio para el Ejército y que durante muchos años, hasta la Guerra del Pacífico, fueron guías de instrucción para oficiales y soldados: "Táctica de Guerrillas" y "Táctica de Infantería".

El Coronel Silva Chávez falleció en 1869. Fue casado con doña Amelia Renard y el matrimonio tuvo dos hijos que siguieron la carrera de las armas, Carlos que combatió brillantemente en la Guerra del Pacífico y murió al frente de su unidad, el Batallón Talca, cuando avanzaba hacia la cumbre del Morro Solar en la Batalla de Chorrillos; y Roberto, oficial de artillería que comenzó su carrera en 1879 y se plegó a la Guerra Civil de 1891, para pelear en la Batalla de Concón y Placilla.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 2.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 3.— DIAZ, FRANCISCO J. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.

- 4.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 5.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XIV. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1950.
- 6.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 7.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico. Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 8.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 9.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 10.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 11.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 12.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la conquista y pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 13.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 14.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

55.— GENERAL DE DIVISION EMILIO SOTOMAYOR BAEZA

Nació en Melipilla, en septiembre de 1826. Ingresó como oficial de la Guardia Nacional a los 20 años de edad. El 17 de agosto de 1847 era nombrado *Alférez del regimiento de artillería* y ascendido a Teniente en abril de 1850. Durante la Revolución de 1851 hizo la campaña a la provincia de Coquimbo a las órdenes del General Juan Vidaurre Leal, desde el 18 de septiembre de ese año hasta el 24 de febrero de 1852 y participó en el Combate de Petorca y en el sitio de La Serena, en el cual resultó herido. Su notable actuación en la campaña le significó al ascenso al grado de Capitán.

En abril de 1857 solicitó su retiro de las filas del Ejército y a comienzos de 1857 fue nombrado comandante de la Guardia Municipal de Valparaíso. Algunos meses más tarde volvió al Ejército de línea, con el grado de Sargento Mayor (mayo de 1858) y como Comandante de batería del regimiento de artillería.

Hizo nuevamente la campaña a la provincia de Coquimbo, durante la revolución de 1859, a las órdenes del General Juan Vidaurre Leal, desde el 17 de abril al 29 de mayo, al mando de las unidades de artillería de la división. Participó en la Batalla de Cerro Grande el 29 de abril. En junio del mismo año ascendió al grado de Teniente Coronel efectivo y fue nombrado Comandante de la artillería de Valparaíso. Meses más tarde le correspondió sofocar un motín que estalló en aquel puerto, al frente de 25 hombres solamente.

En 1861 pasó a comandar la artillería del Ejército de la Alta Frontera. Recibió allí, además, honrosas misiones como organizar algunos escuadrones de caballería en ultra Bío-Bío y reconocer —en compañía de los Sargentos Mayores Pedro Lagos y José F. Gana y Capitán Tomás Walton— un lugar adecuado para establecer el fuerte de Mulchén. A mediados de 1862 se le nombró Inspector de la Artillería de la guarnición de Valdivia. “Sólo en 1865 empieza la vida pública del señor Sotomayor. La guerra se acercaba y había temores bien fundados de que el enemigo eligiese el archipiélago de Chiloé como base de sus operaciones. Era indispensable disponerse a darle una acogida estrepitosa. Se nombra intendente al señor Sotomayor, que fortifica a Ancud sin pérdida de tiempo y lo dispone a sostener el honor de nuestras armas. . . El soldado no absorbió al funcionario administrativo. Promovía mejoras locales que em-

peñaron la gratitud de sus gobernados. La municipalidad de Ancud le daba en 1868 un voto de gracia" (1).

En febrero de 1868 fue designado Director de la Escuela Militar y, sin perjuicio de sus obligaciones como tal, se le designó —un año más tarde— Jefe de la Maestranza de Limache. En 1870 el departamento de Castro lo eligió diputado al Congreso, como demostración de gratitud y efecto por su brillante labor administrativa en Chiloé. Dos años más tarde el Gobierno lo distinguió con el nombramiento de Jefe de la Comisión Militar encargada de la adquisición de armamento en Europa para nuestro Ejército. "Esta comisión fue desempeñada con brillo, actividad y rectitud, ejerciendo Sotomayor un severo control en la confección y prueba de los armamentos adquiridos a la par que asistiendo a maniobras y remitiendo obras militares que interesasen al progreso de nuestro Ejército" (2). De regreso en el país, a comienzos de 1875, fue designado Intendente y Comandante General de Armas de Valdivia, en cuyo desempeño recibió el ascenso al grado de Coronel (mayo de 1876). En mayo de 1877 fue comisionado para revistar el Departamento de Artillería de Valparaíso y los cuerpos cívicos del arma y, poco más tarde, para informar acerca de las cualidades balísticas de las carabinas Winchester y Spencer, en uso en los cuerpos de caballería.

En noviembre de 1878 fue nombrado nuevamente Director de la Escuela Militar y en el desempeño de dicho puesto lo encontró la declaración de guerra en abril de 1879. En febrero de ese año le había cabido el honor de ser designado Comandante en Jefe de las fuerzas que ocuparon a Antofagasta el 14 de febrero, a fin de evitar el remate de las oficinas de la Compañía Chilena de Salitres, por parte del Gobierno boliviano. Poco después recibió la orden de ocupar la línea del Loa con destacamento de 544 hombres.

El primer hecho de armas en que le correspondió participar en esta guerra fue el Combate de Calama, el 23 de marzo de 1879. "Los dispositivos tácticos preliminares para y durante la marcha a Calama, como asimismo el desarrollo que dio Sotomayor a aquel hecho de armas fueron muy lógicos y convenientes, ya que no conocía ni las fuerzas enemigas ni su composición" (3).

Aunque sin puesto, cooperó con dedicación y entusiasmo a la organización y disciplina de las tropas, constituyendo un auxiliar poderoso de su hermano el Ministro de Guerra en Campaña D. Rafael Sotomayro Baeza.

Cuando el General Erasmo Escala recibió el Comando en Jefe del Ejército, el Coronel Sotomayor fue nombrado Jefe del Estado Mayor General

(1) Arteaga Alemparte, Justo y Domingo, *Los Constituyentes de 1870*. Biblioteca de Escritores de Chile, vol. II, Santiago, Imprenta Barcelona, 1910, pág. 241.

(2) Poblete Manterola, Rafael, *Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879-1883*. Santiago, 1978, pág. 132.

(3) *Idem*, pág. 133.

(23 de julio de 1879). Inició sus nuevas funciones proponiendo la organización del Ejército en tres divisiones, para facilitar el mando y la conducción. El General Escala no aceptó la sugerencia, porque estimaba que "un General en Jefe necesitaba tener directamente en su mano todas sus tropas y servicios auxiliares" (4). El Jefe del Estado Mayor insistió oficialmente sobre el particular por oficio de 23 de agosto; pero recibió sólo promesas vagas de aceptación. Este hecho fue origen de un notable distanciamiento entre estos dos altos jefes militares.

El Coronel Sotomayor se dirigió entonces a su hermano el Ministro y ambos aunaron sus propósitos y actividades con evidente ventaja para la marcha de la Institución. El asalto y toma de Pisagua fue finalizado con buen éxito gracias a las atinadas órdenes superiores y los planes elaborados por el Jefe del Estado Mayor. "Entre nosotros toda orden que corriera peligro de caer en poder del enemigo —relataba el Coronel Sotomayor— se daba en clave que cada jefe de tropas conocía y si era escrita se usaba por el Estado Mayor un papel especial con la misma cautela. Todas las órdenes del Jefe del Estado Mayor en esa fecha. . . se daban en tarjetas especiales para que el jefe que recibiera la orden pudiera poner al pie: "Recibí el mandato". De este modo no podrá alegarse que no recibieron la orden y el Estado Mayor. . . podrá formar cargo legal contra el infractor" (5).

Mientras se preparaba la campaña al interior de Tarapacá, se adelantó una división a Dolores, que recibió como Jefe de Estado Mayor al Coronel de milicias José Francisco Vergara, pormandatoexpreso del General Escala. El Coronel Sotomayor no aceptó ser supeditado por un oficial de la Guardia Nacional y, trasladándose a Dolores, asumió por disposición superior el puesto de comandante de la división y dejó a Vergara fuera de sus filas. Tal actitud precipitó el rompimiento entre Escala y Sotomayor y entre Sotomayor y Vergara.

El Coronel Sotomayor mandó en Jefe en el Combate de Dolores, logrando inclinar la victoria a su favor y con ella, la conquista de la provincia de Tarapacá. Inmediatamente después presentó su renuncia como Jefe del Estado Mayor General. Desde la víspera de Dolores la enemistad con el señor Vergara se había intensificado notablemente y alcanzó su más alta expresión cuando el último de ellos censuró públicamente la conducción del combate y llegó hasta sugerir al Ministro de la Guerra la separación de su hermano de la Jefatura del Estado Mayor. Como, por otra parte, no estaba en buena armonía con el General en Jefe, decidió presentar su renuncia y trasladarse a Santiago. Se hizo cargo de la Dirección de la Escuela Militar

(4) Idem, pág. 134.

(5) Idem, pág. 135.



Gdd. Emilio Sotomayor Baeza
1826 - 1894

Regimiento de Artillería Nº 1 "Tacna"

nuevamente y en el desempeño de este puesto recibió el ascenso al grado de General de Brigada (junio de 1880).

Cuando fue reorganizado el Ejército para la campaña de Lima, volvió al norte con el cargo de Comandante en Jefe de la II División y al frente de ella combatió en Chorrillos y Miraflores, "donde contribuyó con su pericia y arrojo habituales al completo triunfo de nuestra bandera" (6).

Con la misma división tomó posesión de la ciudad de Lima el 17 de enero de 1881 y cuando el General Baquedano regresó al sur con parte del Ejército victorioso, se hizo cargo del Comando en Jefe de las fuerzas de ocupación. Permaneció en este puesto hasta el mes de mayo y pasó, enseguida a Santiago, a hacerse cargo de la Inspección General del Ejército. Ascendió a General de División en enero de 1884.

Falleció en Santiago el 17 de marzo de 1894.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz, la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— ARTEAGA ALEMPARTE, JUSTO Y DOMINGO. Los constituyentes de 1870. Biblioteca de escritores de Chile, Vol. II. Santiago, Imprenta Barcelona, 1910.
- 4.— BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. Historia del Estado Mayor General del Ejército 1811-1944. Santiago, 1947.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 6.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906. 2 tomos.
- 7.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 8.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico, 1.ª ed. Valparaíso, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 9.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 10.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 11.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 12.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.

(6) Idem, pág. 139.

- 13.— EL MERCURIO, Valparaíso, 19 de marzo de 1894.
- 14.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XVIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 15.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. edición. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 16.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928.
- 17.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXIX. 3 tomos.
- 18.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía, Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 19.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 20.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso 1888.
- 22.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campañas de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 23.— MACHUGHA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 24.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 25.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación del territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 26.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografía de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefe de Estado Mayor en la campaña de 1879-1888. Santiago, 1978.
- 27.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Ed. facsimilar.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881, Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 29.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.
- 30.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

56.— MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA RAFAEL SOTOMAYOR BAEZA

Rafael Sotomayor nació en la hacienda Huechún, Melipilla, el 13 de septiembre de 1823 y fueron sus padres don Justo Sotomayor y doña Clara Baeza.

Estudió en Santiago y el 2 de febrero de 1848, recibió su título de abogado. No ejerció la profesión sino que se dedicó a la magistratura. El mismo año que recibió su título, fue designado secretario de la Intendencia de Maule, cargo que dejó en 1849 para viajar a California, atraído por la fiebre del oro. Sus expectativas no prosperaron en América del Norte, donde el desorden reinaba por todas partes y la ley del más fuerte, amparada en los Smith y Wesson, daban la razón a los delincuentes. Hombre de derecho, pronto se cansó de esa aventura y regresó a Chile, donde reasumió su cargo de secretario en la Intendencia de Maule y algún tiempo después fue designado Juez Letrado de Concepción

Al producirse la Revolución de 1851, Sotomayor abandonó su cargo en Concepción por ser contrario a las ideas del General José María de la Cruz y se trasladó a Cauquenes. Amigo personal del Presidente Manuel Montt, entró a trabajar decididamente en su lucha contra la revolución y al pactarse un acuerdo en Purapel, dejó su judicatura en Concepción y fue a servir el cargo de Intendente de Maule y posteriormente el mismo en Concepción.

Justamente apreciado por Montt, debido a su carácter franco y recto, fue llamado a Santiago para hacerse cargo del Ministerio de Justicia, el 22 de enero de 1858. Sirvió esa cartera hasta el 18 de septiembre de 1861. Ese mismo año fue designado Superintendente de la Casa de Moneda.

Al comenzar la Guerra con España en 1865, el Gobierno del Presidente Pérez lo designó Encargado de Negocios en Bolivia y terminada esta misión, volvió a asumir la Superintendencia de la Casa de Moneda. En este puesto se encontraba cuando el Presidente Aníbal Pinto lo llamó a desempeñarse como Ministro de Hacienda. Asumió el cargo el 18 de septiembre de 1876 y se mantuvo hasta el 27 de octubre de 1877.

Hombre de la entera confianza del Presidente Aníbal Pinto, éste lo llamó a servir el cargo de Secretario del Jefe de la Escuadra, Almirante Juan Wi-

lliams Rebolledo. Este cargo obedecía a la necesidad que sentía Pinto de tener cerca del Jefe de la Marina, a un hombre que aconsejara a éste en las decisiones que tuviera que tomar durante el curso de la guerra. Pinto, que era quien debía, conforme a lo dispuesto en la Constitución, resolver en estos casos, encontró la manera de salvar esa responsabilidad, designando un representante suyo ante los Generales en Jefe, con lo cual entrabó el mando y creó inútiles roces.

El 11 de julio de 1879, Sotomayor fue nombrado Ministro de Guerra en Campaña, por un decreto firmado por Pinto y el Ministro de Guerra, General Basilio Urrutia. "Este decreto que creaba un Presidente de la República en Campaña" (1), fue manejado con absoluta reserva y sólo la prudencia y buen sentido de don Rafael Sotomayor, permitieron que no se produjera un roce de proporciones entre el Gobierno y el Mando Militar. Hombre juicioso, evitó las situaciones conflictivas, pero no fue obstáculo para que se produjeran desagradables roces entre el Ministro y el Mando Militar y dio motivo a que las injerencias civiles en los asuntos castrenses provocaran situaciones de riesgos por la dualidad de dirección que entrañaron.

Su patriotismo y decidida voluntad de cooperar al resultado de la guerra y a la victoria final, lo hizo poner todo su empeño en poner al servicio de las tropas los elementos que necesitaban para el buen desempeño de su cometido. Sin embargo no detuvo la injerencia civil en los asuntos militares, por ejemplo el nombramiento de hombres como José Francisco Vergara, en puestos que no le correspondía, pero que alcanzaba gracias a sus influencias con los personeros de gobierno.

Terminada la Campaña de Tarapacá, el Ministro Sotomayor y sus asesores más cercanos, los Tenientes Coronales Baldomero y Diego Dublé Almeida, Gregorio Urrutia y otros altos jefes que formaban a su alrededor, iniciaron los estudios de una reforma en la organización del Ejército, la cual iba a resultar muy beneficiosa, pero para la cual no se tuvo la deferencia de consultar al General en Jefe. Esta anómala situación produjo el quiebre en las relaciones Ministro-Alto Mando y el General Erasmo Escala presentó la renuncia a su cargo. Escala se había encontrado con los hechos consumados cuando se le dio a conocer el decreto presidencial que designaba a las divisiones, sus comandantes, jefes de estados mayores y otros cargos.

El nuevo Comandante en Jefe, el General Manuel Baquedano, desde el primer momento en que asumió su cargo, demostró su carácter y entereza para liberar al Ejército de la tutela que los civiles trataban de tener.

La Campaña que se abría en el territorio peruano de Moquegua prometía ser dura y el Ministro Sotomayor se convirtió en virtual Cuartel Maestre

(1) Bulnes, Gonzalo. *La Guerra del Pacífico*. 2a. ed. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956. Tomo I, pág. 372.

para la organización de los servicios logísticos y de los medios de apoyo que debían tener las unidades que operaban. Tal trabajo resultó para él agotador. Sotomayor, con una diligencia digna de un hombre de pocos años, estaba en todas partes viendo y controlando el desembarco. La Campaña se abrió con buenos augurios y la Batalla de Los Angeles permitió eliminar el peligro de fuerzas adversarias sobre el flanco norte chileno. Baquedano logró en ella una importante victoria.

Las fuerzas chilenas iniciaron entonces las operaciones a fin de enfrentar al grueso del Ejército aliado en las vecindades de Tacna y el 20 de mayo de 1880 alcanzaron Las Yaras, en la Quebrada del río Sama. El Ministro, que durante el día había hecho un agotador viaje a caballo, luego de soportar el sol y la aspereza del clima, no había tenido tiempo de reponerse de la fatiga que el viaje le había causado. Cuando al anochecer de ese día, se sentó a la mesa para comenzar su comida, sus acompañantes lo vieron levantarse y salir de la pieza donde se encontraban. Pero antes de cruzar la puerta Sotomayor se desplomó. Todos corrieron hacia él, pero desgraciadamente era tarde: don Rafael Sotomayor había muerto. "El Ministro en Campaña, uno de los hombres que más había trabajado para asegurar el buen éxito de la guerra, que se había expuesto durante cuatro días a los ardientes rayos del sol para asegurar el desembarco de Ite, pagaba su tributo al Dios de los Ejércitos. . . sin haber disfrutado de su brillante labor" (2).

El gobierno y todos los chilenos quedaron consternados ante la noticia. Sus eminentes servicios al país terminaban en medio del desierto y del abrumador trabajo que había echado sobre sus hombros. Tenía solamente 57 años esperándose mucho aún de su patriotismo y su actividad. Según el Almirante Patricio Lynch, Sotomayor "era la cabeza y el cerebro de la campaña" (3); para el General Basilio Urrutía, el Ministro "era el alma y el brazo del Ejército" (4). Para sintetizar su vida, bastarían las palabras que el General Baquedano pronunció al enterarse de su muerte: "¡Sotomayor! ¡hombre grande! Por él todo: Ejército, País, Presidente, ¡único grande! Los demás no".

Don Rafael Sotomayor Baeza había contraído matrimonio, en 1847, en Cauquenes, con doña Pabla Gaete Ruiz, dejando varios hijos que descollaron en el campo del foro y los servicios públicos, sirviendo a Chile con la misma lealtad de su progenitor.

La total entrega de Sotomayor a sus deberes públicos lo hizo descuidar sus asuntos personales, en tal forma que, al morir en las Yaras, no dejó bienes materiales a su familia.

(2) Knauer, Han von. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.

(3) Citado por Gonzalo Bulnes, obra citada, Tomo II, pág. 287.

(4) Idem.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACHARAN BLAU, SONIA. Rafael Sotomayor Baeza. Memoria de Prueba. Santiago, 1953.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt, Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 7.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861, Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 8.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 9.— FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO. Rafael Sotomayor Baeza. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº 91. Santiago, 1979-1980. págs. 300-304.
- 10.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. edición. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels y Co., 1928. 5 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 13.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 14.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 15.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931.
- 16.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 17.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.

57.— CORONEL DOMINGO DE TORO HERRERA

Domingo de Toro Herrera, nació en Santiago, en 1845. Pertenecía a una de las distinguidas familias de la sociedad capitalina y era cuñado del que fue Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda. Su padre don Domingo José de Toro Guzmán, descendía por línea de sangre de la familia del Conde la Conquista don Mateo de Toro y Zambrano y casó con doña Emilia Herrera. Hizo sus humanidades en la capital y estudió Ingeniería en la Universidad de Chile. Posteriormente continuó su perfeccionamiento en los Estados Unidos.

De regreso al país se dedicó por algún tiempo a la agricultura, sin ejercer su profesión de ingeniero. Al declararse la Guerra del Pacífico, actuó acompañando al delegado peruano Lavalle desde Santiago a Valparaíso. Posteriormente, cuando el 23 de abril se decretó la movilización de la 1.ª Brigada Cívica de Infantería de la Recoleta, se le eligió para comandarla, constituyendo un Batallón con el nombre de Chacabuco.

Sin haber servido jamás en una unidad armada, se le otorgó el grado de Teniente Coronel y como tal, comandó la unidad durante las campañas de la guerra, siendo notable su desempeño en ellas.

Al abrirse la Campaña de Tarapacá, el Batallón Chacabuco participó en el desembarco de Pisagua, pero sin actuación de primera línea y enseguida permaneció en el Campamento de Hospicio, mientras el General Escala reunía los datos necesarios sobre el enemigo, que le permitieran planificar su penetración hacia el interior del territorio adversario.

Al realizarse el Combate de San Francisco o Dolores, el Ejército avanzó rápidamente al interior a fin de prestar ayuda a las fuerzas del Coronel Sotomayor que se encontraban adelantadas y el Chacabuco llegó a Dolores después que se había realizado la acción, el 19 de noviembre de 1879.

La exploración chilena hacia Tarapacá, realizada por el Teniente Coronel de Guardias Nacionales José Francisco Vergara, constató la presencia de peruanos y bolivianos en Tarapacá y el chileno, creyendo poder batir fácilmente a esos soldados desmoralizados después de Dolores, solicitó que se reforzaran sus tropas, de 400 hombres, con otros 500 para poder atacar a los aliados. El General Escala envió al Coronel Luis Arteaga con una división de

las tres armas, fuerte en 1.900 hombres, formada por el Regimiento 2º de línea, Regimiento de Artillería de Marina, Batallón Chacabuco, dos compañías de Zapadores y dos piezas de artillería. Estas fuerzas atacaron a los aliados en la mañana del 27 de noviembre en la quebrada de Tarapacá. En esa ocasión, el Chacabuco combatió desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde soportando numerosas pérdidas. Toro Herrera demostró una gran serenidad, dándose a conocer como un valiente en el campo de batalla.

En las siguientes campañas se batió con su unidad en Tacna, en Chorillos y en Miraflores, batalla ésta en la que resultó herido y hubo de ser evacuado del campo de lucha. Había alcanzado el grado de Coronel.

Terminada la Campaña de Lima, dejó las filas y se desempeñó sucesivamente como Intendente de Coquimbo en 1881 y de Valparaíso en 1885. Luego viajó a Europa y a su regreso fue designado Superintendente de la Moneda. Elegido diputado logró ser designado senador en 1888 por Coquimbo. Durante la Guerra Civil de 1891 fue partidario del Congreso, pero se negó a firmar el Acta de Deposition de su hermano político, el Presidente Balmaceda.

Intransigente y enconado con sus adversarios, creyó que persiguiendo implacablemente a los hombres que habían sido leales al Presidente haría más simpática su persona ante los vencedores, consiguiendo que se aplicaran drásticas sanciones contra los jefes balmacedistas, que sólo cumplieron con su deber.

En 1897 ocupó el cargo de Ministro de Industrias y Obras Públicas y participó activamente en la política de su partido liberal. Sus últimos años los pasó en Talagante, donde falleció el 4 de mayo de 1923.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BAÑADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Gamier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1.ª ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 6.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII a XX. 1.ª ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951-1952.

- 7.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. *Diccionario Biográfico de Chile*. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 8.— FIGUEROA, VIRGILIO. *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 9.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. *Historia Militar de Chile*. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 10.— KNAUER, HANS VON. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Antofagasta, Imprenta del Cuartel de la I División, 1984.
- 11.— MACHUCA, FRANCISCO A. *Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 3 tomos.
- 12.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. *Guerra del Pacífico. 1879. Primeras operaciones terrestres*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 13.— SALAS EDWARDS, RICARDO. *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925, 2 tomos.
- 14.— TELLEZ, INDALICIO. *Historia Militar de Chile. 1520-1883*. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1981, 3 tomos.
- 15.— VARGAS, MOISES (editor). *Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 16.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 17.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880*. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 18.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura de Piérola en el Perú*. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880. 2a. ed. 2 tomos.
- 19.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. *El Presidente Balmaceda*. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

58.— CAPITAN RAFAEL SEGUNDO TORREBLANCA DORALEA

El 6 de marzo de 1854 en el hogar formado por don Rafael Torreblanca Campusano y doña María Doralea, nació el último de 10 hijos, al cual bautizaron con el mismo nombre de su padre: Rafael.

Don Rafael Torreblanca Campusano, natural de Copiapó había dedicado su vida al cateo de minas y había tenido la suerte de ser el descubridor de ricos yacimientos de minerales en El Retamo y Remolinos. Trabajó en las minas de Chañarcillo y en su profesión adquirió riqueza, que perdió con la misma facilidad que la obtuvo, muriendo "pobre en escudos, en el eterno remolino de la vida del cateador" (1).

Los primeros años de Rafael Segundo Torreblanca Doralea transcurrieron en la escuela primaria de Copiapó y más tarde en la Escuela de Minería de esa ciudad. Desde el primer momento se distinguió por su afición a los ramos matemáticos y químicos y tan pronto como pudo tener tiempo para internarse en el desierto, comenzó a acompañar a su hermano Edecio en el cateo de minerales, logrando descubrir veneros en Chañarcillo, Copiapó y Antofagasta. El bicho de la minería había clavado su aguijón en este joven quien pronto comenzó a soñar con una gran fortuna ganada entre los riscales de la cordillera copiapina.

Pero no era solo el deseo de alcanzar fortuna el que movía a Torreblanca. Había nacido con el espíritu de aventura en el cuerpo, de manera que cuando en 1872, los españoles fusilaron en Cuba al poeta Juan Clemente Zenea y a otros jóvenes, bajo la acusación de independentistas, con el clamor general de América, como muchos otros, Rafael se ofreció para luchar allí contra los españoles.

A pesar de las objeciones de su madre, Rafael se empeñó en partir y a mediados de 1873, cuando recién había cumplido 19 años, se embarcó en Coquimbo, a bordo de una nave inglesa, rumbo a Cuba. En su paso por el Perú, viajó a Lima donde se encontraba su hermano mayor Zacarías, profe-

(1) Vicuña Mackenna, Benjamín. El Álbum de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1883. Santiago, Editorial Valtea, 1977. Edición facsimilar, pág. 29.

sor en el Colegio Inglés de la capital de ese país. Este le convenció de que probara suerte en Lima y como no le pareciera mal la idea, cambió su rumbo y se quedó en la ciudad. La vida comenzó a ser dura por el escaso sueldo que ganaba, pero un día la suerte lo favoreció. La Casa Comercial Dreyfus y Compañía, convocó a un concurso de peritaje de contabilidad y Rafael se presentó compitiendo con muchos expertos. Luciendo los conocimientos adquiridos en su patria, ganó el concurso, lo cual le significó una suculenta suma de soles de oro. El concurso le abrió otras puertas y como recibiera noticias de la enfermedad de su madre, el dinero ganado le sirvió para cubrir su viaje y el de su hermano a Chile. El dolor de perder a su progenitora le hizo volver los ojos de nuevo a las minas y durante cuatro años vagabundó por los cerros nortinos en busca de una veta.

Pero en los primeros días de 1879 comenzó a olerse en Chile el acre perfume de la pólvora y un día de regreso a Copiapó, supo por boca de su amigo de cateos, don Pedro Martínez, la noticia: Chile había declarado la guerra a Perú y Bolivia.

De inmediato, Torreblanca se puso en camino a Copiapó, para enrolarse en las fuerzas chilenas.

Tan pronto llegó a Copiapó, se presentó al Teniente Coronel Juan Martínez, Comandante del Batallón Cívico N^o 1 de Copiapó, el cual lo recibió en su Unidad con el grado de Subteniente. La capacidad del muchacho de 24 años lo recomendaba para su puesto de oficial a pesar de que jamás había tenido instrucción militar.

El 30 de junio de 1879, se declaró al Batallón movilizado y se le destinó a formar parte del Ejército de Reserva de la zona central. Para continuar su entrenamiento la unidad fue trasladada a Caldera, puerto donde debía colaborar el emplazamiento de los cañones con que se deseaba proteger la punta de rieles en el Pacífico del Ferrocarril de Copiapó y la distancia que medía entre Caldera y esa ciudad, que era de ochenta y un kilómetros.

Su profesión de ingeniero práctico le valió que se le encomendara la construcción del "Fuerte Arturo Prat", colocando en él, un cañón de 150 libras, capaz de mantener a raya las osadías del blindado peruano Huáscar. Allí realizó su primera hazaña patrullando la bahía en un bote. Una noche pudo descubrir la presencia del Huáscar que buscaba al transporte Lamar surto en la bahía; con temerario arrojo, avisó al buque para que cambiara de fondeadero y se colocara al amparo de los fuertes. En esta ocasión demostró su intrepidez y las esperanzas que el Ejército podía tener en su persona.

De Caldera, el Atacama fue trasladado a Antofagasta, el 16 de octubre. Diez días más tarde fue embarcado en el transporte Limarí, para expedicionar con el resto del Ejército, sobre las playas enemigas de Pisagua. Esta operación, el segundo desembarco anfibio realizado en América, representaba

un terrible riesgo debido a las fuertes defensas que el enemigo tenía en la escabrosa playa y a sus fuerzas muy bien disciplinadas y entrenadas.

Dos días permaneció el Atacama embarcado con su gente en espera de que el convoy, compuesto por 19 barcos de transporte y de guerra, comenzara a moverse. Por fin, el 28 de octubre se hizo a la mar y al amanecer del 2 de noviembre, al disiparse la neblina, se escucharon los primeros disparos de los buques de guerra contra los fuertes que defendían Pisagua.

Torreblanca, en la 2.ª compañía del Atacama, inició el desembarco en la segunda ola de asalto, a poco más de las 11 de la mañana y tan pronto como tocó tierra se lanzó con sus atacameños al asalto de una trinchera adversaria, donde trabó una feroz lucha, que continuó hacia las alturas de Pisagua hasta llegar a la ceba. En su mente, resonaban aún los versos que había escrito a su novia Clementina antes de partir al frente.

“Cuando suene el clarín de la batalla,
basta, Clementina, tu memoria,
para lanzarme en pos de la victoria
con altivo y osado corazón.

“Y si el plomo enemigo me derriba,
tu nombre sólo, fúlgido lucero,
brotará de los labios del guerrero,
como el postrero y eternal adiós” (2).

Posteriormente, el mismo contó en una carta a su hermano mayor, su participación en el combate:

“Instantes después saltaba a mi vez en tierra. Nada avanzábamos con quedarnos ahí. Gritando ¡a la carga! me lancé entonces, espada en mano, sobre esa primera trinchera, arrastrando en pos mía sesenta soldados. Los enemigos abandonaron el puesto, sin que pudiéramos ponerlos al alcance del brazo.

“El cerro es medanoso, así es que llagamos ahí, estenuados de fatiga. Después de algunos minutos de descanso y de fuego, asalté la primera línea del ferrocarril. Como en todas partes, los bolivianos no nos esperaron.

“Esta tirada fue más larga que la anterior y sólo me acompañaron 18 o 20 soldados.

“Aguardé un cuarto de hora que se me reunieron más soldados, aguantando y contestando el fuego que nos hacían los aliados desde la carretera, distante 30 metros, sobre nuestras cabezas.

(2) Ver: *Academia de Historia Militar. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891*, Santiago, EMGE, 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV, pág. 371.

“De ahí destacué un cabo de mi compañía, José S. Galleguillos con diez hombres para que hicieran desocupar la carretera inferior hacia el lado de la población, desde donde se hacía un vivísimo fuego sobre los botes.

“Oculto tras el corte del cerro, pude observar el aspecto del combate. El desorden era espantoso, los soldados se batían solos. Sin jactancia, creo que he sido el oficial que se ha mantenido más a su alrededor” (3).

“Eran cerca de las tres de la tarde y el combate continuaba contra los últimos defensores que aún ocupaban los quiebres del terreno que dominaban la pendiente. A esa hora Torreblanca, seguido por unos hombres, dominaba la cumbre de Alto Hospicio y desalojaba con las bayonetas y culatas de los fusiles a algunos ocupantes, para acercarse a un poste telefónico y clavar allí, la bandera, primer anuncio a las naves que contemplaban su hazaña, que la victoria había coronado sus esfuerzos” (4). Pisagua quedó en manos chilenas al caer la noche de ese día 2 de noviembre, mientras los vencidos huían por la arenosa pampa, tratando de colocar terreno entre ellos y los vencedores.

El poeta soldado, que había dejado la pala del minero para acudir al campo de batalla, en defensa de su Patria, pudo dormir sobre la arena del desierto había cumplido con su deber; había cumplido con lo que él mismo escribiera antes del asalto de Pisagua.

“En campaña, soldado y no poeta,
mi lira es hoy un refulgente acero,
y mi música el toque de corneta
que a cumplir su deber llama al guerrero.

“No tengo ya esas notas que arrancaban
el sentimiento al corazón ardiente,
y en amorosos cánticos llevaban
tiernos tributos de pasión ferviente.

“El amor, ¡ay!, si en mi alma se atesora,
es aquel que la Patria a mí me inspira
el deseo de verla triunfadora,
de verla libre y que al progreso aspira” (5).

De Pisagua las fuerzas chilenas avanzaron hacia el interior siguiendo el ferrocarril de Agua Santa y el 19 de noviembre chocaron con las tropas aliadas que conducían hacia el norte, el General Juan Buendía, en la línea de Do-

(3) Vicuña Mackenna, Benjamín. Obra citada. pág. 31.

(4) Reyno Gutiérrez, Manuel. Rafael Torreblanca. Gran Enciclopedia de la “Nación” Fascículo Nº 24. Santiago, 1965, págs. 24-25.

(5) Ver: Vicuña Mackenna, Benjamín, obra citada, págs. 33-34 y Academia de Historia Militar, obra citada, pág. 372.

lores. Colaborando a la defensa de la artillería que mandaba el Mayor Salvo, en el extremo sur del Cerro de San Francisco, el Atacama barrió con sus bayonetas, el porfiado intento realizado por los soldados de la Alianza de quitar a los chilenos, sus cañones. Pero en la acción, murieron 35 hombres de la 2a. y 3a. compañías, entre ellos el Capitán Ramón Vallejos y los Subtenientes Vicente Blanco y J. Andrés Wilson, los que fueron enterrados, el día 20, en la cumbre del cerro de San Francisco.

“A mediodía poco menos antes de abandonar aquellos sitios, nos reunimos en rededor de los pobres compañeros y alzándolos en 4 fusiles, los llevamos a la sepultura.

“Nadie pronunciaba una sola palabra, pero las lágrimas brillaban en todas las miradas a medida que la tierra los cubría.

“En una tosca cruz que colocamos sobre su tumba, escribí con lápiz lo siguiente:

“Cayeron entre el humo del combate
Víctima del deber y del honor
¡Denodados y heroicos compañeros!
¡Valientes de Atacama! ¡Adiós! ¡Adiós!” (6).

Después de su acción en Dolores, Torreblanca fue ascendido al grado de Teniente.

La Campaña de Tarapacá había llegado a su fin. El Ejército marchaba ahora en demanda del Departamento peruano de Moquegua.

A medio día del 24 de febrero de 1880, 10.000 hombres se encontraban embarcados en 16 buques de guerra y transportes para iniciar una operación sobre esas costas. Ocupando el litoral, luego de desembarcar en Ilo, el General Erasmo Escala vio la necesidad de operar contra las fuerzas peruanas que ocupaban la ciudad de Moquegua, amenazando las espaldas del Ejército chileno, en caso de avanzar hacia Tacna. Era indispensable deshacerse del adversario que se había establecido en las alturas de la Cuesta de Los Angeles, posición inexpugnable desde los días de las guerras de la Independencia del Perú y que cerraba el camino hacia Arequipa.

La cuesta la ocupaban 2.000 hombres al mando del Coronel Andrés Gamarra, hijo del Mariscal de Piquiza y ex-Presidente del Perú General Agustín Gamarra, hombre de confianza del dictador peruano que regía en esos momentos la República, don Nicolás de Piérola. La posición daba absoluta segu-

(6) Carta a su hermano Manuel Torreblanca, de 14 de diciembre de 1879 ver: Fernández Larraín, Sergio. *Santa Cruz y Torreblanca. Dos héroes de las campañas de Tarapacá y Tacna*. Santiago, Editorial Mar del Sur, Fundación Pacífico, 1979, pág. 168.

ridad a los peruanos que estaban confiados en detener indefinidamente allí a sus adversarios.

El General en Jefe chileno, Erasmo Escala resolvió atacar la posición por fuerte que pareciera y escogió para encargarle esa misión al General Manuel Baquedano, dándole como fuerzas la División que mandaba el Coronel Mauricio Muñoz. En la División marchaba el Atacama y en la 2.ª compañía, el bravo Torreblanca. La operación se inició con una agotadora marcha desde la costa al interior el día 12 de marzo y luego de infinitas penurias, debido a imprevisión por parte de los encargados del suministro de agua, el 20 era ocupada la ciudad de Moquegua y Baquedano se encontraba en situación de poner en práctica el plan que había elaborado, tras hacer un reconocimiento de la posición peruana.

Este plan debía ejecutarse sin la menor vacilación, siguiendo un itinerario que permitiera sorprender al enemigo en el momento de amanecer el día 22 de marzo. La audacia debía ser el factor principal del éxito, ya que se trataba de forzar la pendiente norte de la posición enemiga reputada "sólo para cabras". Nadie que estuviera en su sano juicio podía imaginarse que por esa ladera, casi vertical, podría aventurarse a trepar una tropa organizada, así es que los peruanos no colocaron fuerzas para su defensa. Fue precisamente ese punto el que Baquedano eligió como centro de gravedad de su ataque.

Con ojo certero eligió la gente que debía cumplir tan arriesgada empresa y designó al Atacama, cuyos soldados, antiguos y experimentados mineros tendrían como misión trepar "como gatos" la difícilísima ladera.

La noche del 21 de marzo de 1880, Baquedano inició su operación sobre la Cuesta de Los Angeles. Tres columnas que amagarían el frente y los flancos de la posición adversaria, marcharían para atacar al amanecer del 22 y reducir su resistencia. Sobre el flanco derecho peruano, en una acción increíble marchó el Atacama y a la cabeza del Batallón, la Segunda Compañía que mandaba el Teniente Rafael Torreblanca. Este oficial había reconocido el camino de avance y guiaba al Batallón. Así luego de una ascensión "digna de cabras" logró orientar a sus hombres para alcanzar la cumbre de las alturas con las primeras luces de la aurora.

"Alcanzábamos ya la cima del cerro, cuando un enorme cholo se nos planta por delante gritándonos: ¡Quién vive canija! Uno de los soldados contestó ¡Yo! y le descargó al mismo tiempo, su rifle. Eran las 6 1/4 de la mañana. 3/4 de hora bastaron para barrer con los enemigos diseminados en el curso

"Nos descolgamos enseguida como una avalancha sobre las trincheras. Llegados a distancia conveniente, todos nuestros cornetas tocaron ataque y todos nos lanzamos a la bayoneta. Una bandera chilena izada en mi espalda, flameó bien pronto sobre el muro enemigo" (7).

(7) Diario de Rafael Torreblanca, Ver Fernández Larraín, Sergio, obra citada, pág. 192.

Una nueva victoria alumbraba para Chile, el sol del 22 de marzo de 1880 sobre la Cuesta de Los Angeles.

Queremos destacar las palabras del Comandante Juan Martínez del Atacama, sobre la actuación de sus oficiales, soldados y en especial de Rafael Torreblanca.

“Réstame hacer presente a U.S. que la conducta de todos mis subalternos, tanto oficiales como tropa, me merece los mayores elogios por la constancia, energía y valor que desplegaron durante los sucesos de la noche, como asimismo en los momentos del peligro, haciéndose dignos en especial mención el Teniente señor Rafael Torreblanca, Capitán Gregorio Ramírez, Teniente Antonio M. López y Subteniente Abraham Becerra y Walterio Martínez (8), que fueron los primeros en dominar la cima del cerro. Como un deber de gratitud y un ejemplo de estímulo, me permito insistir ante V.S., recomendando muy particularmente al Teniente Torreblanca, quien en las tres acciones de guerra en que ha tenido la gloria de tomar parte el Batallón, se ha distinguido por su valor y buenos acuerdos. En esta virtud, me tomo la libertad de pedir a U.S., el inmediato ascenso de este oficial para Capitán del Cuerpo” (9).

Terminada la campaña, para evitar cualquiera sorpresa proveniente del norte, el Ejército chileno se puso en marcha para realizar su último esfuerzo en la conquista de los Departamentos del sur peruano. La renuncia del General Escala había llevado al mando supremo al General Manuel Baquedano y bajo su dirección se comenzó la marcha hacia el valle del río Sama, en demanda del Ejército Perú-boliviano que se aprestaba a defender la ciudad de Tacna, base principal de las fuerzas unidas desde el comienzo de la guerra.

El 25 de mayo, luego de cruzar la inhóspita pampa, que desde la región de Ilo se extiende hacia el sur, sufriendo toda clase de padecimientos por la naturaleza del terreno y por enfermedades adquiridas allí por los mosquitos entre otros, como era el caso del propio Torreblanca, las fuerzas chilenas acamparon agrupadas en cuatro divisiones, en Quebrada Honda, muy cerca del sitio que ocupaban los aliados en el llamado Alto de la Alianza. Mandaba las fuerzas de los países unidos, el Presidente de Bolivia, General Narciso Campero, asesorado por una brillante oficialidad del Perú y de Bolivia.

El día 26 de mayo de 1880 amaneció despejado y la camanchaca se levantó temprano, dando visibilidad en todas direcciones. Durante la noche, esa misma camanchaca había impedido una sorpresa que los aliados quisieron llevar al campo chileno, de modo que Baquedano estuvo en condiciones de de-

(8) Uno de sus dos hijos que formaban en el Batallón.
(9) Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico, Recepción completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana. 1884-1881. Tomo II, capítulo VI.

sarrollar el plan que había madurado con su Estado Mayor, llevando un ataque frontal, con centro de gravedad en su ala derecha, sobre las posiciones de los perú-bolivianos en el campo de la Alianza. 14.000 hombres se pusieron en movimiento para atacar al enemigo en esa mañana del 26 de mayo.

Integrando la II División, que formaba el ala izquierda de la línea chilena, estaba el Batallón Atacama. La batalla se inició con un duelo de artillería y a las 10.30 hrs. la infantería comenzó a acercarse a las posiciones aliadas para llegar al choque al arma blanca. El combate era extremadamente violento y los fuegos debían sostenerse para mantener al enemigo en su posición. Pero nuevamente la imprevisión actuó contra los chilenos. Los 130 cartuchos que cada soldado llevaba consigo fueron insuficientes y el impulso se vio frenado por falta de proyectiles. Perdido el impulso, los aliados consideraron llegados el momento de tomar a su vez la ofensiva. Los chilenos tuvieron que hacer frente, batiéndose bravamente al arma blanca y las bajas comenzaron a ser enormes. La victoria parecía inclinarse hacia el adversario, pues las municiones ansiosamente pedidas no llegaban y la carga que la caballería efectuó para aliviar la presión, fue rechazada. La ofensiva aliada se había concentrado en el sector del Atacama, que estaba junto con el 2º de línea. Los bravos mineros que lucharon con valor desesperado, vendiendo caras sus vidas perdieron 78 soldados muertos y 205 heridos, el 50º/o del Batallón, cuyos efectivos eran 592 hombres.

Era la una de la tarde. Había llegado para los colorados de Bolivia, la "hora de la verdad", dice el escritor boliviano Roberto Querejazu Calvo (10). Los Colorados, gritando victoria se lanzaron sobre los chilenos, bajando por la pampa.

Pero aún no estaba todo dicho. Con dificultad fueron amunicionados los combatientes de primera línea, mientras los de la segunda los apoyaban entrando al fuego. Rehechos volvieron a la carga y lograron despedazar la porfiada resistencia que se les presentó.

La batalla estaba ganada, pero el bravo Atacama había dejado sobre el campo la mitad de sus efectivos y entre los muertos trece oficiales. Allí estaban, con las manos crispadas por el esfuerzo del combate, frente al sol de la tarde que parecía detenido en el cielo contemplando tanto heroísmo, los Capitanes Melitón Martínez y Rafael Torreblanca, el Ayudante Mayor Moisés Arce y los Subtenientes Walterio Martínez y Juan 2º Valenzuela; heridos estaban el Capitán José Puelma, los Tenientes Alejandro Arancibia, Ignacio Toro, Juan Silva y Washington Cavada y los Subtenientes Abraham Becerra, Eugenio Martínez y el practicante Zanén Palacios. La Batalla de Tacna había sido una

10) Querejazu Calvo, Roberto. Guano, salitre, sangre. Historia de la guerra del Pacífico. La Paz, Editorial los Amigos del Libro, 1979.

hecatombe para el Batallón. Su Comandante Juan Martínez había perdido en ella sus dos hijos y los más brillantes de su oficialidad y soldados, pero la victoria sonreía a Chile a costa de la sangre de sus mártires.

Dos balas habían tocado la cabeza del Capitán Rafael Torreblanca y terminado allí su gloriosa carrera, tal como lo soñara al partir a la guerra cuando escribió:

“Voy a buscar en medio de la guerra,
Entre el humo sangriento del combate
Una bala piadosa que me mate
o algún rayo de luz para mis sien. . .” (11).

Aquella tarde había conseguido las dos cosas. Una bala en su sien había tronchado su existencia y un rayo de luz había puesto la Historia de Chile sobre su limpia y gloriosa frente. Su propio Comandante describió su heroico comportamiento en el parte oficial de la Batalla:

“Como US. notará, las bajas de este cuerpo corresponden muy próximamente a la mitad del total de combatientes. Otro tanto tengo el sentimiento de manifestarle en lo que respecta a mis oficiales, que entre muertos y heridos he perdido 13, incluso el practicante. Los muertos son: Capitanes señores Melitón Martínez (12) y Rafael 2º Torreblanca, Ayudante Mayor Moisés A. Arce, Subtenientes señores Walterio Martínez (13) y Juan 2º Valenzuela. Heridos. . . .

“Todos estos jóvenes, tanto los que murieron como los heridos se han conducido de una manera satisfactoria y me hago un deber en proclamarlo aquí, recomendando a la consideración y recuerdo de la nación chilena, muy en particular al Capitán Rafael 2º Torreblanca y Ayudante Mayor señor Arce que superaron todo arrojo, cayendo en medio de las filas enemigas como sólo caen los héroes, acribillados de balas y bayonetazos” (14).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.

(11) Ver: Vicuña Mackenna, Benjamín, obra citada, pág. 34.

(12) Hijo del Comandante.

(13) Idem.

(14) Vargas, Moisés (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881, Santiago, Editorial Andrés Bello. Edición facsimilar, pág. 689.

- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1879-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 6.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951.
- 7.— ESCUTI, ORREGO. Apoteosis del Héroe Rafael Segundo Torreblanca. Santiago, 1880.
- 8.— FERNANDEZ LARRAIN, SERGIO. Santa Cruz y Torreblanca. Dos héroes de las Campañas de Tarapacá y Tacna. Santiago, Editorial Mar del Sur, 1979.
- 9.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 10.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 12.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 13.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 14.— MARCONI, HILARION. El contingente de la Provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico. 2 tomos. Copiapó, Imprenta de El Atacama, 1882-1884.
- 15.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 16.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones Terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 17.— QUEREJAZO CALVO, ROBERTO. Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico. La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, 1979.
- 18.— RAVEST MORA, MANUEL. Juan Martínez, Comandante de los mineros del Atacama. Santiago, Ediciones Mutual de Seguridad, 1979.
- 19.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. Rafael Torreblanca. Gran Enciclopedia de La Nación. Fascículo N° 24. Santiago, 1985.
- 20.— TELLEZ INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931, 3 tomos.
- 21.— VARGAS MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 22.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Biografía de Rafael Torreblanca. En Pascual Ahumada Moreno, Guerra del Pacífico, Tomo III, cap. I.
- 23.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El Álbum de la Gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico. 1879-1882. Santiago, Editorial Vaitca, 1977. Edición facsimilar.
- 24.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 25.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880.

59.— ALFEREZ PEDRO HERNAN TRIZANO AVEZZANO

El Alférez Pedro Hernán Trizano Avezzano fue uno de los destacados hombres que contribuyeron a pacificar el sur, luchando contra las hordas de bandidos e indígenas que se reunían a la sombra de los caciques araucanos y llevaban la muerte y el pillaje contra los colonos que se dedicaban a labrar la tierra en las provincias de Malleco y Cautín, los graneros de Chile, cuando estas regiones se incorporaron al patrimonio nacional.

En 1860 atracó en la rada de Valparaíso, un buque italiano, del cual desembarcaron don Lorenzo Trizano Bonaparte y su esposa doña Ana María Avezzano, procedentes de Nápoles, en un viaje de placer. Estando en nuestro principal puerto, la señora Trizano dio a luz a un niño, quien fue bautizado con los nombres de Pedro Hernán. De regreso en su patria, el niño fue educado, durante sus primeros años, en Nápoles.

En ese tiempo, Nápoles era capital del Reino del mismo nombre y cuando en 1861, fue anexado a Italia, este niño pasó a la Escuela Naval y se graduó de guardiamarina. Pero el muchacho no había nacido para llevar una vida tranquila, de modo que tan luego como obtuvo su grado de oficial, pidió su baja y, embarcándose en una cañonera griega, fue a luchar en la guerra ruso-turca. Luego de permanecer un año en Constantinopla, abandonó su barco y se trasladó a un velero que hacía viajes por el Oriente. Durante dos años recorrió la India, China y Turkestán, mezclándose en variados incidentes que le dieron fama de hombre de valor. De Oriente viajó a América y en 1878 desembarcó en Uruguay. De Uruguay se trasladó a Argentina, cuando supo que el país, donde naciera 19 años antes, estaba en guerra con Perú y Bolivia, resolvió viajar a esta patria desconocida y el 15 de abril de 1879 llegó para sentar plaza en el Regimiento de Cazadores a caballo, que se movilizó para marchar al norte.

Desde el principio se distinguió, cuando el 15 de agosto de 1879, al mando de diez soldados, tomó el poblado de San Pedro, defendido por numerosos civiles y algunos soldados bolivianos. En el parte que elevara el Capitán Rafael Zorraindo, dando cuenta de los sucesos del 15 de agosto, se lee: "Chiu-Chiu, agosto 29 de 1879. El cabo Pedro Hernán Trizano y los soldados José Núñez, Cantalicio Hernández y Tomás Oiguín, regresaron ayer del interior

donde habían sido enviados en comisión por el señor Comandante de Armas. Trizano me da cuenta de que el 15 del corriente asaltó con su tropa el pueblecito de San Pedro, defendido por cuarenta paisanos bolivianos bien armados, tomándolo después de un combate encarnizado.

“El enemigo dejó en el campo 5 muertos y algunos heridos.

“Dentro del pueblo se tomaron algunas armas, dos cajas de guerra y sesenta cargas de charqui con destino a La Noria, todo lo tuvo que quemar por falta de medios de conducción.”

“Según informes que he tomado, los individuos de que me ocupo se comportaron con mucha bizarría durante el combate, distinguiéndose el Cabo Trizano, quien marchando el primero al asalto, recibió a quemarropa una descarga de los enemigos que felizmente no le hizo daño”.

Posteriormente participó en el desembarco en Pisagua, en Dolores, Tacna, Arica, Pajonales de San Juan, Chorrillos y Miraflores. Terminada la Campaña de Lima las fuerzas chilenas regresaron al país por orden del Presidente Aníbal Pinto, sin que se hubiera concertado la paz. Con los primeros contingentes regresó Trizano, luciendo el grado de Sargento 1^o, retirándose del servicio, el 16 de marzo de 1881.

Trizano estuvo tres años retirado, sintiendo nostalgia de sus días de campaña, hasta que nuevamente volvió a las filas en el Escuadrón de Húsares, establecido en la ciudad de Angol. Desde su puesto de oficial en la Frontera, ya que había sido ascendido a Alférez de caballería, sirvió a las órdenes del Coronel Urrutia.

Sus continuos trabajos en el terreno lo convirtieron en un experto soldado, luchando constantemente contra el clima duro y las condiciones adversas que presentaba el terreno.

Al crearse la Provincia de Cautín, Trizano ocupó un puesto en la Intendencia, como comandante de la policía rural. Esta policía estaba compuesta por un sargento, cuatro cabos y dieciseis soldados, cuyo armamento se componía de 12 revólveres Smith y Wesson, 25 carabinas Comblain, 25 yataganes y 11 sables de caballería del tipo francés.

Por aquel entonces, la Frontera, recién incorporada a Chile, se había convertido en una región de gran inseguridad a causa de la criminalidad existente y nadie se sentía a cubierto en sus posesiones, a causa de los bandidos que eran el terror de la comarca. Gran parte de estos bandidos, protegidos y mantenidos en las tierras de los mapuches, eran ex-soldados de la guerra o desertores que se reunían en grupos de salteadores que recorrían los caminos, desvalijando a los viajeros o bien, asaltando a las caravanas de carretas, robando cuanto encontraban y matando a los conductores.

En estas circunstancias se hizo necesaria la creación de la Policía Urbana de Temuco y en el mes de mayo de 1887, el Gobierno concedió la suma de \$ 7.000 pesos para crear los cuerpos de Temuco y La Imperial.

Uno de los hechos más graves ocurridos en esa época, fue el alevoso

asesinato del ciudadano inglés Enrique F. Peters. Este salió de Villarrica en dirección al norte y nadie volvió a saber nada de él, desde su partida el 12 de marzo de 1887. Se creyó que se había dirigido a la Argentina, pero como nada se sabía en los puestos fronterizos y ante la reclamación de la Legislación Británica, el Ministro del Interior don Miguel Luis Amunátegui despachó hacia el interior al Alférez Pedro Hernán Trizano. Trizano recorrió durante un mes el territorio en busca de noticias y hubo de enfrentar a numerosas bandas de malhechores, internándose en las quebradas cordilleranas e indagando entre los indígenas. Tuvo que cruzar los ríos a nado en compañía de tres de sus más bravos rurales y un guía; éste murió helado en la cordillera y otro de sus hombre se ahogó al atravesar el río Allipén, llevando un mensaje para el General Alejandro Gorostiaga. Los caballos murieron vencidos por la fatiga, pero el esforzado Alférez encontró siempre recursos para reponerlos. Recurriendo a cuanto medio estuvo a su alcance, descubrió que Peters había sido asesinado por un español de nombre Natalio Jara, junto con dos que le acompañaban. Trizano se apoderó de los indios y diez de sus cómplices, los cuales descubrieron el crimen y el 3 de julio de 1887 entró en Temuco, con doce presos fuertemente amarrados y custodiados por sus tres bravos rurales. Su feliz éxito le valió a Trizano su ascenso a Teniente.

La eterna falta de visión de algunos y la envidia de otros, causó la salida de Trizano del mando de los Rurales. Gorostiaga trató de mantenerlo en su puesto, pero las autoridades, haciendo oídos sordos al clamor de los pueblos donde este hombre prestaba sus señalados servicios, dispuso su traslado al Estado Mayor de Plaza y en su reemplazo se colocó, frente a los Rurales, al Teniente Francisco Vizama.

Los Rurales formados por Trizano, pasaron a ser denominados por el vulgo como "Los Trizanos", nombre que los enorgullecía. Estos hombres, al igual que quienes les diera el nombre, dejaron fama de bravos y fueron el terror de los bandidos, quienes, poco a poco, fueron desapareciendo bajo las balas y sables de estos defensores de la ley.

Trizano permaneció en la Frontera, donde se mantuvo viviendo modestamente de un exiguo sueldo y sus recuerdos. En 1905 se le concedió al retiro con el grado de Capitán y una pensión de 400 pesos mensuales. Inválido de una pierna, rastro de un encuentro memorable con un bandido, ex-soldado de caballería que manejaba tan bien el sable como él, vivió en Temuco hasta su fallecimiento, el 16 de diciembre de 1926.

No dejó fortuna; sólo una modesta casa para sus hijos, dos de los cuales sirvieron como oficiales en el Ejército de Chile. Su vida terminó como un ejemplo de nobleza y de bizarría en la difícil lucha que significó la pacificación de la Frontera y su incorporación a Chile. Su figura entró a la Historia de Chile y de esa región. Un busto suyo lo recuerda frente a la casa que habitara en la ciudad del Cautín, inaugurado por la Prefectura de Temuco en 1954 y obsequio del Regimiento Tucapel a esa repartición policial.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ALBUM GUIA DEL CINCUENTENARIO DE TEMUCO. (1881-1931). Reseña histórica de Temuco y de la provincia de Cautín. Monografías e ilustraciones y de los servicios públicos y actividades generales de la Provincia.
 - 2.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1914.
 - 3.- DIARIO AUSTRAL DE TEMUCO. Publicaciones con motivo del Cincuentenario de Temuco, 1881-1931. Temuco, 1931.
 - 4.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XVII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1951-1952.
 - 5.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 6.- GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
 - 7.- GUNKEL L., HUGO. "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
 - 8.- LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
 - 9.- LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
 - 10.- LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
 - 11.- LAS ULTIMAS NOTICIAS. "Hombres de verdad, Don Hernán Trizano". En Suplemento sólo para Mayores.
 - 12.- NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
 - 13.- PERI FAGERSTROM, RENE. Historia de la Función Policial en Chile. Apuntes y Transcripciones. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1982. 3 tomos.
 - 14.- TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931.
-

60.— CORONEL PEDRO ALCANTARA URRIOLA BALBONTIN

En las postrimerías del siglo XVIII, nació en Santiago, el 22 de febrero de 1797, un vástago, perteneciente al muy ilustre hogar del Oidor del Reino de Chile, don Luis de Urriola y doña Josefa Balbontín, quien fue bautizado con los nombres de Pedro Alcántara. El elevado rango del padre y la ascendencia noble de la familia, le dieron entrada al Real Colegio Seminario donde cursó sus estudios, hasta que los acontecimientos derivados de la Guerra de la Independencia lo llevaron a enrolarse en el Ejército patriota, cuando apenas había cumplido los dieciseis años. Bajo el mando de los Generales Carrera y O'Higgins hizo sus primeras armas, encontrándose en San Carlos, Quechereguas y Rancagua. Después de esta, batalla, se quedó en Chile y tomó contacto con Manuel Rodríguez, para colaborar en su importante misión. Los realistas lo apresaron y sólo su juventud lo salvó del pelotón de fusilamiento, en 1816. Luego del triunfo de Chacabuco, Urriola se enroló en los Húsares de la Muerte de Rodríguez, llegando a ser ayudante de la Unidad. Cuando O'Higgins disolvió los Húsares de la Muerte, Urriola, que ostentaba el grado de Capitán, abandonó el Ejército y se dedicó a labores del campo. Mal avenido con la disciplina por su carácter altanero y orgulloso, secuela de su noble linaje, su vida fue un continuo alternar entre prestar servicios y mezclarse en movimientos sediciosos que bien pudieron haber terminado con él en el patíbulo.

En 1828, los partidarios de O'Higgins, con Rodríguez Aldea a la cabeza, comenzaron a preparar la revolución contra el Presidente don Francisco Antonio Pinto. Urriola, que se encontraba trabajando en la Hacienda de su suegro don Francisco Valdivieso, en Colchagua escuchó los cantos de sirena y habiéndose presentado en San Fernando, el Batallón N^o 6 se levantó en armas proclamándolo su comandante. Segundo Comandante del número seis era el Sargento Mayor José Antonio Vidaurre, quien facilitó las cosas para que se tomara preso al Comandante, Teniente Coronel José Patricio Castro, quien, a la vez, ejercía la Intendencia. En la mañana de 29 de abril de 1828, Urriola asumió el primer cargo de la provincia y se declaró en rebeldía contra el Gobierno. La noticia de este movimiento llegó a Santiago y Pinto envió a don Francisco Valdivieso al sur premunido de un indulto para Urriola, si éste dejaba

su actitud sediciosa. Pero al mismo tiempo el Ministro de Guerra, General José María Borgoño, salió el día 4 al frente del Batallón N° 7, reforzado con milicianos, sumando en total unos 600 hombres, para oponerse al avance de las fuerzas de Urriola. Los adversarios se encontraron en Pelequén, pero Borgoño, esperando colocar a Urriola en situación de rendirse, decidió seguir a San Fernando, rehuendo el combate, para unirse al Cuerpo de Dragones que estaba en esta ciudad. Pero los Dragones se habían sublevado también y unido a Urriola, de manera que Borgoño cayó en el vacío, dejando libre a su adversario, el camino de la capital.

El 18 de amanecida, Urriola llegó a las puertas de Santiago, adelantándose a Borgoño que lo había seguido infructuosamente. En vista de la situación, el General Pinto, al frente de 400 Guardias Nacionales y 100 Coraceros, trató de oponerse y luego de un breve combate en las afueras del sur de la capital, la defección de parte de los milicianos y de los Coraceros dio el triunfo a los revoltosos, quedando Urriola dueño de la situación. Urriola ocupó la Maestranza y desde allí se creyó seguro dominador de la capital. Pero los acontecimientos le fueron adversos: el pueblo no secundó sus planes y sus aliados los Sargentos Mayores José Antonio Vidaurre y Daniel Cason, solicitaron del Gobierno una amnistía. La revuelta del sedicioso había fracasado y en las provincias, donde había tenido algunos partidarios, las autoridades habían resuelto la situación en favor del Gobierno.

Amnistiado por el Presidente Pinto, Urriola no estaba curado de su mal y tan pronto pudo, entró en una nueva conspiración para derrocar al Presidente Pinto. La conspiración abortó y algunos de los implicados lo pagaron con sus vidas.

Las elecciones de Presidente realizadas en marzo de 1829, en las cuales la decisión del Congreso de elegir a don Francisco Ramón Vicuña, como Vice-Presidente, habiendo obtenido una tercera mayoría después de Ruiz Tagle y Prieto, desencadenaron la revolución que terminó en Lircay. Esta vez, Urriola actuó en las fuerzas del General Prieto, en la Provincia de Colchagua. Su participación le valió reintegrarse al Ejército en 1830, se le concedió el grado de Teniente Coronel y en 1832, el de Coronel. Desde 1833 a 1838 fue Comandante de Armas de Colchagua y en este año se integró en la Expedición Restauradora del Perú que, al mando del General Manuel Bulnes, puso fin a la Confederación Perú-boliviana.

De regreso del Perú volvió a sus actividades en el campo hasta el año 1846, año en que el Presidente Bulnes lo nombró Comandante del Batallón de Infantería N° 6.

Pero el temperamento rebelde de este hombre lo impulsaba a no tener sosiego, de manera que cuando llegó el momento de las elecciones presidenciales, al término del mandato de Bulnes y una parte del electorado se manifestó contra don Manuel Montt, Urriola, cuyas ideas estaban impregnadas por

el igualitarismo de Francisco Bilbao, no tuvo inconvenientes para plegarse a los opositores del Gobierno.

El ex juez del crimen de Santiago, don Pedro Ugarte, le planteó la necesidad de obrar contra Bulnes y como no era necesaria mucha palabra para convencerlo, Urriola entró al complot. Pero recordando sus antiguos fracasos, tuvo mucho cuidado en que los revolucionarios de Concepción y Valparaíso se pronunciaran antes que los de la capital. Se aceptó su deseo y sus más cercanos colaboradores don José Miguel Carrera Fontecilla y don Benjamín Vicuña Mackenna entraron en acción. Por un momento, el plan pareció fracasar debido a que ni Carrera, ni Bilbao y Recabarren habían logrado adelantar en la opinión popular. Urriola descorazonado, se alejó de Santiago, a sus minas de Cauquenes, a fines de 1850.

A principios del año 1851 continuarían los trabajos de la oposición en la cual Francisco Bilbao, Manuel Recabarren, José Miguel Carrera Fontecilla, Félix Mackenna, Domingo Santa María, Luis Ovalle, Federico Errázuriz, Manuel Eyzaguirre y muchos otros jóvenes de las principales familias de Santiago eran las cabezas visible. Urriola regresó de Cauquenes, para actuar en el levantamiento de los cuerpos de tropa de la capital que, junto con los 500 igualitarios que Bilbao debía reunir, concurrirían a la caída del régimen.

Con la complicidad del Batallón Valdivia y en espera de que el Batallón Chacabuco se uniera a la revolución, comenzó el motín, en la mañana del 20 de abril de 1851. Llevando como ayudante a don Benjamín Vicuña Mackenna, Urriola ocupó la Plaza de Armas de la capital con los soldados del Valdivia y remitió órdenes al Chacabuco para que se le uniera. Cuando esto no sucedió ni se reunieron los 500 igualitarios de Bilbao, Urriola comprendió que su situación estaba comprometida y que Bulnes, cuyo valor conocía muy bien, resistiría en la Moneda, cualquier intento de agresión. Careciendo de artillería para tomar el Palacio de Gobierno, resolvió dirigirse hacia el Cuartel de Artillería para apoderarse de él. Para ello llevó sus fuerzas al cerro Santa Lucía, donde estaban los artilleros y tendió sus tropas en batalla en la Alameda, entre las calles San Antonio y Claras, hoy Mac-Iver y exigió la rendición del cuartel, lo que fue rechazado por el Comandante, Coronel Marcos Maturana del Campo.

Mientras, Francisco Bilbao, que soñaba con las barricadas de París de 1848, comenzó a levantarlas en la Alameda. Así, para resguardar a los revolucionarios de las balas de fusil y cañón que les pudieran alcanzar, utilizó material de la barraca de Santiago Cueto, entre el que se contaba gran cantidad de sacos de nueces que estaban almacenados allí. Entonces se produjo la jocosa situación que los transeúntes, mirones, curiosos y vagos que se habían reunido, al darse cuenta del contenido de los sacos, comenzaron a vaciarlos y a comerse las nueces en la vereda; la revolución no quitaba el apetito a los santiaguinos.

Por su parte y en vista que poco se adelantaba en la resolución de los hechos, Urriola ordenó el ataque al cuartel de artillería, que fue rechazado por sus defensores.

La revolución comenzó a flaquear, el juez Ugarte y Carrera Fontecilla que seguían los acontecimientos, reemplazaron a Urriola por el Coronel Justo Arteaga para que realizara una acción más eficaz. Pero en el intertanto Bulnes había logrado organizar sus fuerzas y, despachando una columna de cerca de 900 hombres, entre soldados y cívicos, restableció la situación después de un recio combate en la Alameda. A las diez de la mañana el motín estaba sofocado.

Pero Pedro Urriola Balbontín, el díscolo oficial de la época de la Independencia, el bravo combatiente de la Guerra de la Confederación y el revolucionario de muchos levantamientos, había terminado su vida sin pena ni gloria, tendido en una calle de Santiago, cuando los amotinados huían para salvarse de los soldados del Gobierno. Una bala disparada por un guardián, cuyo nombre no registró la historia, le había dado muerte.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomo X a XVI 1a. ed. Santiago, 1889-1902.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile, 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.
- 3.— BULNES GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 4.— BULNES, GONZALO. Historia de la Campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.
- 5.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos VII a XII 1a. y 2a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1954.
- 6.— EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
- 7.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 8.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 9.— RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 10.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.

61.— CORONEL MARTINIANO URRIOLA GUZMAN

Nació en Santiago, en 1823. Era hijo del Coronel Pedro Urriola Balbontín y de doña Rosario Guzmán Fontecilla.

En 1832 ingresó a la Academia Militar, de donde egresó como Subteniente de Infantería, en 1837. Fue designado Ayudante en comisión de su padre, quien debió trasladarse a la República Argentina para coordinar las operaciones militares contra el Mariscal Andrés de Santa Cruz. Allí el Subteniente Urriola fue enrolado en las filas del General Alejandro Heredia y se batió contra las tropas de la Confederación Perú-boliviana que continuamente incursionaban sobre la provincia de Jujuy. Regresó a Chile en 1838 y en 1839 marchó con el General Manuel Bulnes al Perú, para combatir al Protector Mariscal Andrés de Santa Cruz. Participó en toda la campaña, batiéndose en Portada de Guías, Puente de Buin y posteriormente en Yungay.

A consecuencia de los sucesos del Motín de 1851 en el cual fue muerto su padre, el Coronel Pedro Urriola, debió abandonar el país y radicarse en Perú. En Lima conoció a la distinguida dama peruana, doña Carolina Eléspuru y Pinillos, con la cual contrajo matrimonio.

Terminado el período presidencial del Presidente don Manuel Montt, regresó a Chile con su familia y se instaló en Colchagua, dedicándose a trabajar la tierra. Desempeñó además la dirección de los Batallones cívicos de Rengo y de San Fernando. Posteriormente fue designado Gobernador y Comandante de armas del Departamento de Caupolicán; Intendente y Comandante General de Armas de Colchagua, con el grado de Coronel de Guardias Nacionales. Su gobierno llevó la prosperidad a la provincia de Colchagua.

En 1874 se organizó el Batallón Cívico de Artillería Naval y el Coronel Urriola fue nombrado su Comandante. Con esa unidad y a la edad de 56 años, partió al frente en 1879, cuando estalló la Guerra del Pacífico. En 1880 fue reincorporado al escalafón del Ejército regular, con el grado de Coronel.

Durante la Campaña de Tarapacá, al mando de la I División, ocupó Junín y marchó por tierra en apoyo de las tropas que desembarcaron en Pisagua. Participó en la Batalla de Dolores y expedicionó hacia Tarapacá después del célebre desastre de los chilenos en ese lugar, el 27 de noviembre de 1879.

En la campaña de Tacna, al mando del Batallón Cívico de Artillería Naval, fue herido levemente en la Batalla del Alto de la Alianza. Su actuación

continuó en la campaña de Lima participando como jefe de la 1a. Brigada de la III División en las Batallas de Chorrillos y Miraflores.

Ocupada Lima, Urriola regresó a Chile en 1882 y posteriormente volvió a Lima con las fuerzas que reforzaron las tropas que en esa capital tenía el Gobernador Militar del Perú, Contralmirante Patricio Lynch.

Cuando en 1883, Lynch decidió abrir una enérgica campaña para terminar con las fuerzas del General peruano Andrés Avelino Cáceres, el Coronel Urriola formó parte de la expedición del Coronel Marco Aurelio Arriagada. Después que Cáceres fue batido en Huamachuco por el Coronel Gorostiaga, el Cuartel General de Lima dispuso que se realizara una expedición hacia Ayacucho, donde se había refugiado el "Brujo de los Andes". Lynch, que había decidido entregar el mando de esta operación al Coronel José Antonio Gutiérrez por estimar que el Coronel Urriola, por sus años, no soportaría las penurias de la campaña, atendió el reclamo de éste que solicitó no se le hiciera la injusticia de privarlo de un mando que por antigüedad le correspondía, ya que sus años no eran obstáculo para que él pudiera cumplir con este deber que la Patria imponía. Lynch le dio entonces el mando de la División que componían el Batallón Pisagua 3º de Línea, el Batallón Miraflores, 6 piezas de artillería del Regimiento de Artillería Nº 2, 90 Granaderos a Caballo y 110 Carabineros de Yungay, con sus respectivos bagajes.

Con estas tropas Urriola expedicionó sobre Ayacucho en septiembre de 1883. La campaña resultó muy penosa por la gran sublevación indígena que había promovido Cáceres y los actos de barbarie que ocurrieron en ella, provocados por los guerrilleros e indígenas en las personas y propiedades de sus connacionales, han quedado estampados en la historia de aquella época.

Urriola sostuvo numerosos encuentros con el enemigo durante su marcha desde Jauja hacia Izcacucha, sobre el río Mantaro. Sumándose a ello, las continuas lluvias y nevazones, los fríos intensos y la mala calidad del vestuario la operación sirvió para poner a prueba la resistencia y el ánimo de sus soldados.

La paz comenzaba a vislumbrarse cuando Urriola dio término a su expedición; Cáceres no volvería levantar cabeza y a reunir soldados. El Perú, cansado de la guerra, deseaba cicatrizar sus heridas, uniéndose el nuevo Presidente General Miguel Iglesias.

El Coronel Urriola falleció en San Bernardo el 25 de enero de 1888.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicacio-

- nes referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1879-1881. 2 tomos.
 - 4.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
 - 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
 - 6.— CACERES, ANDRÉS A. La guerra del 79. Sus campañas (Memorias) Lima, Carlos Milla Batres, Editores, 1973. 3a. ed.
 - 7.— DELLEPIANE, CARLOS. Historia Militar del Perú. Tomo II. La Guerra del Pacífico. Lima, 1931.
 - 8.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
 - 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XVIII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1951.
 - 10.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
 - 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
 - 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
 - 13.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
 - 14.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
 - 15.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicio, campañas y acciones de guerra.
 - 16.— RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1899.
 - 17.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931, 3 tomos.
 - 18.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
 - 19.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
 - 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
 - 21.— VICUÑA MACKENNA BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
 - 22.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Rafael Jover, editor, 1880, 2 tomos.

62.— GENERAL DE DIVISION BASILIO URRUTIA VASQUEZ

Nació el 14 de julio de 1816 en la villa María Luisa del Parral. Fueron sus padres D. Mariano Urrutia y doña Eulalia Vásquez, que pertenecían a antiguas familias del partido de Maule y que estaban emparentadas, en consecuencia, con las más prestigiosas de Parral, San Carlos del Ñuble y Cauquenes.

El joven Basilio ingresó al Ejército expedicionario del Perú el 14 de junio de 1837. Fue incorporado en el Batallón Valdivia en calidad de distinguido (aspirante a oficial de hoy). Pocos días después obtuvo el grado de Teniente y como tal realizó el total de la campaña, a las órdenes del Almirante Blanco Encalada. Participó en la segunda expedición al Perú, bajo el mando del General Manuel Bulnes y se encontró en la ocupación de Lima, en la cual una bala le fracturó una costilla en el costado derecho. Durante la acción del puente del río Buín fue destacado a una colina inmediata con una sección de su compañía, a fin de proteger la retirada del Ejército. Cortado por el enemigo, escapó con su unidad arrojándose al río desde lo alto de un barranco, según pudo observarlo el propio General en Jefe y el Comandante de la compañía, Capitán Joaquín Unzueta. Por su comportamiento en la Batalla de Yungay obtuvo el ascenso al grado de Capitán y una medalla de oro; el mismo grado y una medalla le fueron concedidos por el Gobierno del Perú. Más tarde sostuvo, por ocho días consecutivos, los repetidos ataques de 1.500 hombres reforzados por algunos derrotados de Yungay.

Al referirse a su actuación en el motín del 20 de abril de 1851 en defensa de la Constitución y de las leyes, Leandro Navarro comenta: "Fiando sólo en su bravura, pretendió en esta acción formar la contrarrevolución, para lo cual se presentó de improviso, disfrazado de paisano al citado Batallón Valdivia, del cual era segundo jefe, a fin de arrastrarlos a la obediencia y disciplina y cuando estaba al frente de la tropa y descubiertas sus insignias, ordenó echar "armas al hombro". Se le obedecía, pero una bala, primero del Sargento Fuentes y después otra de un desconocido, le obligaron a escapar tendido sobre el cuello de su caballo" (1). Ostentaba el grado de Sargento Mayor.

(1) Navarro, Leandro. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859, hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909. pág. 345.

El 15 de septiembre del mismo año le correspondió salir desde el pueblo de los Andes, al frente de un batallón cívico, en persecución de los amotinados del Batallón Chacabuco en la cuesta del mismo nombre. Estos se rindieron al día siguiente. Le correspondió participar, meses después, en la acción de Monte Urra (19 de noviembre) y Batalla de Loncomilla (8 de diciembre). Por su actuación destacada fue ascendido al grado de Teniente Coronel.

Durante la Revolución de 1859 debió batirse nuevamente en defensa del Gobierno constituido, en los teatros norte y sur. El 8 de febrero se encontró presente en la acción de la Alameda de Concepción, como Comandante General de la infantería. Estuvo en la campaña del norte desde el 21 de abril hasta el 11 de junio y se encontró en la Batalla de Cerro Grande, al mando del Batallón Carampangue, a las órdenes del General Juan Vidaurre Leal. En la jornada recibió un golpe de bala en la pierna izquierda.

Por disposición suprema en marzo de 1864 pasó a desempeñar la Intendencia de Chiloé, en donde permaneció por espacio de un año. Efectivamente, en abril de 1865 fue nombrado Intendente de la provincia de Arauco, cuyo cargo sirvió durante tres años.

En septiembre de 1871 fue nombrado nuevamente Intendente interino de la provincia de Arauco y el 5 de octubre del mismo año lo fue en propiedad. Por D.S. de 25 de agosto del mismo fue nombrado General en Jefe del Ejército de la Alta Frontera y en el desempeño de ambas funciones continuó hasta abril de 1879. Avanzó la línea del Cautín y fue el inspirador de los primeros remates de tierra que completaron la obra pacificadora. "La disciplina de nuestro único Ejército que comandaba en jefe don Basilio, como se le decía, era soberbia; se vivía en pleno cuartel; el General para no relajarla, no permitía ni siquiera transitoriamente se abandonara el traje militar. Durante su época se peleaba con los indígenas y se ejercitaba a diario a las tropas en las más rudas faenas militares" (2).

Ascendió a General de División en abril de 1870 y fue Ministro de Guerra y Marina. Le correspondió hacer los preparativos para la campaña en el Perú. Al abandonar el Ministerio el 20 de agosto, se le encomendó el Comando en Jefe del Ejército del centro y sur.

Falleció en Santiago, el 3 de junio de 1881.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.

(2) Idem. pág. 372.



Gdd. Basilio Urrutia Vásquez
1816 - 1881

Museo de la Escuela Militar.

- 3.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 4.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú -boliviana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955-1956.
- 5.— BULNES, GONZALO. Historia de la campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.
- 6.— CATALAN M., VICTOR. Biografía del General don Basilio Urrutia. En *Memorial del Ejército de Chile*, noviembre-diciembre de 1941.
- 7.— GUADRA, LUIS DE LA. Álbum del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 8.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 9.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 10.— EL FERROCARRIL. Santiago, 4 de junio de 1861.
- 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XI a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1951.
- 12.— EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
- 13.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 14.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. edición corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 16.— GÚEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 17.— GUNKEL L., HUGO. "Así surgió la Frontera". Diario Austral de Temuco, Ediciones de 1949.
- 18.— LARA, HORACIO. Arauco Indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 20.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 22.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 23.— RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 24.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1888. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 25.— URRUTIA VÁSQUEZ, BASILIO. Hoja de Servicios y antecedentes familiares del Gdd. don Basilio Urrutia Vásquez. Los Urrutia en Chile. Santiago, Instituto Geográfico Militar, s/f.
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 27.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los diez años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.

63.— GENERAL DE BRIGADA GREGORIO URRUTIA VENEGAS

Los Urrutia descienden de tres hermanos vizcainos que llegaron al Perú por 1771 y que eran parientes del General español José de Urrutia, que fuera mariscal de campo y capitán general de Cataluña. Llamábanse José, Juan y Tomás; los dos últimos se vinieron a Chile, se establecieron en Parral y fueron padres de numerosa progenie.

D. Tomás fue abuelo de dos generales de la República: D. Gregorio y D. Fidel. El primero de ellos, Gregorio, nació en San Carlos en 1830. Inició su carrera el 22 de octubre de 1853, como Alférez portaestandarte del Escuadrón Lanceros; el 8 de enero de 1856 era Subteniente del Estado mayor de Plaza y se le nombró ayudante de la Comandancia General de Armas de Santiago. Ascendió a Teniente, el 27 de mayo de 1858 y pasó a prestar sus servicios en el Batallón 2º de línea.

Hizo la campaña al norte y sur de la República, desde el 5 de enero al 12 de mayo de 1859 y se encontró en la Batalla de Cerro Grande. Fue recomendado especialmente por su actuación en esta última y fue ascendido al grado de Capitán. El 12 de mayo del mismo año se encontró en el hecho de armas de Copiapó, a las órdenes del Teniente Coronel José Antonio Villagrán y el 18 de septiembre estuvo entre las fuerzas leales enviadas a sofocar el movimiento revolucionario de Valparaíso.

Hizo la campaña de Arauco desde enero de 1862 hasta diciembre de 1865; desde diciembre de 1866 hasta noviembre de 1871; desde abril de 1878 hasta noviembre de 1879 y desde marzo de 1881 hasta diciembre de 1883. Realizó varias entradas al interior de Arauco y se encontró en diferentes hechos de armas. El 12 de enero de 1862 participó en el asalto que se dio a los indios en las vegas del río Cautín, a las órdenes del Sargento Mayor Emeterio Letelier. En los años 1877 a 1879 fundó las plazas de Traiguén y los fuertes Mirador, Lebuluán y Adehuencul. En 1881 fundó la plaza de Nueva Imperial y los fuertes de Carahue, Galvarino, Cholchol y Freire; en 1883, la plaza de PUCón y los fuertes Villarrica, Meuquén, Palguín y Cunco.

En su desempeño en la Frontera contó con la más amplia estimación del Coronel Cornelio Saavedra, en retribución a la leal cuanto eficaz colaboración

que en todo momento le prestó aquél en su tarea pacificadora. Entre los varios puestos que desempeñó en la Frontera desde 1863, cabe destacar el de gobernador de Lebu; ayudante general del Estado Mayor General del Ejército de la Frontera; reemplazante del General en Jefe de la del sur y Comandante en Jefe del mismo.

Bajo las órdenes del Comandante en Jefe de la Baja Frontera, había tenido participación muy directa en la formación de los pueblos de Lebu, Cañete, Purén, Lumaco, Toltén y de los fuertes Contulmo, Panguenco, Quidico y Quele. En esta tarea habían sido de gran eficacia los servicios del regimiento Zapadores. "Organizado este cuerpo con el exclusivo objeto de adelantar las poblaciones fronterizas para ejecutar toda especie de trabajo, como apertura de caminos, construcción de edificios, etc., para lo cual contaba en sus filas con ingenieros y artesanos entendidos en distintos oficios, la empresa que se había confiado al Coronel Urrutia no podía sino producir buenos resultados" (1).

Detenido en sus trabajos de la línea del Traiguén, a consecuencia de la declaratoria de guerra de Chile al Perú y Bolivia el 5 de Abril de 1879, el Coronel Urrutia fue designado delegado de la Intendencia del Ejército en campaña en el norte (diciembre del mismo año). Acompañó al Ministro Sotomayor hasta pocos días antes de su inesperada muerte, en mayo de 1880, sirviéndole de asesor en sus tareas. Con los escasos elementos de transporte y reducidísimo personal de empleados atendió los servicios de retaguardia en las Batallas de Tacna y Arica en forma altamente satisfactoria.

En la Campaña de Lima se desempeñó como Jefe del Estado Mayor de la I División. Patricio Lynch, Comandante en Jefe de la División, pudo apreciar desde el primer momento las excelentes dotes que distinguían al Coronel Urrutia. Acostumbrado desde joven a la vida activa de campaña, no le eran desconocidos los medios de obviar cualquier inconveniente, ni fue jamás sorprendido, por la constante vigilancia y la astucia para apreciar las diferentes fases de la situación en que se encontraban.

Después de la Batalla de Miraflores, la división Lynch fue enviada al Callao, a fin de regularizar el orden en la ciudad. No fue extraño el Coronel Urrutia a la organización de los servicios públicos, a la instalación de las aduanas y al funcionamiento de los almacenes y dependencias en general.

Los araucanos, mientras tanto, seguían con vivo interés la marcha de la guerra en el norte y cuando el Ministro de Guerra ordenó retirar de Arauco algunas unidades de infantería y caballería, para formar un tercer ejército, los

(1) Lara, Horacio. Crónicas de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889. Tomo II.

mapuches creyeron que los dos primeros ejércitos habían sucumbido en el Perú.

Era la oportunidad. Se iniciaron las hostilidades en septiembre de 1880, con una serie de depredaciones y asaltos, que tanto parecían simples malones como preludio de una rebelión general. Se trataba, en realidad, de lo último. Por un indígena se supo que en ella participaban los butalmapus (2) de los Andes, valle central, Nahuelbuta y costa. El 27 de enero de 1881 se inició el asalto de Traiguén; pero, fracasado el intento, se puso término a la primera etapa de la rebelión.

Aunque tardíamente, el Presidente Pinto se dio cuenta del grave error que se había cometido al relevar del mando del Ejército de la Frontera al Coronel Gregorio Urrutia, para destinarlo al Ejército del Norte. Después de la victoria de Miraflores lo llamó nuevamente para que continuara su misión de pacificación de la Araucanía. Inmediatamente se trasladó éste a la plaza de Collipulli, donde organizó una división y en la ribera sur del río Traiguén echó los cimientos del fuerte Victoria. Cerró con él la única compuerta de comunicaciones que quedaba entre las tribus arribanas y las abajinas. A continuación procedió a dar una enérgica batida a los sublevados elementos indígenas. Duró ésta doce días y en ella perecieron casi todos los caciques que se habían refugiado en las montañas de Nielol.

Un nuevo alzamiento en noviembre de 1881, fue aplastado por Urrutia en La Imperial. Por último, ocupó a Villarrica el 31 de diciembre de 1882.

“El huinca Urrutia, como le apodaban los indígenas, terminaría con cuatro siglos de heroísmo de nuestra altiva raza araucana. La paz no sería ganada en el campo de batalla, sino en un histórico parlamento a orillas del lago Mallolafquén (Villarrica), en el último huincacoyán celebrado el 1º de enero de 1883.

“Así, las regiones despobladas de la antigua Frontera se convirtieron gracias a la sagaz y prudente actitud del General Urrutia, en campos de inagotable riqueza agrícola, en cuyos aldeaños florecieron laboriosas ciudades” (3).

¿Cómo logró tan importante obra? El mismo General Urrutia se encargó de explicarlo.

“En todos mis actos he procurado hacer la ocupación araucana convenciendo al indio de las ventajas de la civilización, tratándolos con cariño, ayudándolos en sus pleitos, prestándoles la protección debida contra los ladrones y contra usurpadores de sus tierras. Nunca he fusilado a un indio como siempre se hizo por algunos jefes y si alguna vez lo sometí a prisión, fue por robos.

(2) Cualquiera de las cuatro grandes divisiones de la Araucanía, entre el Bío-Bío y el Imperial, entre mar y cordillera.

(3) Academia de Historia Militar. Héroes y soldados Ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891. Santiago. EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV. pág. 177.

“Me impuse como norma de conducta invariable no mentirles nunca, ni faltaba jamás a las promesas que les hacía.

“Atendía lo mejor posible a los indios pobres, facilitándoles bueyes para sus trabajos, dándoles semillas y hasta los ayudaba en sus cosechas con mis soldados.

“Para estimularlos al trabajo les compraba maderas, aunque fuesen mal elaboradas, pagándoselas como las de los españoles.

“Este fue mi gran secreto para ocupar la Araucanía, sin derramar una gota de sangre, sino en caso de guerra” (4).

En 1887, fue ascendido a General de Brigada. En 1891, se plegó a las filas congresistas y dirigió las primeras acciones en el teatro norte.

El General Urrutia falleció en Santiago, el 10 de septiembre de 1897.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz, la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 3.— BANADOS ESPINOSA, JULIO. Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891 París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 6.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 7.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 8.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico-militar Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.
- 9.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 10.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 11.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 12.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.

(4) Lara, Horacio. Obra citada. Tomo II.

- 13.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928; 5 tomos.
- 14.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1934. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX.
- 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia y Glorias de la Caballería chilena. Santiago, Imprenta del Instituto Geográfico Militar, 1953.
- 16.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 17.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 18.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 19.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 20.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 21.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 22.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 23.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 24.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 25.— THORNDIKE, GUILLERMO. La Batalla de Lima. Lima, Editorial Universo, S.A. 1979.
- 26.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 27.— VARGAS MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 29.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 30.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 31.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

64.— GENERAL DE DIVISION JOSE VELASQUEZ BORQUEZ

Nació en Puchuncaví, Partido de Quillota, el 27 de diciembre de 1833. Era hijo del Coronel español José Velásquez, que llegó a Chile con su esposa Rosario Bórquez, en los días de nuestra emancipación y que combatió por la causa del Rey de España. Ingresó a la Escuela Militar el 25 de abril de 1850 y obtuvo en ella una situación preponderante, gracias a su conducta intachable y a su ejemplar contracción al estudio. Egresó como Alférez de artillería en 1854 y pasó a continuar sus servicios al regimiento del arma.

Fue ascendido a Teniente el 16 de mayo de 1857. Dos años más tarde le correspondió actuar en la revolución del norte, en defensa de la Constitución y de las leyes. Era ayudante del Coronel Silva Chávez en la Batalla de Los Loros. Participó, enseguida, en la campaña de Coquimbo y combatió en Cerro Grande. Por su destacada actuación se le concedió el grado de Capitán, el 10 de marzo de 1860.

Cubrió con su compañía de artillería las guarniciones de la Alta Frontera desde 1861 hasta 1865, realizó cuatro campañas al interior de la Araucanía y contribuyó a la construcción de casi todos los fuertes del Bío-Bío, Bureo, Malleco y en la faja de la costa. En abril de 1863 se le comisionó para que reconociera el río Vergara desde Angol hasta Nacimiento. Ascendió a Sargento Mayor graduado en septiembre del mismo año. En 1865 pasó a Talcahuano a defender el puerto bloqueado por la fragata española Resolución. Hizo una nueva campaña de casi un año en la Araucanía, en 1867, que permitió restablecer la línea del Malleco y en 1870 emprendió una expedición al interior, hasta las márgenes del Cautín. En septiembre de ese mismo año fue ascendido al grado de Teniente Coronel graduado y en febrero de 1872, al de Teniente Coronel efectivo. En diciembre de 1875 pasó a prestar sus servicios al Cuerpo de Asamblea y en 1877 era comandante del Batallón cívico de Los Angeles, donde servía al estallar la Guerra del Pacífico.

Dedicó sus mejores esfuerzos a la preparación y organización de su arma. Poco antes el regimiento de artillería había pasado por una verdadera crisis, siendo disuelto y reorganizado por cuestiones de carácter político. Por esta razón la guerra sorprendió a Chile con su personal de artillería en completa desorientación. Gracias a sus esfuerzos y pedidos insistentes, comenzó por or-

ganizar en Antofagasta 3-baterías Krupp (1 de campaña y 2 de montaña), más otra batería de material francés anticuado y de ametralladoras. En total, 24 piezas, manejadas por personal seleccionado que él conocía bien. Tal fue el origen del regimiento de artillería N^o 2.

En julio de 1879 se encargó, además, de la construcción de los fuertes del puerto de Antofagasta. Ascendido a Coronel, el 31 de diciembre de ese mismo año, fue nombrado Comandante General de Artillería del Ejército del Norte, el 2 de enero de 1880.

En vísperas del Combate de Dolores apreció acertadamente la situación peligrosa del Ejército por su falta de artillería; ésta se encontraba aún en Hospicio, por orden del General Escala. Velásquez que estaba en malas relaciones con el General, insistió enérgicamente para que la artillería fuera conducida a Dolores y como Escala nada dispusiese fue preciso que el Ministro Sotomayor tomara cartas en el asunto y apurara la medida. Es de imaginar lo que habría ocurrido a nuestro Ejército en la jornada del 19 de noviembre si no hubiera contado con artillería.

Emprendida la Campaña de Tacna con el estacionamiento de nuestro Ejército en Pacocha, a fin de cumplir el errado plan del Gobierno de esperar en Conde el ataque enemigo, fue éste desechado pronto, en razón de las fundadas críticas del Comandante Velásquez. Un detenido reconocimiento al interior lo había hecho llegar a tal conclusión.

Cuando Escala renunció al Comando en Jefe, el nombre de Velásquez figuró entre los candidatos a ocupar el puesto de Jefe de Estado Mayor General. El General Baquedano aceptó complacido ese nombramiento "y como se sabe, las brillantes condiciones de estos dos Jefes, más la cooperación de Lagos, formaron en el curso posterior de la guerra una hermosa trilogía militar que encauzó las operaciones por la senda recta y severa del triunfo, sin vacilaciones ni intromisiones ajenas" (1).

Por esos mismos días el General Baquedano ordenó la marcha de la artillería desde Ilo a Sama por el departamento de Moquegua, sin apreciar debidamente los inconvenientes del terreno. Velásquez, con gran cordura y dentro de su discrecional iniciativa como Jefe de Estado Mayor, ordenó los reconocimientos del desembarcadero en la caleta de Ite y del camino al interior. De acuerdo con el Ministro Sotomayor, dispuso enseguida el transporte de esa arma por mar. Su actividad intensa permitió que su arma predilecta llegase sin novedad a reunirse al Ejército en el campamento de Las Yaras.

A partir del fallecimiento del Ministro de Guerra en campaña, D. Rafael Sotomayor (mayo de 1880), la responsabilidad en la conducción de las

(1) Poblete Manterola, Rafael. *Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879-1883*. Santiago, 1978, pág. 158.



Gdd. José Velásquez Bórquez
1833 - 1897

Museo de la Escuela Militar.

operaciones descansó única y exclusivamente en los hombros del General en Jefe del Ejército y de su Jefe de Estado Mayor. "El Jefe de Estado Mayor tiene importante intervención en la concepción y ejecución de esas operaciones y Baquedano aprecia en lo que debe el claro criterio militar del coronel" (2).

Ultimados los preparativos para la Batalla de Tacna, se acordó el plan de ataque respectivo y se le llevó a su realización, en contraposición al propuesto por D. José Francisco Vergara. En la concepción del plan de ataque a Arica tuvo también Velásquez inteligente intervención. Acompañó a Baquedano en el reconocimiento de la fortaleza e hizo algunas sugerencias para el mejor éxito de la empresa.

Nombrado Ministro de Guerra en campaña, por fallecimiento de D. Rafael Sotomayor, D. José Francisco Vergara dispuso —como primera medida— la exoneración de su puesto en Jefe de Estado Mayor del Coronel Velásquez y su reemplazo por el General Marcos Maturana. El Coronel volvió a su puesto de Comandante General de la Artillería. En las vísperas de Chorrillos, el General Baquedano dispuso que la artillería de campaña, repartida hasta entonces en las divisiones, quedase reunida en manos del Comandante General del Arma. Con ello se daba la importancia que se merecía al puesto que ahora desempeñaba el Coronel Velásquez. En la concepción del plan de ataque de la batalla citada, este último prestó su valiosa cooperación y volvió a impugnar, brillantemente, el plan de envolvimiento presentado por el Ministro de Guerra Sr. Vergara.

Durante el desarrollo de esta acción y de la de Miraflores, supo emplear su artillería contra los objetivos enemigos más importantes, a fin de cooperar a la acción decidida y eficaz de la infantería.

La noticia de la victoria chilena en Huamachuco (julio de 1883) movió al Presidente Santa María a enviar una columna expedicionaria a Arequipa, que —aprovechando el efecto psicológico de aquélla— rindiese la ciudad con un simple amago. El Comando en Jefe de la expedición recayó en el Coronel Velásquez y éste se puso en marcha el 14 de septiembre desde Tacna, con 2.200 hombres de las tres ramas. El resultado de la expedición fue todo un éxito.

"Arequipa tenía como medios de defensa un pequeño Ejército de Línea que debía fluctuar entre los 3.000 y los 4.000 hombres y una Guardia Nacional numerosa. El armamento era bueno: 8.000 rifles conseguidos en La Paz, con 250 tiros cada uno y una flamante batería Krupp. El Almirante Montero había colocado una vanguardia de sus tropas en una cuesta que cortaba la pasada a la ciudad, llamada de Huasacachi. Cada montículo o picacho de aquel lomo de piedra era una fortaleza y a la entrada de Arequipa

(2) Idem, pág. 159.

estaba la quebrada o portezuelo de Puquina, una segunda línea más fuerte todavía.

"En la noche del 22 al 23 de octubre, Velásquez inició la marcha desde el pie de la cuesta y al amanecer del día 23 el enemigo se encontraba flanqueado por ambos lados. Visto esto, las tropas del Coronel José Godínez, a quien estaba confiada la defensa de Huasacachi, se dieron a la fuga sin disparar un tiro, para guarnecerse en Puquina. A las 06.00 horas, flameaba en lo alto de Huasacachi la bandera chilena.

"Velásquez no tuvo vacilaciones y marchó rápidamente a ocupar Puquina. Entonces efectuó el Ejército chileno una de las pruebas más notables de vigor físico que es posible concebir. El escabroso camino de Huasacachi a Puquina fue recorrido por la tropa desde Moromoro hasta Puquina en más de un día completo, incluso la noche, sin dormir y comiendo sólo la porción fría de la mochila, por alturas de 3.000 a 4.000 metros, sin descansar más que a ratos.

"Al aproximarse los chilenos a Puquina, toda la guarnición que defendía ese puesto huyó, dejando franco el paso a la ciudad.

"El resultado de la expedición fue todo un éxito: Arequipa se rindió sin disparar un tiro, obligando al adversario a firmar el Tratado de Paucarpata, el 29 de octubre de 1883, en el mismo lugar que el orgulloso Mariscal Santa Cruz hiciera otra tanto con Blanco Encalada en 1837" (3).

Velásquez fue ascendido a General de Brigada en agosto de 1887 y distinguido con el nombramiento de Ministro de Guerra en 1890. Al estallar la Guerra Civil de 1891 fue designado Jefe del Estado Mayor del Ejército Presidencial y en mayo del mismo volvió a ser designado Ministro de Guerra. Ascendió a General de División en agosto de 1891. Una caída del caballo que sufrió poco antes del desembarco de las fuerzas congresistas en Quintero, le impidió tomar el mando de las tropas leales. Después del triunfo del Congreso en Placilla estuvo en inminente peligro de ser asesinado por las turbas. A golpes de hacha destrozaron éstas la puerta de calle de su casa, próxima a La Moneda y pretendieron forzar la entrada donde yacía enfermo. Providencialmente, pudo llegar a tiempo el General Baquedano y poner en salvo a su amigo y antiguo camarada de glorias. Velásquez fue sacado por una puerta interior y llevado a la Casa de Gobierno, para ser trasladado enseguida a la Legación de Alemania. Más tarde se le arrestó y condujo a bordo del Huáscar, en Valparaíso, donde permaneció ocho meses y sufrió los mayores vejámenes. No dejó escapar una queja y soportó resignadamente su triste suerte.

(3) Academia de Historia Militar, Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1891. Santiago, EMGE, 1981, Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV, Pág. 388.

En 1894 fue elegido diputado y director general del Partido Liberal Democrático y pudo cooperar a la dictación de leyes de amnistía y a mejorar las condiciones de sus compañeros de armas y de sacrificios.

Falleció en San Vicente de Tagua-Tagua, el 17 de julio de 1897.

"El 16 de enero de 1912 se ordenó crear el Regimiento de Artillería Nº 6 General Velásquez, en la 1a. Brigada de Artillería, con asiento en Tacna, honrándose así la memoria del ilustre artillero del 79. Actualmente el Regimiento de Artillería, Nº 5 Antofagasta lleva con patronímico el del General Velásquez Bórquez" (4).

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXV.
- 2.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana 1884-1891. 8 tomos.
- 3.- BAÑADOS ESPINOZA, JULIO. Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891. París, Librería Garnier Hermanos, 1894. 2 tomos.
- 4.- BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. El General don José Velásquez Bórquez. En Memorial del Ejército de Chile Nº 12, mayo-junio de 1946.
- 5.- BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. Historia del Estado Mayor General del Ejército. 1811-1941. Santiago, 1947.
- 6.- BARRIENTOS GUTIERREZ, PABLO. La campaña de Arequipa a través de la correspondencia del Coronel don José Velásquez Bórquez, Comandante en Jefe de la Expedición. Santiago, EMGE., Sección Historia. 1949. Colección Biblioteca del Oficial, vol. XXII.
- 7.- BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1810-1881. 2 tomos.
- 8.- BARROS BORGONO, LUIS. El gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 9.- BRAVO KENDRICK, ANIBAL. La Revolución de 1891. Relación histórica en vista de los partes oficiales, documentos de la época y datos recogidos personalmente. Santiago, 1946.
- 10.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 11.- CUADRA, LUIS DE LA. Álbum del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 12.- DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago 1947.
- 13.- DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1891. Relación histórico militar. Santiago, Imprenta la Sudamericana, 1942-1944. 2 tomos.

(4) Idem, pág. 389.

- 14.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 15.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1888. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 16.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1952.
- 17.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 18.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 19.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 20.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia y Glorias de la Caballería Chilena. Santiago, Imprenta del Instituto Geográfico Militar, 1953.
- 21.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902.
- 22.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 23.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 24.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 25.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía, Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 26.— LOPEZ RUBIO, SERGIO. Expedición Arequipa-Puno y Paz de Ancón. Santiago, EMGE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial. vol. LXXIX-I.
- 27.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 vols.
- 28.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 29.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuademación Lourdes, 1909.
- 30.— PARROQUIA DE PUCHUNCAVI. Archivo Parroquial. Libro 3, pág. 88.
- 31.— POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografías de los generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879-1883. Santiago, 1978.
- 32.— ROJAS ARANCIBIA. Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892.
- 33.— SALAS EDWARDS, RICARDO. Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925. 2 tomos.
- 34.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.

- 35.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 36.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 37.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.
- 38.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 39.— YRARRAZAVAL LARRAIN, JOSE MIGUEL. El Presidente Balmaceda. Santiago, Editorial Nascimento, 1940. 2 tomos.

65.— CORONEL DE GUARDIAS NACIONALES JOSE FRANCISCO VERGARA ECHEVERS

Este político chileno, que actuó en la Guerra del Pacífico, como Oficial Superior y luego como Ministro de Guerra en la Campaña, lo hizo motivado por su calidad de político entusiasta en el manejo de las armas, más que por una vocación acendrada hacia la disciplina y los principios jerárquicos de la Institución.

José Francisco Vergara Echevers nació en Talca en 1834 y fueron sus padres don José María Vergara, hombre influyente en la política de ese tiempo e Intendente de un periodo en la Provincia de Colchagua y doña Carmen Echevers. Alumno distinguido en los establecimientos en que estudió, especializó sus conocimientos en matemáticas y se tituló de Ingeniero en 1866. Como tal, trabajó en la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. "Joven ingeniero ayudante y después subcontratista en la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago, Vergara había pasado muy temprano de la estrechez en que la guerra de la emancipación sumió a su familia, al desahogo y por su matrimonio con la heredera de Viña del Mar, a la opulencia, en años de honda crisis y de pobreza general" (1).

En su juventud fue un fogoso radical y en el Club de la Reforma se escucharon sus encendidos discursos políticos, cuando contaba con algo más de treinta años. Fue periodista y fundó en Valparaíso el periódico "El Deber", cuya dirección y redacción tomó a su cargo. Entre los años 1876 y 1877, permaneció en Europa y a su regreso, retomando el hilo político, se presentó y salió elegido Diputado radical por Ancud.

Al poco de estallar la Guerra del Pacífico en 1879, fue designado por el Presidente de la República don Aníbal Pinto, como Secretario del General en Jefe, General de División don Justo Arteaga. Vergara ocupó ese puesto en "calidad de hombre de confianza del Presidente y para que influyera en las decisiones de Arteaga" (2).

(1) Encina, Francisco Antonio. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomo XVII, pág. 252. Santiago, Editorial Nascimento, 1951. 1a. ed.

(2) Bulnes, Gonzalo. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1914. Tomo I, pág. 243.

Según el Señor Encina (3), Vergara tenía gran inteligencia y preparación militar, lo que había causado la ojeriza de los hombres de armas. Pero la verdad es que, dado su carácter difícil, tuvo profundos choques con el General Arteaga e incluso cometió la deslealtad de informar al Presidente Pinto sobre los asuntos de la guerra, en cartas privadas, desconociendo la legítima autoridad del Comandante en Jefe.

Integrado al Ejército como Teniente Coronel de Caballería, consiguió que el nuevo General en Jefe, Erasmo Escala, le diera participación directa en la campaña. Impulsivo y valiente, Vergara participó en la campaña de Tarapacá ofreciéndose para efectuar los reconocimientos después del desembarco de Pisagua. Con sus fuerzas rechazó las avanzadas de exploración peruanas y bolivianas en la Pampa de Germania y contribuyó a descorrer el velo de incertidumbre en que se encontraba el comando chileno, luego de tocar tierra en la costa del Departamento de Tarapacá. Después de Dolores se le encomendó el reconocimiento de la Quebrada de Tarapacá, donde se sabía el enemigo se había retirado, luego de la jornada del 19 de noviembre. Su falta de impulso para acercarse al enemigo y confirmar su número y colocación en el terreno, fueron una de las causas de la apreciación errónea del Coronel Luis Arteaga y, en mucha parte, del descalabro chileno de Tarapacá.

Ascendido a Coronel de Guardias Nacionales, en cumplimiento del deseo del Presidente Pinto, el nuevo Comandante en Jefe, General Baquedano hubo de confiarle el mando de la caballería para realizar una operación contra las fuerzas guerrilleras del Coronel Albarracín, cubano al servicio del Perú. Este, rehuyendo el combate, consiguió desgastar a los chilenos y la operación resultó muy exitosa. Baquedano sintió un enorme disgusto por el desenlace y antes de la Batalla de Tacna, alejó del mando a Vergara.

Disgustado con la resolución de Baquedano, Vergara viajó a Santiago. Desde Iquique envió el famoso telegrama que alarmó el Gobierno y en el cual tergiversaba los hechos, movido por su carácter apasionado. Este telegrama cuyo alcance fue exagerado, llevó a los chilenos a convencerse que Tacna había sido un desastre similar al de Tarapacá. Pero la verdad era otra y el parte oficial de Baquedano puso las cosas en su lugar.

Habiendo fallecido el Ministro Rafael Sotomayor en Las Yaras, el 20 de mayo, el Presidente Pinto nombró a Vergara como su sucesor.

En su carácter de Ministro de Guerra en Campaña, Vergara tomó parte en las deliberaciones que se realizaron en las Conferencias de Arica, por iniciativa de Estados Unidos y de otros países europeos para buscar la paz, en octubre de 1879.

Después de las victorias de Chorrillos y Miraflores y de la ocupación de Lima, enemistado con el General Baquedano y con el Almirante Riveros, Ver-

(3) Ver Encina, Francisco Antonio. Obra citada, tomo XVII, págs. 253-254.

gara propuso y obtuvo de Pinto que el Ejército regresara a Chile y que la Esquadra fuera desguzada en Valparaíso. Las consecuencias de estas medidas, hicieron que se prolongara la guerra y que Chile negociara con Argentina el Tratado de 1881, en condiciones de inferioridad naval.

"La guerra del 79 despertó en el sibarita señor de Viña del Mar, la vocación guerrera que estaba dormida en su sangre y una poderosa imaginación militar sin precedentes en nuestra historia. Vergara no carecía de conocimientos militares, como se ha afirmado por distracción; como dijimos, la estrategia y la táctica habían sido su hobby desde la juventud. De lo que carecía era de la práctica y de la experiencia de guerra y del comando. . ." (4) y sin embargo logró adentrarse en la opinión de los Presidentes don Aníbal Pinto y don Domingo Santa María, hasta haberse querido imponerle como General en Jefe del Ejército de Operaciones durante el conflicto de 1879.

El año 1882 fue elegido senador por Coquimbo y reelegido para un segundo período, en 1885.

El 2 de enero de 1886, una convención de independientes, liberales y radicales se reunió en Santiago para buscar un candidato a la presidencia de la República, que reemplazara en el cargo a don Domingo Santa María. La Asamblea, presidida por don Víctor Lamas, no se puso de acuerdo sobre la proclamación del candidato y luego de una serie de nombres que se barajaron y de la negativa del Partido Conservador para secundar los planes de los convencionales, éstos proclamaron, el 6 de enero, a don José Francisco Vergara, candidato a la Presidencia de la República. Su elección llenó de indignación a Santa María, cuya actuación en la Primera Magistratura había sido vapuleada por Vergara desde los sillones del Senado y lo inclinó hacia don José Manuel Balmaceda.

Durante el período en que su nombre apareció como candidato, Vergara esgrimió la pluma con bastante acierto, escribiendo sus Cartas Políticas, que firmaba con el seudónimo de "Severo Perpena" y que eran leídas con avidez por el público. Su talento natural y su ilustración vinieron en su ayuda y sus escritos se difundieron profusamente entre los lectores de su época.

Pero el apoyo oficial que Santa María dispensó a don José Manuel Balmaceda lo hicieron desistir de llegar a las urnas, renunciando a su postulación.

La elección de Balmaceda lo llevó a retirarse de la vida política y regresó a *Viña del Mar* para dedicarse a negocios privados y a la administración de sus propiedades y las de su familia.

Gran benefactor de la naciente ciudad de Viña del Mar, José Francisco Vergara dejó una huella indeleble de su permanencia en esta localidad, donde fue uno de los mayores impulsores del Cuerpo de Bomberos de Viña y de Val-

(4) Enclina, Francisco Antonio, Obra citada, tomo XVII, pág. 516.

paraiso, Perteneciente a las Logias Masónicas desde su juventud y habiendo alcanzado el más alto grado y sido Gran Mestre, ejerció influencia en el pensamiento masónico y en el desarrollo intelectual de la región. Su obra se manifestó en numerosos adelantos locales y su residencia fue punto de reunión de lo más valioso de la intelectualidad de Viña del Mar.

José Francisco Vergara, sin dudas un patriota inteligente y dinámico, a pesar de su carácter difícil y poco amigo de la disciplina, es recordado como uno de los grandes benefactores de Viña Mar, ciudad en la que falleció el 15 de febrero de 1889, a la edad de 55 años.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Don José Francisco Vergara. A través de su labor parlamentaria. Su muerte y su apoteosis. Valparaíso, Imprenta de la Alianza Liberal, 1919.
- 3.— BARRÓS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BULNES, GONZALO. *La Guerra del Pacífico*. 1a. ed. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 5.— CARMONA YÁÑEZ, JORGE. Baquedano. Santiago, EMGE., 1970.
- 6.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 7.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XV a XIX. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1950-1951.
- 8.— FERNÁNDEZ LARRAIN, SERGIO. Documentos relativos a don José Francisco Vergara. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 91. Santiago, 1979-1980. págs. 173-213.
- 9.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 10.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 11.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXIX. 3 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. *La Política contra la Estrategia en la Guerra del Pacífico*. 1879-1883. Santiago, Impresos Esparza y Cía. Ltda., 1981.
- 13.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 14.— LIRA MAXIMO R. Para la historia. Observaciones a la memoria del ex-Ministro de la Guerra don José Francisco Vergara, escritas por encargo y publicadas con autorización del General Manuel Baquedano. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1882.

- 15.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 3 tomos.
- 16.— MARTINEZ, LEONEL. Estudio sobre la Memoria de José Francisco Vergara. Memoria de Prueba. Santiago, 1944.
- 17.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones Terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 18.— RUZ, FERNANDO (editor). Memorias de don José Francisco Vergara. Diario de Campaña de Diego Dublé Almeyda. Santiago, 1979.
- 19.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 20.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 21.— VERGARA ECHEVERS, JOSE FRANCISCO. Discursos y escritos políticos de don José Francisco Vergara. Con una introducción de Diego Barros Arana. Santiago, 1890.
- 22.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 23.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 24.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.

66.— GENERAL DE DIVISION JUAN VIDAURRE-LEAL MORLA

Nació en Concepción en 1802 y se enroló en el Ejército de la Patria en octubre de 1817, como cadete de caballería. Participó en el sitio de Talcahuano el 6 de diciembre, a las órdenes del General O'Higgins; en el encuentro de Quechereguas, el 14 de marzo de 1818, a las órdenes del Coronel Freire; en la acción y retirada de Cancha Rayada, a las órdenes del General San Martín y en la Batalla decisiva de Maipo, el 5 de abril de 1818. Fue ascendido a Alférez de caballería en enero de 1819 y a Teniente de caballería, en septiembre de 1820.

Hizo la segunda campaña de Chiloé y se encontró en la Batalla de Bellavista el 14 de enero de 1826, bajo las órdenes del General Ramón Freire. Ascendió a Capitán de caballería en junio de ese mismo año; a Sargento Mayor graduado, en diciembre de 1829 y a Sargento Mayor efectivo de infantería, en enero de 1830. En 1831 fue nombrado Comandante de la Brigada de artillería de Valparaíso y designado elector de Presidente de la República. En diciembre de 1833 fue ascendido a Teniente Coronel graduado de infantería. A raíz del motín de Quillota del 6 de junio de 1837, encabezado por su primo el Coronel D. José A. Vidaurre Garretón, concurrió a la defensa del Gobierno en las alturas del Barón. Obtuvo una estrella de oro esmaltada en rojo, con la siguiente leyenda en el anverso: "A los fieles defensores de la ley" y en el reverso: "Alturas del Barón, junio 6 de 1837". Para distinguirlo de D. José Antonio se le concedió para sí y para sus descendientes el título de Leal, que usó desde entonces y que ha pasado a los suyos, como parte del apellido.

Ocho días más tarde, el 14 de junio de 1837, se le reconoció la efectividad del grado de Teniente Coronel de Infantería.

Hizo la Campaña Restauradora del Perú, en ese mismo año, bajo las órdenes del Almirante Blanco Encalada y la segunda campaña, bajo las órdenes del General Manuel Bulnes, desde el 6 de julio de 1838 hasta el 11 de julio de 1839. Se encontró en las siguientes acciones de guerra: captura de Lima, sitio de la plaza del Callao, Combate del puente del Buin y la Batalla de Yungay. Obtuvo como recompensa un escudo de honor por su actuación en el puente del Buin, el grado de Coronel y las medallas de oro que le concedieron los Go-

biernos de Chile y del Perú por su actuación destacada en Yungay. La efectividad del grado de Coronel se le reconoció con fecha 31 de julio de 1851.

En 1846 fue nombrado Subinspector de la Guardia Nacional; en 1848, Inspector de las cuerpos cívicos del Norte y en 1849, Comandante General de Armas de Santiago e Inspector General de la Guardia Nacional.

Al producirse la revolución de 1851, fue nombrado Comandante en Jefe de la División Pacificadora del Norte. Derrotó a los sublevados en Petorca el 14 de octubre. A continuación se trasladó a la Ligua y procedió a organizar una división de 400 a 500 hombres. Se embarcó en Papudo el 28 de octubre, desembarcó en Coquimbo y marchó sobre La Serena. Ocupó la meseta de Cerro Grande y desde allí se iniciaron las negociaciones sobre la rendición de la plaza. En vista de las noticias sobre la victoria de las fuerzas gobiernistas en Loncomilla, los jefes situados de La Serena empezaron a dispersarse, de tal manera que la plaza fue ocupada sin resistencia.

En 1852 fue nombrado Intendente y Comandante General de Armas de Chiloé. En 1854 ascendió al grado de General de Brigada y fue designado Intendente y Comandante General de Armas de Atacama. El 5 de enero de 1859 estalló en Copiapó una revolución encabezada por D. Pedro León Gallo que, después de vencer a las fuerzas del Coronel Silva Chávez en Los Loros, marchó sobre La Serena. El Gobierno envió una nueva división para combatirlo, a las órdenes del General Juan Vidaurre-Leal. La victoria gobiernista de Cerro Grande, el 29 de abril, puso fin a la efervescencia.

El malestar público político que se hacía sentir también en Valparaíso, aconsejó al Intendente ausentarse para la capital y dejó en su reemplazo al General Vidaurre-Leal (3 de septiembre de 1859). El 18 de septiembre se encontraba presidiendo el Te Deum que se oficiaba en la iglesia Matriz de Valparaíso, en celebración del aniversario de la Independencia. Repentinamente se dejó oír una serie de disparos, desde la plaza municipal contra la oficialidad y tropa que concurría a solemnizar la ceremonia. El General abandonó su asiento y se dirigió hacia el exterior del templo. Había avanzado unos cuantos pasos en la plazuela, ordenando a la tropa cargar a la bayoneta por falta de munición, cuando una bala le atravesó el costado, hiriéndolo mortalmente. Como se diera cuenta cabal de su estado, hizo entrega del mando al Coronel Cornelio Saavedra y pidió el perdón para sus victimarios. Falleció a las 3 de la tarde del mismo día.

El Gobierno decretó duelo oficial de quince días en Valparaíso y dispuso que los restos fueran trasladados con toda pompa a Santiago. Por ley de 10 de octubre de 1859 se dispuso, entre otras cosas, se erigiera por cuenta del Estado un mausoleo en el Cementerio General, para guardar los restos del abnegado servidor público.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia General de Chile. Tomos XI a XVI, 1a. ed. Santiago 1890-1902.
- 2.— BARROS ARANA, DIEGO. Las campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856.
- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.
- 4.— BULNES, GONZALO. Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Santiago, Editorial del Pacifico, 1955-1956.
- 5.— BULNES, GONZALO. Historia de la Campaña del Perú en 1838. Santiago, Imprenta de Los Tiempos, 1878.
- 6.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Batalla de Maipú. Santiago, Editorial del Pacifico, S.A., 1946.
- 7.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 8.— EDWARDS, AGUSTIN. Cuatro Presidentes de Chile. 1841-1876. Historia de la vida nacional en los períodos presidenciales de don Manuel Bulnes, don Manuel Montt, don José Joaquín Pérez y don Federico Errázuriz Zañartu. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1932. 2 tomos.
- 9.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 10.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos VII a XIII, 1a. y 2a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1948-1962.
- 11.— EYZAGUIRRE, JAIME. Historia de Chile. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1964.
- 12.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 13.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 14.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 15.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 16.— REYNO GUTIERREZ, MANUEL. Freire. Libertador de Chiloé. Santiago, Zig-Zag, 1952.
- 17.— RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 18.— SOTOMAYOR VALDES, RAMON. Historia de Chile bajo el Gobierno del General don Joaquín Prieto. Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, Serie Estudios N° 1. 4 tomos. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1962-1980.
- 19.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.

- 20.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Diego Portales. Introducción a la Historia de la Administración Montt.* Santiago, Editorial del Pacífico, S.A., 1974. 3a. ed.
- 21.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *El 20 de abril de 1851.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 22.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de los diez años de la Administración Montt.* Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.
- 23.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Las Campañas de Chiloé.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1882.

67.-- GENERAL DE BRIGADA JOSE ANTONIO VILLAGRAN CORREAS

Nació el año 1821 y era hijo de don José Antonio Villagrán del Castillo y de doña Casimira Correas Salas.

Inició su carrera como cadete de la Academia Militar en febrero de 1836. Recibió su título de Subteniente de infantería dos años más tarde; pasó a prestar sus servicios en el Batallón Valdivia y allí ascendió a Teniente en 1844. Un año más tarde, obtuvo el cargo de ayudante y de profesor de la Academia Militar y en ese puesto fue ascendido a Capitán, en 1847.

Se dedicó con infatigable empeño a los estudios de matemáticas, topografía y geodesia, en las horas que se lo permitía el servicio diario, hasta recibir el título de agrimensor, el citado año 1847.

El 20 de abril de 1851 concurrió a la defensa del orden contra el sublevado Batallón Valdivia y recibió, en mérito de su actuación, una medalla de oro. Meses más tarde le correspondió nuevamente defender los fueros del Gobierno en Valparaíso, bajo las órdenes del Almirante Blanco Encalada. Fue herido en la acción y se hizo acreedor a una recomendación especial, que le significó su ascenso al grado de Sargento Mayor en febrero de 1852.

En 1853 fue nombrado Comandante interino del Batallón de infantería 20 de línea; Ayudante General de la Inspección General de la Guardia Nacional en 1854; Ayudante de la Comandancia de Armas de Santiago desde agosto del mismo año de 1858. Se encontró en las campañas del sur y norte de la República durante la Revolución de 1859 y obtuvo su ascenso a Coronel graduado después de la Batalla de Cerro Grande (junio de 1859). Nombrado Intendente interino de la provincia de Atacama, pasó —enseguida— a desempeñar la Comandancia de Armas de Arauco hasta 1861 y le correspondió realizar una campaña al interior del territorio indígena.

Ascendió a Coronel efectivo en octubre de 1866. Desde 1869 hasta el año de la declaración de guerra del Perú y Bolivia, se desempeñó como Inspector General del Ejército y en este cargo ascendió a General de Brigada en 1871. "Su actuación como Jefe del Estado Mayor del General Arteaga fue breve y no revistió el brillo de la de otros jefes, por cuanto, al iniciarse esta guerra, ese importante servicio de Estado Mayor era desconocido para nuestros profesionales y debió irse improvisando en la campaña misma: fue así

que Villagrán, deseoso de manifestar sus aptitudes en otra actividad más intensa, se demostró descontento de tal nombramiento y con este prejuicio partió al norte". (1)

Sin embargo, su desempeño fue satisfactorio y eficaz. El aprovisionamiento, la movilización, los proyectos de operaciones futuras fueron considerados debidamente y en forma oportuna. "Fue aquel trabajo del novel Jefe de Estado Mayor un constante esfuerzo de perseverante actividad, de celoso entusiasmo, que por encontrarse ajeno a toda reglamentación y práctica desde la paz, comenzó sus funciones con grandes tropiezos, inevitables dentro de un Ejército que se improvisaba en la guerra" (2).

El prestigio del General Villagrán y sus grandes aptitudes profesionales le crearon recelos del propio General Arteaga, General en Jefe del Ejército. Ello alejó, a su vez, el concurso abnegado de aquél. Efectivamente, cuando estimó que el Ejército estaba preparado para entrar en campaña, el General Villagrán renunció a su puesto, "contento de los resultados de la obra a que había dedicado sus nobles esfuerzos y sonriendo de las nerviosidades de los que divisaban en él a un futuro rival" (3).

En vísperas de la partida del Ejército para Pisagua, fue organizado en Antofagasta el Ejército de Reserva, que debía estar listo para entrar en acción tan pronto así se dispusiese. General en Jefe de ese Ejército fue designado el General Villagrán. El Ejército de Reserva pasó a ocupar las plazas de Iquique y de Pisagua, en los mismos días en que el Ejército de Operaciones preparaba la campaña de Tacna (comienzos de 1880). En el territorio de Tarapacá fue creado un servicio judicial provisorio con sus anexos y que actuó en forma altamente eficiente. El salitre había comenzado a ser una notable atracción para los hombres de finanzas y de allí que éstos movieran sus influencias para obtener el mayor número de estacas posible. El General Villagrán se resistió a dar fuerza legal a esas peticiones, advirtiendo que el Gobierno chileno no podía ni debía desprenderse de tal riqueza. Los sucesos posteriores dieron la razón al General.

En las vísperas de la iniciación de la campaña de Tacna fue el candidato preferido del Presidente de la República y del Ministro de Guerra en campaña para la Jefatura del Estado Mayor General, en reemplazo del Coronel Emilio Sotomayor. Pero, desgraciadamente, no contaba con las simpatías del General Escala. Por esta razón no aceptó el puesto. Algo más tarde, su nombre volvió a figurar con motivo de la renuncia del General Escala al Comando en Jefe del Ejército: el Presidente y el Ministro consideraban que el

(1) Poblete Manterola, Rafael. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879-1883. Santiago, 1978. pág. 124.

(2) Idem, pág. 125.

(3) Idem, pág. 125.

indicado para reemplazarlo era el General Villagrán. Pero algunos miembros del gabinete calificaron a éste de "redentor del militarismo" (4) y dieron en afirmar que ambicionaba el sillón presidencial, fácil de alcanzar si el triunfo coronaba su actuación en el Comando en Jefe.

Después del asalto y toma de la plaza de Arica fue nombrado Comandante de la I División. En el plan operaciones de la nueva campaña se consultaba el envío de una vanguardia a Pisco e Ica, mientras el Ejército era transportado al nuevo teatro de operaciones. El mando de esta vanguardia se dio al General Villagrán. Poco después se le ordenó proseguir de Pisco a Chilca, en un plazo determinado. Los servicios no funcionaron adecuadamente, por la cual la división tuvo serios tropiezos en su marcha y demoró más de lo necesario en el cumplimiento de su misión. Villagrán envió desde Pisco un oficio al General en Jefe, con fecha 10 de diciembre de 1880, expresando en la parte pertinente: "En cumplimiento de esas instrucciones (para el avance por tierra de la división) he dispuesto mi marcha para el 13 del actual, sin embargo de carecer completamente de los elementos necesarios para hacer una travesía de doce a catorce léguas sin agua. Algunos cuerpos de mi mando carecen de caramayolas, pues V.S. sabe que en Tacna no se pudo proveer de ellas por no existir. Procuraré salvar estas dificultades como me sea posible, quedando mi responsabilidad a salvo de los desastres de mi División, por falta de elementos" (5).

"La advertencia de Villagrán tenía las demostraciones de una evidencia, bastaba enunciarla y analizarla a la vista del terreno y de los elementos para que fuera atendida; pero desgraciadamente aquella advertencia fue dirigida al Comando Superior en forma dura y el cumplimiento de la orden superior no se encuadró con los deseos del General en Jefe" (6).

El General en Jefe desaprobó, naturalmente, la conducta del Comandante de la I División y le manifestó que "se ha visto obligado a cambiar el plan primitivo de operaciones, corriendo el grave riesgo, si no de un fracaso, al menos de sacrificar estérilmente un número considerable de vidas" (7). Al mismo tiempo dio cuenta del hecho al Ministro de Guerra, D. José Francisco Vergara, que dispuso la separación de Villagrán y su despacho inmediato a Santiago.

"No podemos desconocer que hubo falta de decisión enérgica de parte del General Villagrán para cumplir con la orden recibida —comenta el Coronel Poblete— pero estimamos que la medida de separarlo bruscamente del

(4) Idem, pág. 127.

(5) Citado por Machuca, Francisco. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. Tomo III, págs. 255-256.

(6) Poblete Manterola, Rafael. Obra citada, pág. 128.

(7) Citado por Francisco Machuca, obra citada, Tomo II, pág. 256.



Gdb. José Antonio Villagrán Correas
1821 - 1895

Album Gráfico Militar de José A. Bisama Cuevas

Ejército fue muy dura; tal vez no extraña a los recelos por el prestigio de este Jefe que así salía por la ventana cuando estaba seguramente llamado a desempeñar un papel brillante en el curso de las operaciones" (8).

Falleció en Valparaíso en 1895.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana 1851-1891. 8 tomos.
- 3.— ARENAS AGUIRRE, ALFREDO. Encina contra Encina. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1958.
- 4.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 5.— BARROS ARANA, DIEGO. Un decenio de la Historia de Chile. 1841-1851. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.
- 6.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt. Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 7.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1914. 1a. ed. 3 tomos.
- 8.— CUADRA, LUIS DE LA. Album del Ejército de Chile. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1877.
- 9.— DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 10.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt. 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 11.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 12.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 13.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 14.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928. 5 tomos.
- 15.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE., 1984. Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXXIX. 3 tomos.
- 16.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 17.— MACHUCA, FRANCISCO. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.

(8) Poblete Manterola, Rafael. Obra citada, pág. 128.

- 18.- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de Servicios campañas y acciones de guerra.
- 19.- POBLETE MANTEROLA, RAFAEL. Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la campaña de 1879-1883. Santiago, 1978.
- 20.- RIQUELME, DANIEL. La revolución del 20 de abril de 1851. Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1893.
- 21.- VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979. Edición facsimilar.
- 22.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El 20 de abril de 1851. Santiago, Rafael Jover, editor, 1878.
- 23.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la campaña de Tacna y Arica. 1879-1880. 2a. ed. Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 24.- VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de la campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880. 2 tomos.

68.— TENIENTE CORONEL BARTOLOME VIVAR

Nació en la ciudad de San Fernando en la Provincia de Colchagua en 1832 y fue su padre un agrimensor llamado Antonio Vivar, que trabajaba en esa Provincia.

Se educó en su ciudad natal asistiendo a las escuelas de la localidad, pues la situación de la familia era precaria y el sueldo del padre cubría malamente los gastos domésticos. Cansado de estas penurias se vino a Santiago, donde ingresó a la Escuela de Cabos, anexa a la Escuela Militar en el año 1851. En 1852, con el grado de Cabo 2º, fue asignado al Batallón 3º de línea y más tarde, como Cabo 1º, al Batallón 2º de línea. Desde entonces, no se separó de esta unidad hasta su muerte.

Habiendo sido ascendido a Sargento 2º y posteriormente a Sargento 1º, participó en la Batalla de Cerro Grande, luchando en las filas gobiernistas y su valor sereno a su arrojo durante el combate, le valieron las doradas presillas de Subteniente, el 1º de octubre de 1859.

Destinado a la Frontera, ascendió a Teniente en 1865 y a Capitán en 1873, batiéndose en numerosos encuentros con fuerzas mapuches. El 2º de línea se destacó especialmente en el octavo levantamiento mapuche, ocurrido entre los años de 1868 y 1871, correspondiéndole actuar en el sangriento encuentro de las Vegas del Malleco, contra las huestes del esforzado cacique Quilapán. Bajo las órdenes de los Coroneles Saavedra, Pinto y Urrutia, el 2º de línea se mantuvo en la Frontera combatiendo contra los indígenas sublevados, hasta lograr su pacificación en 1871.

Posteriormente, siempre sirviendo en el 2º de línea, obtuvo su ascenso a Mayor en 1873 y a Teniente Coronel en 1877.

Al estallar la Guerra del Pacífico en 1879, marchó con su unidad a Antofagasta, dedicándose allí a disciplinar a los soldados recién enrolados y que debían aprestarse para marchar al norte. En la expedición llevada a cabo contra Calama, en marzo de 1879, a Vivar le correspondió actuar en la toma del poblado, reforzando la actuación de las primeras fuerzas de ataque y decidiendo la acción.

Cuando se decidió la invasión del Departamento peruano de Tarapacá, el Regimiento 2º de línea al mando del Teniente Coronel Eleuterio Ramírez,

formó parte de las tropas que desembarcaron en Pisagua. Vivar era el segundo Comandante de la Unidad, por lo que le correspondió participar activamente en todas las acciones de esta campaña. Pero sin dudas, su máxima actuación estuvo centrada en la Batalla de Tarapacá.

El 2º de línea participó en la columna que, al mando del Coronel Luis Arteaga, marchó en refuerzo de las tropas de exploración del Teniente Coronel de Guardias Nacionales José Francisco Vergara y al anochecer del día 26 de noviembre llegó hasta el borde de la Quebrada de Tarapacá, disponiéndose a atacar al día siguiente. En esta ocasión, dice Vicuña Mackenna, se tendió el Comandante Vivar en medio de una calichera, junto con algunos de sus compañeros de armas y colocó bajo su cabeza, su casaca para dormir. Alguien que fumaba en ese momento encendió accidentalmente la costra salitrosa y la casaca de Vivar ardió, dejando a su dueño sin los distintivos de su rango. Sin inmutarse por este percance, Vivar pidió a su ordenanza le prestara su casaca y ciñéndose la espada, asumió el mando de sus soldados. Al amanecer del día 27, el Regimiento recibió la orden de avanzar por la quebrada en dirección al pueblo de Tarapacá y Vivar junto a Ramírez dirigió a los soldados en su avance hacia la Cuesta de la Visagra. Herido el Comandante Ramírez, Vivar lo asistió desde el primer momento. Más tarde cuando, la suerte de las armas cambió para los chilenos y enemigo, reforzado, comenzó una violenta contraofensiva, Vivar se mantuvo junto a Ramírez, luchando como un bravo. Herido en un brazo desde el comienzo del combate, había resistido con esfuerzo frente a los suyos, pero en la tarde una bala lo hirió en el bajo vientre y lo dejó tendido en el campo. Recogido por los peruanos, conocedores de su rango, cuenta Vicuña Mackenna que fue presentado al Coronel Francisco Bolnesi quien le habría reprochado su vestimenta de soldado, a lo cual el herido habría replicado, explicando la situación de la noche anterior, en la pampa del alto.

Vivar sobrevivió dos días a su terrible herida y cuando se creía que lograría recuperarse, la muerte lo sorprendió al amanecer del 30 de noviembre. Enterrado en la modesta iglesia parroquial de Tarapacá, permaneció allí hasta que algunos años más tarde, un piadoso fraile franciscano, que al parecer lo había conocido, fue quien hizo las gestiones para que sus cenizas fueran devueltas a la Patria. En septiembre de 1883, el Comandante de Armas de Santiago, Coronel Pedro Lagos dispuso que se le rindieran los honores correspondientes, colocando en la Orden del Día de la Guarnición de 3 de septiembre de 1883, lo siguiente:

“Debiendo llegar a esta capital, los restos mortales del Teniente Coronel segundo Jefe del Regimiento 2º de línea, don Bartolomé Vivar, que sucumbió gloriosamente en la Batalla de Tarapacá el 27 de noviembre de 1870, esta Comandancia General dispone que se le hagan los honores fúnebres en la forma siguiente:

“El miércoles 5 del corriente, a las ocho y media de la mañana, se encontrarán formados en la estación del ferrocarril del norte, la brigada movilizada de artillería número 2, con su armamento menor y la banda de música del Regimiento Cazadores a Caballo, desmontada, que acompañará a dicho cuerpo, y medio batallón del Chillán N^o 8 de línea con su respectiva banda de música, para acompañar de ahí hasta el templo de San Francisco, los restos del mencionado jefe. . .”

Allí quedaron depositadas las cenizas de este valiente que inició su vida como soldado aspirante a Cabo que, luego de haber cumplido con su deber en una Revolución, en la guerra contra los mapuches y más tarde en la guerra de 1879, volvió a descansar para siempre en el seno de la Patria, por la cual sacrificó su existencia.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.- AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la Guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891, 8 tomos.
- 2.- BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881, 2 tomos.
- 3.- BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 4.- DIAZ, FRANCISCO JAVIER. La Guerra Civil de 1859. Santiago, 1947.
- 5.- EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 6.- EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 7.- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XII a XVII. 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 8.- FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile, 1a. ed., Santiago, Imprenta y Encuademación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 9.- FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., 1928, 5 tomos.
- 10.- GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile, 2da. ed., corregida y aumentada. Santiago, EMGE, DRIE, 1984. Colección Biblioteca del Oficial, Vol. LXIX. 3 tomos.
- 11.- GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902, 2 tomos.
- 12.- KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1934.
- 13.- LARA, HORACIO. Arauco Indómito, Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.

- 14.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 15.— LARA, HORACIO. Crónica de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y Campaña de Villarrica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 17.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859, hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 18.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico, 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 19.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1888. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931, 3 tomos.
- 20.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, Edición facsimilar.
- 21.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. El Album de la Gloria de Chile. Homenaje Al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico 1879-1883. Santiago, Editorial Vaitca, 1977. Edición facsimilar.
- 22.— VICUNA MACKENNA, BENJAMIN. Historia de los Diez Años de la Administración Montt. Santiago, Imprenta Chilena, 1879, 4 tomos.

69.— TENIENTE CORONEL TOMAS 2º YAVAR RUIZ DE CABRERA

Nació en Santiago, en 1832 y sus padres fueron don Ramón Yávar Vivanco y Doña Dolores Ruiz de Cabrera y Morán. Su nombre se debió a una curiosa coincidencia. Su hermano mayor, José Tomás Yávar, nacido en Santiago en 1811, hizo las últimas campañas de la lucha contra los Pincheiras y en una expedición a Los Angeles y fue sorprendido por una partida de tropas adversarias, viéndose obligado a internarse en territorio trasandino para escapar de la persecución. Allí permaneció durante un tiempo sin que su familia supiera nada de él; en tanto a sus padres les nació otro hijo en 1832 y, en su recuerdo, fue bautizado con el nombre de Tomás. Los días transcurrieron y una tarde, ante los ojos sorprendidos de sus progenitores, apareció el hijo al cual se había dado por muerto. Este Yávar continuó sirviendo en el Ejército, se batió en Loncomilla y falleció en 1865, siendo gobernador de San Carlos. Aquél de quien nos ocupamos aquí, agregó a su nombre, el de Segundo.

Luego de haberse educado en la capital, ingresó a la Escuela Militar en febrero de 1847, a la edad de 14 años y salió 3 años más tarde con el grado de Alférez de Caballería.

En 1851, el Alférez Yávar fue destinado al Regimiento de Granaderos a Caballo y en él hizo sus primeras armas combatiendo a los revolucionarios en Illapel. Le correspondió dispersar con sus jinetes a las bisoñas fuerzas que mandaba "el comisionado", Benjamín Vicuña Mackenna. Formando parte de las fuerzas que actuaban bajo las órdenes del Gobernador de Combarbalá, don Francisco Campos Guzmán, los gobiernistas se enfrentaron a los 150 fusileros y 172 hombres motados que, con don Benjamín Vicuña Mackenna, se apostaban defensivamente en el caserío de Cuz-Cuz. La acción resultó de opereta y tan pronto se cambiaron los primeros disparos, los insurgentes escaparon del campo dejando 91 prisioneros, sus caballos y sus armas en poder del vencedor que sólo registró la baja de un contuso. Posteriormente participó en la acción de Petorca, bajo el mando del Coronel Juan Vidaurre Leal. Vencidos las fuerzas revolucionarias en el norte, Yávar fue destinado al Ejército del Sur, que, bajo las órdenes del General Manuel Bulnes, avanzaba contra el General José María de la Cruz. En esta ocasión le correspondió batirse en Loncomilla y su valor le hizo ser acreedor al ascenso al grado de Teniente en 1853.

Terminada la guerra civil, continuó sus servicios en el Regimiento Granaderos, cuya misión era servir de Escolta al Presidente de la República en Santiago y en la rutina del trabajo de cuartel.

Contrajo matrimonio con doña Hortensia Urrutia Anguita, hija del General Basilio Urrutia y tuvieron dos hijos.

Al estallar la Guerra del Pacífico fue enviado al frente, al mando de su unidad. Participó en la expedición sobre Suca, durante la campaña de Tarapacá. Posteriormente, en la campaña de Tacna y Arica se encontró presente en las Batallas de Los Angeles y Tacna, bajo el superior comando del General Manuel Baquedano.

La Campaña de Lima iba a ser su última actuación junto a sus Granaderos que tanto amó y condujo a la victoria. En la carga ordenada en la mañana del día 13 de enero de 1881, partió con su gente en demanda de las trincheras adversarias, a través de la pedregosa pampa de Tebes y cuando al galope se acercaba al enemigo, una bala atravesó su mano izquierda y se incrustó en su pecho. La muerte le llegó cuando la Batalla de Chorrillos había sido ganada por el Ejército de Chile.

Al recibir el impacto mortal, el Comandante Yávar no cayó de su caballo. Quebrantado sobre el cuello del animal y sostenido por dos granaderos, fue llevado a una casa de la hacienda San Juan, donde recibió asistencia médica; a medianoche murió, teniendo a su lado a su cuñado, el Capitán Temístocles Urrutia.

La noticia llegó a Santiago y fue el General Basilio Urrutia el encargado de darla a su hija. El valeroso soldado de las campañas de la Araucanía llevaba hasta el hogar de ese ser querido la más amarga noticia y como consuelo, la brillante actuación que había cabido al Comandante Yávar en la acción que abrió las puertas de Lima al Ejército de Chile.

Sus restos fueron traídos a Chile por su cuñado, el Capitán Urrutia y sepultados en el Cementerio General, el 31 de mayo de 1881.

La carga que motivó su muerte ha sido reproducida muchas veces por nuestros pintores nacionales y sirve de motivo de legítimo orgullo a los soldados del arma de caballería del Ejército.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- 1.— ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891, Santiago, EMGE., 1981. Colección Biblioteca del Oficial vol. LXV.
- 2.— AHUMADA MORENO, PASCUAL. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. Valparaíso, Imprenta y Litografía Americana, 1884-1891. 8 tomos.

- 3.— BARROS ARANA, DIEGO. Historia de la Guerra del Pacífico. 1879-1881. Santiago, Librería Central de Servat y Co., 1880-1881. 2 tomos.
- 4.— BARROS BORGONO, LUIS. El Gobierno de don Manuel Montt, Santiago, Editorial Nascimento, 1933.
- 5.— BULNES, GONZALO. La Guerra del Pacífico. 1a. ed. Valparaíso Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919. 3 tomos.
- 6.— EDWARDS, ALBERTO. El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861. Santiago, Editorial Nascimento, 1932.
- 7.— EKDAHL ANGLIN, WILHELM. Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. 1879-1883. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917-1919. 3 tomos.
- 8.— EL FERROCARRIL. Santiago, 1º de junio de 1881.
- 9.— ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891. Tomos XIII a XVII, 1a. ed. Santiago, Editorial Nascimento, 1949-1951.
- 10.— FIGUEROA, PEDRO PABLO. Diccionario Biográfico de Chile. 1a. ed. Santiago Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. 3 tomos.
- 11.— FIGUEROA, VIRGILIO. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co. 1928, 5 tomos.
- 12.— GONZALEZ SALINAS, EDMUNDO. Historia Militar de Chile. 2a. ed. corregida y aumentada. Santiago, EMGE., DRIE, 1984, Colección Biblioteca del Oficial, vol. LXIX. 3 tomos.
- 13.— GUEVARA, TOMAS. Historia de la civilización de la Araucanía. Santiago, Imprenta Barcelona, 1902. 2 tomos.
- 14.— KNAUER, HANS VON. Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Antofagasta, Imprenta del Cuartel General de la I División, 1984.
- 15.— LARA, HORACIO. Arauco indómito. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 16.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1888.
- 17.— LARA, HORACIO. Conquista de la Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villarica. Leyenda heroica de tres siglos. Santiago, Imprenta de El Progreso, 1889.
- 18.— LE LEON, M. Recuerdos de una misión en el Ejército chileno. Batallas de Chorillos y Miraflores. Buenos Aires, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1969.
- 19.— MACHUCA, FRANCISCO A. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930. 4 tomos.
- 20.— MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Archivo General de Guerra. Hojas de servicios, campañas y acciones de guerra.
- 21.— NAVARRO, LEANDRO. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- 22.— PINOCHET UGARTE, AUGUSTO. Guerra del Pacífico. 1879. Primeras operaciones terrestres. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- 23.— TELLEZ, INDALICIO. Historia Militar de Chile. 1520-1883. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1931. 3 tomos.
- 24.— VARGAS, MOISES (editor). Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello 1979, Edición facsimilar.

- 25.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *El Album de la Gloria de Chile Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados en la Guerra del Pacífico, 1879-1883.* Santiago, Editorial Vaitea, 1977. Edición facsimilar.
- 26.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Lima. 1880-1881.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 27.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tacna y Arica 1879-1880.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1881.
- 28.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú.* Santiago, Rafael Jover, editor, 1880.
- 29.— VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. *Historia de los Diez Años de la Administración Montt.* Santiago, Imprenta Chilena, 1878. 4 tomos.